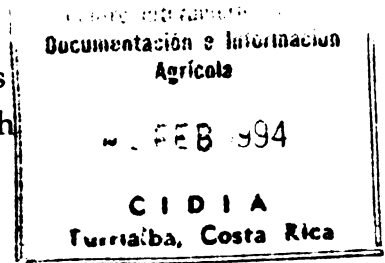


Serie Técnica
Informe Técnico N° 213

LA MUJER RURAL

SU PAPEL EN LOS AGROSISTEMAS DE LA
REGIÓN SEMISECA DE CENTROAMÉRICA

Jan A.J. Karremans
Ricardo Radulovich
Rossana Lok
(editores)



Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza

CATIE

1993

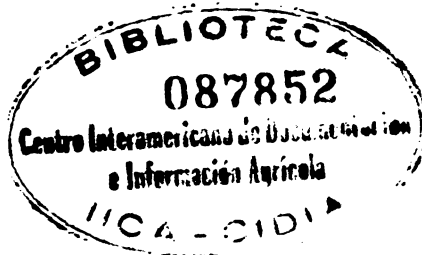
Turrialba

Costa Rica

El CATIE es una institución de carácter científico y educacional, cuyo propósito fundamental es la investigación y la enseñanza de posgrado en el campo de las ciencias agropecuarias y de los recursos naturales renovables aplicados al trópico americano.

© 1993, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE

Portada: fotografía: © Adolfo Vera, 1993
diseño: Jan Karremans / Silvia Francis S.
Diagramación / Artes finales: Jan Karremans
Mapas: Rossana Lok
Edición: Elizabeth Mora L./ Ricardo Radulovich



307.72

M953

La mujer rural: su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica/ Jan Karremans, Ricardo Radulovich, Rossana Lok, eds. -- Turrialba, C.R.: CATIE, 1993. 238 p.; 24 cm. -- (Serie técnica. Informe técnico / CATIE; no. 213)

ISBN 9977-57-151-1

1. Mujer rural - América Central 2. Papel de la mujer - América Central 3. Sistemas agrícolas - América Central I. Karremans, J., ed. II. Radulovich, R., ed. III. Lok, R., ed. IV. CATIE V. Título VI. Serie

En la actualidad, se ha tomado mayor conciencia de que para alcanzar una real integración de la mujer en la sociedad, el proceso de desarrollo no resulta suficiente, puesto que las mujeres en realidad están integradas y lo que se requiere es mejorar su forma de inserción. Ello implica tomar en cuenta no solamente la posición que éstas ocupan en la sociedad de acuerdo con su estrato socioeconómico, sino además, considerar el papel social que se les asigna culturalmente por el hecho de ser mujeres.

Naciones Unidas, 1992

Summary and bibliographic data:

[Rural women: their role in farming systems in the Central American semidry region] La Mujer Rural: su papel en los agrosistemas de la región semiseca de Centroamérica

KARREMANS, J.A.J. (ED.), RADULOVICH, R. (ED.) and LOK, R. (ED.). Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Turrialba, Costa Rica, 1993 [Spanish]; Technical Report no. 213; 238 p., figs., tables, summary (English). ISBN 9977-57-151-1. CENTRAL AMERICA, GUATEMALA, EL SALVADOR, HONDURAS, NICARAGUA. agricultural income, agricultural production systems, applied research, climatic factors, demographic aspects, division of labour, ecoregion, family production, female headed households, field research, gender studies, health, nutrition, research methods, technological innovations, small farmers, women's role, sustainable development.

Summary:

In this book, women's role in agricultural production systems in the semidry areas of four Central American countries is described and analyzed, in relation to male farming activities. Possible changes in her position in the household and in rural society are discussed. A description of major ecological factors relating to farming on semidry hillsides, and the low agricultural productivity in these degraded areas, are presented. A methodological framework for gender analysis in the context of sustainable development of small farming systems is given, followed by six case studies. Recommendations on research methodology and on the relationship between development projects and rural women are given. Although labour is divided along traditional lines (men and women having specific and more or less separate roles and spheres of action), farming systems show enormous flexibility in gender roles and time allocation when adapting to adverse circumstances. This provides opportunities not only for changing women's role more permanently but also for redirecting farming practices in view of the growing ecological degradation.

Contenido

PRIMERA PARTE: CENTROAMÉRICA, MUJER Y DESARROLLO

- 1 **Introducción: estudios sobre campesinas en Centroamérica.** _____ 1
Jan Karremans, Ricardo Radulovich, Rossana Lok
- 2 **Análisis de género: una base indispensable para el desarrollo rural sostenible.** _____ 9
Jan Karremans
- 3 **Características de los sistemas agrosilvopecuarios de las regiones de ladera con sequía estacional de Centroamérica.** _____ 31
Ricardo Radulovich
- 4 **Nivel de vida en Centroamérica; una recopilación de datos cuantitativos a nivel regional y nacional.** _____ 45
Rossana Lok

SEGUNDA PARTE: SEIS ESTUDIOS DE CAMPO SOBRE LA MUJER RURAL

- 5 **Producción familiar y relaciones sociales; estudio de caso en Jutiapa, Guatemala.** _____ 87
Gloria Urueta, Jan Karremans
- 6 **Estrategias de manejo de finca por mujeres jefas de hogar; tres casos en El Salvador.** _____ 117
Rossana Lok
- 7 **El trabajo de la mujer en familias campesinas de Honduras y Nicaragua.** _____ 141
Anneke Lubbers

- 8** Situación alimentaria-nutricional de mujeres campesinas en la región semiseca de Centroamérica. _____ 155
Leda Muñoz, Emilce Ulate
- 9** Mujer campesina y comercialización: responsabilidades, beneficios y gastos de las mujeres en Choluteca, Honduras. _____ 173
Hetty Denen
- 10** Características de las mujeres coejecutoras del Proyecto Agrosilvopastoril. _____ 207
Reina Moreira, Claudia Velásquez, Rosemary Nasser, Jazmina Ruiz, Hetty Denen, Joost van Dijk

TERCERA PARTE: SÍNTESIS

- 11** La mujer en el desarrollo sostenible: conclusiones y recomendaciones. _____ 223
Jan Karremans, Ricardo Radulovich, Rossana Lok

Presentación

El Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) busca desarrollar y fomentar conocimientos que contribuyen a resolver los problemas socioeconómicos y agroecológicos rurales en la región de su mandato. Uno de sus principales objetivos es mejorar de manera sostenida el bienestar de las familias de pequeños y medianos productores del campo. El papel que la mujer juega hoy en día, y el que podrá y deberá jugar en la conservación de los recursos naturales y el desarrollo agropecuario sostenible, la han convertido en persona de particular interés para los programas de investigación y desarrollo.

De lo anterior surge la necesidad de este libro, que presenta no únicamente métodos para el análisis de género, sino también una serie de estudios que arrojan una clara luz sobre las limitantes y posibilidades de desarrollo para la mujer rural en las extensas zonas semisecas de ladera de Centroamérica.

Con este libro el Proyecto Agrosilvopastoril del CATIE, financiado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI), facilita a investigadores, planificadores, extensionistas y en general a las autoridades gubernamentales, una mejor comprensión de los roles y la contribución de la mujer a la economía campesina, mientras que brinda a educadores la oportunidad de incluir en sus talleres y cursos un material didáctico que presenta tanto un marco teórico como estudios de caso concretos. En este sentido, este libro llena un vacío en el conocimiento sobre la mujer rural en la región centroamericana, ya que a la fecha este tipo de estudios detallados son muy escasos y poco difundidos.

Se espera, que tanto dentro del CATIE, en sus investigaciones, capacitaciones y cursos de posgrado, como en las Américas en general, este libro tendrá una recepción tal que contribuirá a incluir de manera creciente a la mujer en los programas regionales de investigación y desarrollo.

Rubén Guevara Moncada
Director General
CATIE

Turrialba, diciembre 1993

Esta es una publicación del Proyecto Sistemas Agrosilvopastoriles Sostenibles para Pequeños Productores del Trópico Seco de Centro América, del CATIE, financiado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI).

PRIMERA PARTE

CENTROAMÉRICA, MUJER Y DESARROLLO

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN: ESTUDIOS SOBRE CAMPESINAS EN CENTROAMÉRICA

Jan Karremans^a
Ricardo Radulovich^b
Rossana Lok^c

Estudios sobre la mujer: objetivos y metodología

Tras tres capítulos introductorios a la temática de género, los sistemas de producción predominantes y la región, se presentan en este libro seis estudios de campo enfocados a la mujer campesina, llevados a cabo en 1992 y 1993 por el Proyecto *Sistemas Agrosilvopastoriles Sostenibles para Pequeños Productores del Trópico Seco de Centroamérica*, del CATIE. Han sido dos los motivos para realizar estos estudios: 1) entender los efectos que puedan tener en el trabajo de las mujeres las tecnologías introducidas en las fincas que colaboran con el Proyecto; 2) averiguar la necesidad de reorientar la forma de trabajo con las mujeres, tanto en el tipo de tecnologías que se estaba evaluando con ellas, como la forma de introducirlas en las fincas. Estos estudios abarcan los siguientes temas: el papel de la mujer dentro de la producción familiar (Capítulo 5); fincas jefeadas por mujeres (Capítulo 6); la división del tiempo de la mujer (Capítulo 7); la salud y la nutrición en estas familias (Capítulo 8); el papel de la mujer en la comercialización de los productos de la finca (Capítulo 9); y finalmente se presentan las características socioeconómicas de las mujeres coejecutoras del Proyecto (Capítulo 10).

Estos estudios forman en cierto sentido un ensayo en diagnóstico rural rápido, ya que las investigaciones de campo han durado tan solo entre cuatro y seis semanas por país, tanto en el caso de la recolección de información por medio de cuestionarios, como en el caso de los estudios de convivencia en finca. Durante estos últimos, las investigadoras han vivido varias semanas con algunas familias en el campo, para ejecutar el método antropológico de observación participante. Con este método se logra obtener información que los productores consideran confidencial y que no expresan tan fácilmente en una

^a Antropólogo/Sociólogo Rural, Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

^b Líder, Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

^c Antropóloga, consultora en 1992 y 1993 para el Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba.

entrevista más formal. El Proyecto Agrosilvopastoril ha querido combinar varios métodos de investigación en un solo libro para poder aprovechar las ventajas particulares de cada uno, ya que los diversos métodos se complementan¹.

Durante las capacitaciones sobre análisis de género y la situación de la mujer rural, que el Proyecto Agrosilvopastoril ha llevado a cabo en varios países, se notaba la falta de material impreso que presente tanto la metodología como los resultados de estudios sobre la mujer en esta región. Por este motivo se decidió hacer público los resultados de los estudios sobre la mujer hechos por el Proyecto, para hacer accesible a otros este material informativo que, según nuestra experiencia, tanto hace falta. Así, se espera que este libro provea a investigadores de universidades y otras entidades de investigación, y a profesionales activos en los diversos proyectos de desarrollo rural, metodologías, información e ideas para enriquecer sus propias actividades dirigidas a y ejecutadas con las mujeres del medio rural centroamericano.

El Proyecto Agrosilvopastoril

El Proyecto *Sistemas Agrosilvopastoriles Sostenibles para Pequeños Productores del Trópico Seco de Centroamérica*, es ejecutado por el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) con financiamiento de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI), y se inició en 1989. El Proyecto busca validar innovaciones tecnológicas para productores rurales de bajos recursos en Centroamérica; específicamente se dirige al pequeño y mediano productor y productora, de bajos ingresos, que poseen un componente bovino de doble propósito, producen cultivos anuales, y viven y laboran en las regiones de laderas con estación seca prolongada en Centroamérica, particularmente en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. Se espera que eventualmente los beneficios del Proyecto alcancen a un mayor número y gama de pequeños y medianos productores, considerando que la mayoría de la población del Istmo Centroamericano se concentra a lo largo de la costa del Pacífico, con estación seca de cinco a siete meses (ver el análisis cuantitativo en el Capítulo 4). En cada país, el Proyecto opera dentro de un marco de concertación interinstitucional, estableciendo una comunidad de intereses y objetivos entre instituciones nacionales y el CATIE. Además, mediante un importante componente de capacitación de técnicos nacionales, se establece la factibilidad de que el personal de cada país pueda continuar independientemente este tipo de labores al concluir el actual Proyecto.

Principalmente se busca validar en finca, para luego difundir, opciones tecnológicas en los componentes cultivos, pecuario, agroforestal y del hogar,

¹ Ver el Cuadro 2 en Capítulo 2 donde se comparan las características de los métodos comunes de la investigación social.

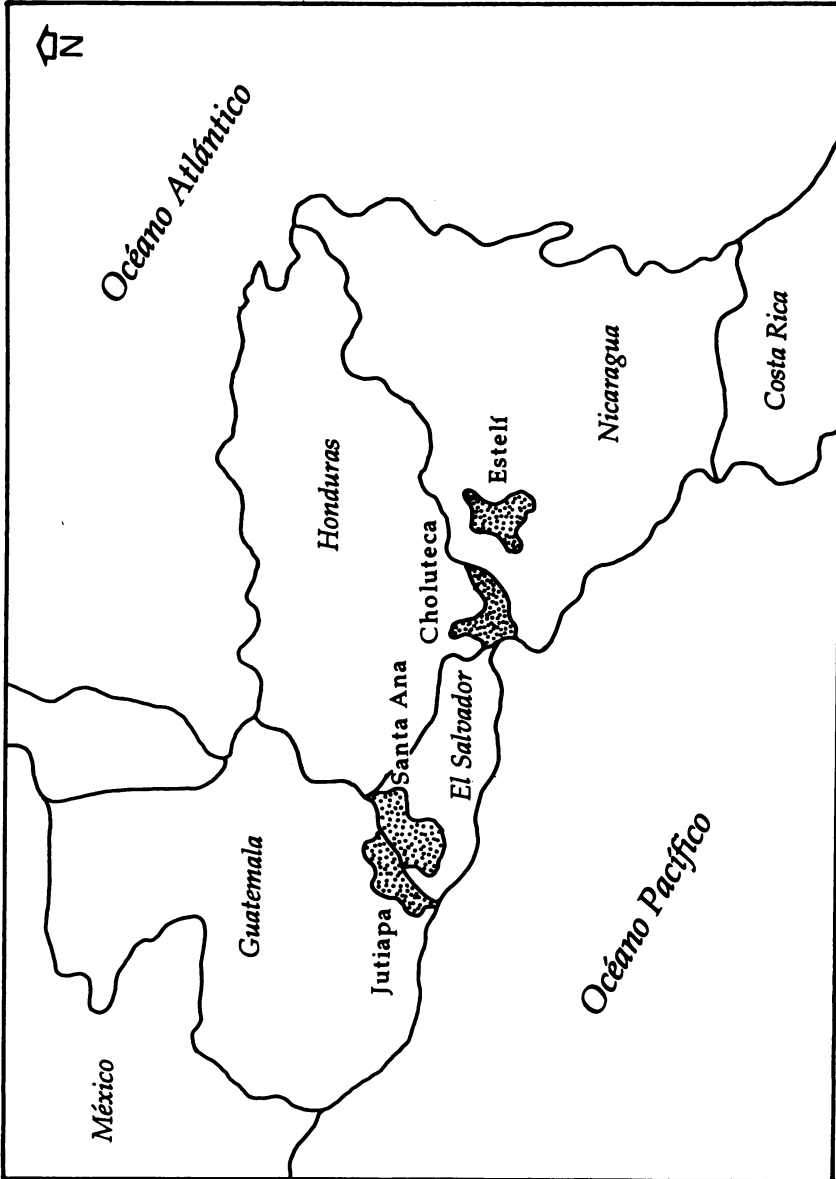
que puedan contribuir en forma sostenible a elevar el nivel de vida y a aumentar y sostener la capacidad productiva en el área de influencia del Proyecto. Con un enfoque de sistemas y considerando la familia como eje integrador, el Proyecto selecciona, diseña o adapta y luego valida, opciones tecnológicas conjuntamente con las familias productoras, hombres y mujeres, en forma participativa¹. Un aspecto metodológico fundamental del Proyecto es que promueve solamente opciones tecnológicas costeables por el productor rural mismo, aumentando así la transferibilidad, adoptabilidad y permanencia de cualquier cambio introducido.

Además, se trabaja en varios subsistemas del sistema finca a la vez, tratando de introducir tecnologías que influyen positivamente en varios de los problemas formulados por productores y técnicos durante los diagnósticos rurales al inicio del Proyecto. Así, por ejemplo, se han introducido barreras vivas en las laderas cultivadas, que sirven para disminuir la erosión de los suelos, y proveen de forraje al ganado en época seca y leña para la cocina. Además, las estufas de leña que el Proyecto ha introducido, calientan las comidas más rápidamente y ahorran en forma considerable el consumo de la leña, lo que, aparte de evitar en cierto grado la tala de árboles, conduce a que la mujer ahorre tiempo en la recolección de leña y en la cocción de alimentos². Librado así el tiempo en actividades reproductivas, le queda más tiempo disponible a la mujer para actividades productivas, como por ejemplo un manejo más intensivo de las especies menores, cuidado de huertos caseros y de viveros forestales y de frutales. Los productos de estas actividades son destinados al consumo en la finca y a la venta en la zona. En síntesis, el Proyecto pretende ayudar a la mujer a obtener ingresos con actividades que dejan productos comercializables, buscando primero la forma de aliviar su carga de trabajo doméstico.

El objetivo final es establecer y evaluar un modelo de desarrollo rural sostenible, viable en la medida que es autocosteable por el productor. Para cumplir este objetivo, se realizan también actividades de investigación adaptativa para refinar el diseño de tecnologías a validar, se capacita a técnicos y productores coejecutores y miembros de sus familias en los diversos aspectos de aplicación y evaluación de tecnologías, y se realizan otros estudios tanto sobre la realidad campesina como sobre los efectos de la implementación de las opciones tecnológicas bajo validación. El Mapa 1 presenta los departamentos en los cuatro países donde se han hecho los estudios de campo que se reportan aquí, y donde opera el Proyecto Agrosilvopastoril.

¹ Para una explicación detallada de la metodología de validación de tecnologías con un enfoque de sostenibilidad, ver Radulovich y Karremans (1993): Validación de tecnologías en sistemas agrícolas. CATIE, Turrialba, Costa Rica.

² La estufa mejorada disminuye además las afecciones respiratorias que por el exceso de humo del fogón tradicional son tan comunes entre las mujeres en zonas rurales.



Mapa 1 Los departamentos donde opera el Proyecto Agrosilvopastori: Jutiapa, Guatemala; Santa Ana, El Salvador; Choluteca, Honduras; Estelí, Nicaragua.

Estructura y contenido del libro

La primera parte ofrece una introducción y el contexto para los seis estudios de campo, presentados en la segunda parte.

El capítulo dos forma el marco metodológico para los estudios de campo que se presentan en la segunda parte, argumentando que para alcanzar un desarrollo sostenible es indispensable conocer las necesidades de las mujeres y hacerlas partícipes, con voz y voto, en las actividades dirigidas al desarrollo rural. Esto implica que se requiere dirigir parte de las investigaciones y las acciones de programas de desarrollo a los factores que limitan el acceso y el control de las mujeres sobre los factores de la producción. Además se hace hincapié en que una definición realista de sostenibilidad debe incluir tanto las actividades productivas como las de reproducción social.

El capítulo tres introduce al lector a las principales características de los sistemas de producción predominantes en la región objeto del Proyecto, donde se llevaron a cabo las investigaciones sobre la mujer en el medio rural. La principal limitante biofísica en esta zona es la variabilidad de la precipitación y la sequía estacional, que cada año provoca una reducción en la disponibilidad de alimentos para humanos y animales, durante y particularmente al final de la época seca. Este déficit hídrico conduce además a tener que recorrer largas distancias para traer agua para el consumo humano, lavar ropa, y para los animales. Como la mayor parte de los terrenos se ubican en laderas, las fuertes lluvias invernales y los vientos veraneros ocasionan erosión de los suelos, desprotegidos por falta de una cobertura protectora, como cultivos de cobertura, rastrojo abundante, bosques o bosquetes.

El cuarto capítulo ofrece un contexto cuantitativo sobre la situación de la mujer rural más allá de la región semiseca. Han sido revisadas, evaluadas y organizadas cifras a nivel regional y nacional, procedentes de una multitud de fuentes (desde censos poblacionales hasta informes internos de organizaciones no-gubernamentales). La información constituye una base para entender en términos globales las limitantes que enfrentan las mujeres campesinas centro-americanas. Donde ha sido posible, se comparan los datos sobre las mujeres con aquellos disponibles sobre los hombres.

La segunda parte presenta los seis estudios de campo, todos ejecutados por el Proyecto Agrosilvopastoril con el objetivo de caracterizar el papel de la mujer y, en menor grado, del hombre en los sistemas de producción y de conocer los efectos positivos y negativos de las acciones del Proyecto en el quehacer de la mujer.

El capítulo cinco describe y analiza las relaciones sociales que mantienen las unidades de producción de escasos recursos en una zona semiseca del sur-oriente de Guatemala. Se enfatizan las relaciones de la unidad familiar con hogares cercanos de parientes; en particular se describe la importancia del

fenómeno de la familia extensa para poder entender bien la lógica propia de la economía campesina. La mujer juega un papel de mucha importancia en el flujo de información dentro de la comunidad, pero para influir en la toma de decisiones, ella busca una estrategia sutil, indirecta, que le permite opinar sin mostrar una falta de respeto por la autoridad del hombre, jefe del hogar.

El capítulo seis describe la forma en que mujeres sin compañero manejan su propia finca. La historia de vida de tres mujeres salvadoreñas, jefas de hogar, y sus actuales estrategias para poder vivir dignamente de los productos de la finca, demuestran los problemas que enfrentaron y las soluciones que decidieron escoger. Necesitan la ayuda de mano de obra masculina, pero ellas evitan a la vez entregar el poder *de facto* y *de jure* que gozan desde la desaparición del compañero. Como en el caso del capítulo anterior, para solucionar el problema de quedarse sin compañero, buscaron principalmente en el círculo de familiares. Es decir, buscan ayuda de un hermano adulto, o de los propios hijos cuando éstos alcanzan la edad para responsabilizarse de más y más actividades en la finca. Volver a casarse no parece una alternativa muy atractiva para estas mujeres, que ya han formado a sus hijos. Resalta también que estas mujeres son capaces de dirigir en forma adecuada las unidades de producción, inclusive la contratación de mano de obra y la compra y venta de productos.

El trabajo de la mujer y la división de su tiempo son los temas del capítulo siete. Se describen las tareas que son típicamente masculinas y las que por tradición son consideradas femeninas. Los niños juegan un papel importante en aliviar la carga de trabajo, tanto para los hombres como para las mujeres, y la flexibilidad que la madre tiene en destinar su tiempo viene en parte de la presencia de hijos e hijas que le ayudan a cumplir con sus deberes domésticos. La preparación de alimentos es la actividad que consume más tiempo de la mujer, y en esta región centroamericana la preparación de tortillas ocupa en particular una parte desproporcionada de sus horas laborales.

La salud y el estado nutricional de la mujer deben formar elementos fundamentales en cualquier programa de desarrollo social o económico, en gran medida por las múltiples funciones que ella realiza dentro del núcleo familiar. Esto es particularmente importante en las zonas rurales, donde la mujer cumple un papel determinante en los procesos de elaboración, conservación y distribución de los alimentos, e incluso en muchos casos en la misma producción y consecución del alimento. Estos son los temas que se elaboran en el capítulo ocho, que analiza la salud y la situación nutricional de las mujeres y niños en la región donde opera el Proyecto Agrosilvopastoril. Además, se presentan alternativas para contrarrestar las fuertes deficiencias nutricionales encontradas.

El capítulo nueve evalúa el papel de las mujeres campesinas en la comercialización de los productos de la finca, recogiendo información sobre la venta durante un año, tanto de los hombres como, con más énfasis, de las mujeres.

Ellas resultan ser de suma importancia dentro de la economía del hogar, aportando más de la tercera parte de los ingresos por venta de productos, y siendo responsables por la compra de dos terceras partes de la canasta básica. Sin embargo, revisando los lugares de venta de los productos, se nota que el radio de acción de la mujer se limita a su propio caserío para la mayor parte de las ventas, mientras que los hombres gozan de mayor libertad de movimiento para vender su parte de la producción de la finca.

Las características de las mujeres coejecutoras del Proyecto Agrosilvopastoril se describen en el último estudio presentado en este libro. En el capítulo diez se presentan cifras demográficas, se describe el nivel educacional, los servicios y características de las viviendas, actividades productivas y sociales de las mujeres, y finalmente se analizan los principales problemas que ellas enfrentan.

La tercera parte del libro sintetiza estas experiencias de campo y se presentan conclusiones y recomendaciones tanto para proyectos de investigación como de transferencia de tecnologías.

Nuestro agradecimiento a todas las mujeres y hombres en el campo que han ayudado en la ejecución de estos estudios, en particular las familias donde las investigadoras han podido residir varias semanas. Se agradece también a todo el personal del Proyecto, en Costa Rica y en las sedes nacionales, a los técnicos contrapartes y en general a las instituciones colaboradoras de este Proyecto; en particular el Ministerio de Agricultura y Ganadería en Guatemala, el Ministerio de Agricultura en El Salvador, por medio del Centro Nacional de Tecnología Agrícola, la Secretaría de Recursos Naturales de Honduras y el Ministerio de Agricultura de Nicaragua. A Tita Escalante, Irma Hernández y Celina Kawas se les agradece sus múltiples y valiosos comentarios a los manuscritos.

Capítulo 2

ANÁLISIS DE GÉNERO: UNA BASE INDISPENSABLE PARA EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

Jan Karremans^a

Introducción

El papel de la mujer en la sobrevivencia y desarrollo de los sistemas de producción centroamericanos la convierte en objetivo especial para proyectos en pro de una agricultura sostenible. Sin embargo, no es lo suficientemente reconocido el papel actual y futuro que la mujer rural juega en una producción que, mientras satisface las necesidades de la generación actual no daña las opciones de las generaciones venideras. Por eso, todavía los proyectos se dirigen, en su mayoría, a los productores hombres y no perciben el potencial femenino para la consecución de las metas establecidas.

La experiencia en la última década con las mujeres del campo ha conducido a la conclusión de que el desarrollo rural debe ser un desarrollo de la familia campesina en su totalidad, considerando los intereses, necesidades y potenciales de todos sus miembros, en particular cuando puedan ser conflictivos. Para ilustrar el tema principal con un ejemplo real, véase esta experiencia que se dió en Guatemala (White *et al.*, 1986):

En una comunidad rural guatemalteca, las mujeres perdieron acceso a los medios de producción, por las acciones de una empresa agroindustrial que se estableció en la zona con ayuda de una organización internacional para el desarrollo. Las mujeres tradicionalmente participaban en la siembra y venta de parte de los productos cosechados. Sin embargo, cuando la agroindustria empezó a contratar a los esposos para la venta de sus cosechas, las esposas fueron obligadas a colaborar 2 a 3 días por semana en labores agrícolas para el cultivo intensivo de ciertas legumbres. Sus viajes al pueblo para la venta de productos se acabaron, lo que eliminó la única fuente de ingresos que ellas controlaban independientemente. Los pagos de la empresa iban directamente a los hombres, lo que disminuyó la influencia de las mujeres en la toma de decisiones a nivel de familia y menoscabó su independencia.

^a Antropólogo/Sociólogo Rural, Proyecto Agrosilvopastoral, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

Por qué y cómo considerar este tipo de efectos sobre la vida de la mujer rural es el tema principal de este capítulo, que se divide en tres partes: primero se define la relación entre los conceptos de *sostenibilidad* y *sistemas de producción*. La segunda parte presenta las consecuencias metodológicas de investigar sistemas de producción tomando la familia como eje integrador de los diversos subsistemas de la finca. Finalmente, y como consecuencia de ello, se entra en más detalle sobre el papel de la mujer en el sistema de producción¹.

Sostenibilidad y la investigación en sistemas de producción

La Investigación en Sistemas de Producción (ISP; en inglés: Farming Systems Research²) es un conjunto de metodologías muy variadas, difícil de delimitar pero con unos enfoques compartidos por los investigadores. Así, en general se emplea un enfoque integrado (sistémico, holístico) para entender las interacciones entre los aspectos biofísicos y socioeconómicos de la producción campesina (ver por ej., Shaner *et al.*, 1982; DeWalt, 1985; Hildebrand, 1986; Jones y Wallace, 1986; Fresco, 1988). De allí resulta la constitución de equipos multidisciplinarios que intentan trabajar en forma interdisciplinaria para entender y a la vez mejorar los sistemas de producción. Existen, sin embargo, varios testimonios (entre otros: Gladwin, 1979; Rhoades, 1984; Rhoades *et al.*, 1986) sobre lo difícil de llegar a una verdadera interdisciplinaria, que a la vez atestiguan lo fructífero de la colaboración entre disciplinas cuando ésta se materializa. La ISP busca además medir las posibles innovaciones desde el punto de vista de la familia productora, lo que ha traído consigo un intento de integrar a los productores en el desarrollo y la evaluación de nuevas tecnologías. Finalmente, las actividades a nivel de la finca se estudian en relación a sus contextos físico, biológico, económico y sociocultural.

En este momento no hay necesidad de entrar más en detalle sobre lo que es la ISP, basta con subrayar, para motivos de esta presentación, que el enfoque enfatiza las actividades, necesidades y opiniones de la familia campesina en relación a la producción en la finca y ésta a su vez en relación a los contextos biofísico y socioeconómico de los cuales forma parte.

Según este enfoque, cualquier proyecto de desarrollo que busca mejorar aspectos de la producción campesina deberá ubicarlos en el contexto del total de las actividades productivas (incluyendo los motivos de la familia para

¹ Ver Radulovich y Karremans, 1993, para una discusión más amplia de los temas de sostenibilidad y la investigación en sistemas de producción; el Cuadro 1 y las Figuras 1 y 2 de este capítulo son discutidos también en esa publicación. Para un análisis del lugar asignado a la mujer en las diversas estrategias para un desarrollo sostenible, ver Birgin, 1992.

² La traducción de *Farming Systems Research* como Investigación en Sistemas de Producción no es la más acertada, aunque la más común en el mundo hispano. Esta traducción enfatiza el aspecto de *producción*, cuando en realidad se trata de sistemas de *producción y reproducción*, por lo cual sería más adecuado hablar de *Investigación en Agrosistemas*.

producir de cierta manera) y dentro de los factores externos que influyen en la producción agropecuaria. Desde este punto de vista resulta también fundamental un cambio de paradigma hacia la optimización no por cultivo sino por año agrícola en su totalidad, ya que el efecto positivo (o negativo) de un cambio en, por ejemplo, el sistema de siembra, puede darse más en otros cultivos u otras actividades que en el cultivo bajo consideración (Radulovich, 1991).

Si definir lo que es una investigación de un sistema de producción es complicado, en vista de la cantidad de metodologías distintas que se agrupan bajo el mismo escudo, el término en boga de sostenibilidad (o sustentabilidad) elude de igual manera una precisa e inequívoca definición (IICA, 1991b; NRC, 1991b; Torres, 1991). Conway (1984) define sostenibilidad como la capacidad de un sistema agroecológico de mantener su nivel de producción, haciendo frente a riesgos naturales y estructurales, como sequías o endeudamiento del productor. En el mismo sentido lo define el National Research Council (1991a): "Sostenibilidad es la capacidad de un sistema de mantener productividad aún bajo condiciones de estrés y choque"¹. El informe de la "World Commission on Environment and Development" (mejor conocido como el Reporte Brundtland) describe el desarrollo sostenible como el alcance de las metas de las actuales generaciones sin dañar las posibilidades de las futuras generaciones. A menudo se relaciona sostenibilidad con mejoras en las condiciones de vida en el medio rural. Redclift (1985) define desarrollo sostenible como el proceso de mejorar las condiciones de vida de la mayoría más pobre, evitando a la vez la destrucción de los recursos naturales, de manera que los incrementos en producción y las mejoras en condiciones de vida puedan sustentarse a más largo plazo. La FAO (1991; ver también FAO, 1989) describe más precisamente la agricultura sostenible como:

"El manejo y la conservación de los recursos naturales, y la orientación de cambios tecnológicos e institucionales de tal manera que se garantice la satisfacción continua de las necesidades humanas para las actuales y futuras generaciones. Tal desarrollo sostenible (en agricultura, forestería y pesca) conserva suelos, agua y recursos genéticos, no daña al medio ambiente, y es técnicamente apropiado, económicamente viable y socialmente aceptable."

Este manejo de los recursos naturales se da a todos los niveles, desde los gobiernos nacionales hasta los productores individuales, y se incluyen los organismos supranacionales, ya que buena parte de las soluciones no se dan sino a nivel internacional, como indica el ya mencionado Reporte Brundtland.

Dos elementos se repiten en la mayoría de las definiciones de sostenibilidad: mantener o incrementar la producción agrícola y mantener o rehabilitar la base de recursos naturales. Menos explícito, pero lógico visto el énfasis

¹ National Research Council (1991a): "Sustainability is the ability of a system to maintain productivity when subjected to stress and shock".

general sobre las condiciones de vida en el medio rural, es un tercer elemento: la reproducción de la fuerza de trabajo dentro de la familia campesina. Si la conservación de los recursos naturales y el aumento productivo no implican a la vez una capacidad laboral sostenida de una generación a otra, los dos primeros elementos tendrán corta vida.

Este elemento de reproducción, igual que la producción y la conservación de los recursos naturales, indica que para alcanzar las metas de la sostenibilidad se deberán enfocar los esfuerzos de desarrollo en la familia campesina como un todo, no únicamente en el productor 'principal', sino también en la mujer y los niños (ver también Karremans, 1993a, para una discusión sobre el papel central de la familia campesina en la estrategia hacia un desarrollo sostenible). Si la definición de lo que es sostenibilidad cuenta con tantas versiones, obviamente el listado de criterios que permiten medirla es todavía más indefinido. A continuación se presenta un listado de criterios e indicadores que según las definiciones discutidas arriba, cubren buena parte de lo que generalmente se entiende por un desarrollo sostenible (Cuadro 1).

Cuadro 1 Criterios e indicadores para evaluar niveles de sostenibilidad de los sistemas de producción, en un contexto regional (adaptado de Albrecht *et al.*, 1989).

CRITERIOS	INDICADORES (globales)
Conservación (rehabilitación) de recursos naturales	Nivel de erosión y calidad del suelo, de/reforestación, agua (cantidad, calidad, disponibilidad), contaminación, factores biológicos (plagas, biodiversidad, germoplasma).
Capacidad productiva	En la finca: tipo, área y productividad de cultivos; tipo, número y productividad de animales; calidad y cantidad de recursos naturales; nivel de conocimientos; disponibilidad de mano de obra, herramientas y capital.
Nivel de ingresos	Acumulación de capital en la finca (bienes muebles e inmuebles), ingresos por venta de productos/servicios, ahorros, créditos.
Nivel de vida	Medir cuantitativa y cualitativamente: salud, higiene, nutrición, medios de transporte, herramientas que ahorran trabajo, mejoras en vivienda, construcciones, bienes de consumo durables, calidad de alimentación y educación.
Situación de grupos desfavorecidos	Evaluar relación hombre-mujer-niños, papel de la mujer y los niños en el sistema de producción (toma de decisiones/ingresos propios/división de trabajo), relativa autonomía de la mujer, nivel de educación de mujer y niños.
Nivel de independencia e iniciativas	Nivel de acceso a autoridades y entidades de créditos y extensión agropecuaria, organización en grupos de autoapoyo, acceso a medios de educación.
Nivel de desarrollo infraestructural	Existencia/mantenimiento de caminos vecinales y departamentales; sistemas de mercadeo y transporte; servicios de salud, educación, electricidad, agua, alcantarillado; facilidades para almacenamiento y procesamiento.
Eficiencia del trabajo institucional	Capacidad de las instituciones (gubernamentales y/o privadas) de intervenir positivamente en el desarrollo regional/nacional.

En la Figura 1a se esquematizan los tres componentes que forman parte de lo que debe ser un desarrollo sostenible: la producción de bienes para autoconsumo y venta, la reproducción de la fuerza de trabajo para poder producir y la conservación (y eventualmente la rehabilitación) de la base de recursos naturales. Es generalmente la familia campesina la que, a nivel de finca, se encarga de realizar estos tres tipos de actividades; son ellos quienes forman la

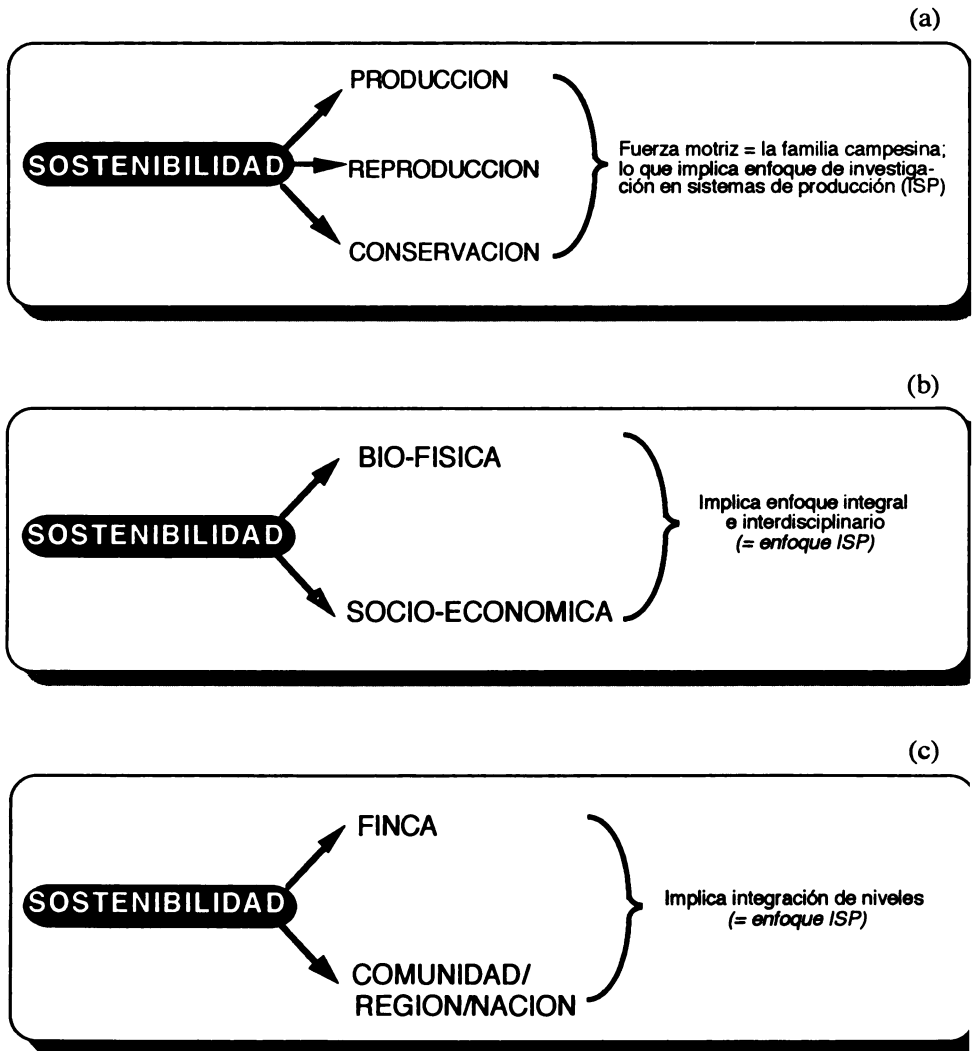


Figura 1 Sostenibilidad implica: (a) énfasis en investigación en finca; (b) investigación integral e interdisciplinaria; y (c) integración de niveles.

fuerza motriz del desarrollo sostenible. En este sentido la búsqueda de un desarrollo sostenible implica la búsqueda de un sistema de producción sostenible. La unidad de análisis es, como en el caso de la investigación en sistemas de producción, la finca en su totalidad.

La Figura 1b indica cómo la sostenibilidad se divide a grandes rasgos en dos campos disciplinarios. Igual que en el caso de la ISP, se integran en un mismo análisis los aspectos biofísicos con los sociales y económicos. Esto implica que los equipos de trabajo tendrán que ser, desde un principio, interdisciplinarios. Finalmente, como se discutió arriba en la descripción de lo que es sostenibilidad, la FAO agrega un elemento importante: el análisis de sostenibilidad no solo se hace a nivel de las unidades de producción, sino también a nivel de la comunidad, la región y la nación. Solo integrando los sistemas de los cuales la finca forma parte se llegan a entender las posibilidades y limitantes de la producción agropecuaria en una determinada zona (Figura 1c). Para el análisis de los sistemas de producción a nivel regional han sido diseñadas metodologías específicas (por ej. Garrett *et al.*, 1987).

Se concluye, entonces, que cada búsqueda de un desarrollo sostenible en el medio rural, que pretenda mejorar las formas de producción campesina, debe usar el enfoque de Investigación en Sistemas de Producción: poner el énfasis en la familia campesina, en los aspectos tanto biofísicos como socioeconómicos de sus labores y finalmente integrar las fincas en niveles superiores de la región.

X La familia campesina como centro de distribución

La familia productora es el ente que integra los componentes de la producción campesina. Son los miembros del grupo familiar quienes toman las decisiones de cómo producir y cómo distribuir los productos, la mano de obra y el dinero entre las actividades de la finca (Garrett, 1985). Por este motivo, se considera aquí al grupo familiar como el centro de distribución de los dineros percibidos y gastados y de la mano de obra que está disponible en el sistema de producción; igualmente, de los productos que resultan de las diversas actividades y que son para la venta (con o sin procesamiento previo) o para el autoconsumo.

En la Figura 2 se representa esquemáticamente la relación entre los componentes principales de los sistemas de producción más comunes en el medio rural centroamericano: agrícola, pecuario, agroforestal y el hogar. El hogar es entendido aquí como la unidad familiar (extendida o nuclear), formada por las personas que comparten en forma más a menos permanente las comidas y la vivienda. En esta figura se nota el énfasis que se le da al problema de cómo integrar los diversos componentes del sistema de producción y a la vez al problema de cómo integrar la información de las distintas disciplinas

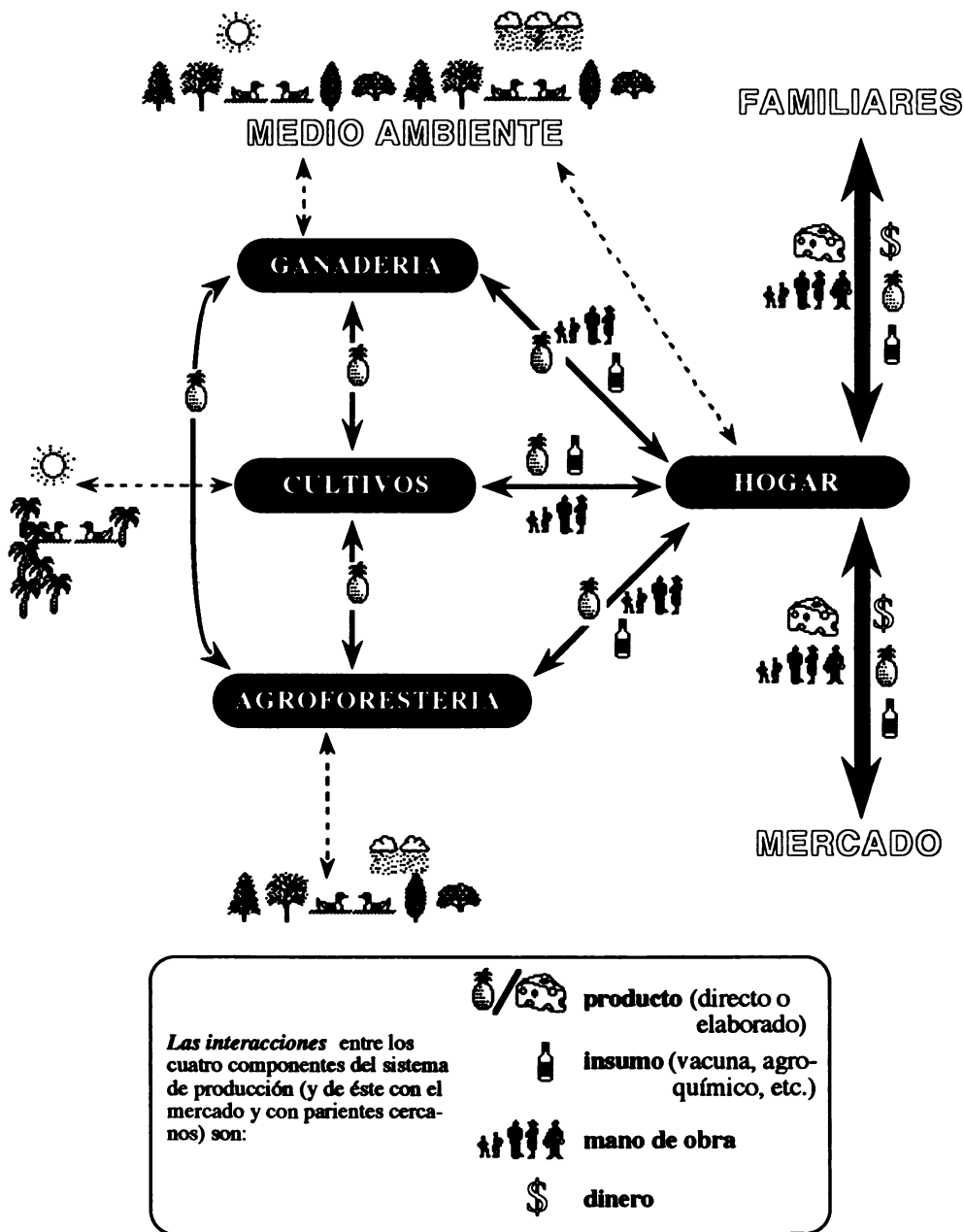


Figura 2 Interacciones globales entre los componentes (subsistemas) del sistema finca.

en un sólo marco teórico. Las interacciones (interfaces, flujos) entre los componentes, y del sistema de producción con el mercado y con hogares de parientes cercanos ('familiares') forman el producto, la mano de obra y el dinero y los insumos. Finalmente, para integrar esta información en forma manejable, se pueden reducir las interfaces a términos meramente monetarios. Esta integración, para hacer un análisis sistémico, debe verse siempre relacionada con los análisis parciales de cada componente y de cada disciplina involucrada.

✓ *Las interacciones entre los subsistemas*

Los sistemas de producción campesina son extremadamente complejos porque sus miembros recurren al mismo tiempo a un elevado número de estrategias productivas y reproductivas. De allí que para conocer los posibles efectos de programas de desarrollo en una finca, y en todos los miembros de la familia productora, se deben revisar los posibles nexos entre todos los componentes relevantes del sistema. Se representan en la Figura 2 no únicamente las relaciones de cada componente con el hogar como centro de distribución, sino también las relaciones directas entre los componentes mismos. En general, se debe tomar en cuenta que los diversos componentes de la finca pueden mutuamente reforzarse, cuando por ejemplo árboles y arbustos mejoran la estructura y fertilidad del suelo donde se siembran cultivos, o cuando los desechos de los animales nutren los suelos de los campos; pero a la vez ellos pueden compactar el suelo y habrá una competencia por los nutrientes, la luz o el agua, por la escasa tierra, por el tiempo y la atención del productor, y por el dinero que está disponible para invertir en las actividades productivas (ver más ejemplos en Capítulo 3 en este libro)¹. De allí que una innovación que requiere una alta inversión en, por ejemplo, mano de obra, puede implicar una desatención a otras actividades en la finca, a veces resultando en unos efectos inesperados y negativos de una innovación, que por sí sola parece tener excelentes perspectivas.

✓ *Relación entre el hogar y los demás subsistemas de la finca*

El grupo familiar interactúa con los otros componentes principalmente en el uso que hace la familia de los productos que resultan de las actividades pecuarias, agrícolas o forestales: venta, consumo, o distribución dentro de la misma finca de un subsistema a otro (por ej., uso de estiércol en el huerto familiar). En segundo término la familia decide la forma en que emplea su mano de obra, cuándo contratar obreros y para qué actividades dentro de la finca. En el caso de que la familia puede ahorrar el uso de la mano de obra en alguna actividad por hacer el trabajo más eficientemente, los miembros de la familia deciden en qué otra actividad invertirla. Finalmente, los miembros de

¹ Para más detalles sobre las interacciones entre subsistemas, ver Borel 1987; McCorkle, 1992.

la familia reciben y gastan los dineros, es decir, deciden sobre la compra y utilización de insumos. En pocas palabras, el hogar funciona como un centro de distribución por donde pasan productos, insumos, mano de obra y dinero. Vistos así, los efectos de la actividad productiva en un subsistema no se limitan a ese subsistema, sino que tienen posibles repercusiones en todos los demás subsistemas de la finca, directamente como se vió en los ejemplos, o indirectamente por medio de la familia que redistribuye mano de obra, insumos y productos.

En la Figura 2, que muestra los flujos entre los componentes de la finca en sentido global, se indican también las interacciones del sistema de producción con el medio ambiente, con el mercado y con parientes ('familiares'). Este último grupo incluye parientes que tienen su propia finca en un terreno compartido con la unidad familiar estudiada, parientes que viven cerca o finalmente parientes que mantienen alguna relación de intercambio de productos o dinero con sus parientes en el lugar de origen. Este caso se da por ejemplo en Guatemala y El Salvador (ver capítulos 5 y 6 en este libro), cuando hijos/as o hermanos/as que han emigrado a los Estados Unidos mandan dinero para ayudar a sus familiares. En todos estos casos, existe alguna injerencia en el sistema de producción bajo estudio por los familiares viviendo fuera de la finca, por intercambio de mano de obra, dinero, productos o insumos.

✓ **El análisis de género y el enfoque de sistemas de producción**

El análisis de género se entiende aquí como el estudio de la relación mujer-hombre, con cierto énfasis en la posición de la mujer, definida no en un sentido biológico sino en un sentido sociocultural: las relaciones entre ambos en cuanto a sus papeles en la producción y la reproducción. Esta relación, y la condición de vida resultante, se considera como social porque no es innata sino típica de una cierta sociedad o cultura. Se trata de una relación (un conjunto de reglas y normas) aprendida, reforzada y sancionada dentro de la sociedad de la cual ella y él forman parte. Esto implica que entender a la mujer, sus necesidades y posibilidades sociales, es estudiar y entender la relación predominante entre hombre y mujer en la sociedad, rural o urbana. Los roles se definen relacionamente; es decir el rol de la mujer es definido en contraposición con el rol del hombre, y viceversa. Particularmente interesa conocer la división de trabajo por género, es decir las diferencias entre hombres y mujeres en la asignación y ejecución de las actividades, y las normas y reglas vigentes en la sociedad que justifican y refuerzan esta división de trabajo. Generalmente hay actividades estrictamente masculinas y femeninas, mientras que otras son desarrolladas por ambos géneros. La esfera doméstica es normalmente ámbito femenino, y la participación de las mujeres en actividades fuera de esta esfera varía fuertemente entre las sociedades.

Este análisis de las relaciones entre hombres y mujeres como miembros de una cierta sociedad, de los roles y características aprendidas por o asignadas a cada género, debe además describir las estructuras de subordinación existentes entre los géneros, y finalmente indicar los posibles caminos a seguir hacia una sociedad más equitativa para hombres y mujeres.

El énfasis en el estudio de la mujer con enfoque social y no biológico es relativamente nuevo, ya que hasta los años 80 era común escribir sobre, por ejemplo, la división del trabajo por sexo, como si esa división fuera definida por la condición biológica de ser mujer, en vez de la definición social de lo que debe ser y hacer la mujer, distinto al hombre¹.

Se encuentran todavía en la mayoría de los países latinoamericanos disposiciones legales que regulan de forma discriminatoria la relación entre esposos, como en el caso de Guatemala, donde el Código Civil confina a la mujer lo más posible a la esfera doméstica. Según Alvear (1987: p. 152)² este Código:

“...obliga a la mujer a atender y cuidar a sus hijos durante la minoría de edad y a dirigir los quehaceres domésticos. Puede trabajar fuera del hogar solo cuando ello no perjudique el interés y cuidado de los hijos ni las demás atenciones del hogar; el marido puede oponerse a que su mujer desempeñe labores fuera del hogar y la representación conyugal corresponde al marido.”

En sentido más amplio, las leyes en muchos casos dificultan el acceso de la mujer rural a, por ejemplo, la tierra o el crédito (en vista de los requisitos que exigen las instituciones crediticias).

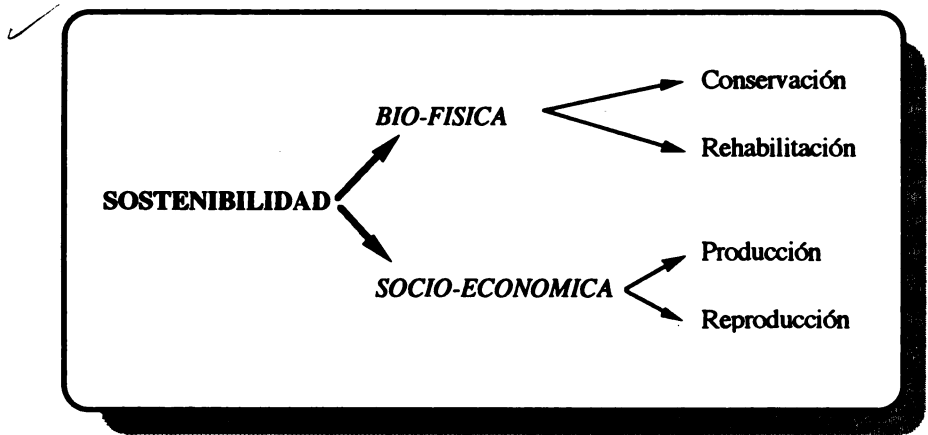
✓ *Mujer, reproducción y sostenibilidad*

Se ha indicado que la búsqueda de un desarrollo sostenible debe ser un elemento fundamental para los esfuerzos de desarrollo rural por parte de agencias de cambio. La Figura 3 indica cómo se relaciona 'lo social' con la sostenibilidad. A menudo se considera únicamente la producción como el elemento que debe sostenerse (o hacer crecer) por medio de sistemas de producción 'mejorados'. El proceso de reproducción, sin embargo, forma la base para el proceso productivo, y si no se le presta atención bien puede imposibilitar cualquier intento de mejorar la producción. Con esto se refiere a lo que parece ser tradicionalmente el campo de la mujer: salud y alimentación de los miembros del hogar, y la educación y socialización de los hijos. La eficiencia de la fuerza de trabajo se ve a menudo amenazada por las muchas enfermedades que debilitan a los miembros del hogar, a veces causando la muerte. Principalmente es la mujer quien tiene que cuidar los enfermos. A la vez la mujer prefiere obtener sus propios ingresos para aliviar la situación de pobreza que

¹ León de Leal y Deere (1980) y Cáceres (1980), por ejemplo, usaban en esa época todavía el término sexo en vez de género, para describir la división de trabajo.

² Citada en Medrano (1991: p. 32).

la rodea, ingresos propios que muchas veces se gastan en mejorar salud, higiene, educación y alimentación de todos los miembros del hogar. Esta reproducción, finalmente, se da no únicamente a nivel de la finca, o de la familia, sino también a nivel de la comunidad, tanto en actividades sociales formales (organizaciones) como informales (por ej. la red de parentesco).



Producción: El trabajo productivo es la producción de bienes y servicios para consumo o venta, generalmente pero no siempre es remunerado.

Reproducción → **A nivel de la familia:**

La reproducción biológica y el mantenimiento de la fuerza de trabajo; el mantenimiento del hogar, incluyendo atender y educar a los niños, preparar alimentos, hacer compras, velar por la salud de la familia, recolectar agua y leña, etc.

→ **A nivel de la comunidad:**

Actividades sociales, que incluyen la organización comunitaria de eventos y servicios, como fiestas religiosas y seculares; trabajos de mejoramiento para la comunidad; participación en grupos, redes y organizaciones formales e informales; participación en grupos políticos, etc. Incluye también mantenimiento de las relaciones sociales con los vecinos, amigos, familiares, que forman una base de apoyo en tiempos de crisis o conflictos.

(ver también: De Barbieri, 1982; CCIC, MATCH y AQOCI, 1991)

Figura 3 Sostenibilidad implica desarrollo tanto de la producción como de la reproducción social.

A nivel de la familia: Cabe destacar que la reproducción de la fuerza de trabajo (o la unidad de producción) es de suma importancia para sostener en esta generación y las siguientes la capacidad de producción. Un alto porcentaje de la capacidad laboral de los productores se pierde cada año por enfermedades que los debilitan, o la pérdida total por muerte, tanto del hombre como de los niños. Mejorar la situación de salud podría dar mayor resultado en el incremento de los rendimientos o la rentabilidad del trabajo que otra variedad más de, por ejemplo, maíz. Y ni qué decir de la satisfacción de la gente solo por sentirse mejor físicamente y de tener que gastar menos dinero (y tiempo) en medicamentos y tratamientos¹.

A nivel de la comunidad: Si el productor y la productora no dedican tiempo a sus relaciones sociales, se verán limitados en su capacidad de solventar problemas, de vender o comprar productos y bienes, de vender su mano de obra o de contratar o intercambiar la fuerza de trabajo, y de recibir e intercambiar información clave para la toma de decisiones. Es imperativo, para una ejecución más eficiente de la labor productiva y reproductiva, formar parte integral de la comunidad. Se debe además considerar la importancia de la actividad cooperativa (de la forma que sea) para resolver una serie de problemas, como por ejemplo la reforestación, o particularmente en el caso de zonas semisecas, para resolver el problema de la insuficiente disponibilidad de agua para consumo humano y animal en ciertas épocas del año. Phillips (1986: p. 128) concluye su estudio sobre estrategias de mujeres rurales en Ecuador acerca de la importancia de las relaciones sociales que ellas mantienen, así:

“...la mujer ha sido capaz de mantener el control sobre las relaciones no capitalistas, por ejemplo, de parentesco, que se volvieron esenciales para la supervivencia, por la actual estrechez económica.”

Se desprende de esto que el diseño y la diseminación de innovaciones para un sistema de producción *sostenible* deben basarse en la contemplación de los trabajos *reproductivos* que podrán ser afectados positiva o negativamente por la introducción de tecnologías y métodos de trabajo 'mejorados'. De allí la importancia fundamental de considerar las actividades de la mujer dentro del enfoque de sostenibilidad, algo que de igual forma se deriva del listado en el Cuadro 1.

¹ Los huertos caseros, generalmente manejados por las mujeres, juegan un papel importante en la nutrición y salud de las familias campesinas, pero parecen ser de reducida importancia para la mayoría de los sistemas de extensión activos en la región centroamericana. Ver, por ej., Chany (1986: p. 238) quien evalúa el valor múltiple de los huertos caseros tanto para la mujer como para el sistema de producción en su totalidad.

✓ *Mujer, actividades productivas y métodos de investigación*

Contrario a la impresión común que se ha tenido, la mujer juega un papel fundamental tanto en la reproducción social como en la producción agrícola. Además, tiene generalmente bastante influencia en la toma de decisiones, particularmente en los campos que son de su responsabilidad, y más todavía cuando la unidad de producción tiene pocos recursos (tierra, capital, mano de obra). Ellas forman una parte sustancial de la fuerza de trabajo rural.

La Figura 4 indica que la participación de las mujeres rurales en actividades productivas en comparación con los hombres es baja y, con la

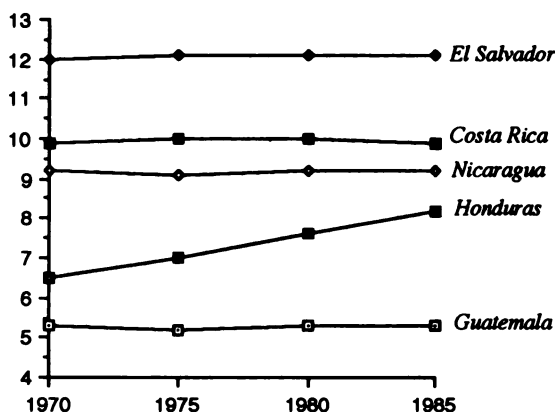


Figura 4 La población económicamente activa (PEA) femenina como % de la PEA Rural total: 5 países centroamericanos (fuente: IICA, 1991a).

excepción de Honduras, no parece haber aumentado en las últimas décadas. Sin embargo, estudiando en más detalle las cifras 'oficiales', que se basan en los censos agropecuarios y poblacionales, la realidad en el campo parece ser otra. Buvinic (1982) confrontó las cifras de un censo agropecuario sobre una cierta región, con los resultados de una investigación detallada en la misma zona, demostrando la fuerte subrepresentación de la actividad productiva femenina en el análisis censal. Esto se ha visto en otras partes de

igual manera¹, lo que conduce a la pregunta:

¿La extraordinaria regularidad en las cifras durante 15 años es un reflejo de la falta de participación de la mujer en actividades económicas en el campo, o más bien de un cuestionario censal y de técnicas de entrevista inadecuados para representar la realidad que viven mujeres y hombres en el medio rural?

Esta pregunta se vuelve particularmente importante en el ámbito de proyectos de desarrollo, ya que desconocer el papel de la mujer conduce a una planificación errónea, y no rara vez dañina para los intereses de las mujeres rurales. Una estimación de la Organización Internacional del Trabajo sobre la

¹ Por ej., López de Rodríguez y León de Leal escriben (1977: p. 225): "A modo de conclusión general puede enfatizarse un problema ya esbozado a lo largo del trabajo. Es el de la existencia de una brecha entre el trabajo real de la mujer en la historia de la nación colombiana y el trabajo que han podido definir los instrumentos de investigación que hasta ahora se han usado."

relativa participación de la mujer africana en la agricultura indicó una participación de alrededor del 70 por ciento en la agricultura tradicional y solo 12 por ciento en la agricultura moderna (Janelid, 1980: p. 93).

Cuando se iniciaron en la antropología y sociología los estudios dirigidos particularmente a la mujer, se buscaba formular una metodología específica para el enfoque de mujeres, distinta a la metodología 'tradicional', que tan poca información sobre la vida de las mujeres había dado. Para una tesis típica de esa época sirve esta cita de Mies (1979: p. 4):

“Cuando las mujeres comiencen a cambiar su situación de explotación y opresión, este cambio traerá consecuencias en las áreas de investigación, teorías, conceptos y metodologías de estudios enfocados a mujeres.” *[traducción mía]*

En realidad, aunque las teorías y conceptos de estudios dirigidos a las mujeres han tenido un rumbo propio, no se puede decir lo mismo de la metodología. Más bien se siguen usando los métodos de las ciencias sociales en general, en particular después de la primera fase en que se buscaba alguna metodología subjetiva (por considerar el subjetivismo una característica femenina). Aparentemente se ha encontrado que el problema de la 'invisibilidad' de la mujer en los estudios rurales no residía en la metodología de la investigación, sino más bien en el enfoque teórico que había dejado por fuera la posibilidad de actividades productivas femeninas e intereses propios de la mujer y, relacionado con esto, la incapacidad de los investigadores y entrevistadores de formular bien sus preguntas para captar esa realidad femenina. Safilios (1990: p. 15) expresa este último problema así:

“Aún cuando se hace trabajo de campo, si se tienen valores tradicionales sobre los géneros muchas veces se dificulta la obtención de datos confiables sobre comportamientos que distan de estos valores. Solo cuando los entrevistadores son entrenados en técnicas que ayudan a que los entrevistados se sientan confortables [...] y se hacen preguntas en forma adecuada [...], es posible obtener datos confiables.” *[traducción y énfasis míos]*¹

El escoger para alguna investigación un método en vez de otro, o una combinación de métodos, obedece no al objeto de estudio, sino a los objetivos principales y a las preguntas claves de la investigación en cuestión. Así que toda la gama de métodos de la investigación social ha sido explorada y usada en estudios de la mujer. En el Cuadro 2 se aprecia una comparación de varias características de los métodos más usados en la investigación social; el signo + indica que el método en cuestión tiene una cierta característica más, o mucho más (++), en comparación con los otros. El signo - indica que el método tiende a presentar en menor grado (-) o muy poco (- -) esta característica.

¹ Generalmente, las universidades y otras instituciones de educación en ciencias biofísicas tienden a subestimar la dificultad de captar en el campo información por medio de entrevistas con productores. En la práctica, las encuestas hechas por personas sin capacitación adecuada y extensa en las técnicas de la entrevista tienden a presentar datos poco confiables e inconsistentes.

Por ejemplo, el diagnóstico rural participativo se hace generalmente en muy corto tiempo (- -), con una estancia corta en las fincas (--), es obviamente muy participativo (++) pero no es fácil generalizar la información obtenida hacia una población mayor (generabilidad es -). La observación participante, en cambio, lleva por lo general bastante tiempo (++) para obtener los datos, la población bajo estudio no es partícipe (-), con voz ni voto, en definir objetivos y métodos de la investigación sino meramente objeto de estudio, pero la relación entre las partes involucradas, investigador y población, sí se caracteriza por un alto nivel de confianza (++) . El censo, que en el caso ideal involucra a todos los elementos de la población por lo cual no aplica la característica de generabilidad, se caracteriza por investigar un alto número (++) de unidades (personas, fincas, casas...) pero con una lista de preguntas en su totalidad preestablecida (flexibilidad es - -) y requiere generalmente de bastante tiempo para el análisis de los datos obtenidos. El caso en que un método puede o no presentar una característica, dependiendo de la forma en que se aplica, se indica con el signo +/- . Este cuadro ayuda a dirigir a los investigadores en la escogencia de un método en vez de otro en alguna fase de la investigación, según los objetivos y, en sentido pragmático, según las limitaciones en cuanto a tiempo y dinero.

Cuadro 2 Comparación de varios métodos comunes en la investigación social.

<i>Métodos</i>	Censo	Muestra Probabilística	Observación Participante	Historias de Vida	Diagnóstico Rural Rápido	Diagnóstico Rural Participativo
<i>Características</i>						
Tipo de datos	cuantitativo	cuant./cualit.	cualitativo	cualitativo	cuant./cualit.	cualitativo
Número de casos	++	+	+/-	--	--	--
Generabilidad	no aplica	++	+/-	--	-	-
Comparabilidad	++	+	-	-	+	-
Flexibilidad	--	-	++	+	+/-	+/-
Profundidad	--	-	++	++	--	-
Número variables	-	+/-	++	+	-	-
Tiempo en la finca	-	-	++	++	--	--
Confiabilidad datos	-	-	++	++	--	-
Confianza entre partes	--	-	++	++	--	+
Datos eventos sociales	--	--	++	-	--	-
Participativo	--	--	-	--	--	++
Tiempo obtener datos	+	+/-	++	+/-	--	--
Tiempo analizar datos	++	+/-	++	+/-	--	--
Número de personas recolectando datos	+/-	+/-	--	--	+	+

Es obvio que cualquier método tiene ciertas ventajas y desventajas, y solo se puede considerar 'mejor' en relación a los objetivos específicos que se buscan alcanzar con una investigación. De igual manera una combinación de métodos ayudaría a evitar las debilidades de uno en particular, de modo que los métodos se complementan. En particular, es aconsejable considerar la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos dentro de la misma investigación. Por ejemplo, la observación participante ayuda a conocer motivos, opiniones y formas de actuar, de los cuales la gente no siempre es conciente y que solo por medio de conversaciones no estructuradas y observaciones a toda hora del día salen a la superficie. El establecer una relación de confianza y el estar presente casi continuamente, ayudan a que los productores y productoras actúen en forma 'natural'. Se busca establecer un contexto real para las conversaciones y entrevistas. Por ser la investigación con este método abierta y flexible, ha mostrado ser particularmente útil para descubrir aspectos de la realidad que los investigadores no habían pensado de antemano. En cambio, con una encuesta, con preguntas (semi)estructuradas, el tipo y la amplitud de la información que se pretende recoger es desde el principio definido y, por ende, limitado por los temas de la lista de preguntas, pero sí se obtiene una visión bien fundamentada de la magnitud de ciertos fenómenos dentro de la población estudiada.

Un problema con los censos nacionales ha sido el énfasis en entrevistar al 'jefe de la familia', suponiendo que éste es el hombre de la casa, y usándolo como unidad de análisis. Sin embargo, la alternativa de usar el 'hogar' como unidad de análisis tampoco evita la posibilidad que la mujer tenga un papel poco 'visible' en la información recolectada y analizada. Esto se debe a las diferencias en intereses, posibilidades, recursos e ingresos entre los miembros del mismo hogar, en particular entre hombre y mujer. Safilios (1990: p. 11) propone adoptar un modelo alternativo del hogar:

"...un modelo alternativo del hogar [...] que conceptualiza el hogar como dos o más subunidades de producción, identificadas claramente en cuanto al miembro del hogar que lo dirige; y como un sistema basado en intercambios, negociaciones, trueques y contratos entre los miembros del hogar responsables de las subunidades de producción. [...]"

Esta conceptualización modificada del hogar y de las dinámicas dentro del hogar (que influyen y determinan comportamientos agrícolas y la productividad) es la base para entender asuntos de género y la importancia de éstos para la agricultura por medio de investigación en agrosistemas. En la medida en que los hogares rurales sean conceptualizados y estudiados como unidades de producción monolíticas, los factores relacionados con la producción agrícola seguirán siendo confusos y distorsionados." [traducción mía]

El punto de partida para analizar los papeles productivos y reproductivos de mujeres y hombres en los agrosistemas debe ser, entonces, un enfoque del hogar como *unido* y a la vez *dividido*.

✓ *Mujer: acceso y control sobre recursos y beneficios*

Obviamente, la categoría 'mujer' no consiste de personas con los mismos intereses ni posibilidades: no se les puede estudiar ni conceptualizar como una categoría 'monolítica'. Una tipología de mujeres rurales puede incluir desde mujeres que trabajan como peonas, sin tener tierra propia, hasta mujeres propietarias de fincas prósperas y quienes generalmente trabajan muy poco en el campo mismo¹. Forman, en este sentido, dominios de recomendación distintos para muchas recomendaciones tecnológicas. En particular hay una diferencia fuerte en cuanto al acceso y el control en relación a, en primer término, los recursos para producción y reproducción y, segundo, los beneficios de los productos y servicios.

Como se mencionó, la mujer rural participa generalmente en la producción agrícola. Los proyectos de desarrollo que pretenden integrar a la mujer en la producción rural campesina parten de la premisa equivocada de que la sola participación ya es un beneficio para la mujer. Un entendimiento mejor de la relación entre hombre y mujer en cuanto a acceso y control de recursos y beneficios indicará cuándo y de qué manera una mayor participación de la mujer podría implicar beneficios para ella misma, en vez de un aumento de su cargo laboral, como ha sucedido en un buen número de proyectos, aun con las mejores intenciones.

En este texto se entiende *acceso* como la posibilidad de hacer uso de un recurso, servicio o beneficio; y *control* se refiere a la capacidad de definir o determinar el uso de los mismos. Estos conceptos se usan para indicar la desigual posición de la mujer frente al hombre en cuanto a sus posibilidades de producir y cosechar los beneficios. Obviamente, entre hombres o entre diferentes unidades de producción existe de igual manera una desigualdad en acceso y control. Sin embargo, estos conceptos sirven en particular para el análisis de género, ya que dirigen la atención a la situación desfavorecida de la mujer para emprender actividades agropecuarias, en comparación con su cónyuge, y la necesidad de 'abrirle puertas' para que ella tenga mayores posibilidades de las que tradicionalmente le otorga la sociedad. Igualmente, tanto investigadores como técnicos extensionistas pueden por medio de estos conceptos sensibilizarse para detectar las limitantes actuales y futuras para una participación de la mujer en los procesos productivos, más acorde con sus propios intereses, capacidades y posibilidades.

¹ Ver por ejemplo tipologías de White *et al.* (1986) y Ashby (1985).

Acceso y control en el medio rural se refieren generalmente a:

Recursos como tiempo (según muchas investigaciones una limitante fuerte para la mujer), tierra, agua, capital, créditos, herramientas, árboles, animales, semillas, titulación, medio de transporte, mano de obra y, por supuesto, información y capacidades.

Servicios como el mercado laboral (por ejemplo, empleada), sistemas de extensión, luz/agua/energía para el hogar, transporte, instituciones de atención en salud, otras instituciones gubernamentales y del sector privado, el sistema legal y de educación pública y privada (capacitación).

Movilidad de la mujer para entrar al mercado laboral, mantener relaciones sociales, por ejemplo de parentesco, en la vecindad y con representantes de instituciones locales o regionales, y para salir de la finca para vender/comprar productos y servicios.

Beneficios como el producto cosechado (con o sin procesar), ingresos por la venta de productos o servicios, ahorro en el tiempo (que no necesariamente beneficia a la persona que ahorra tiempo en alguna actividad), alimentos, salud, ropa, vivienda, poder, prestigio y estatus dentro de la comunidad, capacitación y, lo que parece formar un verdadero problema, autoestima.

Los proyectos de desarrollo que intervienen en sistemas de producción sin conocer ni tomar en cuenta la posición de la mujer ante los aspectos mencionados, ya que han trabajado con los hombres (se puede decir como 'representantes de la unidad de producción'), han dejado a la mujer en más de una ocasión en una situación menos favorable que antes de la introducción de ciertas tecnologías más eficientes, modernas y 'racionales'.

Pasos para el análisis de género

Para el análisis de las relaciones entre mujeres y hombres, que tienen que ver con el desarrollo (y el subdesarrollo) rural, se pueden seguir los siguientes pasos. Como ya se indicó, este análisis arrojará más luz sobre la realidad si se combinan varios métodos de investigación. Si el objetivo es tener un impacto benéfico sobre la posición de la mujer, no debe faltar un fuerte elemento de métodos participativos.

- 1- Descripción de los roles de la mujer y el hombre en cuanto a la producción y la reproducción social, a nivel de la finca y de la comunidad. Se debe describir y analizar la división del tiempo de mujeres, hombres, niñas y niños en cuanto a esas actividades.
- 2- Descripción de las limitantes tanto para el acceso a como el control sobre los recursos, los servicios y los beneficios de la producción agropecuaria. Cabe también un análisis de limitantes relacionadas con la movilidad espacial de ambos géneros. Ya se han indicado arriba varios de los aspectos más importantes a investigarse en cuanto a acceso y control.

- 3- Analizar las limitantes que enfrentan hombres y mujeres en sus actividades productivas y de reproducción social, tanto en el sentido biofísico (suelos degradados, lluvias erráticas, etc.) como en el sentido social (machismo y otros valores culturales, política económica del gobierno, etc.). Se deben finalmente indicar las oportunidades o posibles soluciones que se presentan para contrarrestar las limitantes que han sido detectadas.
- 4- Análisis de las necesidades prácticas y estratégicas de mujeres y hombres (ver definiciones abajo¹), y la formulación de acciones prioritarias que ellos mismos indican. Si un proyecto o programa pretende colaborar con la población local con una participación real, se deben definir las responsabilidades y aportes de todas las partes involucradas en el plan de desarrollo que conjuntamente se ha elaborado.

Las necesidades prácticas de la mujer están relacionadas con las condiciones de vida insatisfactorias, y a la falta de recursos económicos. Problemas como la falta de servicios de salud, una dieta inadecuada y la falta de agua potable, se caracterizan por ser relativamente concretos y para los cuales se buscan soluciones a corto plazo.

Las necesidades estratégicas de la mujer, en cambio, se relacionan con la posición normalmente subordinada de la mujer en la sociedad. Se busca mejorar su posición comparada con la del hombre mediante más derechos y oportunidades para ella, y por medio de una participación igualitaria en la toma de decisiones a todos los niveles. Esto implica un proceso de cambio a mediano y largo plazo y muestra características que varían mucho entre los diferentes contextos sociales y culturales. Son necesidades menos evidentes que las prácticas y más difíciles de identificar y atender. Enfocar necesidades prácticas sin atender las estratégicas, pareciera dejar a la mujer en la misma posición de subordinación que ya tenía. Las necesidades prácticas concretas pueden usarse como vehículo para mejorar la posición de la mujer en la sociedad en forma más decidida, pero solo si se formula claramente el camino hacia ese fin estratégico.

A manera de conclusión:

La búsqueda de sistemas de producción agrícola sostenibles implica un entender de y un atender a la producción agropecuaria y la reproducción social, tanto de mujeres como hombres dentro de la misma unidad (hasta cierto grado ni tan unida) de producción. Se ha enfatizado que ignorar o malentender el papel de la mujer en producción y reproducción imposibilita alcanzar esta tan

¹ Para estas y otras definiciones de términos usados comúnmente en los análisis de género, ver Karremans, 1993b; en esa publicación se presenta en más detalle la metodología a seguir en una investigación con enfoque de género.

anhelada sostenibilidad. Reproducción es tratar de sostener el sistema, para el próximo ciclo agrícola, para los siguientes años, para las siguientes generaciones: ¿No es esto lo que se persigue cuando se habla de sostenibilidad? Debería, entonces, formar la reproducción social en todos sus aspectos un elemento fundamental de las investigaciones sobre sostenibilidad, al igual que la producción.

Referencias

- Albrecht, H. *et al.* 1989. *Agricultural Extension; Volume 1: Basic concepts and methods*. Rural Development Series; GTZ, Eschborn, Germany.
- Alvear, M.S. 1987. Situación de la mujer campesina frente a la legislación. *In: FAO: Mujeres campesinas en América Latina*. FAO, Santiago de Chile.
- Ashby, J.A. 1985. Women and agricultural technology in Latin America and the Caribbean. *In: ISNAR: Proceedings of CGIAR Intercenter Seminar on Women and Agricultural Technology*, Bellagio, Italy, 1985; ISNAR, The Hague, Netherlands: pp. 213-237.
- Birgin, H. 1992. La reformulación del orden mundial: el lugar de las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable. *In: Isis Internacional: Fin de siglo, género y cambio civilizatorio*; Ediciones de las Mujeres no. 17, Chile: pp. 7-20.
- Borel, R. 1987. Agroforestry system interactions: man-tree-crop-animal. *In: J.W. Beer et al.: Advances in Agroforestry Research*. CATIE/GTZ, Turrialba; pp. 104-121.
- Buvinc, M. 1982. La productora invisible en el agro centroamericano: un estudio de caso en Honduras. *In: M. León (ed.): Las trabajadoras del agro*; ACEP, Bogotá, Colombia: pp. 103-113.
- Cáceres G., I. 1980. La división de trabajo por sexo en la unidad campesina minifundista. *In: M. León de Leal (ed.): Mujer y capitalismo agrario, estudio de cuatro regiones colombianas*; ACEP, Bogotá, Colombia: pp. 168-224.
- CCIC, MATCH y AQOCI. 1991. Two halves make a whole; balancing gender relations in development. CCIC/MATCH/AQOCI, Ottawa, Canada.
- Chany, E.M. 1986. Los proyectos de mujeres en los programas de desarrollo rural integrado. *In: M. León & C.D. Deere (eds.): La mujer y la política agraria en América Latina*; ACEP/Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, Colombia: pp. 229-245.
- Conway, G.R. 1984. Rural resource conflicts in the U.K. and Third World —Issues for research policy. Imperial College/SPRU Papers in Science, Technology and Public Policy, London.
- De Barbieri, T. M. 1982. Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico. *In: León de Leal et al.: La mujer y el desarrollo (III), Mujer y estructura productiva: antología*; SepSetentas/Diana, México: pp. 303-317.
- DeWalt, B.R. 1985. Anthropology, sociology and farming systems research. *Human Organization* 44, 2: 106-114.
- FAO. 1989. Sustainable agricultural production: implications for international agricultural research. [Prepared by the Technical Advisory Committee to the CGIAR]. FAO Research and Technology paper no. 4; FAO, Rome.
- FAO. 1991. The Den Bosch Declaration and agenda for action on sustainable agriculture and rural development. [Report of the FAO/Netherlands Conference on Agriculture and the Environment; Den Bosch, The Netherlands, 15-19 april 1991]
- Fresco, L.O. 1988. Farming Systems Analysis; an Introduction. *Tropical Crops Communication* nr. 13; Agricultural University Wageningen, Netherlands.
- Garrett, P. 1985. Tecnología apropiada para pequeños propietarios: algunas implicaciones de la estratificación social para la Investigación en Sistemas de Producción. *Estudios Rurales Latinoamericanos* 8, 2: 147-164.
- Garrett, P., J. Uquillas y C. Campbell. 1987. Interview Guide for the Regional Analysis of Farming Systems. Program in International Agriculture; Cornell University, Ithaca, New York.
- Gladwin, C.H. 1979. Cognitive strategies and adoption decisions: a case study of non-adoption of an agronomic recommendation. *Economic Development and Cultural Change* 28, 1: 155-173.
- Hildebrand, P.E. (ed.). 1986. Perspectives on Farming Systems Research and Extension. Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado.

- IICA. 1991a. Centroamérica en cifras. IICA/FLACSO, Servicio Ed. IICA, San José, Costa Rica.
- IICA. 1991b. Agricultura sostenible en laderas centroamericanas; oportunidades de colaboración interinstitucional. [Memorias del taller Agricultura Sostenible en Laderas Centroamericanas; Coronado, Costa Rica, 13-16 agosto 1991]. IICA, San José.
- Janelid, I. 1980. Rural development programmes and the farm household as a unit of observation and action. In: C. Presvelou & S.I. Spijkers-Zwart (eds.): *The household, women and agricultural development*; Veenman, Wageningen, Netherlands: pp. 83-100.
- Jones, J.R. y B.J. Wallace (eds.). 1986. *Social sciences and Farming Systems Research; methodological perspectives on agricultural development*. Westview Press, Boulder & London.
- Karremans, J.A.J. 1993a. La investigación social y la estrategia para un desarrollo sostenible. In: D. Pezo & J. Homan (eds.): *Ganadería y recursos naturales en América Central*. Universidad de Wisconsin/CATIE, Costa Rica. [en prensa]
- Karremans, J. 1993b. *Análisis de género; guía resumida para proyectos de desarrollo rural*. CATIE, Turrialba, Costa Rica.
- León de Leal, M. y C. Deere. 1980. La proletarianización y el trabajo agrícola en la economía parcelaria: estudio de la división del trabajo por sexo. In: M. León de Leal (ed.): *Mujer y capitalismo agrario, estudio de cuatro regiones colombianas*; ACEP, Bogotá, Colombia: pp. 262-289.
- López de Rodríguez, C. y M. León de Leal. 1977. El trabajo de la mujer. In: M. León de Leal: *La mujer y el desarrollo en Colombia*; ACEP, Bogotá, Colombia: pp. 183-228.
- McCorkle, C. 1992. Agropastoral systems research in the SR-CRSP Sociology Project. In: C. M. McCorkle (ed.): *Plants, animals & People*. Westview Press, Boulder: pp. 3-19.
- Medrano, D. 1991. Fortalecimiento de la participación de la mujer rural en el proceso de reactivación y desarrollo agropecuario en América Latina y el Caribe. In: D. Medrano (ed.): *Mujer y modernización agropecuaria: balance, perspectivas y estrategias*; IICA, San José, Costa Rica: pp. 9-70.
- Mies, M. 1979. *Towards a methodology of women's studies*. ISS occasional papers no. 77; Institute of Social Studies, The Hague, Netherlands.
- National Research Council. 1991a. *Toward sustainability; soil and water research priorities for developing countries*. National Academy Press, Washington D.C.
- National Research Council. 1991b. *Toward sustainability; a plan for collaborative research on agriculture and natural resource management*. National Academy Press, Washington D.C.
- Phillips, L. 1986. La mujer, el desarrollo rural y el estado ecuatoriano. In: M. León & C.D. Deere (eds.): *La mujer y la política agraria en América Latina*; ACEP/Siglo Veintiuno Eds., Bogotá, Colombia: pp. 115-131.
- Redulovich, R. 1991. Desarrollo agrícola en el trópico latinoamericano: el caso del pequeño agricultor vs. la economía nacional. *Inter ciencia* 16, 3: 125-130.
- Redulovich, R. y J.A.J. Karremans. 1993. *Validación de tecnologías en sistemas agrícolas*. CATIE, Turrialba, Costa Rica.
- Redclift, M. 1985. Sustainability and the market: survival strategies on the Bolivian frontier. *Journal of Development Studies* 23, 1: 93-105.
- Rhoades, R.E. 1984. *Breaking new ground: agricultural anthropology*. International Potato Center (CIP), Lima, Perú.
- Rhoades, R.E., D.E. Horton y R.H. Booth. 1986. Anthropologist, biological scientist and economist: the three musketeers or three stooges of Farming Systems Research? In: J.R. Jones y B.J. Wallace (eds.): *Social sciences and Farming Systems Research; methodological perspectives on agricultural development*. Westview Press, Boulder & London; pp. 21-40.
- Safilios, C. 1990. *Agricultural education in gender issues: a necessity for rational agriculture*. Inaugural speech, Agricultural University Wageningen.
- Shaner, W.W., P.F. Philipp y W.R. Schmehl. 1982. *Farming Systems Research and Development; Guidelines for Developing Countries*. Westview Press, Boulder, Colorado.
- Torres, F. 1991. El concepto de sostenibilidad en el desarrollo agropecuario; notas para discusión. In: IICA: *Agricultura sostenible en laderas centroamericanas; oportunidades de colaboración interinstitucional*; IICA, San José: pp. 1-18.
- White, K. *et al.*. 1986. *Integrating women into development programs: a guide for implementation for Latin America and the Caribbean*. USAID, Bureau for Latin America & Caribbean.

Capítulo 3

CARACTERÍSTICAS DE LOS SISTEMAS AGROSILVOPECUARIOS DE LAS REGIONES DE LADERA CON SEQUÍA ESTACIONAL DE CENTROAMÉRICA

Ricardo Radulovich^a

Introducción

Este capítulo introduce y describe brevemente los sistemas de producción agrosilvopecuaria, en gran medida de subsistencia, de la ecorregión de laderas con marcada sequía estacional de Centroamérica. Tras una introducción general a la tipología de estos sistemas de producción, la descripción se realiza principalmente en función de los aspectos biofísicos y productivos.

Sistemas agrosilvopecuarios

Los sistemas de producción agrícola, o agrosistemas, de los pequeños productores de bajos ingresos en esta región, se caracterizan por una gran diversidad, tanto de los elementos productivos como por la multiplicidad de interacciones entre éstos y el entorno. Aunque las interacciones, por ser manipuladas por el campesino y su familia, son de una complejidad que desafía la caracterización y requiere de un tipo especial de metodología de investigación (Radulovich y Karremans, 1993), los principales componentes productivos son tres: cultivos, árboles y animales, de donde proviene el término agrosilvopecuario.

Estos tres componentes productivos, o subsistemas, se relacionan con un cuarto subsistema, el hogar, en el cual también se dan una serie de actividades productivas. La ganadería (bovina y en ocasiones caprina) es el principal elemento de producción animal, e incluye pastizales y charrales para pastoreo y ramoneo; los otros elementos pecuarios (cerdos, aves) se adscriben al hogar por conveniencia analítica. Por cultivos se entiende la producción de granos básicos, principalmente maíz, sorgo y frijol, y de otros cultivos anuales como papas, soya y hortalizas, cuando se realiza fuera de los huertos caseros. Estos últimos son adscritos al hogar tanto en su utilización de cultivos anuales como perennes (por ejemplo algunos árboles frutales). La agroforestería agrupa los aspectos productivos que se relacionan con árboles u otros perennes o semi-perennes y sus interacciones con cultivos anuales y animales fuera del hogar.

^a Líder, Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

Entre los elementos productivos agroforestales se tienen bosques y bosquetes para madera, postes, leña y/o forraje, plantaciones de frutales, cercas vivas, cortinas rompeviento, barreras vivas para contrarrestar la erosión de suelos, y barbechos.

Agricultura de subsistencia

La agricultura es básicamente el manejo sistemático de plantas y animales para consumo humano. Como tal es una actividad industrial que, en los países en desarrollo, puede ser dividida en dos grandes ramas en relación a quienes la practican: agricultura de subsistencia y agricultura comercial. Aunque esta división no implica una separación tajante entre los dos sectores, ya que existe una amplia zona de transición entre ambos, el discernir claramente entre las clientelas es necesario para guiar diversos esfuerzos de desarrollo (Radulovich, 1991).

La agricultura de subsistencia o agricultura campesina se refiere a aquellos sectores productivos de bajos ingresos, en los cuales el objetivo principal de quienes la practican es obtener su propia manutención, en gran medida por directo consumo de lo producido aunque también mediante la comercialización de excedentes. La capitalización es mínima ya que los ingresos por comercialización constituyen mayormente una baja remuneración para estos pequeños productores, quienes son tanto propietarios como empleados y viven en o cerca de su unidad productiva. El trabajo fuera de la unidad productiva, a menudo estacional, constituye frecuentemente una fuente importante de ingresos.

La agricultura comercial, por otra parte, se refiere a los sectores productivos manejados netamente como empresas económicas, que utilizan lo producido para comercialización, con poco o nulo autoconsumo. La capitalización es el objetivo principal y el salario de quienes la practican es considerado como un costo de producción más por parte de los propietarios, quienes a menudo no viven en la unidad productiva.

La agricultura de subsistencia abarca, entonces, desde aquellas familias que básicamente obtienen su sustento consumiendo lo que producen, con un mínimo o nulo excedente para comercializar, hasta aquellas con ingresos considerables por la comercialización de excedentes, los cuales no llegan a ser suficientes para permitirles capitalizar de manera creciente y sostenida. Evidentemente, el rango superior es el más difícil de delimitar y ahí es donde el aspecto de la capitalización sostenida produce una diferencia, ya que, por ejemplo, una capitalización de solamente algunos años puede terminar al crecer una familia o al subdividirse la unidad productiva en manos de varios hijos. El rango inferior podría ser considerado por sobre el nivel de productores pauperizados (Sepúlveda, 1992), cuya producción no alcanza para un

sustento mínimo y pasan eventualmente a formar parte en forma total del mercado de mano de obra asalariada (campesinos sin tierra).

Agricultura de subsistencia y el contexto productivo

Según cifras de los anuarios de producción de la FAO, la producción total de maíz y frijol —que son dominio del pequeño y mediano productor, en contraste con el arroz que es generalmente producido a mayor escala— ha venido en aumento en Centroamérica comparando con niveles de 1960. Sin embargo, la autosuficiencia en estos granos de alto consumo en la dieta general no se ha logrado y la importación continúa. Esto destaca la importancia que los pequeños y medianos productores tienen en el sistema económico de cada país, al continuar tradicionalmente la siembra de estos cultivos que otros sectores rehúsan sembrar por poco rentables o inseguros, comercializando los a menudo variables y escasos excedentes, confrontando un mercado controlado para evitar la escalada de precios en estos artículos de alta y generalizada necesidad. También, la producción pecuaria de estos productores no es nada despreciable y viene a suplir en diversos grados las necesidades de carne y leche de la población local.

La relevancia del sector de pequeños productores rurales en América Latina ha sido destacada por Sepúlveda (1992), quien indica que a principios de la década pasada el número de explotaciones campesinas alcanzaba los 16 millones, con una población próxima a los 75 millones (con más de un 22% de estas unidades productivas con mujeres como jefes de familia), controlando una superficie superior a 159 millones de hectáreas (38% de la superficie cultivable en la región). Sobre el efecto en la producción, el mismo autor indica que la participación de la agricultura campesina alcanza el 40% de la producción para el consumo interno y sobrepasa el 32% en su aporte a las exportaciones; en los rubros alimentarios fluctúa entre el 55% y el 77%, citando el caso para Guatemala en que 70% del maíz, 75% del trigo, 78% de las papas y 80% de las hortalizas provienen del sector campesino.

Queda así en manifiesto no solo la importancia que los productores de subsistencia tienen para la sociedad latinoamericana, sino también se deja entrever un aspecto que no puede dejarse pasar inadvertido, y que viene siendo la pregunta de si la relación estado-campesino, considerada por Long y Van der Ploeg (1989) como el meollo de cualquier cambio social, es mantenida de esta forma *ex profeso* en aras del bien de una mayoría consumista y una minoría capitalista. Si la modificación de la relación estado-campesino es requisito para el cambio social, entonces, como postulan estos autores, el efecto de las intervenciones en la forma de proyectos de desarrollo no se materializará hasta que no se modifique acertadamente dicha relación. Sin embargo, esperar a que se den cambios radicales, sin aplicar las herramientas disponibles, aunque su efectividad sea de limitado alcance, ha sido llamado

“mala praxis del ejercicio profesional” (Berg, 1991). Sin embargo, es posible que parte de la problemática se fundamente en la carencia de modelos de desarrollo, probados y viables, que permitan con su aplicación masiva la correcta inserción de estos sectores, de otra forma marginados, a un *modus vivendi* más acorde con las pretensiones de la época (ver la discusión de esta problemática en Radulovich y Karremans, 1993).

La ecorregión de laderas con sequía estacional

Dentro de lo tropical, Centroamérica presenta una amplia gama de ambientes, determinados principalmente por la precipitación, la temperatura (regulada por la altitud sobre el nivel del mar) y la topografía. Las variaciones estacionales son debidas principalmente a la precipitación, ya que una característica fundamental del clima tropical es que los cambios en temperatura a través del año son leves. Descontando por bajas temperaturas las regiones de altura en Guatemala y Costa Rica, los climas varían de lo semiárido a lo perhúmedo, predominando aquellas regiones que se clasifican entre lo semiseco o subhúmedo y lo húmedo. En particular, existen amplias regiones con clima semiseco, en las cuales predomina la topografía de relieve. Estas regiones, en conjunto, constituyen aquí la ecorregión de laderas con sequía estacional.

En los cuatro países de interés (Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua), las tierras de ladera con sequía estacional soportan una población rural de aproximadamente 7.5 millones de habitantes, cifra que equivale al 58% de la población total que habita las regiones semisecas (ver Capítulo 4 en este libro). También, por razones históricas relacionadas a la colonia y posterior crecimiento poblacional, es en las regiones con sequía estacional donde se efectuó primero la conversión de tierras a agricultura en mayor escala. El resultado es que la mayor parte de las tierras se encuentran deforestadas desde 1950 o antes, sobre todo en las regiones del Pacífico y central. Tanto por la fragilidad de los ecosistemas de ladera como por el uso relativamente intenso que se ha dado a estas tierras, que en muchos casos ha conllevado a denudación total o parcial del suelo, aquellas de ladera han sufrido altos grados de degradación de suelos, lo cual, junto con la problemática de los déficits hídricos, contribuye a crear una situación de baja productividad y alto riesgo para la producción de secano (sin riego).

Distribución geográfica

En Centroamérica, las regiones con una marcada sequía estacional abarcan grandes extensiones, ocupando la mayor parte de las áreas del Pacífico y centrales y una porción del norte de Guatemala y Belice. Según estudios del Proyecto Agrosilvopastoril del CATIE, el 44,4% del área total de Centroamérica, o 221.308 km², presenta un clima con una marcada época de déficit hídrico, conocida en la región como 'verano'. En el Cuadro 1 se aprecia que

los países con mayores extensiones de tierras caracterizadas por sequía estacional son Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador, en ese orden. De las regiones con sequía estacional, o semisecas, aquellas que pueden ser llamadas de ladera, variando de topografía ondulada a escarpada, con presencia de valles intermontanos, ocupan en estos cuatro países alrededor de 170.000 km², o 17 millones de hectáreas.

Cuadro 1 Áreas en países centroamericanos con y sin períodos de déficit hídrico prolongado, según altitud sobre el nivel del mar (datos tomados de IPGH, 1976; analizados por el sistema de información geográfica del CATIE). Las tierras entre 50 y 1500 m sobre el nivel de mar (msnm), en términos amplios, se consideran aquí como de ladera. Otros elementos de zonificación, por ej. precipitación anual, no han sido incluidos en este análisis para facilitar su apreciación.

	Área con déficit hídrico (km ²) ^a				total sin déficit (km ²)	Área total (km ²) ^b
	0-50 msnm	50-1500 msnm	≥ 1500 msnm	total con déficit		
Guatemala	1618,40	55957,68	15539,86	73115,94	34041,10	107157,04
Belice	2407,94	8200,03	0,00	10607,97	9457,95	20065,92
Honduras	961,87	72176,35	5638,25	78776,47	30635,54	109412,01
El Salvador	922,93	12233,68	47,96	13204,59	7059,92	20264,51
Nicaragua	3189,42	31262,59	0,00	34452,01	83094,89	117546,90
Costa Rica	948,28	5037,72	0,00	5986,00	44750,09	50736,09
Panamá	1565,05	3599,96	0,00	5165,03	68364,11	73529,14
<i>total</i>	<i>1613,89</i>	<i>188468,03</i>	<i>21226,09</i>	<i>221308,01</i>	<i>277403,60</i>	<i>498711,61</i>

^a De cuatro a más meses con déficit hídrico.

^b No incluye el área de lagos que corresponde a 10295,75 km².

Clima y sequía estacional

El clima predominante es de cálido a caliente, generalmente con temperaturas medias anuales que fluctúan espacialmente entre los 20 y los 30 °C, dependiendo de la altitud, con baja humedad ambiental y moderados a fuertes vientos durante los meses secos y una estación de lluvias bimodal, con valores anuales de precipitación que varían espacial y temporalmente entre 500 y 2000 mm, en la mayor extensión fluctuando entre 1000 y 1600 mm (IPGH, 1976). Aunque con grandes variaciones interanuales, sobre todo respecto al principio y al final, la estación de lluvias comienza en mayo y termina en noviembre, y presenta un período variable de disminución alrededor de julio-agosto, conocido como 'veranillo'. En la Figura 1 se ilustran valores mensuales promedio de la precipitación para estaciones en los cuatro países de interés; se observan allí las grandes variaciones existentes aun entre valores promedio, sobre todo respecto a las cantidades anuales y la severidad del veranillo. Destaca, sin embargo, la casi total ausencia de lluvia desde noviem-

bre a abril, lo cual representa el común denominador en estas regiones y, junto con las fluctuaciones inter- e intra-estacionales, regula las actividades agrícolas.

En estas circunstancias climáticas, aunado a los generalmente poco profundos y erosionados suelos de laderas, tanto la producción agrícola como la regeneración natural de la vegetación se ven afectadas, y la ocurrencia de pérdidas totales de los rendimientos de los cultivos anuales es común a menos que se cuente con riego. Radulovich (1990) determinó para zonas semisecas de Costa Rica que entre 60 y 90% de la variabilidad interanual de los rendimientos de cultivos anuales (arroz, maíz y frijol) es atribuible a estrés hídrico, principalmente déficit aunque también exceso durante los picos de la precipitación. Esta dependencia de los rendimientos en el agua puede ser aún mayor en condiciones más severas que las de Costa Rica, como son las de interés en este trabajo.

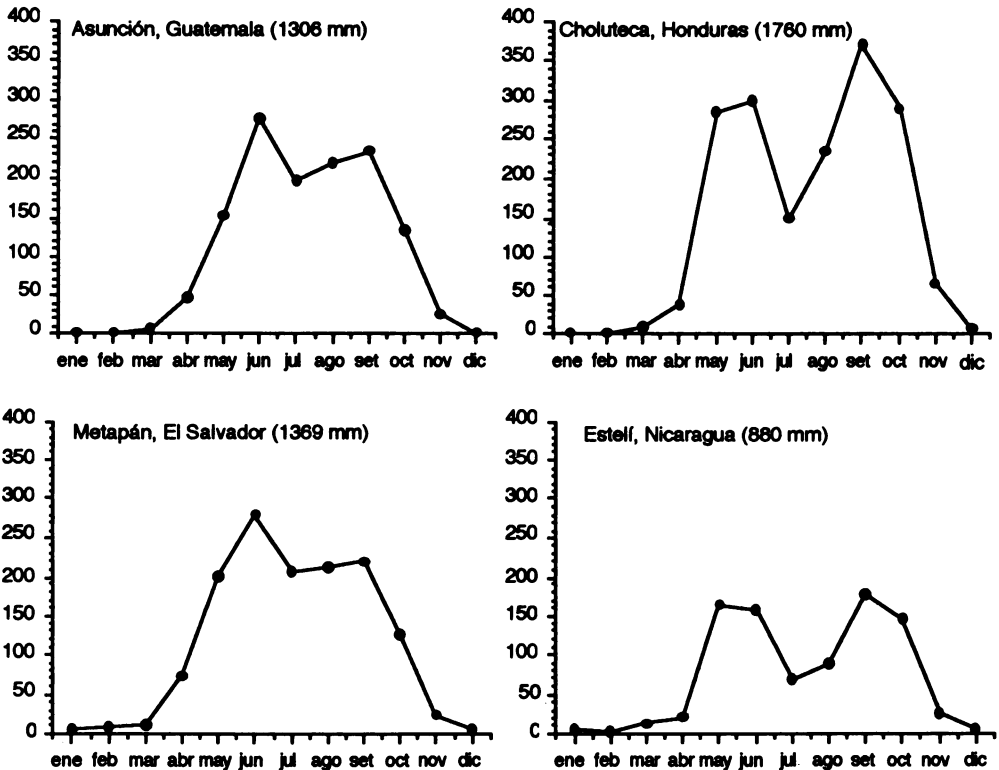


Figura 1 Promedios de distribución mensual de la precipitación (en mm) en cuatro estaciones de la ecorregión de laderas con marcada sequía estacional en Centroamérica.

Características de los sistemas agrosilvopecuarios

En esta sección se describen los sistemas agrosilvopecuarios predominantes en los departamentos de Jutiapa (Guatemala), Santa Ana (El Salvador), Choluteca (Honduras) y Estelí (Nicaragua), utilizando como base la información recolectada sobre pequeños y medianos productores, entre los cuales se seleccionaron algunos como coejecutores del Proyecto Agrosilvopastoril del CATIE¹. Estos productores coejecutores fueron seleccionados en base a una serie de criterios, entre los que destacan el ser propietarios de su tierra (o de parte de ella), no poseer más de 30 ha, y poseer un mínimo componente de ganado bovino. Por lo tanto, los sistemas de producción que se describen a continuación representan a los pequeños y medianos productores (entre un 60 y 70% de los productores con tierra propia), excluyendo aquellos de menores ingresos y a las explotaciones de mayor tamaño.

Uso de la tierra

En el Cuadro 2 se presenta el promedio del área total de las fincas bajo estudio, desglosado en áreas dedicadas a cultivos anuales, pastizales más charrales (como área para pastoreo y ramoneo) y bosques.

Cuadro 2 Principales características de los sistemas agrosilvopecuarios de pequeños y medianos productores en las zonas de ladera con sequía estacional de Centroamérica.

	Area total de la finca (ha)	Cultivos anuales (ha)	Pastizal + charral (ha)	Bosques (ha)	Cabezas de ganado bovino
Guatemala	15,6	3,4	11,6	0,5	14,8
El Salvador	14,8	3,7	10,1	0,9	23,0
Honduras	20,2	2,7	14,2	3,4	17,0
Nicaragua	15,7	4,1	11,1	0,7	12,8
<i>Promedio</i>	<i>16,6</i>	<i>3,5</i>	<i>11,8</i>	<i>1,4</i>	<i>16,9</i>

Se aprecia que el tamaño promedio de las fincas es superior a las 16 ha, con unidades individuales variando principalmente entre 5 y 30 ha; el 50% de los productores poseen menos de 13 ha. Este tamaño de propiedad, que a simple vista parece elevado, no es tal si se consideran las muy adversas características biofísicas descritas arriba. En particular, destaca que la mayor parte de la tierra está dedicada a pastizales y charrales, con cultivos anuales ocupan-

¹ La información proviene de: un diagnóstico rural rápido en varios municipios de cada departamento al inicio de actividades del Proyecto (1990 y 1991), una encuesta de caracterización de los productores en los cuatro países (1992) y una serie de otros estudios.

do un segundo lugar excepto en Choluteca, Honduras, en donde se hallaron algunas áreas más extensas en bosques.

Un análisis de regresión lineal mostró una correlación positiva y significativa entre área total de la finca y área en cultivos anuales y entre área total y número de cabezas de ganado. Las más altas correlaciones, sin embargo, se encontraron en relación al ganado, llegando a explicarse cerca del 50% de la variación en el número de cabezas de ganado por la combinación de áreas en pastos, cultivos anuales y charral (precisamente las fuentes de alimento).

Cultivos anuales

En los sistemas agrosilvopecuarios de la región se cultivan principalmente maíz, sorgo criollo y frijol (este último no en las zonas más bajas por altas temperaturas, y ha sido desenfaticado también en algunas regiones por problemas virales). Exceptuando el caso del maíz en El Salvador, para el cual un amplio porcentaje de productores utiliza semilla mejorada, la semilla que utilizan los productores es de variedades criollas y generalmente producida por ellos; esto conlleva a menudo a una erosión de la calidad productiva del material. El uso de agroquímicos se reporta como una práctica bastante generalizada, principalmente en maíz.

Aunque se da el monocultivo, por ejemplo sólo maíz o la secuencia frijol-frijol, son muy frecuentes las prácticas de cultivos en asocio o relevo. Para sistemas de asocio generalmente se utiliza la combinación maíz-sorgo, utilizando variedades fotoperiódicas de sorgo que permanece sin mucho desarrollo hasta que el maíz comienza a madurar. Esta combinación es prevaliente en situaciones de ladera con precipitaciones erráticas, ya que es un sistema diseñado para disminuir los riesgos y proporcionar al productor al menos el rendimiento del sorgo, que es más tolerante a la sequía (Hawkings, 1984). El frijol también se siembra como relevo del maíz, a veces en asocio con sorgo. También, se acostumbra la siembra de "guate", que es una variedad de sorgo (en ocasiones maíz) sembrada a muy alta densidad cerca del fin de la estación de lluvias con fines de producir forraje para el ganado. Los residuos de los cultivos anuales o rastrojos son esenciales en la alimentación bovina; el consumo directo de estos rastrojos por el ganado, cuando es excesivo, compacta el suelo y, al dejarlo con una pobre cobertura, fomenta la erosión por lluvia, sobre todo al inicio de la siguiente estación lluviosa.

Los rendimientos reportados por los productores, para años en que la producción no se ve particularmente afectada por estrés hídrico, fluctúan alrededor de 1800 kg/ha para maíz, 950 kg/ha para frijol y 1700 kg/ha para sorgo. Los valores más bajos fueron registrados en Estelí, Nicaragua, exceptuando algunas microzonas. Según datos obtenidos en El Salvador, y dependiendo del tamaño de la familia, los productores almacenan para consumo en el hogar de 450 a 800 kg de maíz, 150 a 300 kg de frijol y 300 a 450 kg de sorgo. La

mayoría de la producción de granos básicos es vendida prontamente después de la cosecha, con poca capacidad de almacenamiento por parte de los productores para esperar mejores precios.

Considerando las limitaciones que existen para el establecimiento de sistemas de riego, la siembra de variedades tolerantes a la sequía, la implementación de prácticas de conservación de suelos y agua, y la programación de siembras y cosechas más acorde con las características de la precipitación constituyen las estrategias más viables para estabilizar la producción de los granos básicos para esta tipología de agrosistemas en la ecorregión.

Ganadería

Como se mostró en el Cuadro 2, la producción en estos sistemas agrosilvopecuarios está ampliamente orientada a la ganadería bovina, con un promedio de 16,9 cabezas de ganado por finca, variando en su mayoría entre 2 y 30; el 50% de los productores tiene 11 o menos cabezas de ganado. Aproximadamente el 50% del ingreso total de las fincas en Choluteca, Honduras proviene del ganado bovino (25% venta de animales y 25% venta de leche y productos de ésta). Según se indicó anteriormente, el área disponible para alimento del ganado bovino determina en gran medida el número de cabezas de éste por finca. Una parte de los productores (excepto en Nicaragua) compra forraje durante la época seca. La carga animal promedio es de 0,9 unidades animal por hectárea total de terreno y de 1,9 unidades animal por hectárea de pastos más charrales.

La ganadería que se practica se define en términos amplios como extensiva de doble propósito (carne y leche). Las razas predominantes son: ganado cebuino (45%), criollo/indefinido (25%) y *Bos taurus* definido con encaste de Pardo Suizo y, menormente, Holstein (30%). El manejo que se da al ganado es por lo general bastante inferior al óptimo, aunque evidentemente se ajusta a una optimización por parte de los productores. Se presentan problemas de bajos índices reproductivos (como largos intervalos entre partos), agudizados por la ausencia de toros en un alto porcentaje de las fincas que tienen ganado bovino; por lo general las fincas que tienen menos de 6 a 8 vacas (o incluso más) no tienen toro. El manejo sanitario de los animales es bastante deficiente, aunque una mayoría de los productores reportan que vacunan a sus animales (sin especificar para qué); la desparasitación se practica poco. No se practica en general la rotación de potreros ni se aplican otros criterios de mejoramiento de pastizales en función de carga animal.

La producción de leche es altamente influenciada por la estacionalidad, con valores de alrededor de 4 litros/vaca/día durante la época de lluvias, bajando a 1,5 a 2 litros/vaca/día durante la época seca. Los principales problemas se presentan durante la época seca en relación tanto a la alimentación del hato como a la obtención de agua. Aparte de implementar mejores prácti-

cas de manejo, es prioritario diseminar prácticas y tecnologías orientadas a mejorar la capacidad del productor para alimentar su ganado en verano, como son métodos rústicos de ensilaje (hornos forrajeros, otros), pastizales mejorados con variedades tolerantes a la sequía, y una combinación de elementos agroforestales que incluya árboles fijadores de nitrógeno.

Agroforestería

El componente forestal en este contexto agrícola, aunque de gran relevancia para los productores, es bastante reducido en función del área que ocupa en las fincas. La región presenta una deforestación generalizada, que se agrava por la continuada depredación, en gran medida para leña, aun de árboles maderables. Sin embargo, la existencia de pequeñas áreas con árboles (huertos caseros, bosquetes, barbechos) en prácticamente cada finca, habla de la conciencia que los productores tienen sobre preservar o fomentar este recurso aunque sea en una expresión reducida. De todas formas, pareciera claro que aunque los campesinos aprecian el árbol, éste no llega a predominar, tal vez por el mediano a largo plazo que existe entre la siembra y la obtención de los beneficios. Existe una gran variedad de especies perennes o semi-perennes que poseen excelentes adaptaciones a situaciones de déficit hídrico, que pueden ser enfatizadas como sistemas alternativos de producción.

Aunque el uso del recurso arbóreo actualmente es bastante carente de sistematización, aparte de la leña, madera y postes, se enfatiza el uso de forraje para alimento del ganado en verano, el uso de árboles dentro de pastizales para sombra y alimentación animal (sistemas silvopastoriles), y frutales tanto dentro del solar como en pequeñas plantaciones (cítricos, marañón, mango, aguacate y otros como musáceas y papaya). Otra aplicación, más bien espontánea, es el barbecho, que consiste en dejar la tierra en descanso por algunos años, permitiendo la regeneración natural de varias especies que los productores utilizan en diversas aplicaciones.

Hogar

Las actividades productivas del hogar son varias y se relacionan principalmente con: aves y cerdos (los hogares tienen en promedio 15 o más aves y, aunque menos generalizado, de 1,5 a 2 cerdos); manejo del huerto casero, incluyendo cultivos anuales, plantas medicinales y frutales; y, procesamiento de productos, principalmente leche en forma de cuajada o queso. Aparte de granos básicos, que son almacenados en barriles, sacos o silos metálicos, la conservación de otros alimentos, como es ahumar o salar carne, conservar frutas o preparar encurtidos, es muy poco difundida.

Los cerdos y aves son manejados a campo abierto en el solar, y la falta generalizada de vacunaciones y otras medidas profilácticas ocasionan frecuentes pérdidas de animales. Existe una gran variedad respecto a huertos caseros,

en gran medida dependiendo de la familia y de la influencia de proyectos pasados. En general, las hortalizas son sumamente apreciadas aunque la falta de agua para riego vuelve de alto riesgo su producción. Alrededor del 28% de los productores poseen algún terreno bajo riego en verano en El Salvador, Honduras y Nicaragua; en Guatemala menos del 5% reportó poseer riego. Así, y mientras no se desarrolle más capacidad de riego, el énfasis en huertos caseros debiera ser en ciertos cultivos perennes (principalmente frutales) y cultivos anuales más tolerantes a la sequía y en general menos susceptibles a condiciones de pobre manejo, como yuca, camote, amarantus, soya y gandul.

Uno de los principales problemas en el hogar es precisamente la falta de agua durante la época seca, e incluso durante la estación lluviosa por la falta de estructuras de captación de agua de lluvia. La calidad del agua para el consumo humano directo generalmente es baja, con alta presencia de coliformes fecales.

Interacciones

Como en todo sistema, las interacciones entre los diversos componentes de los sistemas agrosilvopecuarios son parte fundamental en la operación de los mismos. En comparación con otros sistemas agrícolas, las interacciones en estos agrosistemas son muy variadas y de gran relevancia, y son manejadas en gran medida por la familia, la cual se constituye en una unidad gerencial en un esfuerzo por optimizar su producción y el destino de ésta. Estas interacciones no se limitan al sistema sino que lo trascienden en diversas relaciones inter-familiares, de mercado y con el medio ambiente.

Como ilustración de lo anterior se presentan los siguientes ejemplos de interacción entre subsistemas productivos de un sistema agrosilvopecuario, aclarando que de ninguna manera el listado es completo (ver también Rain-tree, 1986; Borel, 1987; McCorkle, 1992).

La interacción entre los subsistemas agroforestal y pecuario puede tomar las siguientes formas: los árboles y arbustos son una fuente de forraje para el ganado bovino, y afectan el microclima (humedad ambiental, sombra, viento) y la calidad de los suelos en sistemas silvopastoriles por la fijación de nitrógeno en el caso de las especies leguminosas, y alterando procesos como erosión del suelo e infiltración del agua. Los animales pueden servir para la dispersión de semillas y para fertilizar con excrementos, pero a la vez tienen un posible efecto negativo sobre la sobrevivencia de las plántulas, tanto por consumirlas como por la compactación de los suelos y por daños mecánicos.

La relación entre árboles y cultivos se ilustra con estos ejemplos: los árboles y arbustos afectan aspectos físicos y químicos del suelo, alteran el microclima (temperatura, humedad del aire y del suelo), y enriquecen el ciclo nutritivo por la poda e incorporación de biomasa rica en nitrógeno o por for-

mación de micorrizas¹, pero compiten con los cultivos por espacio y recursos (luz, agua y nutrientes). A su vez, las prácticas relacionadas con ciertos cultivos (por ej., *taungya*) pueden influir en el crecimiento de los árboles y arbustos, como en el sistema taungya².

Las interacciones entre los animales y los cultivos pueden verse así: los desechos de los animales fertilizan los suelos, la rotación entre cultivos y cobertura con pastos permite un uso continuo de la tierra; por otra parte, los animales sirven para tracción (por ej., para arar o sacar la cosecha), pero dañan a los cultivos por comérselos, por daños mecánicos y por la compactación de los suelos. Los cultivos a su vez forman una fuente de alimentación para los animales (tanto el producto principal como el material vegetativo y los rastrojos). Hay, sin embargo, una competencia en los ciclos de biomasa y nutrientes y en el uso de rastrojos como cobertura del suelo cuando los restos de los cultivos no se dejan *in situ* o no se incorporan al suelo después de la cosecha, sino que pasan a formar parte de la alimentación animal.

Conclusiones

La problemática del pequeño productor es de carácter continental así como lo es la relevancia de su contribución como proveedor de alimentos y otros productos primarios. En particular, los sistemas agrosilvopecuarios presentan diversas actividades productivas, en gran medida orientadas a la producción de ganado bovino y, secundariamente, granos básicos. El recurso arbóreo, aunque importante, es utilizado en forma no sistemática y se vuelve cada vez más escaso. Tal vez crear conciencia en los productores y un ambiente socio-económico adecuado les permita evolucionar de una situación de dependencia de sistemas pecuarios pobremente manejados pero aparentemente con mayor rentabilidad y más estables que granos básicos, a sistemas de producción más fundamentados en los árboles, arbustos u otros perennes o semi-perennes, más adaptados a las condiciones biofísicas de la región, que al mismo tiempo que estabilizan su productividad contribuyen a la sostenibilidad ambiental.

Enfatizar el componente productivo del hogar, sobre todo huertos caseros y especies menores, representa una alternativa que ha sido erráticamente explorada a la fecha, y puede conllevar a una magnificación del papel de la mujer en aspectos productivos. Esta evolución en sistemas de producción debe ser precedida por una serie de cambios a nivel de políticas sociales y económicas, que van desde vigorosos programas de capacitación a productores y su

¹ Las micorrizas son asociaciones que se establecen entre hongos del suelo y las raíces de una gama de plantas, principalmente especies perennes. Esta asociación facilita la extracción de nutrientes y agua del suelo para la planta y, en la medida que la limitación es muy frecuente en condiciones tropicales, en particular la nutrición con fósforo se ve beneficiada.

² El sistema taungya se refiere a implementar cultivos anuales entre hileras de árboles durante los primeros años de una plantación forestal.

familia hasta modificar regulaciones forestales para fomentar la siembra de árboles maderables.

Referencias

- Berg, A.** 1991. Sliding toward nutrition malpractice. Martin Forman Memorial Conference, June 24, 1991, Cornell University, Ithaca.
- Borel, R.** 1987. Agroforestry system interactions: man-tree-crop-animal. *In*: J.W. Beer et al. (eds.), *Advances in agroforestry research*; CATIE/GTZ, Turrialba, Costa Rica: pp. 194-121.
- Hawkings, R.** 1984. Intercropping maize with sorghum in Central America: a cropping systems case study. *Agricultural Systems* 15: 1-21.
- IPGH** (Instituto Panamericano de Geografía e Historia). 1976. Atlas climatológico e hidrológico del Istmo Centroamericano. IPGH, Guatemala.
- Long, N. y J. van der Ploeg.** 1989. Demythologizing planned intervention: an actor perspective. *Sociologia Ruralis* 29: 226-249.
- McCorkle, C.** 1992. Agropastoral systems research in the SR-CRSP Sociology Project. *In*: C.M. McCorkle (ed.): *Plants, Animals and People*, Westview Press, Boulder: pp. 3-19.
- Radulovich, R.** 1990. AQUA, a model to evaluate water deficits and excesses in tropical cropping. Part II. Regional yield prediction. *Agricultural and Forest Meteorology* 52: 253-261.
- Radulovich, R.** 1991. Desarrollo agrícola en el trópico latinoamericano: el caso del pequeño productor vs. la economía nacional. *Interciencia* 16: 125-130.
- Radulovich, R. y J.A.J. Karremans.** 1993. Validación de tecnologías en sistemas agrícolas. CATIE, Turrialba, Costa Rica.
- Raintree, J.B.** 1986. Tendencias actuales de la agrosilvicultura: tenencia de la tierra, agricultura migratoria y agrícola viable. *Unasyva*, 38: 2-15.
- Sepúlveda, S.** 1992. Tecnología apropiada como instrumento para el desarrollo rural sostenido. *In*: S. Sepúlveda (comp), *Taller Transferencia de Tecnología Apropiada para Pequeños Productores con Métodos Participativos*; IICA, San José, Costa Rica: pp. 43-72.
- White, K. et al.** 1986. Integrating women into development programs: a guide for implementation for Latin America and the Caribbean. USAID, Bureau for Latin America & Caribbean.
-
-

Capítulo 4

NIVEL DE VIDA EN CENTROAMÉRICA; UNA RECOPIACIÓN DE DATOS CUANTITATIVOS A NIVEL REGIONAL Y NACIONAL

Rossana Lok^a

La mujer rural centroamericana

En Centroamérica hay actualmente más de 200 organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales que trabajan con mujeres¹. Sin embargo, debido a las circunstancias socioeconómicas en las cuales se encuentran los diferentes países de la región y la legislación discriminatoria en algunos, estas organizaciones forman no más que un comienzo en el mejoramiento de la vida de una parte de la población que desde siglos ha sido relegada. ¿Cuál es la situación actual de la mujer rural en Centroamérica? Esta pregunta en realidad no es tan fácil de contestar, ya que 'la mujer rural centroamericana' tiene muchas caras. Aparte de estar compuesta por diferentes grupos étnicos al interior de cada país, la población centroamericana difiere considerablemente de uno a otro. Sin embargo, se pueden construir algunos perfiles de la población femenina por medio de reportes y material estadístico de varias organizaciones que trabajan en la región. Esto es lo que se intenta en este capítulo, mediante una presentación de indicadores socioeconómicos de la región centroamericana, seguida por un enfoque en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, y en los departamentos que se consideran parte de la región semiseca de cada uno de estos países. Por enfatizar estos cuatro países y por las grandes diferencias existentes, en este estudio no se incluyeron datos de Belice.

Mujer, medio ambiente, sostenibilidad y pobreza: palabras claves para los programas de desarrollo de esta década. Se estima que en el año 2025, dos terceras partes de la población mundial estará viviendo en zonas urbanas. Para mantener a toda esta gente sin agotar el medio ambiente será necesario utilizar los recursos naturales más eficazmente y de forma sostenible (Falconer y Arnold, 1991). Aparte de las grandes plantaciones agroindustriales, son las poblaciones rurales las que manejan los recursos naturales y proveen a las

^a Antropóloga, consultora (1992, 1993) del Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Costa Rica.

¹ Véase por ejemplo el 'Inventario de organizaciones que trabajan con la mujer en Centroamérica de la Fundación Arias, 1991.

áreas urbanas de alimentación y otros productos. Pero, por lo general, las zonas rurales en casi todo el mundo en desarrollo cuentan con una población predominantemente pobre y malnutrida, desprovista de servicios sociales, sanitarios y de educación.

El incremento de la población, la pobreza general agudizada por la crisis socioeconómica centroamericana y la educación deficiente, se evidencian en un bajo nivel de la calidad de vida del campesino centroamericano, además de ser factores importantes en el mal manejo de los recursos naturales. Puede pensarse, como ejemplos, en la erosión del suelo, la deforestación, y la contaminación de aguas por un uso excesivo de agroquímicos.

El hogar campesino en su totalidad sufre las consecuencias directas del deterioro del nivel de vida y de los recursos naturales. Sin embargo, es la mujer rural la que más directamente tiene que luchar para mantener el bienestar de su familia en circunstancias precarias. Ella juega un papel clave en el mantenimiento de la reproducción de la fuerza de trabajo rural y en la educación de los hijos, además de participar en la parte productiva del sistema agrícola. Ella no lleva una vida fácil: todos los días tiene que superar muchos obstáculos para poder cumplir con su papel de madre. Como ya se ha dicho, muchas veces en el campo hay una baja cobertura de los sistemas de agua potable, saneamiento y salud, lo que implica una demanda de tiempo mayor que para la mujer de la ciudad. Esta situación es también la causa de muchas enfermedades; y es la mujer, por lo general, quien se responsabiliza por cuidar los enfermos. La mujer y sus niños pertenecen a los grupos más vulnerables en cuanto a salud y nutrición: muchas mujeres rurales sufren de anemia, debido a una alimentación deficiente y parásitos. Muchos niños sufren de un deficiente desarrollo físico (ver Capítulo 8) y de enfermedades gastrointestinales que se pueden prevenir mejorando sus hábitos higiénicos y alimentarios.

De los datos que se presentan es posible deducir que en los cuatro países estudiados el acceso a la tierra es todavía restringido para la mujer, aunque las leyes pertinentes difieren en cuanto al grado en que posibilitan o dificultan la propiedad de tierra por la mujer. Además, a pesar de las reformas agrarias, existe una concentración de tierras en manos de pocos propietarios¹. La mayoría de la población rural tiende a tener fincas pequeñas, si es que tienen tierra propia para sembrar, mientras que sus hogares cuentan con muchas personas. Este hecho resulta a menudo en un exceso de mano de obra disponible en las fincas pequeñas, lo que genera un subempleo de la mano de obra familiar.

En consecuencia de lo anterior y del hecho que el rendimiento de la mayoría de las fincas pequeñas no resulta ser suficiente para cubrir las necesidades básicas del hogar, una parte de la población rural busca empleo asala-

¹ Ver por ejemplo las cifras sobre distribución de la tierra presentadas por IICA/FLACSO (1991: pp. 126 en adelante).

riado fuera de la propia finca. Por lo regular, el asalariado busca trabajo en fincas vecinas, y pasa la noche en su propia finca, o regresa después de varios días; pero a la vez hay un flujo migratorio hacia otras zonas. Se pueden distinguir dos formas de migración en búsqueda de trabajo remunerado. La primera y de mayores dimensiones es la migración hacia los centros urbanos, como es el caso de muchas mujeres solteras en la región semiseca de Honduras; la segunda es una migración estacional a otra zona rural. Esta forma de migración es de carácter temporal y, en la mayoría de los casos, efectuada por los hombres. Se presenta en toda la región centroamericana, especialmente hacia aquellas zonas donde están ubicadas las empresas agroexportadoras de café, caña, banano, melón, etc¹. La migración rural-rural de carácter más permanente y generalmente de familias enteras, es a las zonas de frontera agrícola, lo que ha resultado en una fuerte deforestación en toda la vertiente atlántica (Jones, 1990).

Una consecuencia de la migración temporal es el ejercicio de la jefatura del hogar por la mujer, situación sobre la cual no se encontraron datos estadísticos. Los datos que se presentan sobre hogares jefeados por mujeres se refieren en la mayoría de los casos a viudas o solteras a cargo de una familia. Resulta entonces que muchas mujeres rurales se encuentran a cargo del hogar en una determinada época de su vida o, con más frecuencia, cada año por estaciones. La ausencia del esposo dificulta el acceso a organizaciones crediticias y de asistencia técnica, que por tradición están más dirigidas a una clientela masculina.

Del material estadístico proveniente de organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales en los cuatro países centroamericanos de interés para este estudio, se efectuó una selección de datos que se presentan en este capítulo. Parte de la información proviene de los Censos Nacionales de Población (o de proyecciones de población basadas en éstos). Esta información (con excepción de Honduras) no es reciente: para El Salvador es de 1971; Guatemala, 1981; Honduras, 1988 y Nicaragua, 1971 (CEPAL, 1993). Por esta razón se decidió presentar los datos estadísticos más recientes provenientes de diferentes organizaciones. No fue posible recoger siempre la misma información para todos los países; sin embargo se pretende ofrecer una imagen bastante completa de la situación en la cual se encuentra cada país y la mujer rural en términos cuantitativos. Se presentan también datos sobre los departamentos en cada país que forman parte de la zona semiseca centroamericana; en la mayoría de los casos son datos poblacionales. En un mapa por cada país² (Mapas 1

¹ Para un ejemplo en Costa Rica, ver Lok, 1992.

² Para trazar las divisiones de departamentos se ha usado información geográfica de: Mapa General de la República de Honduras, Inst. Geográfico Nal. de Honduras, 1987, tercer tiraje, 1991; Mapa Ecológico de El Salvador, Min. de Agricultura y Ganadería de El Salvador, 1978; para Nicaragua: INEC, 1991; para Guatemala: ASIES, 1991.

a 4) se indican los departamentos de los cuales la mayor parte del área puede considerarse como semiseca (ver Capítulo 3 para una explicación del término semiseco).

Los datos seleccionados abarcan diferentes temas, entre ellos: salud, educación, población, disponibilidad y/o accesibilidad a servicios, pobreza, acceso/tenencia de la tierra, etc. Todos sirven para formar un concepto de la posición en la cual se encuentra la población rural centroamericana y, específicamente, la mujer. Se ha tratado de hacer una recopilación de los datos disponibles más recientes, y se pretende que los cuadros hablen por sí mismos: según sus intereses, cada lector podrá escoger las cifras que requiera. Se carece de datos más específicos sobre el trabajo de la mujer en el campo, ya que son escasos o poco difundidos.

Se espera que los datos sean utilizados como una fuente de información básica¹. Cabe aquí una advertencia: el lector encontrará cifras discrepantes; esto se da porque se ha recopilado información proveniente de diferentes fuentes, que han estudiado los mismos temas pero con datos de diferentes épocas, con metodologías distintas, o con base en una muestra distinta. Se presentan así, sin embargo, ya que muchas veces es difícil saber cuál de las fuentes se acerca más a la realidad, y se considera además que el lector estará interesado en saber hasta qué grado hay homogeneidad en la información cuantitativa disponible. Un cierto número de fuentes conforman varios informes internos de diversas organizaciones visitadas. Se presentan estos datos, ya que sobre la materia estudiada faltan muchas veces datos verificados y publicados para un público más amplio. Se ha hecho una revisión crítica de las cifras y de la metodología de recolección de las mismas, para poder presentar la imagen más confiable que se pueda lograr con datos secundarios, sobre la situación de la mujer en Centroamérica, particularmente en el medio rural.

Características actuales de los países centroamericanos

Cifras poblacionales

Del Cuadro 1 resalta la densidad de población en El Salvador, que ocupa el segundo lugar en América Latina y el Caribe después de Barbados. El crecimiento demográfico acelerado de El Salvador ha tenido consecuencias negativas en el medio ambiente. La guerra civil, el alto grado de deforestación (actualmente solo 3,1% del territorio tiene cobertura boscosa según Rodríguez, 1992), la contaminación de las aguas (90% de los ríos están contaminados con agroquímicos) y la erosión de suelos son unos de los factores que han agravado el estado de los recursos naturales del país (Hogan, 1992). Como en otros

¹ Ver también la recopilación en 'Centroamérica en Cifras' de IICA/FLACSO, 1991; y en 'Mujeres Centroamericanas' tomo 1, de García y Gornáiz, 1989.

países de la región, la concentración de la tierra, y su consecuente subutilización, tiende a agudizar más la pobreza de muchas familias rurales.

La población rural, con excepción de Nicaragua y Panamá, constituye más del 50% en los países de Centroamérica (Cuadro 1). Una pequeña minoría de esta población se considera indígena; solo en Guatemala la población indígena es de mayores dimensiones. Aunque no forma parte del enfoque de este libro, se presentan más adelante unos datos sobre la población femenina indígena guatemalteca que se encuentra en los departamentos incluidos en este capítulo.

En Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras hay una población total de 21,6 millones de habitantes (Cuadro 2). De éstos, 13 millones se encuentran en los departamentos de la zona semiseca; esto quiere decir que un 60% de toda la población de dichos países reside en esta zona. De la población en la zona semiseca, 7,5 millones, o sea 58%, es rural (Cuadro 2).

Salud, nutrición, educación y servicios

En el Cuadro 3 se presentan algunas variables que se relacionan con el subdesarrollo de los países centroamericanos: acceso a agua potable, electricidad, y uso de combustible tradicional. Para efectos de comparación dentro del continente americano, el uso de combustible tradicional en Argentina es el 5% y en Trinidad y Tobago solo el 1%, mientras que en los cuatro países de interés supera el 50%. Las tasas de fecundidad, crecimiento poblacional y mortalidad infantil son por lo general altas en los cuatro países evaluados en este estudio, en comparación con Costa Rica y Panamá (Cuadro 4). En Nicaragua creció la tasa de mortalidad infantil a 71 por mil nacidos vivos en 1992 (UCA, 1993).

No sorprenden entonces los datos proporcionados sobre la desnutrición de la población infantil preescolar centroamericana (Cuadro 5). Guatemala, Honduras y El Salvador tienen una proporción alta de niños preescolares desnutridos crónicamente. El analfabetismo (Cuadro 5) tiene un índice más alto para la población femenina en comparación con la masculina en Guatemala y El Salvador. En todos los países de la región, el nivel de escolaridad y el alfabetismo tienen valores más altos en las zonas urbanas que rurales.

Empleo, ingresos, propiedad y pobreza

Los cuatro países que interesan en particular han sufrido (y sufren) una crisis socioeconómica muy fuerte. Nicaragua es el único país que tuvo un descenso en términos absolutos de su producto bruto per cápita. Desde 1978 ha caído todos los años, con excepción de 1980, 1981 y 1983. El ingreso per cápita en 1992 fue de US \$ 350 por año. También el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de dicho país (compuesto por expectativa de vida, logros educativos y producto interno bruto) descendió entre 1970 y 1990 (UCA, 1993). En el Cuadro 6 se presenta el IDH de los países centroamericanos. Destacan Costa

Rica y Panamá: el primer país está clasificado en la categoría de países con un alto desarrollo humano; el segundo se encuentra en la categoría media. Los otros cuatro países ocupan posiciones cercanas y se encuentran en el límite entre un desarrollo medio y bajo.

El Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD, 1993) indica la condición de la mujer, entre otros factores, por medio de su participación en la fuerza de trabajo (Cuadro 7). Su participación más baja resulta ser en Honduras. Del Cuadro 8 se lee que el producto interno bruto para 1986 disminuyó en relación al de años anteriores. Nicaragua parece encontrarse en la situación menos favorable; aunque las cifras presentadas llegan solo hasta 1986, la situación del país no parece haber mejorado (UCA, 1993).

Los cuatro países centroamericanos tienen, según los datos presentados en diferentes cuadros (Cuadros 15, 21, 30 y 35), una situación parecida en cuanto a su población en estado de pobreza: para Guatemala un 77,3% de su población de 10 años y más; para Nicaragua, 70% y El Salvador 67,7% de la población en general; y para Honduras un 68% de los hogares. Pobres son aquellos hogares que no logran reunir en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (INE/SEN, 1981). En consecuencia, los miembros de estos hogares están expuestos a un déficit en su desarrollo físico, psicológico y sociocultural. Las necesidades básicas son

“un conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos.”
(INE, 1991: 9).

Entre éstas se pueden distinguir necesidades vinculadas con nutrición, salud, vestuario, alojamiento, disponibilidad de agua potable, seguridad, acceso a servicios adecuados de salud, educación y cultura, condiciones ambientales sanas y acceso a medios de transporte apropiados (INE, 1991).

En comparación con el resto del mundo, Centroamérica es la región en la cual hay menos mujeres activas en labores agrícolas (Cuadro 9). Sin embargo, el sistema de producción agrícola es familiar de carácter, y como notan Denen, Karremans y Lubbers (ver los respectivos capítulos en este libro), el trabajo productivo de la mujer ha sido tradicionalmente poco cuantificado.

Por último se ha incluido un cuadro (Cuadro 10) sobre los recursos naturales en los países centroamericanos, basado en el balance de recursos naturales presentado en la publicación del PNUD (1993). Destacan las limitadas áreas con superficie forestal, sobre todo en El Salvador, así como las altas tasas de deforestación, exceptuando Panamá.

Cuadro 1 América Central*: población rural e indígena (1985); superficie y densidad de población (alrededor de 1980).

	<i>Población</i>		<i>Superficie (km²)</i>		<i>Habitantes por:</i>	
	rural (%)	indígena (%)	total	cultivos	km ²	km ² con cultivos
Costa Rica	50,2	1,0	50.700	6.350	55	436
El Salvador	57,3	2,0	21.041	7.250	238	691
Guatemala	60,0	41,9	108.889	18.140	79	473
Honduras	60,3	2,1	112.088	17.700	43	269
Nicaragua	43,4	4,0	133.000	12.670	27	282
Panamá	47,5	5,1	75.650	5.840	30	394
Región	55,3	15,1	501.368	67.950	54	397

Fuente: CELADE, 1987a; IICA/FLACSO, 1991.

* Excluyendo en este y siguientes cuadros a Belice.

Cuadro 2: América Central: población total y rural en zona semiseca (alrededor de 1990).

	<i>Población en país total</i>	<i>Total en zona semiseca</i>	<i>Rural en zona semiseca</i>	<i>Rural en zona semiseca como % del total del país</i>	<i>Rural como % del total en zona semiseca</i>
El Salvador	5.251.678	5.251.678	2.986.629	56,9	56,9
Guatemala	8.663.859	2.853.500	2.123.813	24,5	74,4
Honduras	4.376.839	2.118.743	1.268.265	29,0	59,9
Nicaragua	3.294.199	2.756.446	1.169.759	35,5	42,4
Total	21.586.575	12.980.367	7.548.466	35,0	58,2

Fuente: INE, 1990; INEC, 1991; Censo Nacional de Población, 1988; Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, 1991.

Cuadro 3 América Central: porcentajes de población con acceso a agua potable, hogares sin electricidad y uso de combustible tradicional en relación al uso total de combustible.

	<i>Acceso a agua potable (1988)</i>		<i>Hogares sin electricidad (1982)</i>	<i>Uso combustible tradicional (1989)</i>
	urbano	rural		
Costa Rica	100	84	31	33
El Salvador	76	10	66	46
Guatemala	91	41	72	57
Honduras	89	60	75	62
Nicaragua	78	19	59	49
Panamá	100	66	35	26

Fuente: Hogan, 1992.

Cuadro 4 América Central: indicadores de vida (alrededor de 1985).

	fecundidad*	Tasas de: crecimiento poblacional (%)	mortalidad infantil (por 1000)	Esperanza de vida al nacer (en años)
Costa Rica	3,3	2,44	18,2	73,7
El Salvador	4,9	1,93	57,5	62,2
Guatemala	5,8	2,88	58,5	62,0
Honduras	5,6	3,18	67,1	63,9
Nicaragua	5,5	3,36	61,4	63,3
Panamá	3,1	2,07	22,6	72,1

Fuente: CELADE, 1987a.

* Ver Cuadro 37, al final del capítulo, para definiciones de términos usados en este y siguientes cuadros.

Cuadro 5 América Central: desnutrición en preescolares y población analfabeta.

	Desnutrición en preescolares (%) 1987-88		Analfabetos de 10 años y más (%) alrededor de 1980	
	global	crónica	hombres	mujeres
Costa Rica	2,7	6,4	2,7	6,4
El Salvador	15,4	26,8	15,4	26,8
Guatemala	33,5	57,8	33,5	57,8
Honduras	20,6	33,9	20,6	33,9
Nicaragua	10,9	s.d.	10,9	s.d.
Panamá	s.d.	s.d.	15,8	25,1

Fuente: CELADE, 1987a; Naciones Unidas, 1992.

Cuadro 6 América Central: Índice de Desarrollo Humano; para comparación se incluyen los países con el IDH más alto (Japón) y más bajo (Guinea).

	Esperanza de vida al nacer, 1990	Logro educa- tivo*	PIB real ajustado per cápita	Índice de Desarrollo Humano, 1990	Clasificación de los países según su IDH
Costa Rica	74,9	2,31	4.542	0,852	42
El Salvador	64,4	1,68	1.950	0,503	110
Guatemala	63,4	1,24	2.576	0,489	113
Honduras	64,9	1,67	1.470	0,472	116
Nicaragua	64,8	1,90	1.497	0,500	111
Panamá	72,4	2,27	3.317	0,738	68
Japón	78,6	2,87	5.049	0,983	1
Guinea	43,5	0,20	501	0,045	173

Fuente: PNUD, 1993.

* Calculado en base a los índices de alfabetismo y escolaridad.

Cuadro 7 América Central: participación de la mujer en la fuerza de trabajo (%).

	<i>Fuerza de trabajo de la pobl. total</i>	<i>Mujeres en la fuerza de trabajo</i>	<i>Mujeres en administr. y gestión</i>	<i>Mujeres en parlamento</i>	<i>Tasa anual de crecimiento de los ingresos por empleado</i>	
	1989-1991	1990	1980-1989	1991	1970-80	1980-89
Costa Rica	37	29	22	12
El Salvador	41	45	16	8	2,4	-9,4
Guatemala	34	26	16	..	-3,2	-1,9
Honduras	39	18	..	12	..	1,5
Nicaragua	35	34	..	16	..	-10,0
Panamá	36	27	22	8	0,2	2,1

Fuente: PNUD, 1993.

Cuadro 8 América Central: tasas anuales (%) de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para varios años.

	<i>Tasa anual de crecimiento del PIB (%)</i>		
	75-80	80-85	1986
Costa Rica	2,1	-2,4	1,5
El Salvador	-1,2	-3,0	-1,7
Guatemala	2,9	-4,0	-2,5
Honduras	3,6	-2,7	-2,3
Nicaragua	-6,8	-3,2	-3,9
Panamá	3,4	0,3	0,9
promedio	0,7	-2,5	-1,3

Fuente: CELADE, 1987a.

Cuadro 9 Participación femenina en la fuerza de trabajo agrícola.

<i>Región</i>	<i>(%)</i>
Africa meridional	47,8
Africa occidental	46,6
Africa oriental	45,2
Africa del norte	26,3
Cercano Oriente	33,2
Asia meridional	39,5
Asia sudoriental	46,9
Asia oriental	52,0
América Central	16,0
América del Sur	18,9
Caribe	39,6

Fuente: Falconer y Arnold, 1991.

Cuadro 10 América Central: balance de algunos recursos naturales.

	<i>Superficie cultivable *</i>	<i>Superficie regada</i>	<i>Superficie forestal</i>	<i>Tasa anual de deforestación</i>
	(% del total) 1989-1990	(% de cultivable) 1989-1990	(% del total) 1989-1990	(%) 1981-1985
Costa Rica	5,6	22	32,1	3,6
El Salvador	27,3	16	5,0	3,2
Guatemala	12,8	4	35,3	2,0
Honduras	14,3	5	29,9	2,3
Nicaragua	9,3	7	29,4	2,7
Panamá	5,8	5	44,0	0,9

Fuente: PNUD, 1993.

* Los bajos valores reportados para Costa Rica, Nicaragua y Panamá aparentemente se deben a los estrictos criterios de clasificación de tierras empleados.

Guatemala

Cifras poblacionales

Guatemala tiene una población de más de 8 millones de habitantes; de ellos el 49,4% son hombres y el 50,6% mujeres. El 41,6% de las mujeres son indígenas (Cuadro 11). De la población total del país el 32,3% (10% indígena y 22% no indígena) vive en los departamentos de la zona semiseca (ver Mapa 1). La población es predominantemente joven (40% es de 14 años o menos), con un índice de dependencia de 98,9. Esto quiere decir que por cada 100 personas en edad productiva hay 99 en edad dependiente (Bolaños, 1991).

Salud, nutrición, educación y servicios

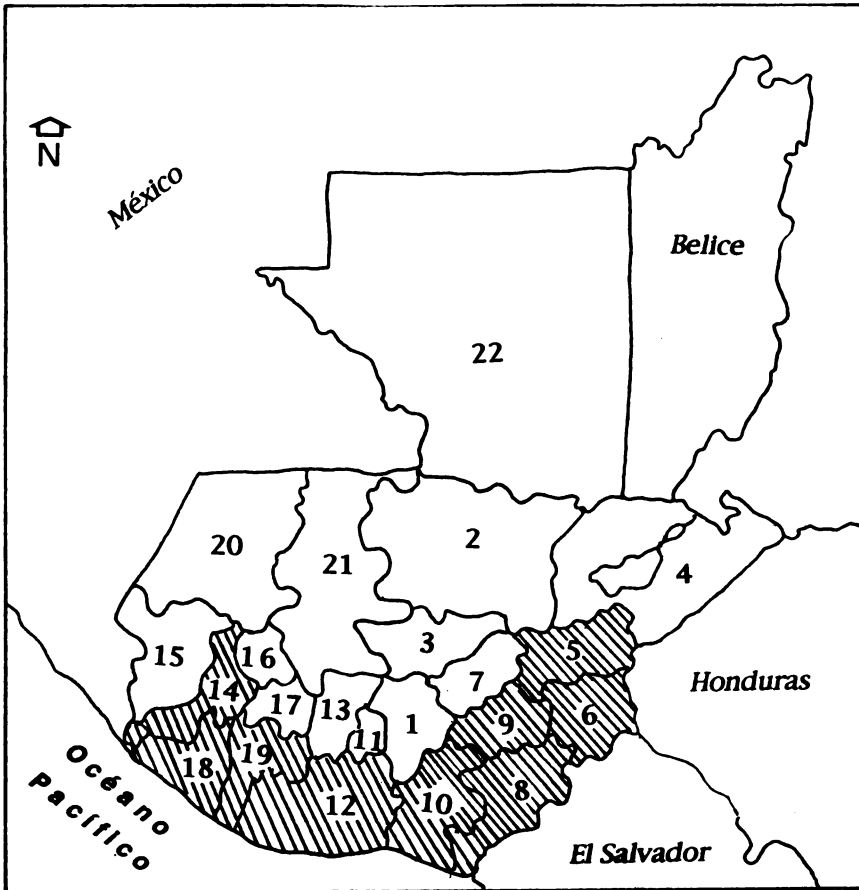
El país tiene uno de los niveles más altos de pobreza rural en la región centro-americana. Según Ibañez (1990), el 84% de la población rural no alcanza a satisfacer sus necesidades básicas y el 52% sufre desnutrición, por la cual no ha logrado un desarrollo físico normal. Más del 75% de la población rural es analfabeta (Cuadro 12), y un 42% de la población de 7 años y más no tiene ningún nivel de instrucción (Cuadro 13); solo un 10% logra llegar a tener un nivel de instrucción secundaria. En el mismo cuadro se presenta el porcentaje de hogares rurales (62%). De éstos, un 73% carece de energía eléctrica; situación en la cual se encuentran la mitad de todos los hogares en el país (urbanos y rurales). El acceso a agua potable y un sistema de eliminación de excretas en el campo son también muy limitados: según Ibañez (1990), faltan en un 85% de las viviendas rurales.

En cuanto a salud, la mortalidad infantil guatemalteca es de 46,6 por cada mil nacidos vivos; la mortalidad general es de 7,5 por cada mil habitantes. La tasa de fecundidad es de 5,6 hijos por mujer, y la esperanza de vida de la mujer guatemalteca es más alta que la del hombre: respectivamente 66,4 y 61,6 años de edad (ONAM, 1990).

Empleo, ingresos, propiedad y pobreza

El nivel de vida en Guatemala, según la más reciente información que se encontró, ha disminuido seriamente en los últimos años (Orellana, 1992). La década pasada Guatemala vivió un severo deterioro económico, social y político. A partir de 1980 el PIB per cápita mostró un comportamiento recesivo (véase también los Cuadros 7 y 8). Este equivalió a US\$ 74,00 por persona en 1990, lo que significó un crecimiento del PIB total de 0,8%. Este se considera insuficiente y, según Orellana (1992), es una indicación de que la disponibilidad de los recursos por habitante es decreciente. Entre las manifestaciones de la crisis está un fuerte incremento de la pobreza; se estima que 79% de la población guatemalteca se encontraba en 1980 en estado de pobreza, 52% de

Mapa 1: Guatemala :
Departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio.



Departamentos en la región semiseca:

- | | | |
|--------------|---------------|-------------------|
| 5 Zacapa | 9 Jalapa | 14 Quetzaltenango |
| 6 Chiquimula | 10 Santa Rosa | 18 Retalhuleu |
| 8 Jutiapa | 12 Escuintla | 19 Suchitepequez |

Los demás departamentos:

- | | | |
|----------------|------------------|------------------|
| 1 Guatemala | 11 Sacatepequez | 17 Sololá |
| 2 Alta Verapaz | 13 Chimaltenango | 20 Huehuetenango |
| 3 Baja Verapaz | 15 San Marcos | 21 Quiché |
| 4 Izabal | 16 Totonicapán | 22 Petén |
| 7 El Progreso | | |

éstos en la miseria. En 1989 los pobres aumentaron al 85% de la población, el 70% en la miseria. El desempleo total alcanza el 43% (ONAM, 1990).

Gran parte de la población económicamente activa vive en situación de subempleo, en particular en la agricultura, la rama de actividad más común en el país (Cuadro 14).

Del Cuadro 15 se puede deducir que el 16,9% de los jefes de hogar son mujeres. Un poco más de la mitad de este grupo tenía como causa de su estado la viudez, que es una de las consecuencias de la violencia que ha vivido el país (MAGA, 1990). Según García y Gomáriz (1989), el número de mujeres jefes de hogares es más alto de lo que se registró oficialmente. Los autores hablan de un subregistro por razones culturales, especialmente entre las mujeres indígenas.

En cuanto al trabajo agrícola, la participación de la mujer guatemalteca en la población económicamente activa en 1990 es de 14,4% (MAGA, 1990). Esto quiere decir que hubo un incremento del 6% en comparación con 1987. Este incremento está asociado a factores como la emigración temporal del hombre por razones de trabajo (MAGA, 1990).

Al parecer, la situación jurídica de la mujer guatemalteca no es tan favorable como, por ejemplo, la de la mujer costarricense. Aunque en la constitución política de la República de Guatemala se consagra la libertad e igualdad de sus habitantes, en las diferentes leyes civiles, laborales, penales, administrativas, tributarias, etc., se encuentran todavía discriminaciones en contra de la mujer (Alvear, 1987, ONAM, 1990). En cuanto al acceso a la tierra (un tema de mucha importancia para la mujer rural), en la legislación guatemalteca se menciona al jefe de hogar como beneficiario explícito de tierras adquiridas por medio de la reforma agraria. La mujer adquiere derechos a la tierra solo si puede hacer valer su condición de jefe de hogar (Baena, 1990).

En cuanto al acceso al crédito, la mujer sin tierra no tiene mucha esperanza de obtenerlo: los bancos prefieren un bien inmueble en hipoteca. Además, las mujeres que llegaron al matrimonio con bienes o los heredaron y que están acogidas a los Regímenes de Bienes y Comunidad de Gananciales no pueden comprometer sus bienes propios sin el permiso del marido. Según la ley, él administra los bienes (Baena, 1990).

En cuanto al trabajo, el hombre guatemalteco tiene el derecho de obligar a la esposa a abandonar su trabajo en caso que considere que éste perjudica el cuidado de los hijos o del hogar (Baena, 1990).

La distribución de tierra en el país es desequilibrada (Cuadro 16). El 3% de las explotaciones agrícolas ocupaban en 1979 el 65% de las tierras, mientras que el 54% de las fincas no autosuficientes (con menos de dos manzanas) poseían únicamente el 4% de la tierra (Negreros, 1989). Según el mismo documento, esta situación ha ido empeorando en las últimas décadas.

Cuadro 11 Guatemala: población total, indígena y femenina, según los departamentos en la región semiseca (censo 1981).

	<i>Población</i>			<i>Población femenina (miles)</i>		
	<i>total (miles)</i>	<i>total (%)</i>	<i>indígena (%)</i>	<i>total</i>	<i>indígena</i>	<i>no indígena</i>
Chiquimula	169	2,8	1,0	85,2	29,9	55,2
Escuintla	335	5,5	0,5	160,8	13,9	146,6
Jalapa	136	2,2	0,8	68,6	23,0	45,6
Jutiapa	251	4,1	0,3	125,5	10,0	115,5
Quetzaltenango	367	6,1	3,7	185,2	111,4	73,7
Retalhuleu	151	2,5	0,8	74,9	23,3	51,6
Santa Rosa	194	3,2	1,0	94,6	2,7	91,8
Suchitepéquez	238	3,9	2,2	118,2	66,3	51,8
Zacapa	116	1,9	0,1	58,3	1,5	56,7
<i>Total región</i>	<i>1,957</i>	<i>32,3</i>	<i>10,3</i>	<i>971,3</i>	<i>282,0</i>	<i>688,5</i>
<i>Total país</i>	<i>6,054</i>	<i>100,0</i>	<i>41,9</i>	<i>3037,9</i>	<i>1262,5</i>	<i>1772,5</i>
<i>Total país 1990</i>	<i>8,664</i>					

Fuente: INE, 1991; CELADE, 1992 y Arango, 1983.

Cuadro 12 Guatemala: población analfabeta de 15 años y más (1985).

	<i>Total</i>	<i>Urbana</i>	<i>(%)</i>	<i>Rural</i>	<i>(%)</i>
Total	<i>2.519.543</i> <i>(100,0 %)</i>	<i>582.155</i>	<i>23,1</i>	<i>1.937.388</i>	<i>76,9</i>
hombres		<i>195.352</i>	<i>7,8</i>	<i>874.914</i>	<i>34,7</i>
mujeres		<i>386.803</i>	<i>15,4</i>	<i>1.062.414</i>	<i>42,2</i>
Indígena	<i>1.536.573</i> <i>(61,0 %)</i>	<i>287.256</i>	<i>11,4</i>	<i>1.249.317</i>	<i>49,6</i>
hombres		<i>104.996</i>	<i>4,2</i>	<i>557.756</i>	<i>22,1</i>
mujeres		<i>182.260</i>	<i>7,2</i>	<i>691.561</i>	<i>27,4</i>
No Indígena	<i>982.970</i> <i>(39,0 %)</i>	<i>294.899</i>	<i>11,7</i>	<i>688.071</i>	<i>27,3</i>
hombres		<i>90.355</i>	<i>3,6</i>	<i>317.217</i>	<i>12,6</i>
mujeres		<i>204.544</i>	<i>8,1</i>	<i>370.854</i>	<i>14,7</i>

Fuente: Castañeda, 1991.

Cuadro 13 Guatemala: población por nivel de instrucción y acceso a energía eléctrica (1989).

	<i>Población según nivel de instrucción</i>			<i>Hogares rurales (%)</i>	<i>Hogares sin energía eléctrica</i>	
	<i>sin</i>	<i>primaria</i>	<i>secundaria</i>		<i>total</i>	<i>rural</i>
Metropolitana	318.792	721.352	306.212	23,5	69.560	55.648
Norte	314.500	144.744	19.832	80,4	96.496	90.872
Nor Oriental	259.578	330.372	53.613	76,3	77.418	72.243
Sur Oriental	253.071	343.602	45.360	76,7	72.387	67.662
Central	261.368	383.616	63.492	54,0	71.632	55.944
Nor Occidental	553.470	288.420	26.220	82,2	155.895	138.510
Sur Occidental	810.039	733.616	136.746	73,6	236.856	22.159
Petén	58.596	73.473	11.115	69,0	26.904	23.427
Total país	<i>2.829.414</i>	<i>3.059.195</i>	<i>662.590</i>	<i>61,8</i>	<i>807.148</i>	<i>726.465</i>
% del total	<i>42</i>	<i>46</i>	<i>10</i>	<i>62</i>	<i>50</i>	<i>73</i>

Fuente: INE, 1990

Cuadro 14 Guatemala: población económicamente activa (PEA) y ocupados (1986-1987).

<i>Rama de Actividad</i>	<i>Total PEA</i>	<i>Ocupados</i>			<i>Total ocupados</i>
		<i>plenos</i>	<i>subempleo visible</i>	<i>subempleo invisible</i>	
agricultura	1.415.433	373.863	138.603	860.146	1.372.612
servicios comunales	438.081	223.133	55.905	101.864	380.902
comercio	393.991	166.446	45.051	151.413	362.911
industria manufacturera	362.438	152.319	47.391	135.012	334.721
construcción	101.034	53.822	2.325	37.779	93.926
transporte y comunicación	56.017	36.623	4.808	12.173	53.604
servicios financ./empresas	34.752	24.173	1.658	5.498	31.329
electricidad, gas, agua	10.584	8.441	1.068	967	10.474
minería	2.951	1.355	62	1.344	2.761
actividad no especificada	1.087	844	-	203	1.047

Fuente: Castañeda, 1991.

Cuadro 15 Guatemala: población de 10 años y más de edad por situación de pobreza.

	<i>Pobres</i>	<i>%</i>	<i>No pobres</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Hombres total	2.177.741	100,0	628.688	100,0	2.806.429	100,0
jefe de hogar	1.017.941	46,7	321.190	51,1	1.339.131	47,7
no jefe	1.159.800	53,3	307.498	48,9	1.467.298	52,3
Mujeres total	2.329.831	100,0	693.970	100,0	3.023.801	100,0
jefe de hogar	198.118	8,5	73.745	10,6	271.863	9,0
no jefe	2.131.713	91,5	620.225	89,4	2.751.938	91,0
Ambos Sexos total	4.507.572	100,0	1.322.658	100,0	5.830.230	100,0
	(77,3%)		(22,7%)		(100%)	
jefe de hogar	1.216.059	27,0	394.935	29,9	1.610.994	27,6
no jefe	3.291.513	73,0	927.723	70,1	4.219.236	72,4

Fuente: Castañeda, 1991.

Cuadro 16 Guatemala: distribución de la tierra según tamaño de finca (1964-1979).

Tamaño finca	Número de fincas				Área total (en km ²)			
	1964	(%)	1979	(%)	1964	(%)	1979	(%)
< 0,7 ha	85.083	20,4	166.724	31,4	326	0,9	554	1,3
0,7-7 ha	279.796	67,0	301.736	56,8	6.089	17,7	6.231	15,2
7-45 ha	43.656	10,5	49.509	9,3	6.501	18,9	7.810	19,0
> 45 ha	8.809	2,1	13.654	2,6	21.570	62,5	26.531	64,5
Total	417.344	100,0	531.623	100,0	34.486	100,0	41.126	100,0

Fuente: Southgate y Basterrechea, 1992.

El Salvador

Cifras poblacionales

El Salvador contaba en 1990 con una población total de 5,2 millones de habitantes y una densidad poblacional de 249,6 habitantes por km² (Cuadro 17). Su población rural es de 3 millones de personas (56,9% del total), dividida en 14 departamentos. Se considera aquí que todo el país está incluido en la región semiseca (ver Mapa 2). La mujer representa el 50,9% de la población total; la mujer rural el 24,3% (1,3 millones) de la población total.

A nivel demográfico, la migración externa en los últimos años ha sido muy alta (20% de la población nacional), y la migración interna (desplazados) fue de casi medio millón de personas. La violencia y la pobreza causadas por la guerra han obligado a muchos a salir de sus lugares de origen, y a veces también del país. Aquellos salvadoreños que dejaron el país para establecerse en los Estados Unidos o en México, hoy en día proveen una buena parte del ingreso total de muchas familias en el país (Fundación Arias, 1992). La migración interna de la población desplazada ha sido hacia los centros urbanos, específicamente hacia el área metropolitana, lo que agudizó la crítica situación de vivienda en el área. Sin embargo el porcentaje de población rural sigue siendo alto (Cuadro 17).

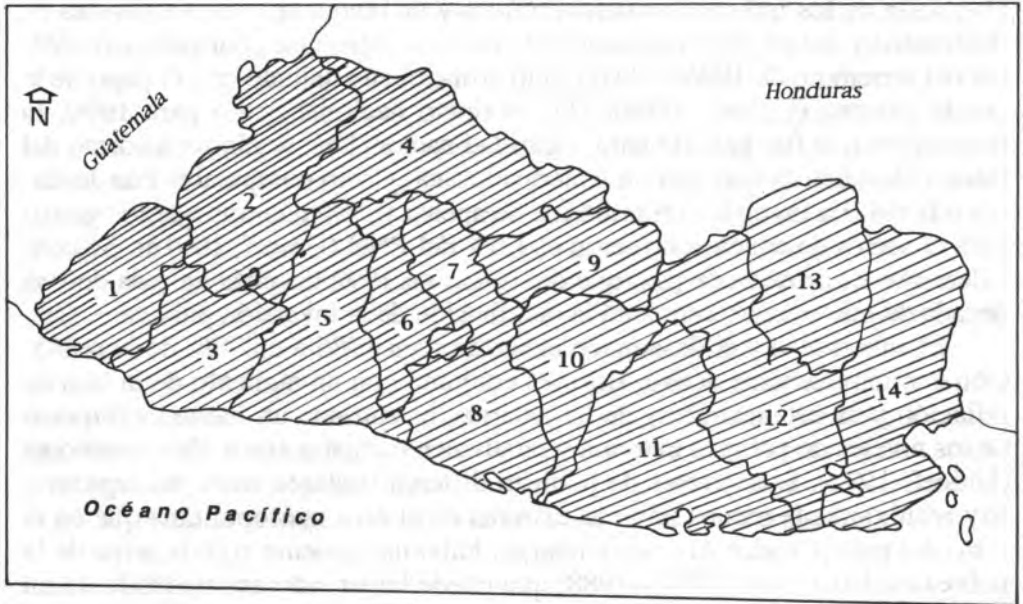
Salud, nutrición, educación y servicios

Los peores años de la guerra para la población salvadoreña fue la época de 1980 a 1985, durante la cual la esperanza de vida entre hombres y mujeres pasó de una diferencia de 4,5 años en 1970-1975, a 13,5 años en 1980-1985 en favor de las mujeres. Según los datos más recientes (Cuadro 18), la esperanza de vida al nacer para hombres es de 60 años, mientras que la de las mujeres es de 67 años.

En cuanto a las principales causas de defunción (Cuadro 19), la mayor parte de las muertes son perinatales, en primer lugar, seguido por infecciones intestinales y homicidios. Esto último no es muy sorprendente considerando el conflicto armado que hubo hasta hace poco.

Las cifras de acceso a servicios en el área rural para 1985 muestran una fuerte deficiencia (Cuadro 20). Un estudio posterior del Unicef (1991a, p. 54) proporciona para 1988 cifras parecidas para la población en el área rural: el 72% carece de agua potable, el 74% de energía eléctrica, el 45% de sistemas de eliminación de excretas, el 31% de propiedad, el 79% habita en viviendas con piso de tierra y el 66% está en condiciones de hacinamiento. Además, el mismo estudio menciona una tasa de analfabetismo de 43% para el área rural, al igual que un estudio de Fusades para 1988 (Cuadro 20).

Mapa 2: El Salvador:
Departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio.



Departamentos en la región semiseca:

- | | |
|----------------|----------------|
| 1 Ahuachapán | 8 La Paz |
| 2 Santa Ana | 9 Cabañas |
| 3 Sonsonate | 10 San Vicente |
| 4 Chalatenango | 11 Usulután |
| 5 La Libertad | 12 San Miguel |
| 6 San Salvador | 13 Morazán |
| 7 Cuscatlán | 14 La Unión |

Empleo, ingresos, propiedad y pobreza

Las consecuencias de la crisis salvadoreña de la década de los años '80 se manifiestan en un declive del Producto Interno Bruto per cápita, una fuerte alteración de los indicadores demográficos y un incremento en los niveles de desempleo y subempleo. Las causas de la crisis fueron en gran parte los efectos del terremoto de 1986 y el conflicto armado, en conjunto con el pago de la deuda externa (Unicef, 1988). Del producto nacional bruto para 1990, la proporción que fue gastada para seguridad nacional es, según un informe del Banco Mundial, la más alta en América Latina, y solo comparable con Jordania e Israel. La inversión en salud fue de apenas 0,5% mientras que los gastos para el sector de educación fueron el 1,6% del PNB (Unicef, 1991a). Se considera que el proceso de paz, que dio inicio en 1992 después de más de una década de guerra civil, cambiará la distribución de la inversión pública.

El subempleo y el desempleo alcanzaron en 1986 a un 78% de la población económicamente activa. Esto, en conjunto con un aumento de la tasa de inflación y un estancamiento de los salarios, ha causado un fuerte incremento de los niveles de pobreza extrema y relativa en comparación a años anteriores (Unicef, 1988). Los niveles de pobreza difieren bastante entre las regiones; hay relativamente menos pobreza extrema en el área metropolitana que en el resto del país (Cuadro 21). Sin embargo, hubo un aumento significativo de la pobreza urbana entre 1985 y 1988, que puede haber sido acompañado de un aumento similar en la pobreza rural, aunque no se encontraron cifras. Este aumento está también relacionado con la migración de población desplazada hacia los centros urbanos. Casi el 70% de esta población es originaria del área rural. Un poco más de la mitad es femenina (Cuadros 22 y 23) y una tercera parte son niños menores de 10 años (Cuadro 23); el desplazamiento de la población económicamente activa fue mayormente del sector agrícola. Quiñónez (1992, p. 41), menciona que:

“Según datos de UNICEF, 250 mil niños son trabajadores en el país, aunque su número en realidad sea mayor, ya que muchas de las actividades de los niños, o no son consideradas como trabajo como pudiera suceder con el trabajo doméstico o con el trabajo de empresas familiares, o no son registradas como tal, como el trabajo de los niños a nivel rural.”

La mayoría de estos niños trabajan en los centros urbanos y no gozan de ninguna forma de protección legal ni social. La raíz de este fenómeno está en la crisis socioeconómica que afecta a muchas familias, a menudo incompletas, en combinación con el conflicto armado (Quiñónez, 1992).

En los últimos años, el número de mujeres jefes de hogar ha aumentado, como consecuencia de la guerra y de la migración masculina. A nivel nacional, 26,5% de los hogares son jefeados por mujeres; la mayoría de estos hogares se encuentran en áreas urbanas (Cuadro 24). García y Gomáriz (1989) señalan que de todos los hombres jefes de hogar, el 13% se encuentra sin

pareja, mientras que el 95% de las mujeres jefes están sin pareja, según datos de 1985. Para 1985 solo un 3,3% de la población de mujeres trabajadoras en el agro se dedicaba a la agricultura por cuenta propia, mientras que la mayoría de ellas (81,9%) son asalariadas a destajo (Fundación Arias, 1992).

En cuanto al acceso que la mujer rural tiene al crédito, según datos del Ministerio de Agricultura y Ganadería para 1988, el 21% de los créditos fueron asignados a mujeres. Los datos del Banco de Fomento Agrícola (BFA) para 1991-1992 indican que el 18% de los créditos fueron concedidos a mujeres (Fundación Arias, 1992). Es una parte limitada de los créditos rurales la que llega a ser utilizada por mujeres, particularmente como créditos de avío. Sobre el número de mujeres que *buscan* obtener crédito no se encontraron cifras. Las mujeres dueñas de tierra del sector no reformado (Cuadro 25), representan un 36% de los propietarios; habiéndola conseguido a través de su esposo o por herencia (PNUD/FAO/MAG, 1989). En el sector reformado, un 22% de los asociados son mujeres (Fundación Arias, 1992).

La mujer salvadoreña ocupa ante la ley una posición de igualdad, aunque en la aplicación de la norma jurídica su acceso real a la tierra resulta a menudo más difícil que en el caso de los hombres. Se nota en el Cuadro 25 que cuando la propiedad es de mayores dimensiones, la proporción de mujeres propietarias disminuye en comparación con la proporción de dueños masculinos.

Cuadro 17 El Salvador: población, superficie y densidad poblacional (1990).

Región y Departamento	total	Población			Superficie (km ²)	Densidad (hab./km ²)
		urbana	rural	% rural		
Occidental						
Ahuachapán	280.367	53.682	226.685	80,9	1239,6	226,2
Santa Ana	476.064	222.201	253.863	53,3	2023,17	235,3
Sonsonate	396.923	141.566	255.357	64,3	1225,77	323,8
Central						
Chalatenango	151.079	4.362	107.817	71,4	2016,58	74,9
La Libertad	527.852	172.144	355.708	67,4	1652,88	319,4
Metropolitana						
San Salvador	1.397.642	1.070.009	327.633	23,4	886,15	1577,2
Paracentral						
Cuscatlán	194.701	58.212	136.489	70,1	756,19	257,5
La Paz	261.340	68.404	192.936	73,8	1223,61	213,6
Cabañas	134.328	27.407	106.921	79,6	1103,51	121,7
San Vicente	167.855	47.793	120.062	71,5	1184,02	14,8
Oriental						
Usulután	396.150	105.551	290.599	73,4	2130,44	185,9
San Miguel	424.652	15.764	267.005	62,9	2077,10	204,4
Morazán	144.957	29.672	115.285	79,5	1447,43	100,1
La Unión	297.768	67.499	230.269	77,3	2074,34	143,5
Total país	5.251.678	2.265.049	2.986.629	56,9	21040,79	249,6

Fuente: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, 1991.

Cuadro 18 El Salvador: indicadores de vida, alrededor de 1990.

<i>Tasas de</i>			<i>Esperanza de vida al nacer (en años)</i>		
fertilidad	mortalidad materna	mortalidad infantil	hombres	mujeres	total
4,8	1,47	60	60	67	64

Fuente: Unicef, 1991a.

Cuadro 19 El Salvador: principales causas de defunción.

<i>Causas</i>	<i>Defunciones</i>		<i>Causas</i>	<i>Defunciones</i>	
	<i>número</i>	<i>%</i>		<i>número</i>	<i>%</i>
Afecciones de origen perinatal	2.898	11,1	Enferm. cerebrovascular	905	3,5
Infecciones Intestinales	2.645	10,1	Enferm. del corazón	887	3,4
Homicidios	2.576	9,9	Bronquitis, enfisema, asma	852	3,3
Demás causas accidentales	1.695	6,5	Enferm. circul., pul. y corazón	761	2,9
Tumores malignos	998	3,8	Accidentes de vehículos	677	2,6
Subtotal	14.894	57,1			
Demás causas	11.212	42,9			
Total por causas definidas	26.106	100			

Fuente: OPS/OMS, 1990.

Cuadro 20 El Salvador: acceso a servicios, 1985; población analfabeta (1988).

<i>acceso a:</i>	<i>Población rural urbana total</i>			<i>Población analfabeta (%)</i>	
	<i>(%)</i>	<i>(%)</i>	<i>(%)</i>	<i>de 15 años y más</i>	<i>económicamente activa</i>
servicios de salud	40	80	56	29	25
agua potable	19	54	48	rural	38
saneamiento básico	39	86	60	rural (agricultores)	43
				Población de 15 años y más con educación básica (%)	23

Fuente: Fusades, 1988; Unicef, 1991a.

Cuadro 21 El Salvador: porcentaje de población en estado de pobreza, por área y región (1988).

	<i>Área (%)</i>			<i>Regiones (%)</i>					
	<i>rural</i>	<i>urbana</i>	<i>urbana</i>	<i>total</i>	<i>Occi- dental</i>	<i>Central</i>	<i>Metro- politana</i>	<i>Para- central</i>	<i>Oriental</i>
Pobreza	1985	1985	1988						
extrema	31	21	34	35,0	34,5	41,5	15,2	51,0	40,6
relativa	32	26	33	32,7	32,9	36,7	30,9	26,4	30,1
Total	63	47	67	67,7	67,3	78,2	46,1	77,3	70,7

Fuente: Fusades, 1988; Fondo de Inversión Social de El Salvador, 1992.

Cuadro 22 El Salvador: población desplazada (1991).

Desplazados	Urbana	(%)	Rural	(%)	Total	(%)
hombres	22.953	47	50.697	48	73.650	48
mujeres	25.639	53	54.550	52	80.189	52
total	48.592		105.247		153.839	
%	32		68		100	

Fuente: Fundación Arias, 1992.

Cuadro 23 El Salvador: población desplazada, según oficios (1991).

		personas	%	% del total
Pobl. económicamente inactiva	- oficios domésticos	26.385	47,7	
	- estudiantes	24.958	45,1	
	- incapacitados	3.950	7,2	
	subtotal:	55.293	100,0 %	35,9
Pobl. económicamente activa	- agricultura	28.992	54,6	
	- servicios	7.296	13,7	
	- comerciantes	3.621	6,8	
	- artesanos	2.629	5	
	- construcción	1.739	3,3	
	- otras actividades	1.672	3,2	
	- no especificados	1.399	2,6	
	- desocupados	5.725	10,8	
subtotal:	53.073	100,0 %	34,5	
Menores de 10 años		45.473		29,6
Población desplazada en total		153.839		100%

Fuente: Fundación Arias, 1992.

Cuadro 24 El Salvador: porcentaje de jefes de hogar por área, según género (1988).

Jefe de hogar	Nacional	Urbano	Rural	San Salvador
hombre	73,5	68,7	78,8	73,6
mujer	26,5	31,3	21,2	26,4

Fuente: Unicef, 1988.

Cuadro 25 El Salvador: acceso de la mujer a la tierra, solo para el sector no reformado (1988).

	Propiedades de mujeres (en hectáreas)			
	0-25	25-100	> 100	total
número de dueñas	79.475	2.804	472	82.751
% del total de propiedades	37	33	26	36
área total	188.018	126.711	90.645	405.374
% del área total	46	39	17	31
tamaño promedio (ha)	2,4	45,2	192,0	4,9

Fuente: Políticas y programas actuales..., 1991.

Honduras

Cifras poblacionales

La población de Honduras, según el censo de 1988, es de 4,4 millones de habitantes, de los cuales algo más del 50% son mujeres. Es el país centroamericano con la proporción más alta de población rural (Cuadro 2); el 58% de su población económicamente activa se gana la vida en actividades agropecuarias (Ibáñez, 1990). En los departamentos de la zona semiseca (ver Mapa 3), la población total es de 2,1 millones de habitantes: casi la mitad de la población total (Cuadros 26 y 27). La mayoría de esta población, con excepción del departamento de Francisco Morazán, vive en el área rural (Cuadro 27). La tasa de crecimiento poblacional anual del país fue de 3,3% en los años comprendidos entre 1974 y 1988 (Cuadro 28).

Este crecimiento poblacional, junto con el acceso restringido a la tierra y al empleo, la crisis geopolítica centroamericana y la recesión mundial en la última década, han causado un deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población, especialmente en las áreas rurales. El sur y el occidente del país (parte de la región semiseca) se consideran como regiones económicamente deprimidas, de las cuales se origina la migración interna (Kawas y Zúñiga, 1991). La migración de la población rural es de 60% hacia las áreas urbanas. Los departamentos de Francisco Morazán y Cortés son los principales receptores de este flujo (Kuhn *et al.*, 1990).

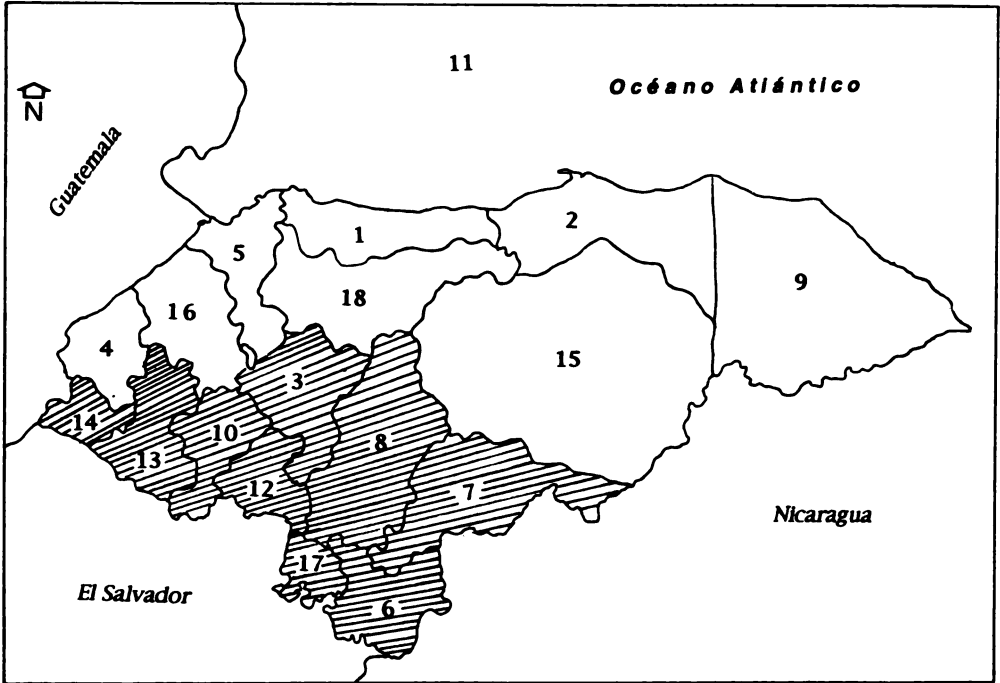
Salud, nutrición, educación y servicios

En cuanto a salud, las condiciones generales han mejorado entre 1972 y 1987 (Aguilar, 1992). Sin embargo, el precio de las medicinas se ha duplicado o triplicado desde el año 1989, y muchas veces resultan difíciles de conseguir. Además, según el censo de 1988, el 36% de la población no tiene acceso a ningún servicio de salud (Cuadro 29). En los centros de salud hay en promedio seis médicos y nueve camas por cada 10.000 habitantes (Aguilar, 1992). No obstante, las tasas de mortalidad general e infantil (Cuadro 28) se han reducido y la esperanza de vida en Honduras subió entre 1972 y 1989 de 50,9 a 62 años de edad. La tasa de mortalidad infantil sigue siendo más alta en el sector rural, especialmente en la región sur y occidental del país (Cuadro 28).

En 1987 la mitad de las familias hondureñas se encontraban subalimentadas (Kawas y Zúñiga, 1991), mientras que indicadores de salud, servicio de agua y calidad de los hogares muestran fuertes deficiencias, particularmente en el sector rural (Cuadros: 28, 29, 30).

El analfabetismo presenta en la región occidental la tasa más alta del país (46%), con mayor incidencia en la mujer (52,6%) (Mejía *et al.*, 1987). A nivel nacional se estima en un 32%, con una incidencia de 42% en las áreas rurales

Mapa 3: Honduras:
 Departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio.



Departamentos en la región semiseca:

- | | | |
|--------------|---------------------|---------------|
| 3 Comayagua | 8 Francisco Morazán | 13 Lempira |
| 6 Choluteca | 10 Intibuca | 14 Ocotepeque |
| 7 El Paraiso | 12 La Paz | 17 Valle |

Los demás departamentos:

- | | | |
|-------------|----------------------|------------------|
| 1 Atlántida | 5 Cortés | 15 Olancho |
| 2 Colón | 9 Gracias a Dios | 16 Santa Bárbara |
| 4 Copán | 11 Islas de la Bahía | 18 Yoro |

(Martínez, 1990). En términos absolutos, la población analfabeta aumentó entre 1974 y 1988. La educación formal presenta un problema grave: solo un 27% de los niños completan su primaria y en las áreas rurales un porcentaje aún menor (Contreras, 1990).

Empleo, ingresos, propiedad y pobreza

Los grupos poblacionales ubicados en los estratos de pobreza se incrementaron entre 1980 y 1987. Más del 80% de los hogares rurales tienen un ingreso que no les permite cubrir sus necesidades básicas, y más del 60% se encuentran en estado de extrema pobreza (Cuadro 30).

En el Cuadro 31 se presenta la población económicamente activa, según rama de actividad. El nivel de educación de la población que se dedica a agricultura, silvicultura, caza y pesca es el más bajo de todos. Nótese que según los datos del PNUD (1993), la participación de mujeres en la fuerza de trabajo en Honduras es más bajo que en otros países de Centroamérica, siendo de 18%, mientras que en El Salvador alcanza a 45%, en Nicaragua 34% y en Guatemala 26% (Cuadro 7).

En cuanto a la tenencia de la tierra, el Estado únicamente adjudica tierra dentro del proceso de reforma agraria a la mujer hondureña si tiene hijos a cargo, de acuerdo a la Ley de Reforma Agraria (Contreras, 1990; Kawas y Zúñiga, 1991). Sin embargo, la mujer hondureña cuenta con una serie de leyes que formalmente establecen sus condiciones de igualdad. Estas leyes, que se implementaron en 1989, con la aprobación de la Política Nacional de la Mujer, tienen como objetivo mejorar la forma de inserción de la mujer en la sociedad hondureña en los diferentes sectores (educación, trabajo, salud, etc), garantizándole igualdad de derechos y fortaleciendo su seguridad personal, alimentaria y de vivienda (Kawas y Zúñiga, 1991; Mejía *et al.*, 1987). Según Kuhn *et al.* (1990), el alto porcentaje de madres solteras y jóvenes que emigran del campo hacia la ciudad es una indicación de que hay pocas posibilidades para este grupo de hacerse una vida en su propio medio, debido al acceso restringido que las mujeres tienen a la tierra y al empleo.

La reforma agraria hondureña que fue aprobada en 1975, tenía como meta beneficiar en el término de cinco años a unas 120.000 familias rurales. Entre las medidas que se iban a tomar estaba la eliminación del minifundio y el latifundio improductivo. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos en el transcurso de diez años la reforma agraria no logró alcanzar ni siquiera la mitad de sus metas (Pino y Posas, 1991). Hoy en día la distribución de la tierra en Honduras sigue siendo muy desigual. Según el diagnóstico agrícola de 1988, los productores sin tierras o con explotaciones de una hectárea constituyen el 44,3% del total de familias. Estos disponen de menos del 1% del área cultivable y poseen 17,3% de las fincas. En cambio, más de la mitad de las tierras

(57,2%) están en manos de 3,3% de las familias con fincas de 35 ha y más (Contreras, 1990).

La mujer como jefe de hogar se encuentra más en las áreas urbanas que las rurales. El 21,7% de todos los hogares son jefeados por una mujer. De éstos el 25,8% se encuentran en las áreas urbanas, y el 17,9% en el área rural. Según Kuhn *et al.* (1990), estas cifras son relativas y complejas, por el hecho de que en las encuestas y los censos no se hizo una diferencia entre aquellos hogares en los cuales falta el hombre por razones de trabajo (migración temporal), donde la jefatura *de facto* está en manos de una mujer, y los hogares en los cuales el hombre está presente como jefe. Tanto en el primer caso como en el segundo se consideró el hombre como jefe de hogar en lugar de diferenciar entre los dos tipos de hogares. García y Gomáriz (1989) mencionan que solo un 10% de los jefes varones están sin pareja, mientras que este es el caso para un 96% de las mujeres jefas.

Cuadro 26 Honduras: población, superficie, densidad y distribución de la población en los departamentos de la región semiseca (1988).

Departamento	total	Población		Superficie (km ²)	Densidad (hab./km ²)	% del total
		hombres	mujeres			
Comayagua	230.090	115.171	114.919	5.196	44,3	5,4
Choluteca	283.816	141.361	142.455	4.211	67,4	6,7
El Paraíso	244.366	122.888	121.478	7.218	33,9	5,8
F. Morazán	781.601	374.488	407.113	7.946	98,4	18,4
Intibuca	119.921	60.687	59.234	3.072	39,0	2,8
La Paz	101.827	50.171	51.656	2.330	43,7	2,4
Lempira	170.472	86.461	84.011	4.289	39,7	4,0
Ocatepeque	71.432	35.653	35.779	1.680	42,5	1,7
Valle	115.218	57.246	57.972	1.564	73,6	2,7
Total región	2.118.743	1.044.126	1.074.617	37.506	56,0	49,9
Total país	4.376.839					

Fuente: Censo Nacional de Población, 1988.

Cuadro 27 Honduras: distribución de la población y tasas de analfabetismo, en los departamentos de la región semiseca (1988).

Departamento	Urbana		Rural		Población analfabeta total	Población analfabeta	
	hombres (%)	mujeres (%)	hombres (%)	mujeres (%)		hombres (%)	mujeres (%)
Comayagua	34,4	37,9	65,6	62,1	44.751	31,0	29,2
Choluteca	23,3	25,9	76,7	74,1	67.863	37,3	35,7
El Paraíso	19,3	21,9	80,8	78,1	63.309	40,1	38,9
F. Morazán	71,3	74,4	28,7	25,6	103.168	18,4	19,2
Intibuca	11,7	13,2	88,3	86,8	30.949	34,8	46,8
La Paz	16,7	18,3	83,4	81,7	23.563	31,2	40,6
Lempira	03,2	03,6	96,8	96,4	59.788	54,0	55,3
Ocotepeque	12,3	14,5	87,7	85,6	19.855	42,9	41,3
Valle	24,7	26,2	75,4	73,8	26.189	34,5	35,0

Fuente: Censo Nacional de Población, 1988.

Cuadro 28 Honduras: indicadores de vida (alrededor de 1985).

	Tasas de				Esperanza de vida al nacer		
	crecimiento poblacional 1974-1988	fertilidad	mortalidad (por 1000)	mortalidad infantil (por 1000)	(en años)		
					total	hombres	mujeres
Total	3,3	5,3	9,5	85	62	60,3	63,7
urbana		3,9		50,9			
rural		6,8		93,5			

Fuente: Martínez, 1990; Kawas y Zúñiga, 1991.

Cuadro 29 Honduras: indicadores de salud.

Defunciones (%)	Indicadores de salud	
		Nutrición
por infecciones parasitarias	25,8 (±1985)	Calorías diarias/hab. 2.143 (1981-83)
por infecciones intestinales		Proteínas diarias (g/hab.) 52,8 (1981-83)
• neonatal	37 (1980-81)	Recién nacidos con peso menor a 2.500 g 9,2 % (1981)
• post-natal	14 (1980-81)	Niños desnutridos (0-4 años) 38 % (1987)
• 1-4 años	47 (1980-81)	

Población sin acceso a servicios básicos de salud: 36%

Fuente: Martínez, 1990.

Cuadro 30 Honduras: características de las viviendas; y hogares en estado de pobreza (1988).

<i>Características de las viviendas</i>	<i>Area</i>		<i>Hogares en estado de pobreza</i>	<i>total (%)</i>	<i>rural (%)</i>
	<i>urbana (%)</i>	<i>rural (%)</i>			
piso de tierra	26,4	71,6	pobreza	68	83
sín tubería de agua	12,8	49,2	extrema pobreza	54	61
carencia de luz eléctrica	21,5	88,3			
carencia de servicio sanitario	12,2	62,0			
hacinamiento	84,3	88,7			

Fuente: Martínez, 1990.

Cuadro 31: Honduras: población económicamente activa, de 10 años y más por rama de actividad económica, según nivel de instrucción (1988).

<i>Rama de Actividad</i>	<i>ninguno</i>	<i>Nivel de instrucción</i>		
		<i>primaria</i>	<i>secundaria</i>	<i>superior</i>
agricultura, silvicult., caza y pesca	49,01	48,56	2,17	0,26
actividades no especificadas	33,35	50,13	13,37	3,15
explotación de minas y canteras	31,28	55,45	10,94	2,33
construcción	25,25	62,79	9,48	2,48
industria manufacturera	22,63	57,56	17,38	2,43
comercio	18,61	52,59	24,92	3,88
electricidad, gas, agua	14,11	46,06	29,22	10,61
transporte y comunicaciones	13,55	59,47	23,22	3,76
servicios financ. y empresas	7,35	26,13	44,82	21,7

Fuente: Censo Nacional de Población, 1988.

Nicaragua

Cifras poblacionales

Nicaragua tiene una población total estimada de casi 4 millones de habitantes, de los cuales 3,5 millones residen en los departamentos de la región semiseca (ver Mapa 4 y Cuadro 32). En el territorio Atlántico del país (38% de la superficie total) vive solo el 6% de la población total, mientras que en el Pacífico (30% del territorio) vive el 62% de la población; y en la región Central (32% del territorio) el 32% de la población (Unicef, 1991b). Destaca en este país la baja densidad poblacional, debida en gran medida a la baja población del Atlántico.

La mayoría de la población nicaragüense (incluyendo las mujeres) se encuentra en las áreas urbanas, en un porcentaje cada vez mayor (Cuadro 33). En comparación con los otros países en la región, Nicaragua tiene la proporción más baja de población rural (Cuadro 1). El aumento de población urbana es una consecuencia de la crisis por la cual se dio un proceso migratorio en los años '80 del campo hacia las ciudades. En 1985, de un total de 77 mil migrantes, casi el 60% fueron mujeres (Siu, 1992). La fuerte crisis generó también un proceso migratorio hacia otros países; muchos hombres buscan trabajo agrícola estacional en el vecino país de Costa Rica.

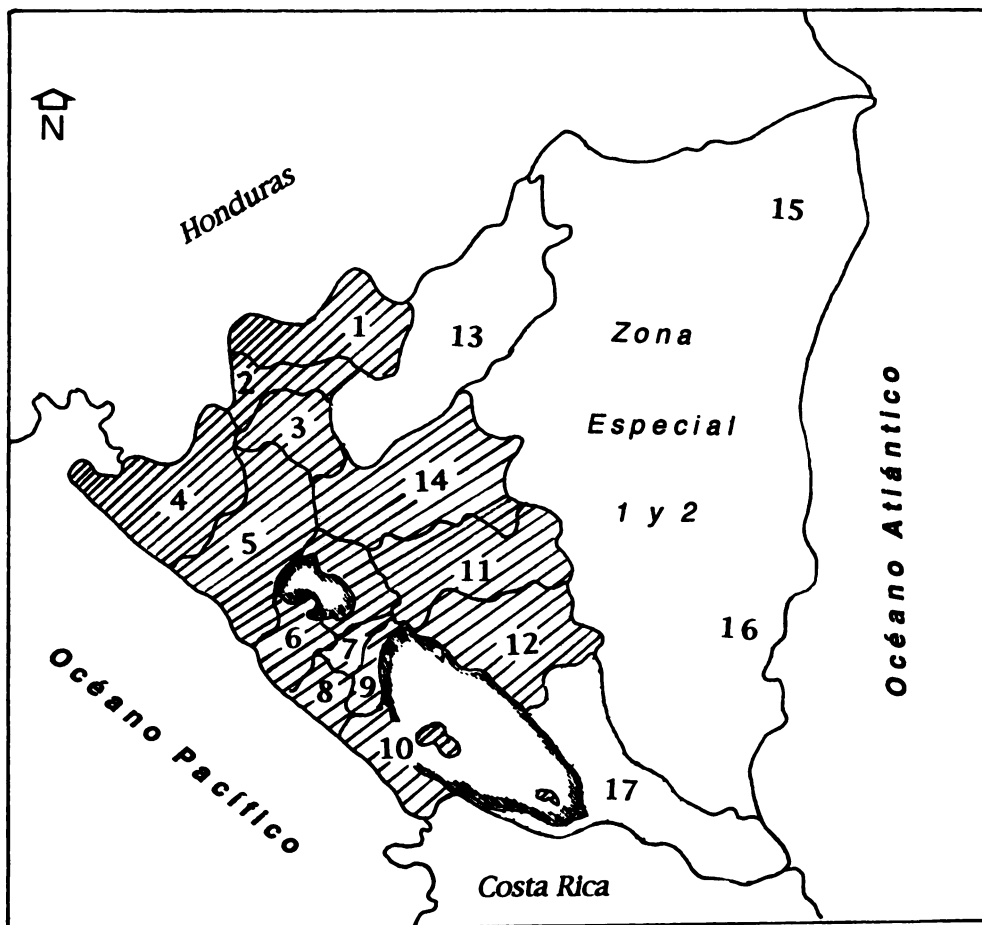
Salud, nutrición, educación y servicios

Las tasas de mortalidad, natalidad y fecundidad bajaron en 1989 con respecto a años anteriores y aumentó la esperanza de vida al nacer (Cuadro 33). El Cuadro 34 muestra la situación de la población en 1990 en cuanto al acceso a servicios de salud, agua y alcantarillado. Como en los otros países centroamericanos evaluados en este estudio, la población rural es la que carece más de estos servicios, aunque la situación en cuanto a agua ha ido mejorando en comparación con los años anteriores. Según un estudio de Unicef (1991b), hubo un aumento de 392% entre los años 1980 y 1989 de la población servida en el área rural.

Entre las causas de muerte en el país la diarrea toma el primer lugar (Cuadro 34). Según un informe de Unicef (1991b):

"Las condiciones inadecuadas de vivienda, la carencia de agua y de sistemas de saneamiento, los bajos ingresos, el analfabetismo y la pobreza, propician altas tasas de mortalidad infantil por diarreas (el 40 por ciento), las afecciones del período perinatal, las enfermedades respiratorias agudas (en especial neumonía), la desnutrición, las anomalías congénitas, y la septicemia, completan el cuadro de las seis primeras causas de mortalidad infantil, muchas de ellas prevenibles o tratables con medidas de bajo costo y eficacia comprobada. Las cuatro primeras causas (EDA, IRA, afecciones del período perinatal y la desnutrición) propician el 81% de las muertes infantiles."

Mapa 4: Nicaragua:
 Departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio.



Departamentos en la región semiseca:

- | | | |
|-----------------|-----------|--------------|
| 1 Nueva Segovia | 6 Managua | 10 Rivas |
| 2 Madriz | 7 Masaya | 11 Boaco |
| 3 Estelí | 8 Carazo | 12 Chontales |
| 4 Chinandega | 9 Granada | 14 Matagalpa |
| 5 León | | |

Los demás departamentos:

- 13 Jinotega
- 15 Puerto Cabezas (R.A.A.N.)
- 16 Bluefields (R.A.A.S.)
- 17 Río San Juan

Según IRENA (1990) la leña constituye todavía la fuente de energía más importante del país (48%), lo que es típico para muchos países en desarrollo, seguido por productos de petróleo (35%), biomasa sin leña (9%), electricidad (7%) y finalmente carbón vegetal (1%).

El analfabetismo para el país en total alcanza el 24,9% (Cuadro 35), con fuertes diferencias entre las regiones. La tasa de analfabetismo para la mujer es igual al nivel nacional general, con más analfabetismo en el medio rural (Unicef, 1991b). Mientras que la asistencia escolar, para edades de 7 a 17 años es de 63% para el país entero, existe también una región (V) con un porcentaje de tan solo 34%. Las mujeres forman una pequeña mayoría en cuanto a matriculación en escuelas primarias y secundarias (Unicef, 1991b).

Empleo, ingresos, propiedad y pobreza

En términos relativos y absolutos, la población pobre del país ha aumentado desde 1980 (Cuadro 35). Desde 1985 la crisis socioeconómica en Nicaragua fue caracterizada por un estancamiento de la actividad económica, un crecimiento negativo del Producto Interno Bruto, un aumento en el desempleo, una caída de los salarios reales y, por consecuencia, un incremento de la pobreza. Las condiciones de vida de toda la población fueron afectadas.

No obstante las mejoras en varios indicadores relacionados con salud, Nicaragua se encuentra todavía en una situación de crisis socioeconómica que no resulta fácil de superar. El Cuadro 36 muestra el poder adquisitivo de los salarios entre 1980 y 1990. La inflación de la moneda nacional redujo el poder adquisitivo del salario a un 12% en 1990. Durante esa época el proceso inflacionario fluctuó grandemente de mes a mes. Aún con una situación más controlada en el presente, muchas familias nicaragüenses tienen que luchar cada mes para poder cubrir solo una parte de sus necesidades básicas (Cuadro 36).

Los hogares jefados por mujeres en Nicaragua constituyen más de una tercera parte de todos los hogares, en particular en las áreas urbanas (34,2%; Unicef, 1991b). Sin embargo, estas cifras no toman en cuenta los hogares jefados por mujeres como consecuencia de la movilización de hombres a la defensa, como tampoco expresan las consecuencias de la migración temporal de los hombres en busca de trabajo en el extranjero. La mujer forma el 44% de la fuerza de trabajo; en particular, desarrolla sus actividades en el sector servicios, como comerciantes y vendedoras y en el sector informal. Como trabajadoras agrícolas asalariadas, las mujeres forman el 40% de la fuerza de trabajo (Unicef, 1991b).

Según la constitución política vigente aprobada en 1987, la mujer nicaragüense tiene una posición de igualdad respecto al hombre. Sin embargo, los códigos Civil, Penal y Laboral que todavía están en uso, datan de los años cuarenta y contradicen los principios constitucionales de 1987 (Otero *et al.*, 1987; Siu, 1992).

En la historia nicaragüense reciente se pueden distinguir tres etapas distintas en cuanto a la tenencia y acceso a las tierras. De los años 35 a 79 de este siglo, durante el gobierno de la familia Somoza, la estructura de tenencia se caracterizaba por un alto grado de concentración. Más de la mitad de los campesinos con tierra registrados poseían solo el 3,4% del total de las tierras bajo cultivo, mientras que un 11% de la población llegó a poseer el 73% de las mejores tierras del país (Roos y Asplund, 1990). En 1963 el gobierno somocista impulsó una reforma agraria limitada, que consistió en la instalación de unas colonias en la región del Pacífico y un proyecto de colonización en la región del Atlántico. Para la mujer rural y su familia esta reforma no trajo mejoras sustanciales. En realidad la población rural se vió forzada a tomar las tierras marginales en la mayoría de los casos. Con el gobierno sandinista (1979-1990) se originaron una serie de cambios en todos los niveles estructurales e institucionales que favorecieron el desarrollo hacia la igualdad de la mujer. Con la reforma agraria sandinista la mujer llegó a tener un acceso mayor a la tierra; sin embargo, pocas participaron como beneficiarias directas de la política de distribución de tierras. En la etapa actual (que comenzó en 1990), el nuevo gobierno efectuó unos cambios que, junto con otros factores, limitan el acceso a la tierra por parte de la mujer (Fundación Arias/Ciprés, 1992).

Cuadro 32 Nicaragua: población total, superficie y densidad poblacional según departamentos en la región semiseca (1990).

Departamento	Población	Superficie	Densidad	Departamento	Población	Superficie	Densidad
		(km ²)	(hab./km ²)			(km ²)	(hab./km ²)
N. Segovia	124.659	3.123	39,9	Granada	154.912	929	166,8
Madriz	98.737	1.602	61,6	Carazo	154.989	1.051	147,5
Estelí	171.215	2.335	73,3	Rivas	138.676	2.155	64,4
Chinandega	335.596	4.926	68,1	Boaco	121.561	4.244	28,6
León	350.275	5.107	68,6	Chontales	141.676	6.378	22,2
Managua	1.108.720	3.672	301,9	Matagalpa	350.627	8.523	41,1
Masaya	211.123	590	357,8	Total región	3.462.766	44.635	77,6
				Total país	3.999.231	121.428	32,9

Fuente: INEC, 1991.

Cuadro 33: Nicaragua: población, estructura poblacional, densidad e indicadores demográficos (1980, 1985 y 1989).

Datos poblacionales (en miles de personas)							
	1980	%	1980	%	1989	%	
Población total	2.771	100	3.272	100	3.745	100	
<i>hombres</i>	1.382		1.636		1.876		
<i>mujeres</i>	1.389		1.636		1.869		
Población Urbana	1.492	53,8	1.873	57,2	2.238	59,8	
<i>hombres</i>	714		906		1.090		
<i>mujeres</i>	777		966		1.148		
Población Rural	1.279	46,2	1.399	42,8	1.507	40,2	
<i>hombres</i>	668		730		786		
<i>mujeres</i>	612		670		721		
Estructura poblacional (%)							
menores de 1 año	4,0				3,8		
1-4 años	14,6				14,1		
5-14 años	28,7				28,0		
15-64 años	50,1				51,3		
más de 65 años	2,3				2,7		
Densidad de población (hab/km ²)	23,0		27,2		31,0		
Indicadores básicos							
Esperanza de vida en años	58,7		62,0		64,8		
Relación de dependencia.	0,9				0,9		
Población <16 años (%)	49,8		49,1		48,4		
Tasa de natalidad (‰)	44,2		41,8		38,7		
Tasa bruta de mortalidad (‰)	9,7		8,0		6,7		
Tasa global de fecundidad (# hijos)	5,9		5,5		5,0		
Tasa de crecimiento poblacional (%)	3,3		3,4		3,4		

Fuente: Unicef, 1991 (a y b).

Cuadro 34 Nicaragua: acceso a servicios y las diez primeras causas de muerte (1991).

Población	Area		Causas de muerte	%
	rural	urbana		
población como % del total	40	60	Diarrea	13,7
<i>población con acceso a servicios:</i>			Sarampión	9,4
salud	60	100	Cardíacas	9,1
agua potable	19	78	Respiratorias	8,0
alcantarillado	16	35	Perinatales	5,9
			A.C.V.	3,9
			Accidentes o Politraumat.	3,3
			Causas Infecciosas	2,8
			Heridas por arma de fuego	1,9
			Tétanos neonatal	1,1

Fuente: Ministerio de Salud y UNICEF, 1991; UCA, 1993.

Cuadro 35 Nicaragua: población en estado de pobreza; y tasa de analfabetismo y asistencia escolar según regiones (1985).

Población pobre	1980	1985	1990		Analfabetismo (%)	Asistencia escolar (%)
% pobres	57,1	67,6	70,0	Regiones:		(edades: 7-17)
número pobres (miles)	1.581	2.212	2.709	Región I	34,6	49,0
población total (miles)	2.771	3.272	3.870	Región II	22,8	71,7
				Región III	13,6	75,8
				Región IV	20,6	68,0
				Región V	40,6	34,1
				Región VI	40,8	48,6
				RAAN	41,3	52,2
				RAAS	25,3	72,2
				Zona esp. III	33,1	75,3
				Total País	24,9	63,0

Fuente: INEC, 1991; Unicef, 1991b.

Cuadro 36 Poder adquisitivo de los salarios entre 1980 y 1990; y de enero hasta agosto de 1991.

Poder adquisitivo del salario 1980-90 (1980 = 100)		Poder adquisitivo del salario (enero-agosto 1991)			
			valor canasta (C\$ oro)	salario agropecuario	cobertura salario (%)
1980	100	enero	76,74	67,07	87,4
1981	91	febrero	79,08	97,87	123,0
1982	81	marzo	327,38	163,12	49,8
1983	69	abril	332,78	171,87	51,6
1984	68	mayo	291,03	172,80	59,4
1985	52	junio	294,60	172,80	58,7
1986	19	julio	301,89	172,80	57,2
1987	6	agosto	312,88	150,00	47,9
1988	3	<i>promedio 8 meses</i>	<i>252,05</i>	<i>146,04</i>	<i>66,9</i>
1989	7				
1990	12				

Fuente: Teosintle, 1991; Unicef, 1991b.

Cuadro 37 Definiciones de términos usados

Densidad de Población. Número total de habitantes dividido por la superficie.

Desempleo. Personas por encima de una edad específica que no tienen un empleo remunerado ni trabajan por cuenta propia, que están disponibles para un empleo remunerado o para trabajar por cuenta propia y que han adoptado medidas concretas para buscar un empleo remunerado o para trabajar por cuenta propia.

Esperanza de Vida al nacer. Número promedio de años que se espera que viva una persona desde el nacimiento, si no varía la tendencia de la mortalidad; estimada a partir de las tasas específicas de mortalidad.

Fuerza de Trabajo. Población económicamente activa, incluidos fuerzas armadas y desempleados, pero excluidas amas de casa y otras personas que prestan servicios no remunerados.

Migración. Fenómeno social de cambio (no transitorio) de residencia.

Población Económicamente Activa (PEA). (o Fuerza de Trabajo) Conjunto de personas de 10 años y más de edad que durante el período de referencia de la encuesta ejercieron una ocupación o la buscaban activamente. Es decir, la PEA la integran los ocupados y los desocupados.

Población Económicamente Inactiva (PEI). Conjunto de personas de 10 años y más de edad que no teniendo ocupación no buscan activamente empleo. Comprende a los estudiantes, amas de casa, pensionados o jubilados, rentistas, inválidos, etc.

Producto Interno Bruto (PIB). Producción total para uso final de bienes y servicios de una economía, realizada tanto por residentes, con independencia de la nacionalidad de los propietarios de los factores.

Producto Nacional Bruto (PNB). Valor agregado total, interno y externo, producido por residentes, calculado sin deducciones por depreciación. Incluye el PIB más el ingreso fac-

torial neto del exterior, que es el ingreso percibido del exterior por los residentes por concepto de servicios factoriales (trabajo y capital), menos los pagos análogos efectuados a no residentes que contribuyen a la economía nacional.

Relación de Dependencia. Relación de la población definida como dependiente, o sea, menores de 15 años y mayores de 64, a la población en edad de trabajar, o sea entre los 15 y los 64 años.

Tasa de Alfabetización (adultos). Porcentaje de personas de 15 años o más que pueden, a niveles de comprensión, tanto leer como escribir una exposición corta y sencilla sobre su vida cotidiana.

Tasa Bruta de Mortalidad. Número anual de defunciones en todos los grupos etarios por cada mil habitantes.

Tasa de Mortalidad Infantil. Número anual de defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos. Específicamente, es la probabilidad que tiene un recién nacido de morir antes de cumplir un año de vida.

Tasa Bruta de Natalidad. Número anual de nacimientos por cada mil habitantes.

Tasa de Crecimiento. Aumento o disminución de una población en un determinado año o período debido al incremento natural y a la migración neta, expresada como porcentaje de la población en ese determinado año o período.

Tasa de Fecundidad (General). Número de hijos nacidos vivos por cada mil mujeres, comprendidas entre los 15 y 49 años de edad.

Tasa Global de Fecundidad. Número promedio de hijos que tendría una mujer si todas las mujeres sobrevivieran hasta el final de su período fértil.

Tasa de Mortalidad Materna. Número anual de defunciones de mujeres por causas relacionadas con el embarazo, por cada cien mil nacidos vivos.

Referencias

- Agullar, R.** 1992. Familia, Pobreza y Políticas de Bienestar en Honduras. *In: Estado, Políticas Públicas y Condiciones de la Familia en Centroamérica y México*; Childhope, Guatemala: pp. 49-68.
- Alvear, M.S.** 1987. Situación de la mujer campesina frente a la legislación. *In: Mujeres campesinas en América Latina*. FAO, Santiago de Chile.
- Arango, A. (coord.)**. 1983. Estudio sobre la situación de la mujer guatemalteca. Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Ciudad Guatemala; Oficina Nacional de la Mujer. Guatemala [informe interno].
- ASIES.** 1991. Momento estadístico. Momento 7, 10. Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), Guatemala.
- Baena, R.** 1990. La Situación de la Mujer Campesina Frente a la Legislación en Nueve Países de América Latina. Documento para la Mesa Redonda Regional: Mecanismos jurídicos que posibiliten la participación de la mujer en el desarrollo rural. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile. [informe interno]
- Bolaños (coord)**. 1991. Mujer y medioambiente en Guatemala. Primer documento, IV Reunión; Guatemala. [informe interno]
- Castañeda, C.A.** 1991. Interacción, naturaleza y sociedad guatemalteca; introducción a su conocimiento. Editorial Universitaria, Guatemala.
- CELADE.** 1987a. América Latina en el año de los 5.000.000.000. CELADE, Santiago de Chile.
- CELADE.** 1987b. América Latina: indicadores demográficos, sociales y económicos de la población femenina. Boletín Demográfico: año XX, no. 39; CELADE, Santiago de Chile.
- CELADE.** 1990. América Latina: proyecciones de población, 1950-2025. Boletín Demográfico: año XXIII, no. 45; CELADE, Santiago de Chile.
- CELADE.** 1992. América Latina: información censal sobre pueblos indígenas. Boletín Demográfico: año XXV, no. 50; CELADE, Santiago de Chile.
- Censo Nacional de Población.** 1988. Tomo II: Características geográficas, migratorias y sociales de la población. Tomo III: Población residente según características de las viviendas por departamento. Tomo V: Otras características económicas de la población e interrelaciones especiales por departamento. SECPLAN. Tegucigalpa, Honduras.
- CÉPAL.** 1993. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1992. Naciones Unidas, Chile.
- Contreras, G.** 1990. La situación de la infancia y la mujer hondureña. *In: M. Flores y G. Bidegain (eds.): Honduras: crisis, ajuste y política social*; Facultad de Ciencias Económicas, UDIP; Tegucigalpa, Honduras: pp 41-57.
- Falconer, J. y J.E.M. Arnold.** 1991. Seguridad alimentaria familiar y silvicultura. Análisis de los problemas socioeconómicos. FAO, Roma.
- Fondo de Inversión Social de El Salvador.** 1992. Memoria de Labores del 16 noviembre de 1990 al 31 de mayo de 1992. FIS, Gobierno de la República de El Salvador.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.** 1991. Inventario de Organizaciones que trabajan con la mujer en Centroamérica. San José, Costa Rica.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.** 1992. El Acceso de la mujer a la tierra en El Salvador. San José, Costa Rica.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano/Cipres.** 1992. El acceso de la mujer a la tierra en Nicaragua. San José, Costa Rica.
- Fusades.** 1988. Situación social de El Salvador en gráficas. Departamento de Estudios Económicos y Sociales. El Salvador.
- García, A.I. y E. Gomáriz.** 1989. Mujeres centroamericanas; ante la crisis, la guerra y el proceso de paz. Tomo 1: tendencias estructurales. Información estadística por sexo. FLACSO/CSUCA/ Universidad para la Paz, San José Costa Rica.
- Hogan, D.** 1992. Population growth and distribution: their relations to development and the environment. Background paper DDR/5. United Nations, ECLAC/UNFPA/CELADE.
- Ibañez, G.** 1990. Acción de la FAO en Centroamérica. 1979-1989. *In: Centroamérica y los problemas del desarrollo en el campo*. FAO, Santiago, Chile: pp. 11-57.
- IICA/FLACSO.** 1991. Centroamérica en Cifras. San José, Costa Rica.

- INE. 1990. Encuesta nacional socio-demográfica 1989. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE. 1991. Perfil de la pobreza en Guatemala. Informe estadístico, volumen II. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE/SEN. 1981. Necesidades básicas insatisfechas. Publicaciones censales, Censo 1981. Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INE/SEN. 1990. Algunos indicadores estadísticos, 1990 Instituto Nacional de Estadística, Guatemala.
- INEC. 1991. Nicaragua en Cifras, 1991. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Managua, Nicaragua.
- IRENA. 1990. Propuesta de Reestructuración del Instituto Nicaraguense de Recursos Naturales y del Ambiente. Volumen 1. Managua, Nicaragua.
- Jones, J.R. 1990. Colonization and environment; land settlement projects in Central America. United Nations University Press, Tokyo.
- Kawas, C.M.C. y M.L. Zúñiga. 1991. Perfil de la mujer en Honduras: 1991. Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional. Tegucigalpa, Honduras.
- Kuhn, J. *et al.* 1990. La mujer hondureña marginada: un acercamiento a su problemática. Documento final, SNV, Tegucigalpa, Honduras.
- Lok, R. 1992. Demographic profile of the Northern part of the Atlantic zone. The Atlantic Zone Programme, phase 2; Informe no. 35; CATIE/MAG/Agricultural University Wageningen. Turrialba, Costa Rica.
- MAGA. 1990. La mujer y el desarrollo rural, estrategias para fortalecer su participación. ONAM/Proyecto mujer y desarrollo rural UNICEF. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Guatemala.
- Martínez, M. 1990. El desarrollo social: un proceso estratégico en el crecimiento de Honduras. *In:* M. Flores y G. Bidegain (eds.): Honduras: crisis, ajuste y política social; Facultad de Ciencias Económicas, UDIP; Tegucigalpa, Honduras: pp 9-28.
- Mejía A.C. *et al.* 1987. El impacto de la crisis y la participación de la mujer hondureña: un análisis de última década. Centro de estudios de la mujer -Honduras. Tegucigalpa, Honduras. (documento preliminar)
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. 1991. Salud pública en cifras 1990. Anuario no. 22; Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, El Salvador.
- Ministerio de Salud/UNICEF. 1991. Encuesta de Hogares: conocimientos adquiridos contra el colera y la mortalidad infantil. Sitios Centinela; Managua, Nicaragua.
- Naciones Unidas. 1992. Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado. Naciones Unidas; Comisión para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- Naciones Unidas, ECLAC/UNFPA/CELADE. 1990. La participación digna de la mujer en la economía centroamericana. Memoria del Taller Regional. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. San José, Costa Rica.
- Negresos, S. 1989. Estacionalidad agrícola, salarios y empleo temporal en Guatemala. *In:* PREALC: Centroamérica: acerca del empleo, la estructura y el cambio agrarios. FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales 23; San José, Costa Rica: pp. 1-26.
- ONAM. 1990. Política nacional para el desarrollo y promoción de la mujer en Guatemala. UNICEF, UNIFEM, OPS/OMS, FLACSO, PNUD; Guatemala.
- OPS/OMS. 1990. Las condiciones de salud en las Américas. Vol. II, no. 524, Washington, D.C.
- Orellana, R. 1992. Situación del empleo, ingresos y pobreza: su incidencia en la niñez de Guatemala. *In:* Estado, políticas públicas y condiciones de la familia en Centroamérica y México; Childhope, Guatemala: pp. 9-24.
- Otero, M. *et al.* 1987. La mujer nicaraguense; Organizaciones y proyectos para la mujer en Nicaragua. Servicio Holandés de Cooperación Técnica y Social (SNV), Managua, Nicaragua.
- Pino, H.N. y M. Posas. 1991. Honduras: fuerzas sociales y sus proyectos. *In:* CRIES, serie ensayos, 20. Managua, Nicaragua: pp.69-83.
- Plan de Acción Forestal para Guatemala. 1991. Resumen Ejecutivo. Guatemala.
- PNUD/FAO/MAG 1989. El trabajo de la mujer campesina; un análisis de las condiciones de la mujer campesina, basado en investigaciones ejecutadas dentro del Proyecto ELS/86/007; El Salvador. [documento de trabajo]
- PNUD. 1993. Informe sobre Desarrollo Humano 1993. CIDEAL, Madrid.

- Políticas y programas actuales para la integración de la mujer en la agricultura y el desarrollo rural.** 1991. Taller subregional sobre la ejecución del plan de acción de FAO para la integración de la mujer en el desarrollo; y mesa redonda regional para la constitución de la red de cooperación técnica de instituciones en apoyo a la mujer rural. El Salvador. [informe interno]
- Quiñónez, R.** 1992. Los niños trabajadores en El Salvador. *In: Estado, políticas públicas y condiciones de la familia en Centroamérica y México*; Childhope, Guatemala: pp. 39-49.
- Rodríguez, J.** 1992. Los recursos forestales: una opción de desarrollo. *Revista Forestal Centroamericana* 1, 1: pp. 4-6.
- Ricos, D. y D. Asplund.** 1990. Perfil ambiental sobre Nicaragua. Managua, Nicaragua. [borrador]
- Siu, I.** 1992. Recopilación de datos específicos sobre la mujer en Nicaragua para la implementación práctica del programa mujer en desarrollo de Fenida. Managua, Nicaragua. [informe interno]
- Southgate, D. y M. Basterrechea.** 1992. Population growth, public policy and resource degradation: the case of Guatemala. *Ambio (journal of the human environment, Royal Swedish Academy of Sciences)* XXI, 7: 460-464.
- Teosintle.** 1991. Situación alimentaria en el Sector Rural. *Teosintle, revista oficial del INRA edición extraordinaria*, no. 3-4. Managua, Nicaragua: 56-63.
- UCA.** 1993. Nicaragua, hora de cogobierno? Nuevas medidas económicas. (*Revista mensual de la Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua*) 12, 134: 11-22.
- UNICEF.** 1988. Análisis de la situación actual de la mujer en el Salvador. Documento Base. San Salvador, El Salvador.
- UNICEF.** 1991a. Análisis de la situación de la infancia y de la mujer en El Salvador. El Salvador.
- UNICEF.** 1991b. Nicaragua: Desafíos y opciones en un país de niños y mujeres. Análisis de la situación económica y social.

Lista de Cuadros

Cuadro 1: América Central:	
Población rural e indígena (1985); superficie y densidad de población (alrededor de 1980).....	51
Cuadro 2: América Central:	
Población total y rural en zona semiseca (alrededor de 1990).....	51
Cuadro 3: América Central:	
Porcentajes de población con acceso a agua potable; hogares sin electricidad y uso de combustible tradicional en relación al uso total de combustible.....	51
Cuadro 4: América Central:	
Indicadores de vida (alrededor de 1985)	52
Cuadro 5: América Central:	
Desnutrición en preescolares y población analfabeta	52
Cuadro 6: América Central:	
Índice de Desarrollo Humano; para comparación se incluyen los países con el IDH más alto (Japón) y más bajo (Guinea)	52
Cuadro 7: América Central:	
Participación de la mujer en la fuerza de trabajo (%).....	53
Cuadro 8: América Central:	
Tasas anuales (%) de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) para varios años.....	53

Cuadro 9:	
Participación femenina en la fuerza de trabajo agrícola	53
Cuadro 10: América Central:	
Balance de unos recursos naturales.....	53
Cuadro 11: Guatemala:	
Población total, indígena y femenina, según los departamentos en la región semiseca (censo 1981)	57
Cuadro 12: Guatemala:	
Población analfabeta de 15 años y más (1985)	57
Cuadro 13: Guatemala:	
Población por nivel de instrucción y acceso a energía eléctrica (1989).....	58
Cuadro 14: Guatemala:	
Población económicamente activa (PEA) y ocupados (1986-1987)	58
Cuadro 15: Guatemala:	
Población de 10 años y más de edad por situación de pobreza	59
Cuadro 16: Guatemala:	
Distribución de la tierra según tamaño de finca (1964-1979)	59
Cuadro 17: El Salvador:	
Población, superficie y densidad poblacional (1990)	63
Cuadro 18: El Salvador:	
Indicadores de vida, alrededor de (1990)	64
Cuadro 19: El Salvador	
Principales causas de defunción.....	64
Cuadro 20: El Salvador	
Acceso a servicios, 1985; población analfabeta (1988)	64
Cuadro 21: El Salvador:	
Porcentaje de población en estado de pobreza, por área y región (1988).....	64
Cuadro 22: El Salvador:	
Población desplazada (1991)	65
Cuadro 23: El Salvador:	
Población desplazada, según oficios (1991)	65
Cuadro 24: El Salvador:	
Porcentaje de jefes de hogar por área, según género (1988)	65
Cuadro 25: El Salvador:	
Acceso de la mujer a la tierra, solo para el sector no reformado (1988).....	65
Cuadro 26: Honduras	
Población, superficie, densidad y distribución de la población en los departamentos de la región semiseca (1988)	69
Cuadro 27: Honduras:	
Distribución de la población y tasas de analfabetismo, en los departamentos de la región semiseca (1988)	70
Cuadro 28: Honduras:	
Indicadores de vida, alrededor de (1985)	70
Cuadro 29: Honduras:	
Indicadores de salud	70

Cuadro 30: Honduras:	
Características de las viviendas; y hogares en estado de pobreza (1988)	71
Cuadro 31: Honduras:	
Población económicamente activa, de 10 años y más por rama de actividad económica, según nivel de instrucción (1988)	71
Cuadro 32: Nicaragua:	
Población total, superficie y densidad poblacional según departamentos en la región semiseca (1990)	75
Cuadro 33: Nicaragua:	
Población, estructura poblacional, densidad e indicadores demográficos (1980, 1985 y 1989)	76
Cuadro 34: Nicaragua:	
Acceso a servicios, y las diez primeras causas de muerte (1991)	76
Cuadro 35: Nicaragua:	
Población en estado de pobreza; y tasa de analfabetismo y asistencia escolar según regiones (1985)	77
Cuadro 36: Nicaragua:	
Poder adquisitivo de los salarios entre 1980 y 1990; y de enero hasta agosto de 1991	77
Cuadro 37:	
Definiciones de términos usados	78

Lista de Mapas

Mapa 1: Guatemala:	
Los departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio	55
Mapa 2: El Salvador:	
Los departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio	61
Mapa 3: Honduras:	
Los departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio	67
Mapa 4: Nicaragua:	
Los departamentos en la región semiseca que forman parte de este estudio	73

SEGUNDA PARTE

**SEIS ESTUDIOS DE CAMPO
SOBRE LA MUJER RURAL**

Capítulo 5

PRODUCCIÓN FAMILIAR Y RELACIONES SOCIALES; ESTUDIO DE CASO EN JUTIAPA, GUATEMALA

Gloria Urueta^a
Jan Karremans^b

Introducción

Este capítulo es una descripción y análisis de las relaciones sociales que mantienen las unidades de producción de escasos recursos en una zona semiseca del sur-oriente de Guatemala. Se analizan tanto las relaciones dentro de la unidad familiar como de ella hacia afuera: en particular con otras familias y en menor grado con los actores sociales fuera de la propia comunidad rural. Al final se anexa un recuento de una semana 'cualquiera', que se vivió con una de las familias estudiadas, con el fin de brindar una imagen más cualitativa y emotiva de lo que es la vida diaria en esta zona. El capítulo se basa en la recolección de datos en el campo por Urueta (ver informe de consultoría, Urueta, 1992). El énfasis a lo largo del texto es puesto en las actividades y opiniones de las mujeres, para poder entender mejor sus propias necesidades y posibilidades dentro de los sistemas de producción locales. La investigación se llevó a cabo en los municipios de Quezada y Santa Catarina Mita, en el departamento de Jutiapa. Esta región se caracteriza por una sequía estacional, generalmente de noviembre hasta mayo, con gran área bajo uso agropecuario en laderas, que muestran altos grados de erosión, tanto por las lluvias invernales, como por los vientos en época de verano. Ver capítulo tres en este libro para una explicación más detallada del contexto biofísico de la producción agropecuaria en esta región.

^a Antropóloga, consultora en 1992 para el Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

^b Antropólogo/Sociólogo Rural, Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

Enfoque y metodología

Es de interés conocer más a fondo el papel actual y futuro de la mujer en los sistemas de producción, como una clave para mejorar las condiciones de vida y productivas de la familia rural y la conservación de los recursos naturales. Sabiendo además la importancia de las relaciones sociales en la realización de la producción agrícola, desde la preparación de los terrenos hasta la venta de la cosecha, se decidió hacer un estudio de cómo las personas, dentro y fuera de la unidad de producción, se relacionan entre sí, con particular énfasis en la posición de la mujer.

Como suele pasar con la economía campesina, los sistemas de producción son altamente complicados y difícilmente se puede indicar cuáles son precisamente los límites de lo que se llama una 'unidad de producción'. Uno de los fenómenos que dificulta el análisis es el fenómeno de familias extensas. Por familia nuclear se entiende la unidad de padre, madre e hijos que viven en el mismo hogar; una situación particular se da cuando uno de los padres está ausente. Los hijos generalmente son de ambos, a veces de uno de los padres; los hijos adoptados se incluyen en la familiar nuclear. Cuando varias familias nucleares comparten casa o terreno y están emparentadas, se habla de una familia extensa, que se da con muchas variantes en todo el mundo, aunque generalmente se trata de hermanos casados o padres con hijos casados (Wolf, 1966; Fox, 1969). Más adelante se mostrará la importancia de la familia extensa para la existencia campesina. Este fenómeno social tiene fuertes implicaciones para el análisis de la producción campesina, ya que hay un intercambio continuo de mano de obra, implementos de trabajo, tierra, animales, agua y otros factores productivos. Además, garantiza más cuidado a los mayores de edad cuando la vejez les dificulta la ejecución de labores, que los sistemas con predominancia de familias nucleares (De josselin de Jong, 1969). Una unidad de producción puede ser manejada por una familia nuclear o una familia extensa, pero también, como se analiza en este capítulo, una sola familia extensa puede manejar varias unidades de producción, entrelazadas pero semi-autónomas. No forman en este caso una sola unidad de consumo, pero sí, en términos de Warman (1976: 309):

"...una unidad permanente de cooperación estrecha y simétrica con fronteras reconocibles [...]. Esta unidad coordina el uso de recursos [...] y es de hecho una acumulación funcional de esfuerzos que hace posible que gente sin capital formado previamente pueda producir participando en un ámbito dominado por las relaciones capitalistas...."

La importancia y la incidencia de familias extensas varía entre regiones y, dentro de regiones, entre pueblos¹, pero de hecho es un fenómeno que puede cambiar sustancialmente las características de un sistema de producción campesina. Las recomendaciones sobre tecnologías nuevas se deben basar en la capacidad de una unidad de producción de ejecutarlas, en el sentido de disponibilidad de mano de obra, capital, tiempo, herramientas. El intercambio entre familias de estos y otros factores de producción, implica que se aumenta la posibilidad de una familia de ejecutar exitosamente las recomendaciones. El tener conocimiento sobre la posibilidad de apoyo mutuo entre familias es un elemento que debe dirigir en parte el plan de acción de un proyecto de desarrollo. Por este motivo se decidió incluir este tema en el estudio de las relaciones sociales que inciden en el quehacer agrícola de los pequeños productores en el departamento de Jutiapa.

Las relaciones sociales que a continuación se describen, se establecen:

- dentro de la familia nuclear: las relaciones entre mujeres, hombres y niños;
- entre familias nucleares: la familia extensa y las relaciones con familiares fuera del mismo terreno, que no comparten factores de producción (o solo en menor grado);
- de la familia con el resto de la aldea (cooperación y conflictos);
- de la familia con el Estado y gente de fuera de la región (mercado de productos y mercado laboral: migración temporal y permanente).

En general, no se indicarán las diferencias menores entre familias, sino las características que, con base en las entrevistas y observaciones, se pueden considerar como compartidas entre estas familias. En caso de ser importante se detallarán las diferencias.

La metodología utilizada principalmente ha sido la observación participante, completando ésta con entrevistas semi-dirigidas. La observación participante se realizó con tres familias de escasos recursos (representativas de los sistemas de producción más comunes en la zona), en igual número de aldeas, y se extendieron las observaciones y las entrevistas semi-dirigidas a los vecinos en estas aldeas, para captar las interacciones sociales a nivel comunitario. El trabajo de campo ha sido de solo un mes (enero de 1992), lo que implica que hay temas, aunque importantes, que apenas afloran y que merecen un estudio más profundo. Como los demás capítulos en este libro, esta investigación es a la vez un ensayo en diagnóstico rural rápido, donde se sacrifica hasta

¹ Lewis (1960), por ej., describe una comunidad donde la familia extensa es de poca importancia para la producción.

cierto grado profundidad y amplitud en los datos con el objetivo importante de obtener en un momento adecuado directrices para cambiar, si fuera necesario, el rumbo de algunas actividades ya en marcha de un proyecto que está trabajando con pequeños productores¹. Para juzgar la calidad de la información recogida, ésta ha sido comparada lo más posible con otros datos del mismo proyecto y con lo que fuentes secundarias y la literatura antropológica en general indican sobre este tipo de familias campesinas. Las características productivas básicas de las tres fincas estudiadas se aproximan a los promedios que se presentan en los capítulos 3 y 10 de este libro, donde se recopilan datos de todos los productores participantes en el proyecto, lo que indica el grado de representatividad en cuanto a estas variables para las tres familias estudiadas en detalle y presentadas aquí.

Mujer, hombre, hijos: unidad y divergencias en la familia nuclear

División del trabajo

La unidad de producción, que conforma la familia campesina, produce con el fin de poder reproducir (en sentido social y biológico) la fuerza de trabajo. Este fin compartido, sin embargo, no puede enmascarar que hay divergencias en objetivos específicos entre los miembros de un hogar. Esto resulta directamente de la división del trabajo. Con diferentes tareas bajo su responsabilidad, cada miembro tendrá una opinión propia sobre algún cambio que afectará, positiva o negativamente, la ejecución de sus labores. Así, una innovación propuesta por los llamados agentes de cambio no es vista necesariamente con la misma benevolencia por cada miembro de un hogar.

La división del trabajo en estas familias se caracteriza por la clara, aunque no excluyente, definición del terreno de acción de la mujer, la esfera doméstica. Sus actividades fuera del hogar y el solar, forman solo en menor grado parte de la producción agropecuaria propiamente dicha. Los hombres se ocupan de los trabajos agrícolas en el campo, del ganado mayor, inyectan las especies menores y son los que castran los cerdos. Alimentar los cerdos y aves es responsabilidad de la mujer, como también cuidar las plantas y árboles que se encuentran en el solar, incluyendo el huerto, y todas las tareas de la casa: lavar, cuidar niños, remendar ropa, preparar comida, aseo de la casa. El acarrear agua es algo para las mujeres, pero traer la leña lo hacen ambos esposos, como también los hijos. Sin embargo, la leña que se recoge para la venta es traída por los hombres. Las mujeres ayudan al esposo, por ejemplo lavando la

¹ Ver la introducción para una mayor explicación del proyecto y de esta temática. Ver también Mead (1970), para una introducción a los métodos antropológicos tradicionales de la investigación en el campo; para técnicas de observación cuantitativas en antropología, ver Borgerhoff Mulder y Caro (1985).

jeringa para las inyecciones, llevan el ganado al potrero y traen las vacas a beber y al corral en la noche.

En estas tareas los niños pueden, y deben, ayudar a sus padres, aun cuando durante una parte del día reciben enseñanza primaria o secundaria en la escuela rural. Los varones de la edad de 8 a 10 años ya constituyen mano de obra apreciable con unas responsabilidades bien definidas, las muchachas desde los 11 años. A menor edad van aprendiendo las actividades de su género, con pequeñas tareas, aunque de vez en cuando ejecutan tareas que más tarde son del dominio del otro género.

En toda esta división de tareas hay una gran flexibilidad, es decir: aunque es claro cuál labor es para el hombre o para la mujer, y qué deben hacer los hijos, la necesidad de ayuda por falta de mano de obra en algún momento nunca impide que se haga el trabajo cuando hay alguien disponible del género que normalmente no lleva a cabo la actividad en cuestión. Las hijas, por ejemplo, en una familia con un solo hijo varón y varias hembras, ayudan con la siembra del maíz: el padre va a lo largo del surco sembrando maíz, y detrás van dos hijas sembrando sorgo. El hijo varón en este caso ayuda al padre con la recolección del grano; la separación del grano del sorgo lo efectúan las mujeres de la casa, con preferencia las muchachas jóvenes. Según la cantidad de mano de obra masculina en la familia, o la disponibilidad de capital para contratar jornaleros, las mujeres tienen un mayor o menor grado de involucramiento en actividades agrícolas 'masculinas'.

Los cambios en la base de recursos naturales han implicado cambios en las tareas de las mujeres. Con la pérdida de áreas boscosas y con el deterioro de los suelos, la flora y la fauna han perdido diversidad, incluso dentro de los sistemas de producción. Los productores cuentan que había mucha caña y se hacían moliendas, en el monte cazaban venado y la carne se compartía con los familiares. Había apicultura en varias de las fincas, en la finca que se describe en el anexo tenían en la época del abuelo unas veinte colmenas. Las mujeres se encargaban de preparar la miel, y cocinaban cera para hacer candelas; de ambos productos vendían lo que no se consumía en la casa. La abuela, que todavía vive, hacía toda la ropa para la familia en maquina de coser manual y le tocaba ordeñar, actividades que hoy en día no ocupan tanto tiempo de las mujeres, que compran por lo general ropa hecha.

Los hombres salen de noche, visitan la casa de un familiar o amigo para platicar, ver televisión o se divierten en la pulpería, una especie de tiendita. En la época del año en que se realizó este trabajo de campo (época seca), los hombres tenían pocas labores en el campo y venían a descansar y relajarse temprano en las tardes. Para las mujeres su día laboral es más o menos igual durante todo el año. Sus labores les dejan tiempo libre pero solo después del almuerzo, las mañanas son la parte del día de mayor intensidad laboral para ellas. En las tardes descansan durante unas dos o tres horas, salen a visitar

familiares, o van a alguna reunión religiosa. A veces se ocupan con bordadura y arreglar ropa de la familia. En menor grado que las mujeres, también hay hombres que dedican tiempo a reuniones religiosas. Aunque la impresión desde afuera es de que hay tiempo disponible para actividades más productivas, no hay que dejar de contemplar que tener tiempo libre es una necesidad básica del ser humano. Particularmente cuando la situación de salud no es la más adecuada, el descanso es importante. Las innovaciones que son presentadas a las mujeres por parte de agencias de extensión y que implican dedicación de mucho tiempo extra, y que brindan en la opinión de las 'beneficiadas' pocos beneficios, no serán adoptadas en el grado esperado, ya que para ellas el valor del tiempo libre puede parecer mayor que el beneficio percibido.

Socialización de género: enseñanza, experimentación y conocimientos

Hombres y mujeres aprenden desde niños cuál debe ser su papel en la sociedad, tanto por observar lo que hacen los adultos y lo que comentan, como por las tareas que sus padres les asignan. Poco a poco van aprendiendo lo que es portarse como 'un verdadero hombre' o 'una verdadera mujer'. Este proceso de aprendizaje de las pautas culturales se conoce con el término de socialización. Aunque hay tareas que por necesidad se aceptan ejecutar, aun siendo propias del otro género, también hay actividades tan indicativas de un género, que insultos y un fuerte sentido de vergüenza resultan si un miembro del otro género llega a llevarlas a cabo. Así que los hombres adultos nunca van con el maíz al molino para hacer masa, esto es algo únicamente para mujeres y niños, donde se encuentran, platican, intercambian chismes, quejas, bromas; igualmente el hacer tortillas. Por otro lado las mujeres no deben castrar animales, este es un trabajo estrictamente de hombres.

La asignación de roles a cada género no es totalmente rígida y puede llegar a alterarse con la introducción de cambios tecnológicos. Un ejemplo: con la introducción de la máquina trilladora para desgranar sorgo, la responsabilidad del trabajo ha cambiado de una actividad meramente para hombres a una compartida. El método tradicional consiste en golpear duramente el sorgo que se coloca en un tabique. Abajo va cayendo el grano y el residuo se va colocando a un lado, arrumado en el suelo. El grano todavía debe ser 'soplado' para dejarlo limpio de residuos. Al residuo (*chacha*) que queda con este sistema (*aporreo*) le queda menos grano que con el sistema de trillado con máquina. Este último requiere de gran cantidad de mano de obra, por la cantidad de sorgo que se desgrana a la vez, es menos pesado, pero deja más residuo en el grano. Tradicionalmente el trabajo era de los hombres, la máquina trilladora que exige mayor cantidad de mano de obra a un mismo tiempo, ha abierto este rol a las mujeres y los niños pequeños.

En la comunidad estudiada, la forma común de enseñanza de los roles es por medio del ejemplo práctico: el niño o la niña mira al adulto en su trabajo y

trata de imitar la actividad. El adulto deja al niño repetir sus intentos hasta que logre dominar la actividad. Se demuestra mucha paciencia, las explicaciones son mínimas, más bien el ejemplo y la repetición por parte del niño son los elementos básicos de esta enseñanza. Este sistema ha sido descrito como muy común en el medio rural mesoamericano (Chamoux, 1981)¹. Un padre, por ejemplo, se mostraba molesto por la forma en que su esposa intentaba implementar un sistema de enseñanza distinto, que ella había aprendido en la capital durante ocho años como niñera de gente de la clase acomodada (incluyendo unas familias europeas). Un sistema basado en explicaciones verbales, reprimendas por lograr mal una tarea, poca paciencia para dejar al niño equivocarse en la ejecución de tareas nuevas, enseñanza basada en atemorizar en vez de paciencia y cariño, como él lo expresó. En una ocasión en el corral, inyectando vitaminas al ganado, se pudo observar, por ejemplo, cómo un padre pidió a su hijo enlazar y traer una ternera. Aunque al niño le costó tanto que pasó el tiempo y no pudo, él no lo ayudó, hasta que el niño finalmente tuvo éxito y trajo a su padre el animal. Por lo general, el padre se lleva consigo al trabajo a sus hijos varones desde los ocho o nueve años, para que vayan aprendiendo a realizarlo. Desde entonces trabajan cada vez más con los mayores. Esto tiene por objeto preparar al niño para cuando llegue a la edad del matrimonio. Para entonces debe saber todo lo necesario para trabajar solo, tener su finca y mantener a su familia.

Las mujeres dicen que dan a sus hijas responsabilidades de trabajo femenino desde aproximadamente los once años, aunque desde más pequeñas ya acompañan a la madre y entre el juego y el trabajo van aprendiendo a hacer lo mismo que ella. La niña pequeña va con la madre a lavar, se le da un pañuelo o cualquier prenda pequeña para que la lave, y así va aprendiendo. Si la madre acarrea leña, lleva a su hija, la deja recoger pequeños trozos y le arregla un pequeño atado para que ella lo lleve.

Esta forma de enseñanza no implica que las personas siguen las pautas establecidas ciegamente ni que evitan el cambio. Como se ha reportado en otras partes, los campesinos experimentan en sus campos, o con preferencia en pequeñas áreas del huerto solar, con nuevas variedades, nuevas combinaciones de cultivos o un nuevo manejo (Biggs y Clay, 1981; Box, 1987, 1990). El siguiente ejemplo muestra cómo la costumbre de aprender por observaciones funciona también una vez que son adultos. Uno de los informantes había rellenado un terreno en el fondo de un zanjón producido por la erosión. En esa grieta, cada invierno el agua robaba más tierra. Un invierno, él dejó zacate botado en un punto al fondo del zanjón, luego notó que la tierra que el agua

¹ Sobre Guatemala en particular, ver Redfield (1970); un ejemplo ilustrativo de ajustar métodos de enseñanza al contexto socio-cultural es dado en Ooijens (1990).

había arrastrado, había quedado trancada contra el zacate. Se le ocurrió tratar de rellenar, reteniendo la tierra robada de este modo. Después de la observación, vino el ensayo, para poner a prueba la factibilidad de su idea. Para el siguiente invierno deliberadamente cubrió el fondo del zanjón con zacate. El agua de lluvia cubrió éste con tierra. Con esta comprobación repitió el proceso por tres años consecutivos, en el transcurso de los cuales, calcula que ha elevado el fondo del zanjón casi dos metros, creando un terreno plano que ahora utiliza para sembrar.

La forma de enseñanza aquí descrita, con énfasis en la observación y la imitación práctica, más que en la explicación, debe tomarse en cuenta para el diseño de una campaña de extensión de innovaciones para estas comunidades. Aparentemente, el enfoque debe ser la enseñanza práctica, la observación y la repetición, mas no la explicación verbal; aunque suena contrario a lo que es la pauta aceptada en la enseñanza 'moderna'.

Como hay conocimientos que se van aprendiendo, por información que viene de afuera o por observaciones propias, también hay técnicas que han perdido su utilidad. Así el acervo de conocimientos locales va cambiando con el tiempo, con los cambios en los contextos biofísicos, socioculturales y económicos¹. Como ejemplo puede servir la siguiente estrategia para decidir cuándo iniciar los trabajos del año agrícola. Actualmente los campesinos se basan en el calendario hecho por los científicos, como dicen, pero anteriormente la observación del suelo les permitía saber qué tan cerca estaba el inicio de las lluvias, dependiendo del grado de humedad que encontraban en éste. Durante el verano, el suelo se seca, pero consideran ellos que cuando el verano ya lleva unos meses, el suelo empieza a soltar humedad por la noche, lo cual al principio es mínimo pero va aumentando poco a poco. Cuando esto se percibe en un grado mayor, ya se sabe que se aproxima el invierno. Se guiaban por ello para saber cuál era el momento de comenzar los trabajos de preparación de la tierra. Para observar el grado de humedad colocaban sobre la tierra una piedra plana y la dejaban allí un tiempo y se miraba debajo para ver si ya estaba húmedo. La estaban mirando cada cierto tiempo para apreciar cuánto iba aumentando la humedad. A veces la humedad rodaba hasta afuera de la piedra: con esto ya estaba próximo el invierno, y había que apresurarse a preparar la tierra. A propósito, concuerdan en que el invierno en aquella época empezaba un mes antes que ahora.

Otro fenómeno natural, al cual la gente pone mucha atención, es el viento, que ellos clasifican según origen, intensidad y temperatura. Dos tipos de viento soplan desde el continente (del norte) y uno sopla desde el mar. De

¹ Sobre la importancia de Conocimientos Técnicos Locales (Indigenous Technical Knowledge: ITK) para proyectos de desarrollo ver en particular Waters-Bayer (1989), Warren (1991), Painter (1993); para una gran cantidad de ejemplos de conocimientos locales, ver Reijntjes *et al.* (1992).

los primeros vientos se distingue uno muy fuerte y frío, que llaman 'norte' y otro suave que le dicen 'aire'. El que viene del mar se llama 'mareo' o 'mareio'. Noviembre y enero, según indican, son los meses de más viento; en noviembre soplan más los vientos del continente, en enero y febrero los que vienen del mar. A finales de enero hay, según dicen, unos nortes muy fuertes. Es el peor viento para soplar sorgo: es demasiado fuerte y hace que muchos granos se dispersen fuera del recipiente. El aire es el más apropiado para ejecutar este trabajo, pero enero, el mes en que se sopla el sorgo, es precisamente uno de los meses de más viento fuerte. Durante las semanas de convivencia se pudo observar cómo se estaba esperando a que llegara el 'aire' para poder empezar este trabajo. Así que los padres solían afanar a la muchacha a cargo de barrer la casa: "¡cuando llegue el viento, la casa ya debe estar barrida!".

Sobre la vegetación del monte hay mucho conocimiento acerca de la utilidad de las especies, en particular sobre las plantas comestibles y las medicinales. Desde niños pequeños aprenden a reconocer frutas silvestres comestibles, saben de varias plantas medicinales, y ayudan a buscarlas cuando hay un enfermo que necesita algunas para una curación. Muchas plantas medicinales han sido domesticadas, y se encuentran sembradas en los huertos caseros. En uno de los solares donde se vivió una semana, habían más de veinte plantas de uso medicinal¹. Además tenía árboles como madrecacao (*Gliricidia sepium*), para alimentar el ganado, sus flores sirven de alimento humano, las hojas tienen usos medicinales y, en la opinión de la gente, desinfecta el suelo de ratas porque entre los cafetales las ratas hacen cueva para comer raíces, se equivocan comiendo las raíces del madrecacao y se envenenan. Son en particular, pero no únicamente, las mujeres quienes tienen un amplio conocimiento sobre plantas medicinales, su preparación y uso.

Sistema de herencia, machismo y la toma de decisiones

La tierra la heredan los hijos varones del padre. Una escritura de la posesión de una parte de la tierra paternal, sin embargo, se hace a menudo después de muchos años, lo que dificulta al hijo obtener un crédito agrícola para sus propios sembradíos. En una de las tres familias donde se ha vivido, solo uno de los cuatro hijos que han recibido tierra del padre para sembrar y construir casa, tiene actualmente la escritura en regla. Incluyendo el hogar paternal, esto

¹ Es importante para poder integrar mejor la 'racionalidad campesina' en la planificación del desarrollo rural, estudiar más la visión de los productores sobre los vientos y otros fenómenos naturales en relación a la programación de sus actividades agrícolas. Ver De Josselin de Jong (1977) sobre la relación entre la visión de los miembros de una cultura y por otro lado la de los investigadores sobre los mismos fenómenos. Sobre el uso de comestibles silvestres, ver la reciente recopilación bibliográfica 'The Hidden Harvest' (Scoones *et al.*, 1992). Sobre uso y manejo de plantas medicinales por poblaciones rurales, ver muchos artículos en la revista 'Economic Botany'.

implica solo dos escrituras oficiales para cinco unidades de producción. En las otras fincas el panorama es parecido. Este sistema de herencia conduce a un continuo fraccionamiento de la propiedad; solo el hecho de que mucha mano de obra busca en forma permanente trabajo fuera de la región frena en cierto grado este proceso de minifundización¹.

Se espera que una hija que se casa va a residir en terreno que compra su esposo, o que él recibe de su padre. Solo en los casos en que la familia del yerno no es capaz de dejar un pedazo de tierra para cultivar, la nueva unión recibe éste del padre de la esposa. Como se ve, el sistema de residencia después de contraer matrimonio es patrilocal, es decir los esposos recién casados van a vivir de preferencia en la comunidad del esposo. Según la costumbre van a vivir en la casa paterna y allí les asignan tierra donde sembrar o buscan la manera de hacerlo. Al año, cuando ya tienen cosechas, pueden pensar en conseguir tierra propia para construir su casa y vivir en un hogar más independiente. El que por lo general la mujer casada vaya a vivir donde sus suegros, es una situación que ellas, como expresan muchas mujeres, sienten como pesada ya que las obligan a hacer mucho trabajo para la familia del esposo. Se considera que la familia del hombre tiene más obligación de financiar el matrimonio cuando éste se celebra, así como de ayudar después. Pero a la vez se exige que la muchacha "salga niña", de lo contrario la familia del hombre tiene derecho a devolverla a la familia y ésta tiene que devolver los gastos de la fiesta. Esto deshace el lazo de alianza entre los dos hogares involucrados, pues se considera que la familia de la muchacha es culpable por no "cuidar bien a la joven".

Varios hombres, hablando sobre el rol que la mujer debe asumir ante su esposo, indicaron que en su visión la mujer tiene que acoplarse a la opinión del marido, ni siquiera mostrar un desacuerdo: en la pareja el hombre decide.

En palabras de uno de ellos:

"Algo que no se aguanta en las mujeres es que contradigan al marido. Uno se lleva una mujer para mandarla, no para que mande ella. Uno como suegro tiene que contribuir, respaldando al yerno. Si la hija viene a donde los padres quejándose del esposo y uno se pone a oírlo, seguro que terminan dejándose. Tiene que decirle que se aguante: ¡para qué se fue con él, ahora aguántese!"

Este sentimiento de la superioridad del hombre y su derecho a autoridad sobre la mujer, forma parte del llamado machismo, una forma de relación entre los dos géneros, que define comportamiento del hombre y de la mujer. La mujer condiciona su forma de actuar a la de los hombres, una actitud com-

¹ En realidad, la carencia de tierras conduce a que los jóvenes migren fuera de la región en busca de trabajo, haciendo así menos agudo el problema del fraccionamiento. Ver Negreros (1989) para cifras sobre este fenómeno en Guatemala.

plementaria, que evita los disgustos entre los esposos, sin que ella pierda toda posibilidad de tomar decisiones. Ella no disputa el rol de autoridad del marido, ni trata de imponerse; una respuesta típica de la esposa al marido: "Usted decide qué hacer, yo no sé". Sin embargo, hay bastante comunicación entre los esposos, el marido informa sobre lo que piensa hacer y con qué motivos. Cuando ella no está de acuerdo, busca una forma sutil de dar consejos sin presionar a que se tome una decisión acorde a su opinión; ella deja que él pueda sentirse como la persona que decidió, aunque los argumentos de ella fueron los que pesaron más. Incluso en los campos de responsabilidad de ella, como la educación de los hijos o el manejo de las especies menores, la mujer prefiere consultar al marido antes de proceder a actuar. Hay parejas, donde el hombre deja más libertad a la mujer para expresarse y discutir, pero aún así, la mujer expresa que finalmente la opinión de él es la que determina la acción a seguir. Los hombres intercambian opiniones sobre el trabajo, cuando de noche se reúnen en el corredor de alguna casa, el ama de casa escucha las discusiones, se informa de esta manera, y a veces expresa su propia opinión.

La jerarquía familiar se expresa en el orden en que los miembros del hogar se sientan a comer. El padre y los hijos que trabajan como adultos son los primeros en comer, y les dan mayores cantidades. Siguen los hijos varones de menor edad. Después come la madre y finalmente pueden sentarse a comer las hijas, pero solo cuando han terminado sus tareas del momento (barrer la casa, ir al molino para hacer masa de maíz, etc.).

El manejo del dinero está en manos del hombre, o es compartido entre los dos esposos. Hay ingresos, por ejemplo de la venta de aves o de queso, que ella administra, pero el dinero que se gana con la venta de cerdos, aunque la responsabilidad de alimentarlos ha sido principalmente de la mujer, muchas veces es administrado por el hombre, quien vende los animales. Hay hombres que no indican a la esposa cuánto dinero hay, ni dónde lo tienen guardado. En tal matrimonio el esposo da a ella lo que él considera suficiente para los gastos de la casa: ella tiene que pedirlo cada vez que necesita algo. También hay hombres que dejan una buena cantidad de dinero con la esposa, de la venta de la cosecha por ejemplo, para que lo administre ella; sin embargo, no se encontraron casos en que la mujer maneja todo el dinero que circula en el hogar. Aunque no se sabe qué tan general es, se ha notado que el esposo que ha recibido del padre de su esposa el terreno donde establecieron su propio hogar independiente, tiende a dar mayores responsabilidades a ella en cuanto al manejo del dinero. Mal que bien, la mujer está acostumbrada a esas condiciones y prefiere no estar sola. En una reunión familiar con motivo de los siete años de muerto de un pariente, varias mujeres (con esposo vivo) hablaron de lo terrible que es la muerte del marido, porque les toca enfrentar los problemas solas, y eso les parece muy duro. Es interesante comparar esta

opinión con la de las mujeres jefes de hogar que se analizan en el siguiente capítulo en este libro, quienes después de quedar sin marido, sí buscan reemplazar la fuerza laboral de éste con ayuda masculina (aparentemente indispensable), sin al mismo tiempo entablar una relación de pareja: ¡prefieren quedarse solas!

Familiares y vecinos: apoyo y conflictos

La familia extensa

El fenómeno de la familia extensa, como se indicó arriba, conlleva un intercambio continuo de factores de producción: de mano de obra, implementos de trabajo, tierra, animales, agua y conocimientos. En la Figura 1 se presenta una parte del terreno del padre de la familia, indicando el lugar de los hogares de los hijos, dentro del mismo terreno; de esta familia extensa se describe en el anexo los quehaceres durante una semana. En la Figura 2 se presentan las relaciones de parentesco y la composición de los hogares de esta misma familia. En un solo solar se han construido dos casas: de los padres (hogar 1) y de un hijo casado (hogar 3). Además, a unos pasos está la casa de otro hijo casado (hogar 2), en la cual se vivió la semana en cuestión. En esta familia extensa de tres hogares, la agricultura es de manejo individual: cada jefe de hogar tiene asignado por el padre el sector de la finca en que puede sembrar y lo hace por su cuenta. Cada uno obtiene su propio producto. Se ayudan con algunas tareas y se prestan implementos, pero cada uno siembra, cosecha, desgrana y almacena lo suyo. El pedazo de tierra que un año es trabajado por un hermano, muchas veces el siguiente año es sembrado por otro hermano. Esto quiere decir, que la forma en que cada hermano trabaja la tierra y deja los suelos, influye directamente en la cosecha de otro hermano en el siguiente ciclo agrícola. En contraste, el ganado es de manejo común, aunque cada uno tiene sus animales propios. Los niños del hogar 3 y el nieto que vive con sus abuelos se encargan de llevarlos al potrero y traerlos al corral. Hay un solo corral, detrás de la casa del padre de esta familia extensa, donde sus dos hijos casados se encargan cada mañana de ordeñar las vacas, separándolas de los terneros. El padre es el que tiene equinos y los presta a los hijos cuando los necesitan. Después de que uno de los hijos estableció su propio vivero de plantillas de café, el padre estableció también uno, con el otro hijo casado y conjuntamente lo cuidan, aunque el hijo es quien se encarga de regar las plantillas diariamente en la época de verano, usando la llave al lado de la casa del padre, que se considera de uso común. Este hijo además se encarga todas las tardes de llenar los depósitos de agua de los tres hogares, usando una manguera que le presta un vecino.

En otras familias extensas se observó lo mismo: la producción de cultivos es por separado y el manejo de ganado es compartido entre los hogares

que forman la familia extensa. Además, las mujeres se apoyan mutuamente. Cuando una de ellas tiene un fiesta, las otras vienen a ayudar en la preparación de las comidas; cuando una madre se enferma, sus familiares más cercanas vienen a reemplazarla para la preparación de comidas y el cuidado de los niños. Si el trabajo así lo exige, una mujer puede dejar a sus hijos, a veces por tiempo prolongado, en otro hogar. Es común ver abuelos que tienen nietos viviendo bajo el mismo techo. Los hombres emparentados intercambian jornales de trabajo (*lomos*) en la agricultura, y pueden intercambiar jornales de trabajo por otros servicios, como prestar una yegua. Este sistema se aplica solo con personas de mucha confianza, ya que el momento de devolver el favor no es claramente establecido. En las noches, después de la comida, los hombres de la familia extensa suelen reunirse en la casa paternal. A veces llegan otros familiares o amigos, opinan sobre el trabajo, intercambian información y se establecen negocios.

La comunidad

En contraste con los hombres, que regularmente después del atardecer se visitan, las mujeres salen poco a las otras casas, con excepción de visitas a familiares cercanas, y rara vez de noche. Sin embargo, tienen sus lugares de encuentro. Las más jóvenes se reúnen y salen en grupos a los sitios de recoger el agua o al molino para hacer la masa de las tortillas (propiedad de una señora vieja que de éste recibe su sustento) o al lugar donde van a lavar ropa.

En una de las aldeas, hay en total unos cuatro grupos de hogares entrelazados por algún grado de parentesco; todos los hogares en la aldea pertenecen a alguno de ellos. Los vínculos de parentesco facilitan la cooperación entre los vecinos. También las uniones libres son consideradas como matrimonio para que un padre herede tierra al hijo que establece así su propio hogar. Sin embargo, se debe seguir la norma para estos casos, de que los jóvenes después de pasar un mes con los padres de él, visitan a los padres de ella a 'pedir perdón', con lo cual normalizan la relación entre las dos familias. Con los matrimonios se van reforzando lazos entre los hogares, estableciendo relaciones de alianza y parentesco (incluyendo el compadrazgo) que cohesionan la aldea y refuerzan las posibilidades organizativas, de comunicación, y de cooperación. Por ejemplo, los dos viveros de café, que se mencionaron arriba, fueron establecidos con apoyo de un agricultor amigo en la aldea. Este había vivido un tiempo en una zona cafetalera, les consiguió la semilla y los estaba asesorando. Se entusiasmó y después estableció también su propio vivero de café. No había cosecha todavía, indicaron que están sembrando un área para experimentar si se adapta a los suelos. Han estado discutiendo sobre los precios del producto y les parece favorable. El problema de que no hay comerciantes (*coyotes*) que compren el producto, por no ser una zona cafetalera, piensan que se resuelve por sí solo: "cuando hay producto vienen los coyotes". Es un caso en que se

nota que lo que caracteriza la toma de decisiones en la economía campesina no es tanto la evasión de riesgos, sino una disponibilidad de aceptar riesgos sin arriesgar la subsistencia. Es decir, si la innovación no da resultado, les quedan siempre los productos tradicionales para sobrevivir el siguiente ciclo agrícola. Aceptan el riesgo de perder la inversión en tiempo, tierra e insumos, pero a la vez tratan de minimizar el riesgo de perder toda la producción del año, o en el peor de los casos, perder la propiedad.

Esta preocupación por el futuro inmediato se ve ampliada hacia el futuro más lejano. Se escucha con regularidad de los productores que aspiran a dejarles tierra a los hijos y nietos, pero no una tierra arruinada, sino que tenga fertilidad. Las actividades del proyecto en cuanto a obras para proteger los suelos (mantener y sembrar árboles, sembrar en curvas a nivel, establecimiento de barreras vivas y muertas, etc.) llaman la atención, ya que ellos mismos están concientes de que los suelos han perdido fertilidad: "a los abuelos les tocaron las tierras nuevas". El abuelo de la familia que se describe en el anexo, sembraba árboles, diciendo que era "para los que venían detrás", para los hijos y nietos, no para él. Esta finca tiene una cerca viva sembrada por el abuelo, de la que recogen en la actualidad leña para la cocina.

Información sobre estas tecnologías, y las nuevas introducidas por el Proyecto Agrosilvopastoril, se discute e intercambia en momentos de descanso. Una situación para el flujo de información puede ser alguna fiesta: el esposo de una de las mujeres que vienen a ayudar al ama de casa, escucha al padre de familia platicar con su hijo casado, uno de los participantes (coejecutores) en el proyecto, sobre la importancia de mantener árboles y dejar estiércol en los terrenos. Mientras las mujeres envuelven tamales, hablan sobre sus gallinas, las enfermedades, discuten si son efectivas las vacunas que les recomiendan. Más tarde, cuando llegan los invitados, uno de ellos platica sobre el sorgo y mira una variedad que tiene el coejecutor, le regalan unas semillas para probar. Resultados negativos de los ensayos del proyecto reciben igual atención y había mucha desconfianza de una tecnología nueva, el horno forrajero para alimentar los bovinos en época de verano, porque justamente con el representante agrícola falló el horno por un manejo inadecuado. Hay inclusive un grupo de agricultores que temen que los de afuera sean comunistas, que solo vienen a decirles qué hacer para después recoger el producto; tratan de convencer a los demás para que no colaboren con los extensionistas y las trabajadoras sociales.

Existen también organizaciones formales, como los varios comités de la aldea, que representan ésta ante las autoridades para un servicio comunal particular. El sistema de captación de agua y una tubería con varias tomas esparcidas en la aldea, ha sido coordinado y en parte ejecutado por el Comité del Agua, con las autoridades competentes. Todos los hogares pagan una suma al 'tesorero del agua' para poder hacer uso de las llaves. Hay también un

comité para los caminos y otro para asuntos de la escuela. En el momento de la permanencia en la zona, se trataba de organizar un comité para conseguir luz eléctrica. En varias aldeas hay un club de amas de casa, organizado por DIGESA (Dirección General de Servicios Agrícolas, una dependencia del Ministerio de Agricultura), que se reúnen para aprender manualidades, modistería y cocina. En una aldea, que tiene un solo comité para diversos asuntos, el comité negoció exitosamente con la alcaldía su participación en la construcción de un puente en la aldea.

Los conflictos son peligrosos en una comunidad pequeña, que tanto depende de la cooperación. Así que hay varias estrategias para actuar en caso de problemas. Una es de simplemente ignorar los daños que causa algún vecino, cuando se considera que mantener la buena relación vale más: Doña V. dice que en una casa vecina no amarran los animales y se pasan la cerca pero que no puede ir a reclamar para no disgustarlos. En otro caso la comunidad sabe quiénes son las personas que están robando ganado en esos días, pero no se han querido declarar ante la autoridad. Los dueños del ganado optaron por aumentar la vigilancia: todos los animales quedan en el corral de noche, y los hombres se levantan varias veces para averiguar. Otra estrategia es involucrar familiares de la otra parte para tratar de mediar en un conflicto:

“...recién que trajeron al nieto, una *patoja* (muchacha) que vino por agua lo ojió (hechizó con la mirada). Empezó a arder de calentura y volteaba los ojos. Lo llevaron al abuelo de ella quien ayudó a convencerla de que tenía que *chiniarlo*. Al fin obedeció y se mejoró un poco, pero todavía tuvieron que hacerle otros secretos: los siete montes y el del huevo.”¹

La religión forma hoy en día una fuente considerable de conflictos. Varias de las aldeas están divididas entre evangélicos y católicos, que se quejan:

“Nos critican siempre y nos llaman idólatras por usar imágenes, y que Dios va a venir por los evangélicos, pero a los católicos nos va a llevar el diablo.”

La relación entre gente de diferente religión no siempre es conflictiva, pero se evita establecer relaciones de cooperación y de parentesco. También se dan conflictos por linderos, lo que implica para un proyecto que se esfuerza en ampliar el número de cercas vivas, tener cuidado de no verse involucrado en algún conflicto por un productor astuto. Las cercas vivas pueden servir para indicar linderos, una función social importante, pero cuando se piensa establecer una cerca es importante conocer primero la opinión del vecino antes de proceder a 'reconocer' como proyecto el lindero.

¹ Una cosmovisión campesina con este tipo de elementos, en parte herencia prehispánica en parte colonial, influye en menor o mayor grado en las estrategias productivas. Ver un caso para la agricultura de riego en México en Karremans (1987).

Mercadeo y migración

La duración limitada del trabajo de campo y el objetivo principal (el papel de la mujer y las relaciones sociales), no permitió mayor dedicación a las relaciones entre las familias y el mundo fuera de la comunidad local.

El motivo más común para visitar la cabecera municipal es el mercado. En Santa Catarina Mita, una cabecera municipal, éste se da dos veces a la semana. La mayoría de los negocios, sin embargo, se establecen en la propia aldea. Los comerciantes que pasan, unos como vendedores a pie con su mercancía en el hombro, otros con vehículo, no vienen únicamente a comprar o vender productos. A la vez forman fuente de información sobre los precios, el mercado en general, y se prestan a traer mensajes. Uno que viene de Santa Catarina Mita compra en casi todas las fincas la cosecha: "ésta es mi aldea", dice. El tiene establecidas relaciones de amistad y confianza y una buena comunicación con la gente. El negocia los productos en la capital Guatemala y acepta traer encargos o llevar razones a los familiares de la gente de la aldea que trabajan en la capital. Su sistema es llegar en la época en que se va a sacar la cosecha, dejando sacos con los campesinos que así se comprometen a venderle su producto. Al empacar el producto ya desgranado, él está presente con su camión y de una vez lo negocia, lo paga y lo carga. Almacena en su local en la cabecera municipal y lo transporta a la capital cuando tiene una buena cantidad. Para desgranar el sorgo, viene desde la cabecera municipal el dueño con una maquina trilladora en su camioneta a las aldeas en la época de cosecha del grano. Se queda varios días en cada aldea, y detrás de él va el comprador del grano.

Ciudad Guatemala no solo es el destino final de la mayor parte de la cosecha vendida, también absorbe fuerza de trabajo de las aldeas. Las hijas van a prestar servicio como niñeras y empleadas, los hijos trabajan en obras de construcción. Mandan dinero a la casa paternal, a veces para después establecer con ese dinero su propio hogar. También migran a otras partes del país y a Belice. Además, los Estados Unidos ('los estados'), forman una meta de consideración para emigrantes. Pasar la frontera para la mayoría implica ir 'coyoteado', a cuyo coyote pagan antes de emprender el viaje unos 700 dólares, y al llegar al punto final en los Estados Unidos pagan la misma suma de nuevo. Los reciben parientes que son los responsables de pagar esta suma; los recién llegados van pagando esta deuda con el tiempo. Una vez más, la familia es un nexo de suma importancia, y son los parientes ya establecidos quienes les buscan el primer trabajo. Los padres, hermanos y tíos, que quedan en la aldea, reciben regularmente dinero de sus familiares en 'los estados'. Mantienen esta relación económica para cuando quieren regresar, tener un patrimonio inicial: una casa, tierra, implementos de la finca, ganado. Así que

parte del dinero que mandan es para ayudar a los que quedaron, otra parte se destina a este tipo de inversiones.

Estrategia productiva: minimizar el uso del dinero

En los sistemas de producción aquí estudiados, de agricultores con escasos recursos, el recurso financiero suele ser una limitante principal para las actividades productivas. Se emplean estrategias de minimizar la dependencia del capital, no mediando las relaciones productivas con dinero, sino intercambiando algún producto o servicio por algún otro producto o servicio. De las tres familias investigadas en detalle, se presenta la estrategia de la más pobre, por indicar más claramente lo que en las otras también se presenta.

En esta familia no se paga trabajo, sino que se jornalea en otras fincas. Tratan de producir con poca inversión de capital, siendo escaso, aportando en cambio otro recurso que se posea. Alquilan su yunta de bueyes y cobran en grano; recolectan leña para el horno donde producen cal en una mina colindante a su terreno, en cambio reciben cal; siembran en compañía la tierra de otro dueño, aportando ellos la mano de obra y la semilla, y el dueño pone la tierra, los bueyes para arar y los abonos, para partir a mitad la cosecha (sembrar *al partir*¹). Gran parte de la producción de esta finca, que tiene un amplio y muy desarrollado huerto solar, es de autoconsumo. El objetivo principal es satisfacer con los productos de la finca misma las necesidades básicas de alimento, medicinas, materiales de construcción y leña, recolectan raíces comestibles y frutas, pescan y extraen miel de abejas y a veces salen a cazar. Esta familia evita en lo máximo la dependencia del dinero. Como hay suficiente fuerza de trabajo masculino, ellos no ocupan la mano de obra femenina en la agricultura, como es el caso con otras familias donde hay menos hombres y donde, cuando no se puede contratar jornaleros por falta de dinero, las mujeres de la casa aportan su fuerza laboral en las labores del campo.

En una de las otras fincas estudiadas sí hay un flujo de capital más continuo, compran y venden productos y se contratan de vez en cuando jornaleros. Está más decididamente involucrada en una economía de mercado, tanto de productos como de mano de obra. Aún en menor grado, también emplea las formas indicadas de intercambio de trabajo, de productos y de servicios, como el sistema de intercambio de jornales de trabajo (*lomos*). En la racionalidad de estos productores se reconoce la estrategia de minimizar riesgos. El contraer una deuda en dinero es un riesgo ya que es un recurso escaso y no existe la seguridad de que al momento de tener que pagar, el monto estará disponible. Al mismo tiempo, esta estrategia, que disminuye la dependencia de insumos externos, no facilita la adopción de ciertos cambios tecnológicos inducidos de

¹ Para este y otros arreglos productivos, llamados precapitalistas, ver Urueta (1989).

afuera, ya que el uso y el acceso a recursos financieros son condición indispensable para que los campesinos puedan adoptar tecnologías más sofisticadas (Llambí, 1991).

Resumen, conclusiones y recomendaciones

Con base en la experiencia arriba presentada, se presentan dos clases de conclusiones y recomendaciones: acerca de la metodología de investigación y extensión (puntos 1 a 5), y sobre la posición de las mujeres (puntos 6 y 7).

1 La observación participante: el método antropológico de observación participante cumple con un papel importante en la investigación social, ya que permite un conocimiento sobre la vida en el campo, que no se puede obtener, o solo difícil y fragmentariamente, con métodos más cuantitativos, como el cuestionario (semi-)estructurado. En este sentido se considera el método complementario. En particular información confidencial o la que el informante no puede expresar con facilidad, por ejemplo por no estar conciente de ciertos aspectos de su actuar, requieren de una relación de confianza, de paciencia y de una presencia continua que caracterizan este método antropológico. La disponibilidad del investigador de compartir (aunque por tiempo limitado) las desgracias de vivir en la pobreza y el interés genuino en conocer su forma de vivir y pensar, establecen una relación de confianza con el informante y por ende una comunicación entre ambas partes, que facilitan el flujo de información normalmente escondida para forráneos.

• *Se recomienda que la investigación social dentro de proyectos de desarrollo no se limite a los métodos comunes como la encuesta, sino que se busque ampliar y profundizar tales conocimientos con observación participante.*

2 La unidad de análisis: como unidad de investigación y de análisis se toma generalmente la finca, o la familia campesina en el sentido del hogar. Aunque muchas veces se toman también como unidad de análisis los miembros individuales que componen el hogar, es todavía común ver que las características del jefe del hogar son tomadas en representación de la unidad de análisis, la familia o la finca, ignorando características de otros miembros del hogar, en particular las del ama de casa. Aún tomando en cuenta características importantes de todos los miembros del hogar en el análisis de una finca, se puede quedar sin entender completamente los fenómenos estudiados, ya que la unidad de análisis no es tan fácil de definir. Se puede decir con base en los ejemplos presentados de familias extensas, que la economía campesina se

caracteriza por lo borroso (*fuzziness*)¹ de sus límites. Hay una marcada dificultad en definir para un momento preciso qué terreno, qué animal, qué fuerza de trabajo, qué producto, qué herramienta, pertenece a una unidad de producción y no a otra. Los bovinos en el terreno de un productor, no son necesariamente todos suyos, unos pueden ser de su propiedad, de otros solo le pertenece la leche, de otros el peso con que se engordan, mientras que aporta su mano de obra igual a todos. Al mismo tiempo, el terreno donde pastorean puede ser el suyo, pero también puede ser de su padre quien le ha prometido arreglar los papeles, algún día. Y el rastrojo de maíz que les da en época de verano, puede venir de su propio lote de cultivos, pero este lote puede pertenecer al padre que aporta este alimento como retribución por el cuidado de sus animales dentro del ható compartido. El dinero que mandan familiares desde otras regiones, en particular Estados Unidos, tiene implicaciones fuertes para el manejo de la finca. De manera parecida, los conocimientos de un miembro de la familia extensa, son generalmente compartidos con los demás. Finalmente, las mujeres se apoyan mutuamente, por ejemplo con el cuidado de los niños o la preparación de comida en caso de enfermedades.

- *Se recomienda tomar en cuenta la posible influencia del fenómeno de las familias extensas, y de familiares emigrados, como parte de la investigación de la economía campesina.*
- *De igual forma, cuando innovaciones propuestas dependen de la disponibilidad de mano de obra familiar, u otros factores de producción, debe tomarse en cuenta el posible intercambio de estos factores de producción entre familias cercanas (por geografía y/o parentesco).*
- *También otros arreglos de intercambio institucionalizados entre familias deben considerarse, antes de incluir una cierta familia en uno u otro 'dominio de recomendación' para llevarles innovaciones.*
- *Finalmente, la gran cantidad de productores emparentados en estas pequeñas comunidades, y la doble estrategia de tratar de resolver conflictos por mediación de familiares y de cooperar con familiares, implica que la extensión dirigida a establecer cooperativas debe entender e incluir estas formas en el diseño de sistemas de organización formales.*

3 Flexibilidad del sistema: se ha visto que la economía campesina muestra gran flexibilidad en las estrategias productivas. Hacia afuera: en la búsqueda de combinar factores de producción tratando de minimizar riesgos y de cubrir la falta de terreno o de mano de obra en ciertos momentos. Hacia adentro: en los cambios de tareas asignadas a cada género como respuesta a circunstancias

¹ Un campo especial de la matemática se ha ido desarrollando fuertemente en las últimas décadas para poder formalizar semejantes situaciones (*fuzzy logic*), ayudado por la capacidad de cálculo de los computadores.

difíciles y en la asignación de responsabilidades a los menores de edad. Sin embargo, esto no implica que cualquier persona de la familia desarrollará cualquier tarea nueva, resultado de alguna innovación. Se vió que en condiciones 'normales' los hombres se dedican a lo que es lo tradicional para ellos, y las mujeres a lo típico suyo. La flexibilidad sí indica la posibilidad de cambios en la división de trabajo; aparentemente, el cambio hacia una división de responsabilidades e ingresos más benéfica para la mujer, debe basarse en las pautas culturales existentes, compartidas por hombres y mujeres. Las condiciones bajo las cuales la mujer puede jugar un papel distinto, deben formar parte de las estrategias de la extensión, como aspecto fundamental de la introducción de innovaciones.

• *Se recomienda investigar para cada comunidad intervenida las condiciones y limitantes que determinan la flexibilidad en los sistemas de producción locales, que permitan a las mujeres jugar un papel distinto y más acorde a sus propios intereses en la producción y reproducción.*

4 Enseñanza tradicional, extensión moderna: la forma de educar los hijos en las normas y actividades de su cultura, parece basarse en estos grupos más que nada en el ejemplo práctico, con poco énfasis en la explicación verbal, con múltiples intentos del aprendiz combinado con escasas reprimendas verbales por sus errores. Para la extensión, esto implicaría que se dé más énfasis en unir campesinos para hacer con ellos ensayos en varias ocasiones. Se puede pensar en repetir el mismo ensayo cada vez en otra finca del mismo grupo de productores interesados, invitando a todos a participar en cada ocasión. Esto, por supuesto, sin dejar la ayuda de audiovisuales, folletos, días tradicionales de campo, charlas, etc.

• *Se recomienda que la extensión replique en lo posible este modelo, confiando más en la repetición de ensayos prácticos por campesinos y campesinas y menos en las explicaciones verbales (con o sin ayuda de audiovisuales).*

5 Racionalidad campesina: se ha visto que la racionalidad de estos campesinos no se caracteriza por evitar riesgos, sino por tomarlos mesuradamente: minimizándolos para evitar una quiebra mayor de su sistema de producción, que pondría en riesgo su subsistencia. Las estrategias de productores y productoras para lograr esto, va desde ensayar tecnologías y formas de manejo nuevas en pequeñas unidades de su terreno, hasta evitar la mediación del dinero en sus relaciones de intercambio de productos y servicios. Esta última estrategia dificulta el cambio tecnológico cuando las innovaciones son costosas y requieren de crédito. Finalmente, conocer más a fondo el acervo de conocimientos técnicos locales ayuda a entender la actitud de productores frente a innovaciones propuestas por agentes de cambio; y a la vez evita gastar

tiempo y dinero en intentos de cambiar un sistema local con su lógica y eficiencia propias por algo ajeno sin mayor beneficio percibido.

- *Una introducción de innovaciones que contempla la tendencia de la familia campesina de minimizar riesgos, debe ser una introducción faseada, lo que permite al productor y productora ensayar la novedad propuesta y ajustarla a sus propias condiciones sociales, económicas y biofísicas.*
- *Innovaciones que requieren de crédito no servirán para los productores que tienen una estrategia de evitar el uso de dinero en los intercambios.*
- *Se recomienda basar mensajes de extensión en un conocimiento previo de los conocimientos técnicos locales, relacionados a la innovación propuesta.*

6 La división del trabajo en estas familias se caracteriza por la clara, aunque no excluyente, definición del terreno de acción de la mujer, la esfera doméstica. Sus actividades fuera del hogar y el solar, forman solo en menor grado parte de la producción agropecuaria propiamente dicha. Esta esfera, sin embargo, no excluye la mujer de actividades productivas (por ej., especies menores, procesamiento postcosecha,) que le dan la oportunidad de obtener ingresos. Sobre éstos ella no siempre tiene el control para definir el destino de las ganancias, ya que los hombres se adjudican el derecho a tomar las decisiones más importantes en la finca. Los niños ayudan a los padres, al principio sin distinción de género, pero desde los 8 a 11 años empiezan a concentrarse en actividades propias de su género. Las mujeres, en caso de falta de mano de obra masculina (familiar o contratada) ayudan con las tareas del ámbito masculino, para dejarlas cuando la necesidad deja de existir. El tiempo libre en el día de la mujer, sus actividades sociales con otras personas de la comunidad, y sus momentos de descanso, no necesariamente deben considerarse como superfluos. Tanto actividades sociales para mantener relaciones con la comunidad, como el descanso, son indispensables para un buen funcionamiento del sistema de producción en general.

- *Se recomienda analizar bien la importancia del 'tiempo libre' para la mujer, antes de llevar innovaciones para llenar esas horas con actividades supuestamente más productivas y benéficas para ella.*
- *Al mismo tiempo es aconsejable no excluir por completo a los esposos en actividades dirigidas a las mujeres, para evitar que ellos quieran imponer su autoridad. Las actividades que tienen una clara división de labores y responsabilidades para ambos esposos debieran tener más éxito.*

7 Créditos: El sistema de herencia dificulta a los hijos con (semi-autónomo) sistema de producción propio, obtener créditos por falta de escritura de traspaso del terreno. De igual forma se encuentra la mujer en la posición de tener dificultad para obtener créditos para actividades productivas, ya que generalmente la propiedad está a nombre del esposo.

• Se recomienda tomar en cuenta en la planificación de programas rurales de intervención, esta limitante para productores jóvenes y mujeres quienes, aún en la posición y con la visión de mejorar su sistema de producción mediante tecnologías modernas, no son elegibles, por lo general, para créditos.

Referencias

- Biggs, S. y E.J. Clay. 1981. Sources of innovation in agricultural technology. *World Development* 9: pp. 321-336.
- Borgerhoff Mulder, M. y T.M. Caro. 1985. The use of quantitative observational techniques in anthropology. *Current Anthropology* 26, 3: 323-336
- Box, L. 1987. Experimenting cultivators: a methodology for adaptive agricultural research. ODI, Agricultural Administration Network, Discussion Paper 23.
- Box, L. (ed.). 1990. From common ignorance to shared knowledge; knowledge networks in the Atlantic Zone of Costa Rica. *Wageningen Sociologische Studies* 28, Wageningen.
- Chamoux, M.-N. 1981. Les savoir-faire techniques et leur appropriation: le cas des Nahuas de Mexique. *L'Homme* 21, 3: 71-94.
- Fox, R. 1969. Kinship and marriage; an anthropological perspective. Penguin Books, Harmondsworth, England.
- Josselin de Jong, P.E. de. 1969. Contact der Continenten. Bijdrage tot het begrip van niet-Westerse samenlevingen. Universitaire Pers, Leiden.
- Josselin de Jong, P.E. de. 1977. The participants' view of their culture. In: P.E. de Josselin de Jong (ed.): *Structural anthropology in the Netherlands: A reader*; KITLV Translation Series 17; Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands: pp. 231-252.
- Karremans, J.A.J. 1987. Irrigation and space in a Mexican town; Reflections of a pre-Spanish past. In: R. de Ridder y J.A.J. Karremans (eds.): *The Leiden tradition in structural anthropology*; E.J. Brill, Leiden: pp. 224-235.
- Lewis, O. 1960. Tepoztlán, village in Mexico. Case studies in cultural anthropology; Holt, Rinehart and Winston, New York.
- Llambí, L. 1991. Latin American peasantries and regimes of accumulation. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 51: 51-66.
- Mead, M. 1970. The art and technology of field work. In: R. Naroll y R. Cohen (eds.): *A handbook of method in cultural anthropology*; American Museum of Natural History, The Natural History Press, Garden City, New York: pp. 246-265.
- Negreros, S. 1989. Estacionalidad agrícola, salarios y empleo temporal en Guatemala. In: PREALC: Centroamérica: acerca del empleo, la estructura y el cambio agrarios; FLACSO; Cuadernos de Ciencias Sociales 23; San José, Costa Rica: pp. 1-26.
- Ooijens, J. (ed.). 1990. Alfabetización y Mujeres; la experiencia del proyecto IHDER/ANACH. Ed. Guaymurás, Tegucigalpa/CESO, Den Haag.
- Painter, T.M. 1993. Getting it right: linking concepts and action for improving the use of natural resources in Sahelian West Africa. Dryland Networks Programme, Paper no. 40, International Institute for Environment and Development (IIED), London.

Redfield, R. 1970. Culture and education in the midwestern highlands of Guatemala. *In*: J. Middleton (ed.): From child to adult; American Museum Sourcebooks in Anthropology, The Natural History Press, garden City, New York: pp. 287-300.

Reijntjes, C., B. Haverkort y A. Waters-Bayer. 1992. Farming for the future; an introduction to low-external-input and sustainable agriculture. ETC/ELEIA; Macmillan Press, London.

Scoones, I., M. Melnyk y J.N. Pretty. 1992. The hidden harvest; wild foods and agricultural systems. Sustainable Agriculture Programme; IIED/WWF/SIDA, London.

Urueta, G. 1989. La organización del trabajo entre los colonos del Guaviare. Colombia Amazónica 4, 1: 55-81.

Urueta, G. 1992. Estudio de caso de tres familias de coejecutores en Judiapa, Guatemala. Proyecto Sistemas Agrosilvopastoriles, CATIE, Turrialba, Costa Rica. [informe interno]

Warman, A. 1976. ...Y venimos a contradecir; Los campesinos de Morelos y el estado nacional. INAH; Ediciones de la Casa Chata, México.

Warren, D.M. 1991. Using indigenous knowledge for agricultural development. World Bank Discussion Paper 127. The World Bank, Washington.

Waters-Bayer, A. 1989. Participatory technology development in ecologically-oriented agriculture: some approaches and tools. ODI, Agricult. Administration Network, Network Paper 7.

Wolf, E.R. 1966. Peasants. Foundations of Modern Anthropology Series; Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.

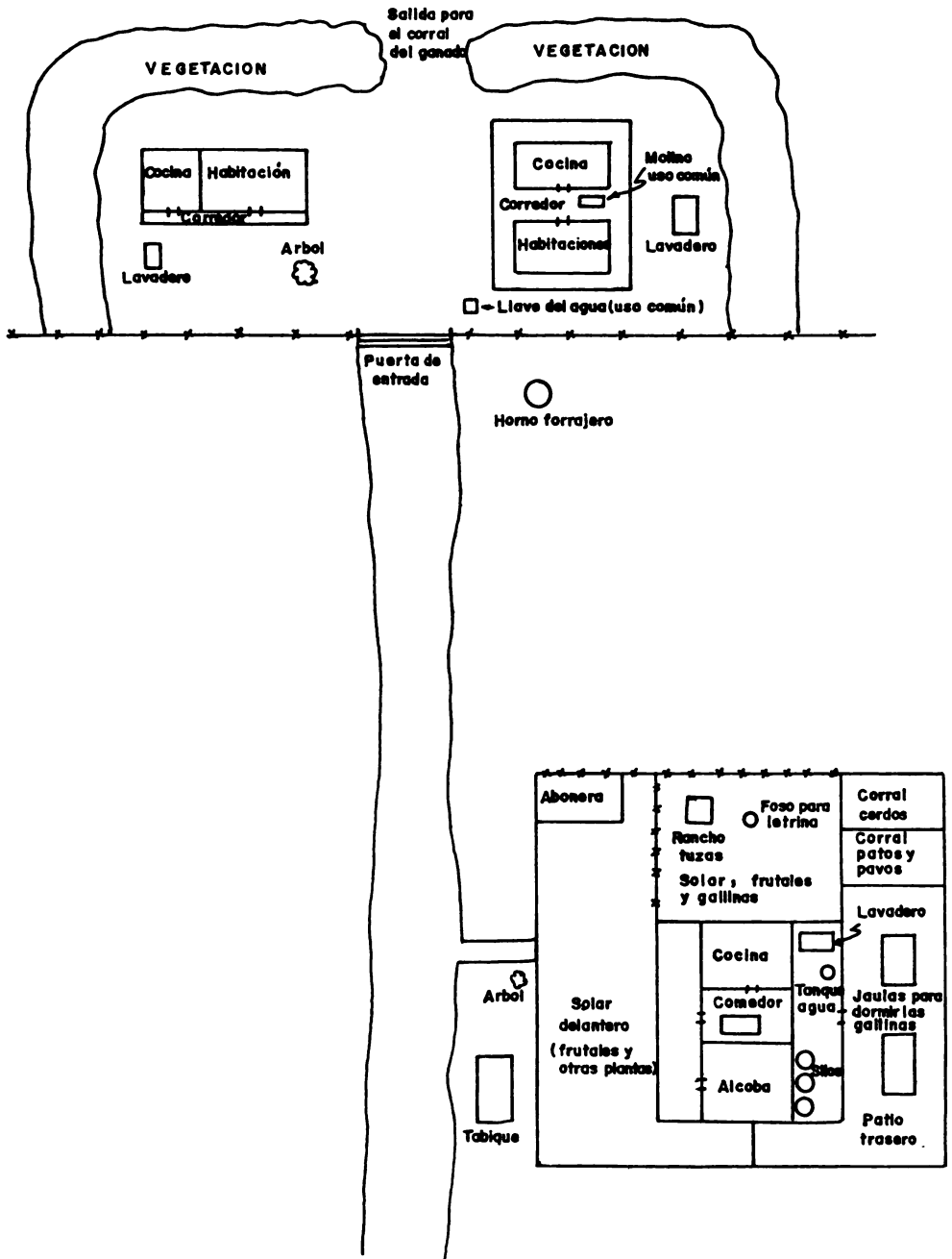


Figura 1 Croquis de una parte del terreno del padre de la familia extensa que se describe en el Anexo, con la ubicación de las casas de dos hijos casados.

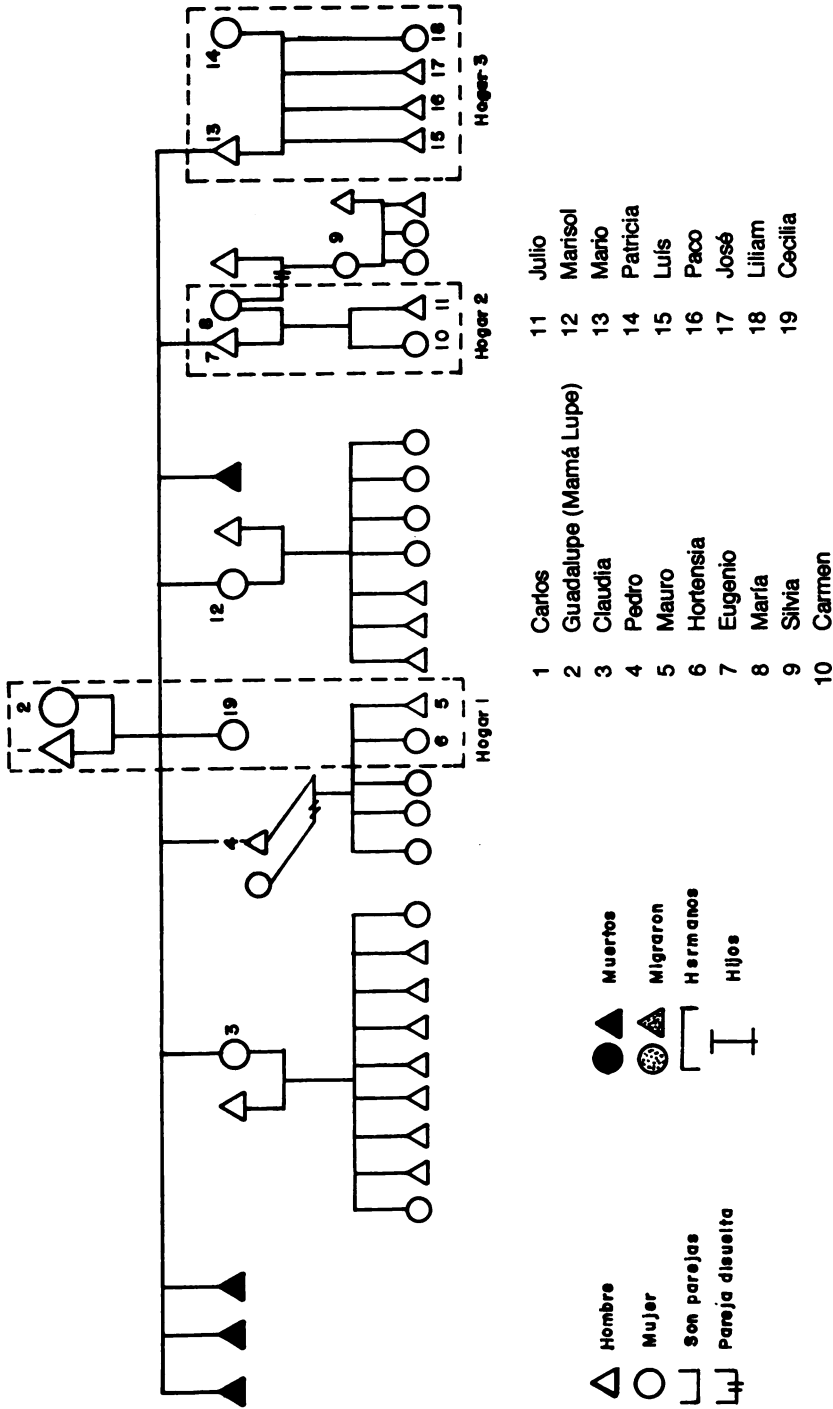


Figura 2 Las relaciones de parentesco y la composición familiar de cada hogar de la familia extensa que se describe en el Anexo (todos los nombres son ficticios). Se han señalado solamente los 3 hogares que se ubican en tierra del padre de familia.

ANEXO Una semana con una familia de escasos recursos en la zona rural del departamento de Jutiapa, Guatemala

Aquí se presenta una visión más descriptiva, poco estructurada, de una semana con una de las tres familias donde vivió la antropóloga Gloria Urueta en enero de 1992, cuando el verano ya había entrado por unos dos meses. Basándose en las notas de campo se describen los quehaceres de los miembros de la familia, tal como fueron observados (todos los nombres que se usan aquí son ficticios). Se espera con estas páginas poder introducir los lectores a este mundo campesino de una forma rápida, emotiva y que a la vez permita encontrar aspectos que en el anterior análisis no han sido tocados, pero que para alguna otra investigación, con otros temas centrales, pueden ser de suma importancia.

LUNES

Son las 9 am cuando llego a la casa de la familia Sánchez. La casa consta de tres habitaciones: cocina, comedor y alcoba, las cuales se encuentran limpias y ordenadas. En el frente de la casa hay árboles frutales y otras plantas y una abonera en una esquina. En un pequeño solar cercado a la izquierda de la casa, se encuentra la letrina todavía en construcción, un rancho para tuzas y las gallinas. Detrás de la casa están los silos, el tanque de agua y el lavadero, y en el patio trasero, las jaulas donde duermen las gallinas.

Cerca de la entrada el dueño de la casa, Eugenio, aporrea maicillo sobre un tabique de madera, lo "sopla" al viento para eliminar las basuras y luego lo guarda en silos tapados, en los cuales pone una pastilla para evitar que los insectos se coman el grano. Dentro de la casa, María, la esposa de Eugenio, acaba de lavar la ropa y se dispone a preparar el almuerzo. Ella padece de problemas artríticos, por lo que algunas parientas le ayudan ocasionalmente con los quehaceres, como su cuñada Cecilia quien le trae agua y Hortensia, sobrina de su esposo, quien le ayuda a moler el maíz. Mientras tanto, Eugenio ha terminado de aporrear el maicillo, y se va a continuar la construcción de la letrina.

A medio día la familia almuerza frijoles pasados, tortilla, huevo y fresco de soya¹. Antes de pasar a la mesa, María hace que sus dos hijos Carmen (7 años de edad) y Julio (5) se laven la cara y las manos. Por la tarde María visita algunos parientes. Pasa donde su hija mayor, casada y con tres hijos, donde la consuegra, y por último donde su madre y su cuñada. De regreso a casa, vemos a Eugenio que continúa trabajando en la letrina. Al caer la tarde suspende el trabajo y se va a regar el vivero de café, el cual se ubica al lado de una quebrada. El vivero pertenece a Eugenio y a su padre, don Carlos, quien vive en la misma finca pero en casa aparte. En la finca también vive Mario, hermano de Eugenio. Aunque la finca pertenece a los tres, en un sistema de propiedad no muy claro, cada uno cultiva sus propios terrenos y hace sus propios negocios.

Al anochecer se sirve la comida (frijoles, tortilla y café de soya). Después María me lleva a conocer a la familia de su marido en las dos casas vecinas. Mientras tanto, Eugenio va a buscar una manguera donde un sobrino para llenar los depósitos de agua de las tres casas, de manera que se cubran las necesidades de la jornada diaria. Al ser las nueve de la noche María y sus hijos duermen. El padre regresa un poco más tarde, después de haber devuelto la manguera.

MARTES

Al amanecer María y su hija se levantan, un rato más tarde lo hace el niño y por último el padre. La madre enciende el fogón pequeño y Julio se sube a la plataforma que sostiene la estufa ahorradora de leña¹ y el fogón para calentarse. Eugenio se va a la casa de su padre para ordeñar junto con Mario. A las siete de la mañana llega don Carlos con un jornalero a aporrear maicillo en el tabique. María lava el maíz para las tortillas y junto con Antonio va a la casa de los abuelos a moler. Mientras tanto Eugenio y Mario ordeñan las vacas; el primero trata de recoger la orina de una vaca pero no puede. En las casas vecinas, Hortensia y la hija de Patricia y Mario barren y recogen las basuras. Mientras María prepara el desayuno, su marido, quien ya ha terminado con las vacas, se pone a trabajar con el maíz que tiene arrumado en el corredor. Después de desayunar con frijoles, tortillas y café de soya María desgrana achiote un rato, luego se va a alimentar a los animales: maicillo para las gallinas, patos y lechones, chilasa (masa con agua y caldo de frijol) para la marrana. Saca la marrana y la amarra de un árbol frente a la casa. Terminando esto, arregla la casa, baña a los niños y les ayuda a vestirse y peinarse. Eugenio ha trabajado toda la mañana con el maíz; cerca del medio día se va a regar el vivero de café, mientras María prepara el almuerzo.

Para el almuerzo comemos arroz, frijoles, tortillas y limonada. En la tarde, Eugenio tiene una reunión con el FEAT (Fondo Especial para la Asistencia Técnica), que está comen-zando en esta región. La reunión es en casa del Representante Agrícola; no todo el grupo está presente. El agrónomo enseña a preparar dos fumigantes sin químicos, solo con productos naturales. Para eso necesitaba Eugenio la orina de vaca. Después de los fumigantes, coordinan una visita a otro poblado para ver como trabajan allí. María se queda en casa lavando, luego se baña y prepara la comida.

Eugenio y yo regresamos de noche, comemos enseguida, y de sobremesa María cuenta anécdotas de cuando trabajaba como empleada doméstica en la capital y dos historias de aparecidos que le relató su cuñado, quien las escuchó en la radio. También refiere que cuando muchacha, a ella y a una cuñada se les aparecieron *las burlas*. Su marido escucha atentamente, y dice que en esos casos hay que reconciliarse con Dios. Carmen tiene miedo y no quiere que apaguen la luz. Eugenio va a buscar la manguera, llena los depósitos y regresa a devolverla. María y los niños ya están acostados cuando él vuelve.

MIÉRCOLES

Salgo a las 6:30 am. Eugenio me acompaña hasta la carretera donde me van a recoger para ir a la capital, donde debo arreglar mi visa. En el camino vemos un niño arreado vacas; Eugenio dice que en su finca también son los 'patojos' los que hacen ese trabajo.

JUEVES

Regreso a las 8:00 am. Eugenio está frente a su casa pelando maíz y María está moliendo donde los suegros con la ayuda de Hortensia. En la cocina, Cecilia habla con su madre, mientras trabaja. Afuera, don Carlos pela maicillo Mixtlán en un pilón y Mauro, su nieto que vive en casa, raja leña con un hacha. Patricia, la mujer de Mario, viene y regala a María un trozo de queso. De regreso a la casa, Carmen barre y el niño juega. En general, el viento empieza a soplar alrededor de las 8:30 am; para entonces las casas deben estar barridas. María alimenta a los animales y baña a los niños. Con frecuencia los regaña a gritos; su esposo dice que no está de acuerdo con que los trate así, que los niños aprenden a trabajar sin forzarlos.

Es la hora del almuerzo. Como todos los días, María hace que sus hijos se laven antes de ir a la mesa. Por la tarde, María va a su reunión de catequesis; vuelve a las 6:00 pm. Mientras, Eugenio me lleva al horno de quemar cal, donde Mario ha estado trabajando durante tres

¹ La estufa ahorradora de leña ha sido introducida por el Proyecto Agrosilvopastoril.

días. En el camino pasamos por el nacimiento de agua en la montaña; allí no han tumbado el bosque. El suelo es lodoso. Hay tanques de cemento para recoger el agua y transportarla con tuberías hasta la aldea. El terreno es propiedad de don Carlos, quien dió permiso para construir la cañería. Llegamos al horno; Mario con la ayuda de sus dos hijos mayores empieza a colocar la piedra picada en el horno. Eugenio regresa a ayudar a su padre a soplar el maicillo. Mario coloca las piedras cuidadosamente, empezando por los bordes y dejando al centro un hueco para meter la leña. Tiene que encajarlas de manera tal que no se vayan a derrumbar cuando se tape el horno. Los niños le alcanzan las piedras; el mayor sabe escoger el tamaño que se requiere. Cuando termina de llenar el horno, por encima le echa *ripio*, una piedrecilla pequeña. El horno queda listo para empezar a quemar en la madrugada.

En la casa de don Carlos, Eugenio y don Carlos están almacenando el maicillo en el granero, ayudados por Mauro. Doña Lupe, la esposa de don Carlos, se encuentra sentada en la banca; está triste porque hoy hace cinco años murió su padre. Durante un rato me habla de sus recuerdos hasta que su marido la llama.

Van a ser las 6:00 pm; en casa de Eugenio no hay nadie. Don Carlos dice que con las provisiones de maíz y maicillo le alcanza para más de un año. Llega Cecilia que andaba de visita donde una hermana casada; me invita a comer frijoles, tortillas, queso y café. Después de comer llega Mario con su familia. Un rato más tarde me despido; Cecilia me acompaña. Conversamos con María mientras Cecilia le saca niguas a Antonio. La tía se va y María y los niños se acuestan. A medianoche llega Eugenio después de haber llenado los depósitos de agua.

VIERNES

Como todos los días, María y los niños se levantan poco después de las 6:00 am; Eugenio se levanta un rato después, aunque hoy se retrasó porque anoche se acostó muy tarde. María habla con su hija acerca de ir a la escuela; la niña pregunta si tiene que dejar barrido antes de irse, pues la hija de Patricia sí tiene que hacerlo. Después del desayuno, los niños agradecen y llevan sus platos al lavadero; la madre recoge lo demás. Carmen barre y el padre manda al niño a ayudar a recoger la basura antes que llegue el viento. La niña se queja de las niguas en sus pies, pero acaba con su trabajo. Hoy sí hace buen aire, por lo que Mauro sopla el maicillo y Eugenio y don Carlos lo transportan. María mete en un saco el maíz pelado la víspera y en otro el sin pelar; con dificultad jala los sacos hasta donde se encuentran los silos. Luego lava la ropa y se arregla para ir a conseguir hojas de guineo e invitar a la fiesta que dará el domingo con motivo del cumpleaños de Carmen; yo la acompaño. Vamos primero donde Claudia, la hermana de Eugenio. Yo me quedo y María se va a invitar a otras amigas. Claudia tiene horno de barro, y una vecina se lo ha pedido para asar *birriñaques* (masa de maíz tostada, molida y mezclada con huevos y dulce de panela). La mujer prepara la masa en su casa, las hijas vienen a alistar el horno y a asar los birriñaques.

Llega de Jutiapa el esposo de Claudia; trae naranjas y nos invita. Claudia prepara el almuerzo. Ellos tienen dos hijos, el mayor casado vive al lado de sus padres. Es él quien presta la manguera a Eugenio para llenar los depósitos de agua. María regresa cargada con hojas de guineo, queso, guineos, limones y mandarinas que le han regalado. Claudia nos invita a almorzar: caldo de gallina y ensalada de remolacha con tortilla. María no se preocupa por regresar a casa; dice que dejó la comida lista y su marido le da de comer a los niños. Los niños han quedado con la abuela. Cuando regresamos aparece Carmen muy limpia y peinada; dice que la tía Cecilia la bañó y peinó. Sin que se lo pidan, la niña se pone a lavar los trastos acumulados desde la mañana. Eugenio y su padre han terminado de almacenar el maicillo. Don Carlos decide vender lo que no cupo en los graneros; luego se alista y se va al rosario de la Legión de María, mientras que Eugenio se va a vender el excedente donde don Francisco, el Representante Agrícola. María se va a casa de Juan a buscar más hojas e invitarlos a la fiesta.

Al atardecer voy a casa de Patricia quien prepara la comida, aunque ya le mandó la cena a Mario. Decidimos ir más tarde al horno. Patricia me cuenta de su familia mientras hace tortillas. Doña Lupe me llama a comer. Casi está oscureciendo cuando llega Patricia con sus dos niños pequeños para ir al horno; también nos acompañan Hortensia y la hija mayor de Patricia. Aunque llevamos linterna, caminamos con cautela pues ya está oscuro. Llegamos al horno que arde intensamente; por la boca de arriba sale una llamarada, mientras uno de los hijos de Mario lo alimenta sin parar. También está allí Mauro. Mario ya ha comido, pero reclama que no le han traído agua. Pronto los niños quieren irse, así es que regresamos junto con Mauro. Patricia le pide que le lleve agua a Mario, pero el muchacho no quiere volver. Los dos hijos mayores se van a quedar con el papá durante la noche; han llevado tendidos para acostarse, pero el padre pasará en vela pues hay que alimentar el fuego constantemente. Cuando llego a casa de Eugenio junto con Mamá Lupe que me acompaña, encontramos a la familia cenando en la habitación pues hace mucho frío. María ya está metida en la cama junto con los niños; estos se pelean a patadas, el padre los regaña y hace que Julio se pase a su cama para que se calmen, en tanto que María les grita. Después de un rato, Mamá Lupe se va y María sigue contando sus historias favoritas de cuando trabajaba en Guatemala. Poco después María y los niños duermen y Eugenio quiere seguir hablando a pesar de mi sueño.

SABADO

Hace mucho frío. La familia está despierta pero nadie se levanta; al fin Eugenio manda a su mujer a preparar el café. Poco después se levanta él y se va a ordeñar, al rato regresa con un frasco de leche para hacer pan. Mientras el desayuno está listo, María sale a soltar los animales, y luego continúa desgranando el achioté que dejó sin terminar el otro día. Cuando va a servir el desayuno a los niños descubre que Carmen se comió todo el queso que le regalaron ayer; la regaña, pero la niña solo sonríe. María lava el maíz para ir a moler antes de desayunar. Donde Mamá Lupe esta su hermana, quien es la partera de la aldea. Viene a que le presten el caballo (el macho) para cargar leña. Las mujeres hablan en la cocina, mientras Cecilia empieza a moler el maíz de María, en tanto que María humedece la masa y la acomoda en la vasija. Regresando, María lleva la vasija sobre la cabeza y en la mano un plato con un huevo de pato que le han regalado. En la casa, Eugenio aporrea maicillo. María pone a Carmen a terminar de desgranar el achioté. Desayunamos. Eugenio habla del trabajo que todavía falta por hacer: terminar el maicillo, aporrear el maíz del otro terreno y aporrear en hamaca. Donde don Carlos está la hamaca para aporrear. Eugenio manda al hijo a regar el árbol de naranjo, pues se está secando; pero el niño no obedece. María vuelve a encerrar las gallinas, pues dice que dañan los arbolitos; solo deja los cerditos (cochitos) afuera, pero cada vez que la puerta queda abierta los animales se vuelven a meter. Vienen los dos hijos menores de Claudia a dejar más hojas para los tamales, y se quedan jugando. Carmen, entretenida con el juego, no ha barrido a pesar que se lo han mandado dos veces ya. María descansa un rato detrás de la casa; me muestra la úrea y el abono. Dice que el abono lo ponen cuando siembran la milpa y la úrea cuando encalan. Le pregunto para qué encalan, y me contesta que para que la lluvia no destape las raíces y el viento no arranque las matas. Ayer Eugenio dijo que a fines de enero habrán 'nortes' muy fuertes. María va a lavar la loza y arreglar la casa. En un tarro tiene orégano seco que ella misma cultiva; a veces una mujer viene a comprarle. Vamos donde Mamá Lupe a moler soya para preparar leche; al regresar, la mezcla con agua y la cuela, el afrecho lo guarda para la chilasa de mañana. Luego cocina la leche y el almuerzo en la estufa; con el calor que queda, María asa el pan después del almuerzo.

Hoy comimos arroz, frijoles, tortillas y ayote asado. Eugenio habla de lo alimenticios que son la soya y el ayote. Cuando el pan está listo, María lo reparte caliente con leche de soya a la que agregó azúcar y canela. Durante la tarde, Eugenio termina de soplar y empacar el maicillo. Le salen 7 quintales y 73 libras. Tres quintales los guarda para el consumo; luego

en una bestia carga dos quintales y los va a vender a la pulpería. Mientras tanto, María ha ido a la pulpería a hacer algunas compras; la mujer que atiende me regala un trozo de pan recién horneado. De regreso, reparto el pan con María. "Así es la gente aquí, generosa", comenta ella. Al atardecer nos sentamos un rato detrás de la casa "a ver luces". Pronto, los chicos empiezan a pedir comida. María quiere acostarse temprano pues mañana se va a levantar a las 4:00 am para preparar la fiesta; piensa matar dos patos y un chumpa (pavo). Nos acostamos, y después llega Eugenio a llenar los depósitos de agua.

DOMINGO

A las 4:00 am se levantan María y su hija; prenden el fuego, ponen a hervir agua y atrapan los animales que van a matar. A las 5:00 am se despiertan el niño y el padre; a las 6:00 am el café está listo. María lava la ropa mientras Eugenio mata los patos, luego los echa en agua hirviendo y le da uno a cada niño para que los desplumen. Voy con Mario a ver el horno apagado, que está aún muy caliente, por lo que lo dejará enfriar hasta mañana. De regreso me muestra un zanjón que ha rellenado y que usa como campo de cultivo. También me enseña una cerca de madrecacao que hizo su abuelo; de ella sacan leña todos los años. En la casa de Eugenio nos encontramos con Claudia y su esposo. La mujer ayuda a María en la cocina, mientras el marido recoge semilla de paraíso y habla con los hombres frente a la casa. También han llegado Cecilia y la madre de María. Cada una realiza una tarea en la cocina: Claudia prepara el aderezo para la carne, la madre de María asa las hojas de guineo, Cecilia saca fibra de maguey para amarrar y María cocina la masa. Cuando todo está listo, en la mesa del comedor Claudia y María hacen los tamales y los cocinan en una gran paila en el suelo.

A las cuatro de la tarde se arreglan y comienzan a llegar los invitados con regalos para Carmen. María ha regado agujas de pino en el piso para que huelan a fiesta. Llegan los catequistas a decir la misa campesina; un conjunto musical ameniza la misa a ritmo de corrido. Terminada la ceremonia, las mujeres de la casa sirven los tamales: primero a las invitadas y después a los hombres. La mayoría de la gente termina de comer y se va. En la noche llega más gente, y a todos les sirven tamales. Cuando ya no queda gente, las mujeres se meten a platicar al cuarto.

LUNES

Me despido de todos en las tres casas. Debo salir hasta la carretera para que me recoja el carro del Proyecto. Poco después me alcanza Mario quien va para Jutiapa y quiere aprovechar el carro.

Capítulo 6

ESTRATEGIAS DE MANEJO DE FINCA POR MUJERES JEFAS DE HOGAR; TRES CASOS EN EL SALVADOR

Rossana Lok^a

Introducción

Para una incorporación más exitosa de los diferentes hogares en las actividades de proyectos de desarrollo, resulta indispensable hacer estudios para conocer más a fondo el proceso de toma de decisiones dentro de las familias campesinas, así como determinar la estrategia que cada hogar ha desarrollado en su lucha por la sobrevivencia. En la práctica diaria resulta casi imposible que un hombre solo o una mujer sola manejen su finca por completo en todos los aspectos productivos y reproductivos. Sin embargo, los hogares campesinos que, por falta de un hombre como 'jefe', son dirigidos por una mujer son numerosos en la región centroamericana y constituyen un grupo especial con características y necesidades diferentes, que poco se han tomado en cuenta en las políticas de desarrollo. Para poder analizar mejor la forma en que se debe incluir a estas mujeres en proyectos que buscan mejorar su situación actual, es importante determinar su política de manejo de la finca.

Este artículo es el resultado de una investigación antropológica hecha en tres de estos hogares, en el departamento de Santa Ana, El Salvador, durante el mes de noviembre, 1992. El objetivo fue observar y analizar en las fincas que colaboran con el Proyecto Agrosilvopastoril y que son manejadas por una mujer, las formas en que ella dirige su unidad de producción. Se convivió por seis días con cada hogar y se usaron los métodos de observación participante en combinación con cuestionarios. Por medio de la convivencia se logró establecer una relación de más confianza con las jefas; solo los primeros días el ritmo de vida de los miembros del hogar fue alterado un poco por la presencia de la antropóloga. El análisis presenta las diferentes estrategias que las mujeres han desarrollado, con especial énfasis en la toma de decisiones y la distribución de tiempo.

^a Antropóloga, consultora (1992, 1993) del Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Costa Rica.

La mujer, integración y desarrollo

Varios estudios recientes sobre la agricultura tradicional en América Latina atribuyen a la mujer una participación de importancia en la producción agrícola (Deere y León de Leal, 1982; Ashby, 1985; Espinosa, 1992). Sin embargo, en muchos estudios se da una subestimación del rol de la mujer (Ashby, 1985), debido en parte a una concepción errónea del sistema de producción agrícola latinoamericano. En general ha sido visto como un sistema de producción masculino, en lugar de considerarlo como en realidad es: un sistema de producción familiar (León y Deere, 1986), en el cual mujeres y hombres trabajan en conjunto para lograr que funcione adecuadamente. Esto implica una división de trabajo por género según un modelo 'base' de la unidad de producción, *la familia*. Janelid (1980) define *la familia* como el conjunto hombre, mujer e hijos no casados, que residen en la misma casa y que mantienen nexos biológicos, sociales, económicos y religiosos. Obviamente, cuando este modelo es 'cambiado' por falta del hombre jefe, el buen funcionamiento de la unidad de producción se vuelve más complicado. Por su frecuencia en el agro centroamericano es interesante evaluar en particular dicho hogar campesino, donde falta el hombre jefe.

Algunos autores (Buvinic *et al.*, 1978; Deere y León de Leal, 1982; Ashby, 1985) argumentan que la mujer jefa de hogar en el campo es un caso extremo de la tendencia de las mujeres a participar cada vez más en las actividades productivas agrícolas, a medida que disminuye el tamaño de la finca y crece la importancia de las entradas producto del trabajo fuera de la finca en relación al total de entradas. En un informe sobre mujeres en el desarrollo agrícola (FAO, 1990) se habla de una tendencia hacia el aumento de hogares campesinos jefeados por mujeres en muchos países en desarrollo, debido a la migración de hombres en búsqueda de trabajo asalariado. En la mayoría de los casos, dichos hogares se concentran en los estratos más pobres y tienen ingresos más bajos que los hogares dirigidos por hombres. Sin embargo, la migración del hombre por trabajo no es la única razón de la jefatura del hogar por una mujer; hay también hogares en los cuales falta el hombre por abandono o muerte, y la mujer asume el papel de jefa permanentemente.

La mayoría de los hogares dirigidos por una mujer sin compañero (por ej., viudas), se incluyen en las estadísticas de los censos nacionales. Se estima que 22% de los hogares rurales en Honduras son dirigidos por mujeres y en El Salvador este porcentaje oscila entre el 20 y el 40%, debido en gran parte a la lucha armada. En Guatemala un 17% de los hogares son jefeados por mujeres, mientras que en Nicaragua oscilan entre 30% en las áreas urbanas y 17% en las rurales. En estas cifras (ver Capítulo 4) no se incluyen aquellos hogares

jefeados temporalmente por mujeres como resultado de migración del hombre por cuestiones de trabajo o por la lucha armada.

La mujer como jefa del hogar ocupa una posición singular entre las mujeres del campo en general. Su situación es poco conocida, a pesar de que su frecuencia en los países en desarrollo y específicamente en la región centroamericana es alta. Pronk (1991) menciona diferentes causas por las cuales los proyectos de desarrollo no han favorecido la posición de la mujer del campo en general. Entre éstas destacan la tendencia a considerar solo un aspecto de la vida de las mujeres, y la idea de integración, la cual propone una adaptación de parte de la mujer basada en una cantidad de suposiciones incorrectas sobre su posición y necesidades. Sin embargo, hoy en día muchas instituciones gubernamentales y no-gubernamentales tratan de desarrollar programas específicos para las mujeres. A continuación se presenta una serie de suposiciones generales sobre la mujer y su trabajo, las cuales forman la base de programas de desarrollo de la mujer en el medio rural (Kandiyoti, 1990):

1. Las mujeres son las que procesan alimentos, y participan activamente en el sector agrario de los países subdesarrollados.
2. Algunas de las limitantes en el trabajo productivo de la mujer están relacionadas con el tiempo laboral que dedican a las tareas diarias de mantenimiento del hogar.
3. Una reducción del cargo laboral en las tareas del hogar implica una posibilidad de orientar el tiempo a actividades que generan ingresos.
4. Es probable que los ingresos generados por las mujeres favorecen más al hogar en general (especialmente a los niños) que los ingresos de los hombres.
5. La productividad de las mujeres y el potencial para generar ingresos se pueden aumentar con un poco de inversión de capital.

El trabajo de la mujer (como también el del hombre) en la mayoría de los hogares de ingresos bajos incluye el trabajo reproductivo, productivo y social, lo que implica que ella tiene un 'triple rol' (Moser, 1991). El trabajo reproductivo es necesario para garantizar el mantenimiento y reproducción de la fuerza laboral (la responsabilidad y la crianza de los niños). El trabajo productivo genera ingresos; en el campo toma la forma de trabajo agrícola en la mayoría de los casos. El trabajo social incluye la organización de eventos y servicios sociales: ceremonias, celebraciones y actividades para el mejoramiento de la comunidad (CCIC, MATCH y AQOCI, 1991; Moser, 1991). Este último tipo de trabajo muy pocas veces es considerado en los análisis económicos de los procesos de desarrollo. Sin embargo es de mucha importancia: no solo implica labor y tiempo voluntario, sino también es crucial para el desarrollo de la

comunidad en su totalidad. Como se verá más adelante, en el caso específico de este estudio, las tres mujeres jefas de hogar dedican mucho de su tiempo a las actividades sociales.

Las tres jefas de este estudio

En el Cuadro 1 se presenta un resumen del estado socioeconómico, las actividades principales en etapas diferentes de la vida de las tres jefas de hogar y unos datos básicos sobre sus hogares. Como es evidente, tanto la situación económica, como la participación de las mujeres en trabajos productivos fue desde el principio diferente entre ellas.

De mucha importancia en la planificación y el desarrollo del potencial de la finca es la percepción que la jefa tiene de su estado actual y futuro. Uno de los factores tangibles que influyen es la edad de las jefas en relación a la edad de los hijos. Así, Luz¹, jefa del hogar 1, tiene 38 años, hijos varones jóvenes y una percepción dinámica: ella todavía está construyendo su futuro; experimenta con innovaciones y planifica cambios en su finca. Rosa y Carmen, en cambio, tienen 50 o más años y tienen hijos varones adultos residentes en el hogar. Ambas están cansadas de trabajar en la parte productiva de la finca y han disminuido a un mínimo su contribución activa en el manejo.

El manejo de la finca

Las variables principales en la política de manejo

En una finca se planifican, se organizan y se ejecutan trabajos en el transcurso del tiempo, lo que además implica generalmente que se trata de desarrollar el potencial productivo y reproductivo. Las variables importantes que influyen en la planificación y organización del potencial productivo y reproductivo de la finca son:

- 1- los recursos biofísicos disponibles;
- 2- la mano de obra disponible;
- 3- los recursos económicos disponibles y las entradas;
- 4- la capacidad (que incluye conocimientos y experiencia);
- 5- las relaciones sociales establecidas;
- 6- la percepción de los miembros del hogar que toman decisiones sobre su futuro.

La disponibilidad de los recursos biofísicos: Hay mucha diferencia entre los hogares evaluados en cuanto a cantidad de tierra. Por falta de espacio no se presenta en este capítulo una descripción precisa de los recursos biofísicos con

¹ Los nombres son ficticios.

Cuadro 1 Situación socioeconómica, actividades en diferentes etapas de la vida de las tres jefas de hogar y algunos datos básicos.

Periodo de Vida	Luz (hogar 1)	Rosa (hogar 2)	Carmen (hogar 3)
Periodo I: con compañero	<p>Situación económica: • tierra, casa y ganado heredados del suegro</p> <p>Actividades de ella: Reproductivas</p>	<p>• tierra alquilada • choza en el monte</p> <p>Reproductivas y Productivas • trabajo en el campo</p>	<p>• tierra comprada y alquilada • ganado comprado • casa hecha por compañoero</p> <p>Reproductivas y Productivas • trabajo en el campo • trabajo con hortalizas • venta de productos • corta café por temporada</p>
Desaparición del compañero:	Muerte debida a úlcera; le quedan 3 hijos	Abandono; le quedan 9 hijos	Muerte por operación; le quedan 10 hijos
Periodo II: sin compañero	<p>Situación inicial</p> <p>Actividades en el primer tiempo: Reproductivas y Productivas • empieza a trabajar la tierra • maneja la finca • compra ganado • pone negocio en Sta. Ana</p> <p>Actividades actuales: Reproductivas y Productivas • maneja la finca • compra y venta de cosecha Social • tiene muchos compromisos socio-religiosos</p>	<p>Reproductivas y Productivas • trabaja en terreno de su hermano • cría aves y cerdos para la venta</p> <p>Reproductivas y Productivas • cría cerdos y aves para la venta Social • pasa mucho tiempo charlando con visitantes</p>	<p>Reproductivas y Productivas • vende su ganado • cultiva en tierra propia • lava ropa en Sta. Ana • corta café por temporada</p> <p>Reproductivas y Productivas • maneja la finca con el hijo • aguilta tierra a otros Social • tiene muchos compromisos socio-religiosos</p>
Situación actual:	<p>Edad de ella: 38 años</p> <p>Otros miembros del hogar: • 2 M (8 y 13 años)</p> <p>Tamaño finca: 29 manzanas</p> <p>Ganado mayor: 25 cabezas</p>	<p>55 años</p> <p>• 3 M (<1 año, 14 y 30 años) • 1 F (20 años)</p> <p>4,5 manzanas</p> <p>2 cabezas</p>	<p>50 años</p> <p>• 4 M (4, 8, 10 y 18 años) • 1 F (16 años)</p> <p>20 manzanas</p> <p>4 cabezas</p>

los que cuenta cada hogar, pero es obvio que el hogar 2 dispone de mucho menos recursos que los otros dos (Cuadro 1). Además, su potrero y su tierra para cultivos están en pendiente y muy erosionados.

La disponibilidad de mano de obra: Esta depende de las capacidades de los miembros del hogar, su fuerza física, sus edades, sus experiencias. Además, depende de las posibilidades de la jefa del hogar de contratar mano de obra o de intercambiar jornales por jornales o por servicios, como el prestar terreno para sembrar o el prestar animales de tracción. En este capítulo se presenta la política de manejo de la mano de obra que tienen las tres jefas.

La disponibilidad de recursos económicos: En cuanto a la disponibilidad de los recursos económicos, la situación de cada familia es muy diferente. El hogar 1 es el que presenta ingresos de la finca más altos, y al mismo tiempo tiene los gastos de producción más altos. Es el único hogar de los tres que puede mantenerse y progresar gracias a la producción de su finca. El hogar 3 tiene la variación más grande en tipos de entradas. Este hogar podría también mantenerse de su propia finca, pero la jefa (que es la que ha trabajado más en su vida en la parte productiva de la finca), ya no tiene ganas "de meterle mucha cabeza". Dice que ahora son los hijos quienes la tienen que mantener. Por último, el hogar 2 es un típico ejemplo de cómo muchos hogares en el campo salvadoreño no pueden sobrevivir sin la ayuda de familiares en el extranjero. Este hogar vive prácticamente del dinero que le manda una hija a la madre.

Capacidades y conocimientos: Como ya se ha dicho, el acceso a la información y el conocimiento están estrechamente ligados a la red social que una persona mantiene, lo que a su vez se refleja en la forma en la cual puede manejar su finca. El conocimiento y el interés en diferentes plantas y árboles se puede medir, por ejemplo, por medio de la variedad de vegetación en el solar y las cercas (Lok, 1987). En este capítulo no se analizará este tema.

Las relaciones sociales: La red social que una persona mantiene implica tres tipos de recursos indispensables para un buen manejo de la finca: a) información sobre precios, salarios, mercados, tecnologías, etc.; b) intercambio de servicios y productos, como apoyo en forma de fuerza de trabajo pagada o intercambiada, y ayuda esporádica como en casos de pasar un mensaje, de ayudar con un enfermo, con algún transporte, etc.; y c) las relaciones de compra y venta deben también mantenerse para asegurar que haya comprador cuando se tiene cosecha o que haya crédito, aunque a corto plazo, cuando urge comprar un insumo agropecuario. Las tres jefas dedican gran parte de su tiempo a eventos sociales; esta inversión en relaciones les es muy útil en tiempos difíciles. Más adelante se presenta un ejemplo concreto de cómo la jefa puede esperar ayuda y consejos de su hermano.

La percepción del futuro: La percepción de los miembros del hogar que toman decisiones, acerca de su futuro, tanto de cómo debe desarrollarse la finca, como del papel que cada uno debe jugar en ese proceso, determina en parte la planificación y la organización de los trabajos en el tiempo. Esta política de manejo de la mano de obra y de los recursos biofísicos y económicos se refleja en la ejecución concreta de los trabajos en la finca y el desarrollo de su potencial productivo.

La Figura 1 presenta un resumen esquemático de las principales variables que entran en juego en la política de manejo de una finca.

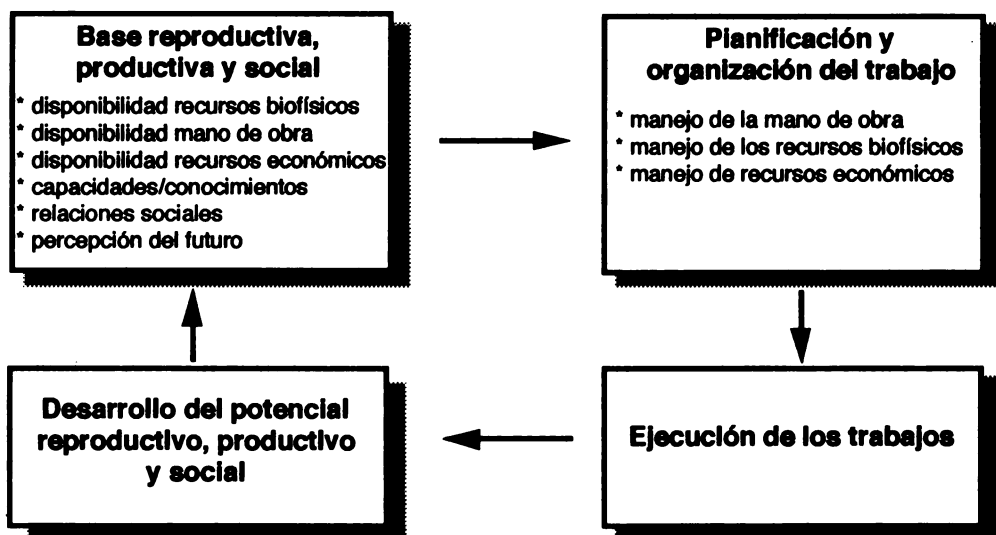


Figura 1 Relación entre las variables que influyen en la planificación, organización y ejecución de los trabajos de una finca.

La política de cada jefa de hogar empleada en el manejo de su finca implica una política de manejo de mano de obra y de manejo de los recursos económicos y biofísicos. Aunque se ha tratado, para mayor claridad, de dividir estas tres políticas, hay que decir que están estrechamente relacionadas.

El manejo de la mano de obra

Como ya se ha dicho, el manejo de una finca está en las manos de diferentes miembros del hogar campesino; es un *sistema agrícola familiar* (León y Deere, 1986). En la práctica diaria resulta casi imposible que un hombre solo o una mujer sola manejen su finca en todos los aspectos productivos y reproductivos; la falta de uno de ellos se trata de solucionar de diversas formas:

- 1- hacer frente a los trabajos sólo con la ayuda de los miembros del propio hogar, sin dejarles responsabilidades en la toma de decisiones;
- 2- buscar ayuda (en diferentes medidas) de familiares;
- 3- juntarse con un nuevo compañero (mujer u hombre);
- 4- manejar la finca en conjunto con los hijos que ya pueden tomar responsabilidades;
- 5- incorporarse a otro hogar.

En la investigación se encontró que las mujeres involucradas optaron por la primera, la segunda y la cuarta solución. Esta, sin embargo, es *variable en el tiempo*. En el transcurso de los años la mujer va compartiendo más y más sus poderes de planeación, coordinación, y ejecución de la parte productiva de la finca con sus hijos varones y de la parte reproductiva con sus hijas o sus nueras. Así es que en un primer tiempo la mujer tiene poderes *de jure* y *de facto* sobre sus propiedades y el manejo de la finca; posteriormente estos poderes se limitan, quedándole solo un poder *de jure* basado en su posición de madre anciana. Esta 'pérdida de poder' en favor de los hijos no es considerada por ninguna de las tres mujeres como algo negativo; más bien como un alivio de las responsabilidades y la vida pesada que le ha tocado.

Nótese que aquí se da una interpretación distinta a los términos *de jure* y *de facto* de la que se acostumbra en la literatura (Ashby, 1985; Chant, 1991). Estos autores hacen una diferencia entre el tipo de poder que una mujer puede tener en relación al hombre que es considerado el jefe del hogar. Solo en el caso de que el hombre está ausente del hogar por un tiempo prolongado (por ejemplo en los casos de migración por razones de empleo), utilizan el término *de facto* para indicar el tipo de poder de la mujer sobre varios aspectos del manejo de la finca; y cuando vuelve el hombre, ella tiene que entregar mucho de su poder. En cambio, las jefas consideradas en este trabajo no están reemplazando a su compañero por un tiempo determinado; ellas *son* las jefas del hogar y tienen tanto un poder *de jure* como *de facto* desde que tomaron esta posición. Ellas ceden voluntariamente el poder en favor de sus hijos a medida que envejecen. Su pérdida de poder con el tiempo es diferente que la entrega de poder al compañero, mencionada por Ashby (1985) y Chant (1991): mientras que las jefas de hogar de este estudio mantienen un poder *de jure*, las mujeres que reemplazan al esposo por un tiempo determinado nunca han tenido un poder *de jure* y pierden el que tenían *de facto* al regresar su compañero. La pregunta clave que surge de este punto es: *¿Por qué deciden ellas no reemplazar al compañero desaparecido?*

Momsen (1991: p. 26-27) dice lo siguiente referente a las mujeres jefas de hogar en los países en desarrollo:

"En ciertos casos las mujeres deciden establecer sus propios hogares a fin de ganar independencia en cuanto a la toma de decisiones y para escapar a la violencia masculina y

la dependencia de un hombre irresponsable. Tales hogares tienen un efecto positivo sobre la autonomía femenina y, a pesar de los sufrimientos causados por la estigmatización, muchos logran funcionar bien tanto social como económicamente." [traducción mía]

Schrijvers (1985) encontró en Sri Lanka que las mujeres tienen, por el hecho de ser madres, poder sobre sus niños y pueden llegar a usar ese poder de manera informal, a través de sus hijos varones; pero no tienen poder formal en relación a los hombres. En el campo salvadoreño se da una situación parecida; entre mujer y hombre (pareja) hay una relación de desconfianza en la cual la mujer no tiene poder formal sobre su compañero, mientras que él está 'autorizado' a restringir los movimientos de su mujer en el área social, geográfica y productiva. Por ejemplo, hay hombres que prohíben casi todas las salidas a sus mujeres; que les prohíben mantener un jardín o solar bien desarrollado, etc. Muchos no dejan de usar la fuerza para reforzar su autoridad. Por esta razón, la percepción que la mujer tiene de los hombres generalmente no es muy positiva. Una mujer lo expresó en pocas palabras:

"Los hombres aquí no tienen ni amor ni temor."

Las jefas de este estudio saben que si se juntan con un hombre pierden el poder y la autoridad que sin él tienen. Entonces, emplean otras estrategias para solucionar su falta de compañero.

¿De quién puede ella esperar apoyo (masculino) en su estado de jefa 'sola'?

La población de hombres disponibles, en relación a cualquier jefa sola, se divide en dos categorías:

- hombres con los cuales ella puede tener relaciones sexuales, que son candidatos potenciales para el remplazo del compañero;
- hombres con los cuales las relaciones sexuales son prohibidas, según una ideología sacralizada (tabúes). En esta categoría están los parientes consanguíneos y rituales.

En esta última categoría hay dos tipos de hombres que apoyan a la jefa soltera (Figura 2):

- los hijos varones adultos (sobre los cuales ya se habló), como en los hogares 2 y 3;
- uno o más hermanos, como en el hogar 1.

El hermano de la jefa es el que puede jugar un papel de importancia en lo que se puede llamar una *sustitución ficticia* de su compañero. Más adelante en este capítulo se aclarará su rol según la información obtenida. El apoyo que la jefa reciba de un hermano o hijo tiene consecuencias en la manera de manejar la finca como una totalidad. En los tres hogares investigados se distinguen dos políticas de manejo distintas: en el hogar 1, es la jefa la que toma todas las

responsabilidades de la planificación, la coordinación y la ejecución del trabajo productivo y reproductivo, debido a que sus hijos varones todavía son muy jóvenes. En los hogares 2 y 3, la jefa maneja la finca junto con sus hijos adultos que forman parte del hogar (Figura 2).

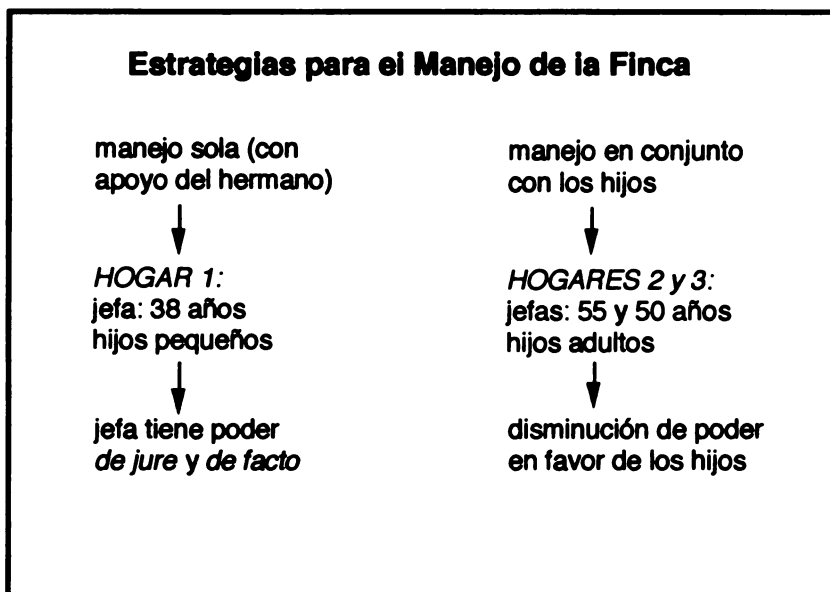


Figura 2 Soluciones de las jefas presentadas en este estudio para compensar la falta de compañero en el manejo de la finca.

Hay diferentes actividades y partes de la finca que requieren un cuidado más intensivo que otras, como en el caso de la producción agrícola. En los hogares investigados se encontraron tres sistemas de trabajo que se pueden encontrar en cualquier finca en el campo salvadoreño, sea bajo la jefatura de una mujer o de un hombre. Estas estrategias productivas son las siguientes:

- 1- El sistema de trabajar solamente con la ayuda de los miembros del hogar. Es la forma de trabajar más común en el campo. Implica que todas las responsabilidades de la producción, todos los gastos, pero también todas las ganancias están en las manos de la jefa. En la Figura 3 se denomina éste como el sistema de 'mano de obra familiar'.
- 2- El sistema de trabajar la tierra *a medias*, como hace Luz. Trabajar con un *mediero* alivia al dueño de la tierra de muchas responsabilidades y de la coordinación y ejecución del trabajo de producción. En el caso de Luz, le

quedan principalmente la supervisión y la financiación del trabajo; de las ganancias le queda más o menos la mitad.

- 3- Por último, se puede alquilar la tierra para producción agrícola, como hizo Carmen con gran parte de su finca. Es la manera más segura, menos costosa, pero con menos ganancias, de manejar la parte agrícola de la finca. Los trabajos, las preocupaciones y las ganancias son para otros. Normalmente se hace cuando sobra tierra para trabajar o falta mano de obra familiar.

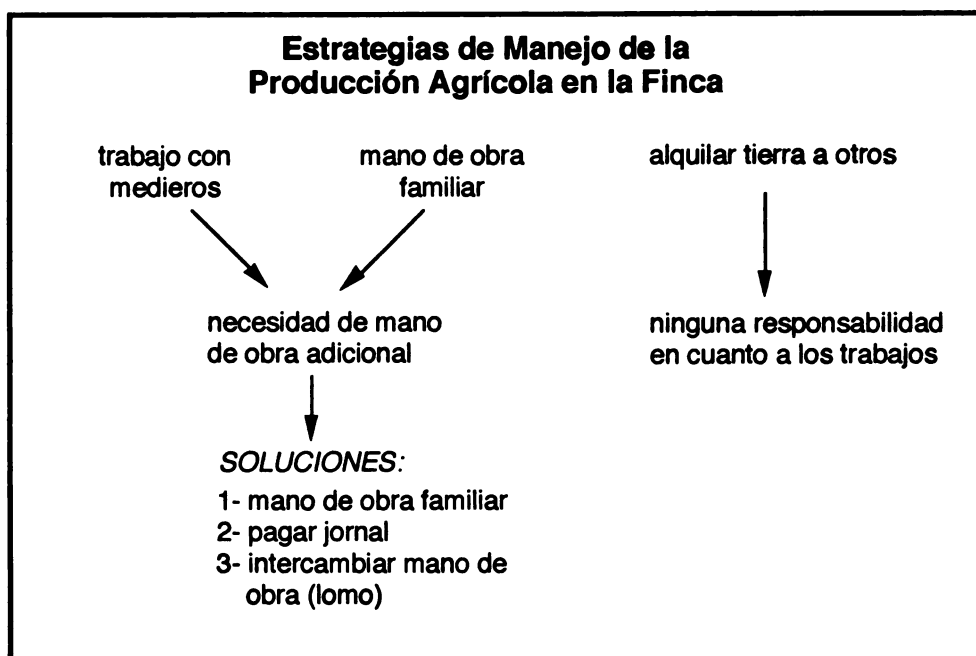


Figura 3 Soluciones encontradas en esta investigación para enfrentar la ejecución, coordinación y planeación de los trabajos agrícolas de la finca.

En resumen, en el hogar 1 se trabaja con medieros. En el hogar 2 son los hijos de la jefa que trabajan la tierra: este hogar trabaja solo. En el hogar 3 la mayoría de la tierra para agricultura está alquilada a otros. El pedacito que sobra lo trabaja el hijo de Carmen, solo.

Aparte del sistema de trabajo empleado, hay momentos en cada finca que se necesita mano de obra extra. Esto depende mucho del tamaño del terreno en uso; sin embargo, por lo general hay trabajos que se suelen hacer en un solo día, como la siembra, y que implican la necesidad de tener disponible más fuerza de trabajo. Esto se puede resolver de tres maneras: a) utilizando la

ayuda de todos los miembros del hogar, que a veces no es suficiente (trabajo no remunerado); b) contratando uno o más trabajadores; y c) intercambiando mano de obra, un sistema que en el medio rural en El Salvador se conoce como *lomo*, que es una forma de trabajo no remunerado.

La primera y la tercera forma de trabajo son conocidas en la teoría como formas precapitalistas o no capitalistas. La segunda forma es una relación de trabajo mediada por el dinero, o capitalista. Muchas veces se emplean las tres maneras de conseguir mano de obra según se necesite.

Los distintos sistemas de trabajo en la producción agrícola se pueden encontrar en cualquier finca. Sin embargo, se puede asegurar que si una mujer con tierra no tiene hijos varones que la ayuden a trabajarla, es muy probable que ella busque alguien que esté dispuesto a hacer los trabajos y tomar una parte de las responsabilidades, sin que ella tenga la necesidad de entregarle su autoridad. Trabajar con un mediero se presta muy bien a este tipo de relación.

El papel que juega el hermano de la jefa

En los tres hogares visitados, se encontró que el hermano de la jefa juega, jugó o trató de jugar un papel importante. En el caso de Rosa (hogar 2) el hermano le ofreció terreno en donde vivir y trabajar la tierra cuando ella se encontraba en dificultades. Los hermanos de Carmen (hogar 3) también le ofrecieron apoyo cuando ella recién quedó viuda, pero le pusieron la condición de que se fuera a vivir en el terreno de sus padres, lo que ella no quiso hacer, rehusando de esta forma el apoyo. Al preguntársele por qué no quiso ir a vivir con ellos, contestó que si lo hubiera hecho no hubiera mantenido su posición de jefa independiente, sino que habría tenido que someterse a la autoridad de sus hermanos. Carmen prefirió enfrentar su situación sola, sin ayuda de sus hermanos, pero manteniendo su posición de poder. Tuvo además la suerte de que su esposo la dejó con bastante tierra de la cual vivir. Rosa en cambio, no tenía nada y tuvo que aceptar las condiciones del hermano hasta que, por medio de la ayuda de una hija, pudo comprarse un terrenito y empezar a vivir independientemente.

Los solares del hogar 3 son dos. En uno vive Carmen con los hijos que quedan y dos nietos. En el otro vive la nuera con su hijita. El esposo de ésta, que es hijo de Carmen, la dejó ahí hace dos años para ir a trabajar en los Estados Unidos. Cuando se fue pidió a la mujer que se fuera a vivir con los padres de ella o la mamá de él. Ella no quiso hacer ninguna de las dos cosas. Su esposo resolvió, entonces, el problema pidiéndole al hermano de ella (soltero) que fuera a vivir con ella. Los dos viven juntos hasta la fecha. El hermano cuida a su hermana para el esposo; hace todos los trabajos en el solar y tiene autoridad sobre la conducta de la hermana. Ella es la jefa de su propia casa y decide sobre el dinero que le manda el esposo; pero a la vez, ella hace para el

hermano todos los trabajos que haría para el esposo: cocina, lava, plancha, cose la ropa, etc.

En el caso de Luz el hermano que la apoyó vive muy cerca y cuando ella dio a luz a su bebé, después de la muerte del esposo, el hermano vino a quedarse con ella. Cuando puso un negocio en Santa Ana, lo hizo con el hermano. En este momento la relación que tiene con el hermano es de cooperación estrecha: él se encarga de muchas de las tareas de la finca, siempre y cuando la hermana se lo pida; busca mozos o lleva el maíz a Santa Ana para la venta; ayuda a engranear el maíz (llenar los graneros con la cosecha) después de desgranado; se encarga de buscarle el ganado cuando se sale del potrero; le da consejos. En otras palabras, sustituye al esposo en muchas de sus funciones en relación al manejo de la finca, pero no lo sustituye en su rol de jefe, ni en su rol de hombre con el cual ella pueda tener relaciones sexuales. A cambio, Luz le regala leche, le presta terreno en donde cultivar y le regala otros productos de su finca (incluyendo una vaca).

En conclusión, es evidente que en base a lo presentado arriba, el poder que el hermano tiene sobre su hermana y el apoyo que le brinda se da en diferentes medidas, dependiendo de la voluntad de la hermana de aceptar las condiciones que él le pone. Además, dependiendo de las posibilidades de la jefa, la autoridad y el apoyo del hermano son de carácter temporal, mientras que los del compañero son de carácter permanente. En el Cuadro 2 se presenta un resumen de las diferencias entre compañero, hermano como sustituto ficticio del compañero e hijo varón.

Cuadro 2 Relación de la mujer campesina con su compañero, hermano o hijos adultos residentes en el hogar después de la muerte o separación de su compañero.

COMPAÑERO	HERMANO	HIJO
• Acceso sexual a la mujer	• Tabú sexual	• Tabú sexual
• Poderes de jefe	• Poderes relativos de jefe	• Poderes relativos de jefe
• Derechos y deberes hacia los hijos de ambos	• No tiene derechos ni deberes hacia los hijos de la hermana	• Tiene derechos y deberes hacia sus hermanos
• Relación de carácter permanente	• Relación de carácter temporal como sustituto hasta que los hijos pueden asumir responsabilidades mayores	• Relación de carácter temporal como sustituto hasta que deja el hogar

El manejo de los recursos económicos

En cada hogar hay una política de manejo de dinero distinta. La diferencia tiene que ver con la actitud de la jefa hacia sus hijos. Mientras que los hijos de Luz y Carmen tienen autoridad sobre cómo se dispone de la plata que ellos mismos se ganan, aunque bajo el consejo de la madre, los de Rosa (hogar 2) tienen la obligación de entregarle la mitad para el gasto de la casa. Los tres hogares tienen una estrategia para evitar riesgos: tratan de asegurar el capital; si hay cosecha para vender, se vende cuando está asegurada la próxima cosecha. Además, en el hogar 3 nunca se gasta más de la mitad de lo que se tiene, y en el hogar 1 se acostumbra invertir en cosecha y venderla cuando los precios son altos. En este momento ninguna de las tres mujeres trabaja con préstamos de los bancos. Dos de ellas no pueden porque no tienen escritura oficial de sus propiedades. Sin embargo, las tres prefieren no endeudarse con los bancos, sino pedir prestado dinero a familiares si realmente es necesario. Tienen miedo de no poder pagar la deuda a causa de una cosecha fallida; además, son de la opinión que los intereses que piden los bancos son muy altos.

Es interesante el caso que se presenta en el hogar 2, ya que según Safilios (1990) el *pooling* (fondos en común) no es la regla en hogares campesinos; sin embargo éste se ha encontrado en uno de los tres hogares investigados. Surge entonces la pregunta de si ésta es una práctica fuera de lo común en el campo salvadoreño, o si es una forma de manejo de los recursos económicos más bien común (ver Denen en Capítulo 9 que también encontró este fenómeno).

El manejo de los recursos biofísicos

La política del manejo de los recursos biofísicos está estrechamente relacionada a la disponibilidad de recursos, la política de manejo de mano de obra y la percepción del futuro.

En la finca del hogar 2, por ejemplo, se dejaron árboles útiles entre los cultivos agrícolas (maíz, frijol y maicillo). Así, se encuentran aguacate, naranja, marañón y anono entre la milpa y el frijolar; maderables, árboles para leña y para fruta en las cercas de la finca; árboles a la orilla del río y uno que otro árbol en el potrero. Alrededor de la casa (el solar es pequeño) se sembraron muchas matas y árboles ornamentales, mientras que para la siembra de la milpa se escogió la mejor tierra. Una política de manejo implica también un conocimiento del suelo y de la vegetación. Como dijo Rosa:

“Me criticaron el hecho que dejé los aguacates entre la milpa. Me dijeron que los tumbara, porque dan mucha sombra, y donde hay sombra no crece el maíz, pero estos árboles también sirven: de ellos cosechamos muchos aguacates y yo creo en los árboles, se necesitan en contra de la erosión de la tierra.”

En la finca del hogar 3 se encuentran muchos árboles de anono en el potrero. Según la jefa y su hijo la tierra del potrero es buena también para cul-

tivos, pero en este hogar se decidió alquilar gran parte de la tierra, incluyendo el potrero. En la parte que no se alquiló, por ejemplo en el solar enfrente de la casa, se sembraron árboles de tamaño pequeño, arbustos y matas (la mayoría de adorno); la tierra en esta parte del solar es *talpetate*, completamente desnuda: es una capa de piedra. Detrás de la casa, la tierra empieza a mejorar; ahí se sembraron jocotes y atrás de éstos empieza lo que parece un bosqucito con varios tipos de árboles. No hay intención de acabar con ellos. En el pedazo del solar donde se sembró la milpa, el hijo encargado dejó una 'isla' de rastrojo. Al preguntársele por qué no había utilizado dicho pedazo, dijo que no tenía sentido, porque la tierra ahí era "puro cascajo" y no servía para milpa.

En el hogar 1, la jefa también tiene un buen conocimiento de su tierra y de la vegetación. Ella maneja la finca más grande; tiene bosque, que quiere mantener; tiene árboles de donde sacar su leña de manera coordinada. Escogió el pedazo de tierra para los cultivos anuales en base a la calidad de la tierra y la facilidad de su mantenimiento (en otras partes de la finca hay también tierra buena para cultivos, pero no se puede tractorear con facilidad por la cantidad de piedras). Tiene un manantial que no se seca en el verano de donde sus animales toman el agua, y además abastece a gran parte del cantón de San Jerónimo.

Estos son unos ejemplos de cómo las jefas y los hijos encargados de la finca escogen una cierta estrategia de manejo de los recursos biofísicos.

Las tareas de la finca

La división del tiempo

La política de manejo de la finca tiene como consecuencia una cierta división del tiempo y una planificación de los trabajos por género por parte de la jefa. A continuación se discute una descripción de la división del tiempo basada en datos tomados en el mes de noviembre, uno de los meses de mayor actividad agrícola (ver los cuadros 3, 4 y 5 al final de este capítulo).

De todos modos hay que darse cuenta que la gente del campo tiene una percepción particular del tiempo, no necesariamente igual a la gente de la ciudad. En las palabras de Luz, la jefa del hogar 1:

"Aquí en realidad no existe el tiempo. En mi casa nos levantamos temprano si es necesario, si no nos quedamos en la cama hasta las ocho de la mañana. A veces no me dan ganas de hacer ciertos trabajos. Entonces los dejo hasta mañana: porque mañana también se pueden hacer. Además los meses de verano son meses de descanso. En estos meses los niños y yo vamos mucho a bañarnos al río por las tardes. Así pasamos descansando y gozando del tiempo libre que tenemos. Es después de Semana Santa que se empieza a trabajar."

En la semana que estuve con ellos, los hijos de Rosa, jefa del hogar 2, tenían días en que no trabajaron. No consiguieron trabajo como jornal pero tampoco tenían ganas de dedicarse a lo propio; se la pasaban descansando, preocupándose solamente de ir por el agua de su hogar y sus animales. El hijo de Carmen que 'mantiene' al hogar, cuenta:

"Yo trabajo sólo hasta el mediodía. No precisa el trabajo. No importa mucho en cuántos días se hace. Hoy me ayudan mis amigos a hacer mis trabajos, mañana les devuelvo el trabajo. Hay tiempo para todo. Por las tardes me gusta salir con mis amigos. Nos vamos al río a bañarnos. Además, el trabajo del campo no paga. Aquí en Chilcuyo pagan 15 colones¹ el jornal. Una ida y vuelta en bus a Santa Ana cuesta 5 colones. El trabajo del campo no vale nada."

El problema en el campo, por cierto, no parece ser una sobrecarga de trabajo por día; al contrario, es carencia de trabajo, especialmente trabajo económicamente rentable.

En cuanto a la división de trabajo por día, las jefas dedican entre tres y seis horas al día al trabajo reproductivo (que incluye la preparación de las comidas, el arreglo de la casa y el cuidado de los hijos). Es difícil de medir con precisión cuánto tiempo una mujer emplea en un trabajo específico, ya que muchas suelen hacer tareas diferentes durante el mismo tiempo.

Lo que contrasta a estas mujeres con otras, no es tal vez la cantidad de tiempo que ellas emplean en los trabajos reproductivos y productivos, sino el tiempo que dedican a eventos sociales. Estos son, en gran parte de carácter religioso, pero tienen que ver también con eventos comunitarios y visitas de o a familiares y amigos. Carmen, por ejemplo, pasa todos los días de seis a nueve de la noche en la iglesita evangélica cerca de su casa, cantando y rezando. Además se va dos o tres veces a la semana a Santa Ana a arreglar sus asuntos, hacer compras e ir de visitas; ella es también la persona que pone inyecciones en el barrio. Luz dedica mucho tiempo a eventos de carácter religioso y social, que tienen que ver con la iglesia católica en la aldea; además participa en muchas ceremonias en casas^s privadas durante la noche. Ella siguió varios cursos organizados por el ASAPROSAR (Asociación Salvadoreña pro Salud Rural). Las tres pasan, además, mucho tiempo conversando con vecinos o amigas.

En el mes que duró esta investigación, en noviembre 1992, no se vio a las mujeres de los hogares investigados ir al campo a trabajar en la producción agrícola. Las tres jefas dicen haber trabajado en eso cuando fue necesario. Las tres dicen trabajar todavía en sus solares: pero solo se las vio regando sus matas.

A continuación se tratará de aclarar la planeación y la organización de los trabajos en la finca por medio de calendarios (ver Cuadros 3, 4 y 5, al final

¹ Un colón salvadoreño equivalía durante el tiempo de este estudio (Nov. 1992) a ± US\$ 0,12.

del capítulo), que proveen información sobre la ejecución de los trabajos y demuestran una homogeneidad en cuanto a la división de trabajos por género, mientras que en la división del tiempo hay una diferencia entre el calendario del hogar 2 y los otros dos.

La división de trabajos por género y edades

Los niños: El rol de los niños en los trabajos de la finca es grande; sin embargo, no se toma muy en serio, tal vez por el hecho de que el niño no tiene responsabilidades mayores. He visto un niño de ocho años tapisar (desgranar maíz a mano) como un adulto. En los trabajos que suelen hacer los hombres, participan con mucha frecuencia niños desde una edad temprana. Del niño se dice que trabaja para aprender y no se espera de él el mismo rendimiento que de un adulto. Sin embargo, cuando hay trabajo se espera su cooperación; incluso hay gente que retira sus hijos de la escuela en temporada de trabajos agrícolas.

En los hogares investigados hay pocos niños: en el hogar 1 hay dos y en el hogar 3 había tres en el momento de esta investigación. En ambos casos estos varoncitos participan como pueden en la tareas. En el hogar 1 reciben órdenes de la madre; en el hogar 3 no solamente de la madre, sino también del hermano mayor y de la hermana. La madre insiste en que obedezcan al hermano, 'porque es él quien provee la comida'. Este se lleva los dos muchachitos al campo para que lo ayuden en los trabajos y para que aprendan. También cuando va por leña, ellos lo acompañan. Las tareas que estos varoncitos suelen hacer son:

- regar las matas del jardín o solar;
- ayudar a mantener la huerta;
- ir a hacer la masa (los varoncitos llevan el *huacalito* de masa o de maíz en el hombro, mientras que las niñas lo llevan en la cabeza);
- acarrear agua cuando se necesita;
- dar de comer a las aves y los tuncos (marranos); buscar a las vacas o los terneros cuando se pierden;
- hacer toda clase de mandados;
- traer y arreglar la leña cuando es necesario;
- cuidar la casa cuando se ausenta la mamá (en ambos casos las madres se pueden ausentar por más de medio día: en el hogar 1 se 'hacen' ellos mismos de comer: sacan frijoles y tortillas de la nevera y se los comen. En el hogar 3 los he visto esperar sin comer, de 8 de la mañana a 3 de la tarde, hasta que volvió la madre de Santa Ana con comida);
- ayudar en los trabajos agrícolas: abonar, deshierbar a mano, tapisar, desgranar a máquina, cortar maicillo, etc. En este trabajo se pueden ganar unos colones, si trabajan en lo ajeno.

Estos trabajos son en parte productivos y en parte reproductivos. Pueden parecer pocos o livianos (lo que por cierto no son: acarrear agua es pesado), pero alivian mucho al hombre o a la mujer en sus tareas diarias. La ventaja del niño es que con facilidad se deja mandar.

Las mujeres: Si bien la división de trabajos por género es relativamente uniforme en los tres hogares, la producción agrícola de cultivos anuales es principalmente una tarea masculina; como también la recolección de la leña, el arreglo de las cercas y las reparaciones de la casa si es necesario. Esto no quiere decir que nunca participen mujeres; sin embargo, es más probable que en momentos de necesidad, una mujer se dedique a labores que suelen hacer los hombres, a que un hombre se ponga a hacer labores femeninas como lavar la ropa.

De acuerdo con la información recopilada, se puede deducir que hay una relación entre espacio y trabajo por género: el área de trabajo de la mujer es más cerca de la casa. Este hecho no sorprenderá a nadie ya que se encuentra con frecuencia en muchas partes de América Latina. Sin embargo hay que tomarlo en cuenta en la implementación de 'mejoras'; el acercar cultivos a la casa implica entrar en el dominio de trabajos hechos por mujeres. En el caso de los hogares 1 y 2, ambas mujeres tienen la costumbre de cultivar un pedacito pequeño de milpa en el solar. Esta milpa es la primera que madura y la primera que se usa en la cocina; como dicen ellas, "es para tener el elote cerca". Si bien la vegetación en los solares es muy variada, la mayoría de los cultivos no necesitan un cuidado intensivo. Esto, junto con la cercanía a la casa, es clave para el mantenimiento por parte de la mujer. Desarrollar el potencial del solar es por cierto una manera de mejorar el nivel de vida del hogar en general y la mujer puede llegar a tener ingresos propios vendiendo sus productos.

Los hombres: Las tareas principales de los hombres son los trabajos de la producción agrícola y el mantenimiento de la finca (las cercas, la habitación, los potreros). Aparte de esto, ellos acarrear agua y leña.

La planificación y la organización de los trabajos

Como ya se ha dicho, en dos de los tres hogares los hijos de la jefa participan en el manejo de la finca: en realidad son ellos quienes deciden cómo y cuándo empezar y terminar con los trabajos agrícolas. Por ejemplo, en el hogar 2 el hijo mayor, Pedro, cuenta:

"Para la siembra del maíz espero que hayan caído dos buenas tormentas. Antes de la tercera se siembra. Pero todo lo platico con mi mamá primero."

En este hogar no hay de dónde sacar leña. Por esta razón no se almacena y Pedro y su hermano la buscan cuando se necesita. En realidad, en la mayoría

de los casos, la sacan clandestinamente del terreno de otros. Luz, jefa del hogar 1, se queja justamente de esta práctica de muchos de sus vecinos:

"Yo conservo mi bosque, pero otros me lo acaban."

En el hogar 3, el hijo es el que decide y organiza todos los trabajos que él realiza. La madre le paga los insumos, pero las responsabilidades son para él. Ella se preocupa de la organización y la planificación de sus propias tareas; sin embargo fue una decisión de ambos alquilar el potrero y la milpa de la finca en el monte.

Luz, la jefa del hogar 1, es la única que decide y dispone más activamente de los recursos y la mano de obra en su finca. Como no tiene hijos varones adultos, ella se encarga de planificar los trabajos. Cuando hay que arreglar las cercas, o limpiar los potreros, ella pide al hermano que le busque peones. El hermano los busca y los dirige y ella supervisa los trabajos, los financia y da de comer a los peones. En la producción agrícola, trabaja con medieros, quienes se encargan de la organización y la ejecución de los trabajos. Ella supervisa, financia y lleva comida a los mozos cuando le corresponde. En cuanto a la planificación de los trabajos agrícolas, ella y los medieros tratan de llegar a un acuerdo. El año anterior trató de convencer a los dos medieros de sembrar ajonjolí en vez de maicillo, pero solo uno aceptó. No logró convencer al otro por el hecho de que el hombre desconfiaba de algo que no conocía. Este año ambos medieros plantaron ajonjolí, en vista de los buenos resultados que se obtuvieron el año anterior.

Para el mantenimiento semanal de su enorme solar tiene un mozo (una persona con retraso mental) que la ayuda unas dos veces a la semana. Es él quien también le corta la leña en el verano y ella y sus hijos la arreglan. Ella también decide cuándo vender o comprar cosecha y ganado. A su hermano le pide consejos, pero las decisiones están en sus manos.

Conclusiones

1. El hecho de que en estas fincas falte el hombre (compañero) de la mujer, no genera cambios drásticos en la división de los trabajos por género. La jefa evita aumentar en mayor grado su participación directa en los trabajos manuales de la producción agrícola, pero sí juega un papel dominante en la toma de decisiones. Resulta que ella es bien capaz de tomar estas responsabilidades junto con las de la parte reproductiva que ya tenía, buscando ayuda masculina (por ej., de hermano, hijos, peones) para los trabajos que por tradición se consideran propios del hombre.

2. Las tres jefas tienen una actitud diferente hacia las innovaciones que les brinda el Proyecto Agrosilvopastoril. Esta actitud es de mucha importancia para la aceptación o el rechazo de nuevas tecnologías. Generalizando, se puede afirmar que la introducción de innovaciones en el campo tendrá más

éxito con campesinos y campesinas que todavía están construyendo su futuro que con aquellos que han criado sus hijos y están cansados de trabajar.

3. En cuanto a los aspectos de manejo de los recursos económicos en una finca, es importante saber cómo se maneja, distribuye y gasta la plata en los hogares. Esto tiene que ser parte de la información de base para la implementación de futuros proyectos en una determinada zona. Conociendo en qué medida se emplea el sistema de 'fondos en común' se pueden estimar las consecuencias de ciertas innovaciones para los diferentes miembros del hogar, específicamente para la mujer y los hijos.

4. Hay una relación entre la división de los trabajos por género y la división del espacio en la finca: las actividades más alejadas de la casa son predominantemente masculinas. Una excepción es el lavado de ropa que muchas mujeres todavía hacen en el río. Acarrear agua, cortar y almacenar leña, el mantenimiento de la finca (arreglar cercas, limpiar potreros) y el trabajo en el campo son trabajos normalmente hechos por hombres. Las mujeres participan si es necesario. Sin embargo, se ha notado que es más probable que en los momentos de necesidad, una mujer se dedique a labores que suelen hacer hombres, a que un hombre se ponga a hacer labores femeninas como lavar la ropa.

5. Las jefas de este estudio se dedican a trabajos productivos, reproductivos y eventos sociales. A las tres les gusta mantener ellas mismas, con la ayuda de los hijos, el solar alrededor de la casa. En éste se encuentran cultivos agrícolas en escala reducida, árboles y plantas para usos diferentes, hortalizas y jardín. Además ellas mantienen ahí, con la ayuda de sus niños, varios animales pequeños, y vacas o terneros que necesitan un cuidado especial.

6. La mujer rural puede tener buenas capacidades para la cría del ganado (como en el caso de la jefa del hogar 1); siendo ésta una actividad de producción extensiva, se presta para que la maneje una mujer. En el campo de la agricultura, son capaces de introducir innovaciones (la siembra de ajonjolí) y romper con los cultivos tradicionales (no sembrar más frijol). Saben manejar y conservar la semilla (por ejemplo: Carmen explicó a su hijo Dimas como conservar la semilla de maíz hasta que se siembre). También saben negociar con la compra y venta de cosecha. Por último, en los tres casos son ellas las que manejan las relaciones que el hogar mantiene hacia 'afuera': instituciones y entidades con las cuales les toca trabajar. Hay que decir que ninguna de las tres quiere trabajar con préstamos del banco y solo una podría; a las otras dos les faltan todavía las escrituras de propiedad.

7. Una manera con alta probabilidad de éxito para mejorar la posición de la mujer es desarrollar el potencial del solar y organizar a las mujeres. Ellas podrían generar sus propias entradas vendiendo los productos del solar, lo que les daría una posición de más independencia. Sin embargo, como ya se ha mostrado, ellas tienen también capacidades en el manejo de los otros subsiste-

mas de producción de la finca y es importante que futuros proyectos de desarrollo se dediquen a estos aspectos para mejorar la posición de la mujer.

8. A pesar de lo inconveniente para un buen manejo de una finca y de un hogar, las mujeres de esta investigación deciden no reemplazar el compañero desaparecido. Como se ha visto, ellas desarrollan estrategias específicas para lograr un buen funcionamiento de su finca y hogar.

Referencias

- Ashby, J.A. 1985. Women and agricultural technology in Latin America and the Caribbean. *In*: ISNAR: Proceedings of CGIAR Intercenter Seminar on Women and Agricultural Technology, Bellagio, Italy, 1985; ISNAR, The Hague, Netherlands: pp. 213-237.
- Buvinic, M., N.H. Youssef y B. von Elm. 1978. Women-headed households: The ignored factor in development planning. International Center for Research on Women; Washinton, D.C.
- CCIC, MATCH y AQOCI. 1991. Two halves make a whole; balancing gender relations in development. CCIC/MATCH/AQOCI, Ottawa, Canada.
- Chant, S. 1991. Gender, households and seasonal migraton in Guanacaste, Costa Rica. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 50: 51-86.
- Deere, C.D. y M. León de Leal. 1982. Women in Andean Agriculture. International Labor Office for Women; Work and Development Series no. 4; Geneva, Switzerland.
- Espinosa, C. 1992. Implicancias del Género en el Proceso de Cambio Tecnico en Sistemas de Producción. *Revista Peruana de Ciencias Sociales* 3, 1: 67-95.
- FAO. 1990. Women in Agricultural Development. Gender Issues in Rural Food Security in Developing Countries. FAO, Rome, 1990
- FAO. 1991. Políticas y programas actuales para la integración de la mujer en la agricultura y el desarrollo rural. Taller subregional sobre la ejecución del plan de acción de la FAO para la integración de la mujer en el desarrollo; y, mesa redonda regional para la constitución de la red de cooperación técnica de instituciones en apoyo a la mujer rural. San Salvador. [publicación interna]
- Janelid, I. 1980. Rural development programmes and the farm household as a unit of observation and action. *In*: C. Presvelou & S.I. Spijkers-Zwart (eds.): The household, women and agricultural development; Veenman, Wageningen, Netherlands: pp. 83-100.
- Kandiyoti, D. 1990. Women and rural development policies: the changing agenda. *Development and Change* 21, 1: 5-22.
- León, M. & C. Deere (eds.) 1986. La mujer y la política agraria en América Latina. ACEP, Bogotá, Colombia.
- Lok, R.G.S.L.E. 1987. The house as a microcosm. Some cosmic representations in a Mexican indian village. *In*: R. de Ridder & J.A.J. Karremans (eds.): The Leiden tradition in structural anthropology; E.J. Brill, Leiden: pp. 211-223.
- Momsen, J.H. 1991. Women and development in the Third World. Routledge, London.
- Moser, C.O.N. 1991. Gender Planning in the third world: meeting practical and strategic gender needs. *In*: Changing Perceptions; Oxfam, London: pp. 23-30.
- Pronk, J. 1991. Advancing towards autonomy. Speech by the Netherlands minister for Development Cooperation. The Hague, The Netherlands.
- Saffiote, C. 1990. Agricultural education in gender issues: a necessity for rational agriculture. Inaugural speech, Agricultural University Wageningen.
- Schrijvers, J. 1985. Mothers for Life: Motherhood and marginalisation in the North Central Province of Sri Lanka. Eburon, Delft, The Netherlands.
-

Cuadro 3 Calendario de tareas principales en la finca del hogar 1.

Actividades	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sept	oct	nov	dic
	VERANO FUERTE				primeras lluvias	INVIERNO: lluvias			VERANO: neblinas y lluvias esporádicas			
aseo y lavado de ropa	●											●
arreglo del jardín										●	●	●
riego jardín	●	●	●	●						●	●	●
arreglo de la vivienda	■	■	■	■								
cocina	●											●
arreglo cercado			■	■								
corta y arreglo de leña	■	■	■	■								
cuidado de niños	●											●
acarreo de agua		★	★	★								
cuidado hortalizas	●	●	●	●								●
riego hortalizas	●	●	●	●						●	●	●
alim. animales pequeños	★	★	★	★								★
ordeñar/procesar leche	●	●	●	●								●
alim. bovinos (especial)	●	●	●	●								
producción de maíz					■	■	■	■	■	■	■	■
producción de maicillo								■	■	■	■	■
producción de ajonjolí								■	■	■	■	■

- = mujeres
- = hombres
- = mujeres y niños
- ★ = niños

Cuadro 4 Calendario de tareas principales en la finca del hogar 2.

Actividades	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic	
	VERANO FUERTE				may pri- meras lluvias	INVIERNO: lluvias			VERANO: neblinas y lluvias esporádicas				
aseo y lavado de ropa	●											●	
riego jardín	●	—	—	●						●	—	●	
arreglo del jardín	●	—	—	—								●	
arreglo de la vivienda	■	—	—	■									
cocina	●	—	—	—								●	
arreglo cercado			■	—	■								
corta y arreglo de leña	■	—	—	—								■	
cuidado de niños	●	—	—	—								●	
acarreo de agua	■	—	—	—		■				■	—	■	
cuidado hortalizas	●	—	—	—								●	
riego hortalizas	●	—	—	●						●	—	●	
alim. animales pequeños	●	—	—	—								●	
alim. bovinos (especial)			■	—	■						■	—	■
producción de maíz					■	—	—	—	—	—	—	■	
producción de maicillo								■	—	—	—	■	
prod. de frijol de mayo					■	—	—	■					
prod. de frijol de agosto								■	—	—	—	■	

● = mujeres

■ = hombres

Cuadro 5 Calendario de tareas principales en la finca del hogar 3.

<i>meses:</i>	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sept	oct	nov	dic
<i>Actividades</i>	VERANO FUERTE				INVIERNO: primera lluvias					VERANO: neblinas y lluvias esporádicas		
aseo y lavado de ropa	●											●
riego jardín	★			★						★		★
arreglo del jardín	★											★
arreglo de la vivienda	■			■								
cocina	●											●
arreglo cercado			■	■								
corte y arreglo de leña	■			■								
cuidado de niños	★											★
cuidado hortalizas	★											★
riego hortalizas	★			★						★		★
alim. animales pequeños	★											★
alim. bovinos (especial)			●	●							●	●
producción de maíz					■							■
producción de maicillo								■				■

- = mujeres
- = hombres
- ★ = mujeres y niños

Capítulo 7

EL TRABAJO DE LA MUJER EN FAMILIAS CAMPESINAS DE HONDURAS Y NICARAGUA

Anneke Lubbers^a

“Cuando preguntamos a la mujer campesina: “¿en qué trabaja usted?”, el 98% contesta “soy ama de casa”, o “hago los oficios domésticos”. Y con esta respuesta tenemos que tener cuidado. Porque la respuesta de la mujer campesina no solo quiere decir que cocina y lava ropa, sino que también desempeña una gran variedad de actividades productivas, como cuidar las gallinas y dar de comer a los cerdos, actividades que ella considera como parte de sus ‘quehaceres del hogar’.” (PNUD/FAO/MAG, 1989, p. 25)

Introducción: el triple rol de la mujer

Tradicionalmente los proyectos de desarrollo no han dedicado mucha atención a la situación de la mujer. En los últimos años (sobre todo después de 1975, el Año Internacional de la Mujer) esto ha cambiado hasta cierto grado y cada vez más proyectos de desarrollo orientan por lo menos una parte de sus esfuerzos a la mujer, para mejorar su posición. Las mejoras en la posición de las mujeres no solo son para beneficio de ellas, sino que pueden también ser un medio muy efectivo para mejorar la calidad del desarrollo en general (DGIS, 1989 y 1990). Aunque ahora el rol importante que juegan las mujeres en los procesos de desarrollo es ampliamente reconocido, no siempre se logra en la práctica la participación activa de la mujer (Moser, 1991). Es importante considerar los diferentes roles que juegan tanto mujeres como hombres en la sociedad, ya que ellos determinan en parte distintas necesidades e intereses.

Para enfocar las necesidades e intereses distintos de mujeres y hombres, niños y niñas, se distinguen necesidades prácticas de género e intereses estratégicos de género (Molyneux, 1985):

- Las *necesidades prácticas de género* surgen directamente de las condiciones de vida que experimenta la mujer dentro de la sociedad. Generalmente se relacionan con las condiciones de vida insatisfactorias y la escasez o falta de recursos. Las mujeres pueden identificar necesidades prácticas en relación a

^a M.Sc. Nutrición Humana de la Universidad de Wageningen, Holanda. Trabajo de tesis realizado para el Proyecto Agrosilvopastoril.

comida, agua, salud, cuidado de los niños y aumento de ingresos, y buscan soluciones relativamente a corto plazo.

- Los *intereses estratégicos de género* surgen de la posición subordinada de la mujer en la sociedad. Estos intereses se relacionan con el mejoramiento de su posición mediante más oportunidades y derechos, y mediante una participación igualitaria en la toma de decisiones. El interés de igualdad de género es un proceso a mediano y largo plazo y varía mucho entre contextos culturales y sociopolíticos (CCIC, MATCH y AQOCI, 1991; Moser, 1991). Los intereses estratégicos son menos evidentes y más difíciles de identificar que las necesidades prácticas. Las mujeres pueden ser concientes de su subordinación, pero no darse cuenta de las posibilidades para cambiarla. Aún así, si las posibilidades para cambio son conocidas, las necesidades prácticas y la sobrevivencia de la familia siempre tienen prioridad. En un proyecto de desarrollo, las necesidades prácticas pueden ser utilizadas para construir una base segura por medio de la cual puedan alcanzarse o satisfacerse necesidades más estratégicas. No obstante, el proceso de cambios en la posición de la mujer es lento (Moser, 1991).

Para la mujer el tiempo es un factor limitante para satisfacer las necesidades prácticas (McGuire y Popkin, 1992). Conociendo la división de trabajo y la distribución de tiempo de mujeres y hombres, se pueden identificar las tareas que más tiempo consumen y las tareas que podrían ser aliviadas en la búsqueda de cambios para una vida mejor. Para describir y analizar el trabajo de mujeres y hombres, se distingue entre trabajo reproductivo (cuidado y mantenimiento del hogar y sus miembros), trabajo productivo (producción para consumo y comercio) y trabajo comunitario (trabajo a nivel de la comunidad) (Moser, 1991). La categoría de trabajo comunitario forma parte de las actividades sociales, que incluyen más que solamente el trabajo para y dentro de la comunidad.

Para los distintos tipos de actividades se entiende lo siguiente:

- *Trabajo reproductivo*: está dirigido a mantener y reproducir la fuerza laboral familiar. No es posible sobrevivir sin el trabajo reproductivo; sin embargo, muchas veces no es considerado como 'verdadero trabajo'. Se distinguen tres formas:
 - 1) Trabajo reproductivo en el sentido biológico: estar embarazada y dar pecho al recién nacido.
 - 2) Trabajo reproductivo diario: todas las actividades que tienen que ver con el mantenimiento físico de la fuerza de trabajo, sobre todo la preparación de comida y la limpieza. En familias pobres este trabajo se hace en gran parte a mano, por eso consume mucho tiempo y es intensivo en mano de obra.
 - 3) Trabajo reproductivo en el sentido de la socialización de la fuerza de trabajo, como por ejemplo, la enseñanza de los valores culturales a los hijos,

mantener el hogar estable, etc. (PNUD/FAO/MAG, 1989; CCIC, MATCH y AQOCI, 1991).

- *Trabajo productivo*: las actividades que generan un producto que puede ser destinado al mercado o al autoconsumo. En el caso de que se destine al mercado, la producción tiene valor de intercambio; cuando se destina al autoconsumo, la producción tiene valor de uso (PNUD/FAO/MAG, 1989). Hombres y mujeres pueden estar involucrados en actividades productivas, pero en general el trabajo de la mujer es menos valorado que el del hombre (CCIC, MATCH y AQOCI, 1991).
- *Actividades sociales*: trabajo para y dentro de la comunidad, reuniones religiosas y el mantenimiento de contactos sociales en todas sus formas. Las actividades sociales son importantes para el desarrollo espiritual y cultural de la comunidad y para apoyo de toda clase en diversos momentos, en particular la cooperación entre vecinos durante crisis o para trabajos comunitarios.

Algunas actividades corresponden a más de una categoría. Por ejemplo, recolectar leña: si la leña se utiliza para hornear pan para la venta, es parte de una actividad productiva; pero si se utiliza para hacer la comida para el grupo familiar, es una actividad reproductiva (PNUD, 1989). También, una misma actividad puede corresponder simultáneamente a dos categorías. Por ejemplo, preparar alimentos para la familia (actividad reproductiva) y para los peones como parte de su salario (actividad productiva). Por otro lado, se pueden al mismo tiempo realizar dos actividades; como por ejemplo, cuidar niños y trabajar en la milpa. La actividad de cuidar niños se puede combinar tanto con actividades productivas como reproductivas. La distinción entre las actividades productivas y reproductivas es más de conveniencia que estricta, ya que muchas actividades tienen componentes de ambos tipos. Sin embargo, usando estos términos se trata de indicar para cada actividad lo que es en mayor parte (o total): producción o reproducción.

En este estudio se incluyeron actividades en categorías, dependiendo del objetivo con el cual las mujeres y hombres rurales realizan estas actividades con mayor frecuencia. Mujeres, hombres, niñas y niños pueden estar involucrados en los tres tipos de trabajo, aunque las mujeres hacen la mayor parte del trabajo reproductivo y los hombres la mayor parte del trabajo productivo (CCIC, MATCH Y AQOCI, 1991). Sin embargo, estos patrones varían mucho entre diferentes culturas. Parte del trabajo reproductivo consiste de tareas diarias, como la preparación de la comida y el cuidado de los niños. Estas actividades se hacen varias veces por día o durante todo el día, siete días por semana; mientras que el trabajo productivo tiene sus días de descanso. Como la mujer está involucrada en los tres tipos de trabajo, ella tiene que balancear su tiempo entre los tres roles cotidianamente.

A menudo solamente el trabajo productivo es reconocido como trabajo. Los trabajos reproductivos y el trabajo comunitario son considerados como 'natural' y muchas veces no son valorados como trabajo. Esto tiene consecuencias graves para las mujeres, porque buena parte del trabajo que hacen es reproductivo y por ende menos valorado. Al contrario, el trabajo del hombre es valorado, ya sea de manera directa por remuneración o indirecta por el estatus. En la planificación de innovaciones (técnicas) es importante darse cuenta de este triple rol de la mujer y del hecho de que las necesidades de las mujeres no siempre son iguales a las de los hombres (Moser, 1991).

Objetivos del estudio y selección de las familias

Existe una visión general sobre la división de trabajo entre mujeres y hombres, pero no se conoce exactamente quién hace qué tipo de trabajo; tampoco se sabe cuánto tiempo requieren todas las actividades. Siempre se da por entendido que los niños y niñas ayudan a los adultos en el trabajo con tareas menores, pero no se sabe hasta qué punto. Por eso se presenta aquí un estudio de la división del trabajo por género, para conocer el tipo de trabajo que realizan mujeres, hombres, niñas y niños; para saber cuánto tiempo toma cada actividad y para saber si sobra o podría sobrar tiempo para ocuparlo en otras actividades. El objeto del estudio fue: *describir patrones generales y las excepciones en la división del trabajo entre los miembros del hogar: mujeres, hombres, niñas y niños.*

El estudio se llevó a cabo entre junio y setiembre de 1992, en las zonas rurales del departamento de Choluteca en el sur de Honduras, y en Estelí, municipio de la Región I, situado al noroeste de Nicaragua. Para conocer bien la división de trabajo dentro del hogar se realizó observación participante con cuatro familias coejecutoras (participantes del Proyecto Agrosilvopastoril del CATIE)¹ en cada uno de los dos países. Mediante la observación participante se puede ganar la confianza de la gente estudiada y entender su posición y sus prácticas. Así, se puede estudiar el tema desde una perspectiva interna (de los miembros de la familia misma) y desde una perspectiva externa (de la investigadora). La convivencia con cada familia duró una semana en la cual se estudiaron las actividades de los miembros del hogar, con énfasis en la mujer y las hijas.

La unidad de estudio es el hogar familiar y los miembros del hogar. Por el hogar se entiende el grupo de personas que viven juntas y que funciona como una unidad doméstica, en la cual se realizan actividades para satisfacer necesidades básicas como alimentación, vestido, techo, salud y educación (Spijkers-Zwart, 1980). En esta definición están incluidos los padres e hijos que viven en el hogar, hijos adoptivos, sobrinos y nietos que viven (por un

¹ Ver Capítulo 10 para las características de las familias que participaron en este Proyecto.

tiempo) en el hogar. No están incluidos los trabajadores que llegan todos los días y a veces reciben comida, porque ellos tienen su vida en gran parte fuera del hogar. Su relación con la familia es sobre todo de tipo económico y no incluye las demás actividades mencionadas.

Se escogieron 4 familias coejecutoras en Honduras y 4 familias en Nicaragua, para tener una visión general sobre las familias coejecutoras en cada país y para hacer una comparación entre los dos países. Dentro de la tipología de pequeños y medianos productores agrosilvopecuarios de bajos ingresos, se escogieron las familias con base en los siguientes criterios (Cuadro 1):

Estufa ahorradora de leña: en cada país, dos familias que han estado utilizando una estufa mejorada durante por lo menos unos meses, y dos familias que todavía no la tienen. La estufa mejorada ahorra consumo de leña, disminuye el tiempo de cocción y la contaminación dentro de la cocina.

Además se buscó variación entre las familias en:

Tamaño de la familia: ya que el número de personas del hogar influye en la división de trabajo y la distribución del tiempo.

Tamaño de tierra y tamaño del hato de ganado bovino: la tierra y el ganado fueron tomados como indicadores para el nivel de ingresos, ya que no se conocen los ingresos con exactitud.

Cuadro 1 Características de las familias estudiadas.

familia	estufa ahorradora	tierra (ha)	no. bovinos	miembros del hogar		
				femeninos	masculinos	total
<i>Honduras 1</i>	si	15,4	20	4	4	8
2	no	14,0	10	1	3	4
3	si	7,0	6	4	3	7
4	no	23,8	14	2	1	3
<i>Nicaragua 1</i>	no	28,0	9	7	4	11
2	si	5,6	8	4	4	8
3	si	35,0	37	3	2	5
4	no	7,0	6	2	2	4

Método de análisis

Para analizar la distribución de tiempo entre los miembros de las familias en estudio, se utilizaron las tres categorías ya mencionadas. En el Anexo se presentan las actividades evaluadas por categorías. Una parte del tiempo no se ha podido medir; otra parte es tiempo empleado en comer y en los descansos diurnos y nocturnos. En promedio las mujeres se levantan en Honduras a las cinco de la mañana y se acuestan a las ocho de la noche. En Nicaragua, por la

implementación del horario nuevo para ahorro de energía (adelantado en una hora), la hora de levantarse es a las seis de la mañana y de acostarse a las ocho y media de la noche, en promedio. Los hombres se acuestan casi igual número de horas que las mujeres: unas nueve horas; las amas de casa por lo general se levantan unos minutos antes para prender el fuego y preparar café. Durante la convivencia con las familias se apuntaron las actividades de los miembros del hogar, así como el tiempo que duraban. El énfasis fue en las actividades de la mujer, por eso hay una subdivisión más amplia en tipos de trabajo de la mujer. Esto implica que la comparación entre hombres y mujeres es más una tendencia que una proporción exacta. Para el análisis del tiempo, se suma el tiempo gastado por una persona en una actividad durante toda la semana y se divide entre el número de días que estuvo esa persona en el hogar durante la semana de convivencia. Así se calcula el tiempo promedio gastado por persona por día por actividad. En los cuadros aparecen los tiempos en horas y en minutos, lo que parece muy preciso, pero no lo es. El tiempo fue medido en cuartos de hora o en horas y, por la manera de calcular, los tiempos aparecen en minutos.

Para el análisis del tiempo gastado por los hijos, se distinguieron cuatro categorías: menos de 6 años, de 6 a 12 años, de 13 a 20 años y más de 20 años. Los niños no son considerados como un solo grupo porque hay diferencias grandes respecto al trabajo entre las cuatro categorías. El trabajo que hacen los niños menores de 6 años es muy poco y por esta razón no aparece en los cuadros de distribución de tiempo. Los niños de 6 a 12 años forman un grupo aparte porque casi todos asisten a la escuela, lo que influye en el tiempo disponible para trabajar. Las ocupaciones de hijos entre 12 y 20 años son muy diversas, algunos asisten a la escuela, otros ayudan a su padre o madre en el trabajo. Los hijos de 20 años y más pueden ser considerados como adultos, pero para distinguirlos de los padres se incluyeron en una categoría aparte.

División del trabajo

Hay tareas que realizan solamente las mujeres, tareas que por lo general realizan los hombres, y tareas que realizan ambos, juntos o alternadamente. La división de trabajo depende de la mano de obra que se encuentra dentro del hogar. En general, las mujeres se ocupan de tareas tradicionalmente femeninas, como preparar las comidas, el aseo de la casa, cuidado de los niños, etc. Los hombres se ocupan de las tareas tradicionalmente masculinas, como el trabajo en el campo. Es un patrón general en el cual hay, sin embargo, muchas excepciones. En el Cuadro 2 se aprecia la distribución del tiempo de la mujer.

Cuadro 2 División del tiempo en horas y minutos por día, según categoría de actividades, con énfasis en las actividades de la mujer.

	Honduras				Nicaragua			
	madre	padre	hija	hijo	madre	padre	hija	hijo
número personas	4	4	7	6	4	4	11	8
tiempo gastado:								
actio. reproductiva	7h 23m	2h 05m	5 h 38m	1h 30m	5h 55m	1h 05m	3h 02m	1h 28m
actio. productiva	0h 54m				0h 56m			
actividades sociales	0h 55m				2h 10m			

Nota: el promedio de las madres se calculó sumando el tiempo gastado por persona por actividad por día, y se dividió entre cuatro. Para el promedio de las hijas se sumó el tiempo gastado por actividad por niño/hija por día, y se dividió entre el número de niños. De los padres solo se calculó la parte reproductiva, no se pudo observar en forma completa su trabajo productivo por el énfasis en la mujer y las hijas.

Trabajo reproductivo

En la Figura 1 se aprecia la distribución de actividades reproductivas, según género y edad para las ocho familias (trabajo reproductivo incluye preparar la comida, aseo de la casa, cuidar niños, traer agua y leña; ver el Anexo).

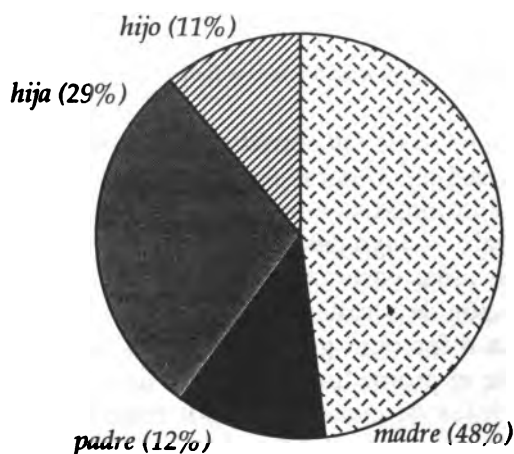


Figura 1 Trabajo reproductivo por género y edad, promedio de las ocho familias.

Si no hay suficiente mano de obra femenina, los hombres se ocupan de algunas tareas, como cuidar niños, barrer y alimentar aves. En la Figura 2 se muestra la división de tiempo del trabajo reproductivo en una familia sin hijas y una familia con una hija. Hay muchas tareas que realizan tanto mujeres como hombres: como limpiar frijoles, desgranar maíz, quebrar maíz, alimentar aves y cerdos, trabajar en el huerto, hacer compras, ordeñar y traer agua. Las tareas que son realizadas por las mujeres, los hombres, o por ambos varían hasta cierto grado entre las familias, pero dentro de una familia se encontró un patrón

fijo. Los hijos ayudan a sus padres según el sexo, aunque los niños varones a veces ayudan a su madre. En las familias más grandes hay más trabajo y en general los niños trabajan bastante, aunque esto también depende de su edad. Las niñas, a partir de más o menos los 10 años hacen el mismo trabajo que sus

madres, aunque es menos cuando las niñas aún asisten a la escuela rural (en general hasta los 13 años). Cuando hay hijas mayores (de 18 años), las mujeres dividen el trabajo del hogar entre ellas. Los hijos a partir de los 14 años trabajan en el campo. Los hijos son muy importantes para un hogar, sobre todo cuando uno de los padres no puede trabajar, o tiene que trabajar menos por alguna enfermedad.

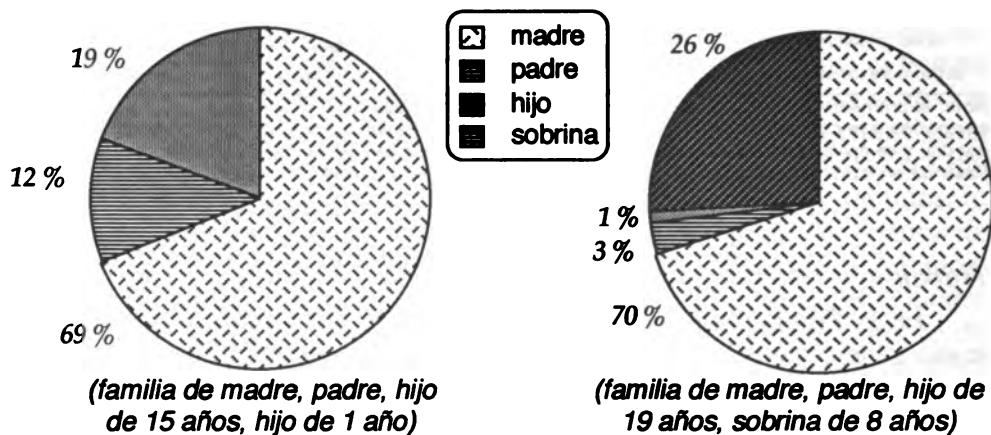


Figura 2 División del trabajo reproductivo: comparación de dos familias.

Preparación de comida: La preparación de las comidas es un asunto de las mujeres. Ellas gastan en promedio casi cinco horas diarias en la preparación de alimentos. De este tiempo, casi la mitad se emplea en la preparación de tortillas, la comida básica. Este trabajo incluye desgranar, cocinar, lavar y quebrar el maíz y hacer las tortillas. Las niñas gastan en promedio por familia una hora con 45 minutos en la preparación de tortillas; los hombres ayudan a desgranar y quebrar el maíz. Hay una diferencia grande entre las familias estudiadas en Honduras y en Nicaragua; el promedio de gasto de tiempo para la preparación de tortillas es en Honduras de cinco horas por familia y en Nicaragua de un poco más de tres horas. Parece que el número de personas que come en el hogar no influye en el tiempo de preparación. Lo que sí influye es que en las familias estudiadas en Nicaragua se cocinan dos tortillas a la vez en el fogón, y en Honduras solo una a la vez. Otro factor que puede influir es el tamaño de las tortillas: en Honduras son medianas y finas en comparación con las de Nicaragua que son bastante grandes y más gruesas. La tortilla nicaragüense toma menos tiempo para moler la masa, pero más para cocinar. Otro factor es que la mujer hace otras cosas durante la preparación de las tortillas, por ejemplo platica con unas vecinas. Por eso es difícil medir

cuánto tiempo gastan las mujeres solamente en la preparación de tortillas y el dato presentado aquí puede ser una sobrestimación.

Agua: En cinco de las familias estudiadas no llega agua a la finca, por lo cual tienen que ir a buscarla. No es tanto la mujer quien jala el agua para consumo humano; si la mujer se siente capaz de traer agua, ella lo hace, pero si tiene algún problema, otros miembros de la familia (sobre todo las niñas, pero también el padre y los niños) lo hacen o contratan a una persona para esta tarea. Hay mucha diferencia entre las familias en el tiempo gastado en traer agua por día, variando de media hora hasta casi cuatro horas. Eso depende de la distancia a la fuente de agua (en promedio a 15 minutos de distancia) y el tamaño de la familia. En general, varios miembros de la familia jalan agua varias veces al día.

Leña: Se supone que por lo general son las mujeres quienes traen la leña; sin embargo, en el estudio se encontró que sobre todo los hombres salen a buscar leña, o la llevan cuando regresan del trabajo en el campo. Los hombres salen para buscar la leña en el monte, que a veces queda lejos; los niños y las niñas buscan la leña, en cantidades pequeñas, cerca de la casa. Si se emplea una estufa mejorada que ahorra leña, se necesita menos tiempo para buscarla; esto beneficiará al hombre más que a la mujer, aunque las otras ventajas de esta tecnología (un ahorro de varias horas por día en preparar las comidas, una disminución considerable de humo en la cocina, la facilidad de cocinar con varias ollas a la vez, ahorro en consumo de leña) benefician directa e indirectamente a la mujer.

Trabajo productivo

En el trabajo productivo se cuenta trabajo en el campo, en los huertos familiares y procesamiento y venta de productos. Se encontró que pocas mujeres trabajaron en el campo durante la convivencia. En la mayoría de los casos, el hombre contrata mano de obra de fuera del hogar para ayudarlo en el campo, y no utiliza mano de obra femenina familiar. Parece que a la mujer no le queda tiempo para trabajar en el campo, excepto en familias con muchas mujeres, como en la familia con seis hijas de 13 a 32 años, donde dos hijas de 24 y 26 años trabajan un día en el campo y otro día en el hogar.

No obstante, la mujer contribuye en el trabajo productivo al proveer la comida para los trabajadores, lo que sustituye una parte del sueldo. Es importante hacer 'visible' este trabajo, o sea que en un análisis económico de la unidad de producción familiar se debe medir esta parte del trabajo productivo de la mujer.

El huerto: Aunque en las semanas de la convivencia había poco trabajo en el huerto, parece que tanto mujeres como hombres trabajan en el huerto. Se necesita estudiar más la distribución de trabajo dentro del huerto para adaptar las innovaciones tecnológicas a la familia; la capacitación de mujeres en el

manejo de huertos familiares puede promover un mayor control por parte de ellas sobre esta actividad productiva.

La venta: Durante la semana de la convivencia pareció que la venta es la ocupación productiva más importante de la mujer (ver Capítulo 9 en este libro). Las cuatro mujeres que tienen una tiendita (pulpería) en la casa gastan en promedio una hora diaria en esta actividad, mientras que en las ocho familias las mujeres trabajan en promedio veinte minutos diarios en el huerto o en el campo. Sin embargo, es difícil medir cuánto tiempo ocupa la venta porque a cada rato llegan vecinos a comprar; las mujeres dejan el trabajo que están haciendo, o se ponen a platicar con la gente que llega. Por eso el tiempo gastado en la venta puede ser subestimado.

No se determinó el impacto que tiene la venta en los ingresos del hogar o de la mujer. Lo que sí se desprende del estudio es que ocupa bastante tiempo de las mujeres. La venta tiene dos componentes: por una parte toma tiempo de otro trabajo, ya que la mujer tiene que dejar su trabajo para atender la pulpería, y por otra parte es una manera de mantener las relaciones comunitarias con los vecinos.

Actividades sociales

Tiempo libre: En su tiempo libre, los miembros de las familias descansan y visitan familiares y vecinos en la comunidad. Las mujeres, cuando visitan a otras mujeres, casi siempre ayudan en lo que está haciendo la dueña de casa. Las visitas se efectúan normalmente en la tarde, cuando están listas las tareas domésticas y antes de la preparación de la cena. Una mujer dijo:

“Puedo salir, pero tengo que tener todo listo, como las tortillas, si no, no puedo salir.”

Parece que las mujeres se quedan más en la casa que los hombres (unas señoras contaron que no les gusta salir y que prefieren quedarse en la casa); pero a todas las casas llega otra gente de la comunidad a platicar. Dos mujeres en Honduras participan en un club de madres, donde aprenden a hacer cosas que se pueden utilizar en el hogar (por ej., jabón) o hacen trabajos comunitarios.

Relaciones sociales: Cuando un ama de casa tiene mucho trabajo, pide a una familiar o vecina que la ayude; por ej., cuando hornea pan para la venta, otra mujer muele las tortillas para ese día. Las mujeres que llegan a trabajar siempre se llevan algo de comida a la casa, y a veces se les paga. Si una señora no tiene tiempo para hacer compras, pide a algún vecino o familiar que va a la ciudad que le traiga algo. Muchas familias regalan, regularmente o en forma ocasional, comida a familiares que viven cerca y que no tienen para comer. También se regalan productos, por ejemplo frutas cuando es la época, o pan cuando sale del horno.

Religión: En algunas familias la religión juega un rol importante e influye mucho en la vida cotidiana. También es una manera de encontrarse y reunirse con gente de la comunidad. En otras familias no hubo ninguna actividad religiosa durante la semana de convivencia.

Trabajo reproductivo y productivo: observaciones

Como se indicó, la relación entre el trabajo reproductivo y el desarrollo de la familia tiene dos aspectos: una familia grande significa para la mujer mucho trabajo reproductivo, sobre todo cuando están pequeños sus hijos pero es muy común que los niños de temprana edad ya trabajen (a los 7 u 8 años) y así alivian el trabajo reproductivo de la madre, permitiéndole ir a trabajar fuera del hogar (PNUD/FAO/MAG, 1989). La familia en donde hay más de una mujer (niña o adulta) tiene mayores posibilidades para que alguna mujer adulta también se dedique a actividades remuneradas (Arriagada y Noordam, 1982). Esto se encontró en una familia donde hay siete mujeres, una de ellas se dedica a la costura y otras dos ayudan a su padre en el trabajo del campo. También, algunas veces la mujer logra obtener ayuda en las tareas del hogar, a fin de que ella pueda dedicarse al trabajo productivo. Esto es solamente posible cuando hay suficientes ingresos. Por otra parte, el hombre incrementa su participación en el trabajo reproductivo cuando hay necesidad (Figura 2).

Una investigación sobre el trabajo de la mujer campesina en El Salvador (PNUD/FAO/MAG, 1989, p.32) establece que el ritmo de las tareas reproductivas determina en gran parte las horas dedicadas al trabajo productivo, o sea, cuándo y cuánto se trabaja productivamente. Lo mismo se desprende de este estudio: el trabajo reproductivo es prioritario para la mujer, y determina cuántas otras actividades puede hacer ella. Sin embargo, el tiempo de la mujer es muy disperso: las mujeres se ocupan un rato de una tarea, luego de otra, casi nunca hacen el mismo trabajo durante mucho tiempo. Aparentemente son muy flexibles, lo que tiene que ser así para organizar bien el hogar. Las señoras dicen que no tienen tiempo para nada, pero que pueden hacer tiempo cuando lo creen necesario. La organización del trabajo dentro del hogar depende del número y edad de los miembros de la familia. Esto influye en el trabajo reproductivo de dos maneras: una familia grande significa para la mujer más trabajo reproductivo, pero también significa más mano de obra para ayudarla (Arriagada y Noordam, 1982). Parece que todas las demás actividades están supeditadas siempre al trabajo reproductivo: solamente cuando están listas las tareas del hogar puede la mujer hacer otras cosas o, por ejemplo, ir de paseo.

Conclusiones

- El tiempo de la mujer es muy disperso pero flexible, lo que significa que ella puede hacer tiempo para algo que le parece importante.

- La preparación de tortillas ocupa relativamente una gran parte del tiempo de las mujeres en el hogar. Se podría considerar la posibilidad de hacer algo para disminuir el tiempo empleado en esta tarea.
- Los niños juegan un rol importante en la flexibilidad y requerimientos del trabajo del hogar.
- La división de trabajo entre las mujeres y los hombres varía mucho entre las familias, pero existen tareas que son típicamente femeninas o masculinas, aunque las necesidades pueden hacer que hombres y mujeres se dediquen a tareas que normalmente no son las suyas.

Referencias

- Arriagada, I. y J. Noordam.** 1982. Las mujeres rurales latinoamericanas y la división de trabajo. *In: M. León de Leal (ed.): Las trabajadoras del agro; Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe: Vol. II. ACEP, Bogotá: pp. 39-53.*
- CCIC, MATCH & AQOCI.** 1991. Two halves make a whole; balancing gender relations in development. CCIC/MATCH/AQOCI, Ottawa, Canada.
- DGIS.** 1989. Women and health. Directorate General for International Cooperation (DGIS), Sector Paper Women and Development no. 3; The Hague, The Netherlands.
- DGIS.** 1990. Women, energy, forestry and environment. Directorate General for International Cooperation (DGIS), Sector Paper Women and Development no. 4; The Hague, The Netherlands.
- McGuire, J. & B.M. Popkin.** 1990. Beating the zero sum game: Women and nutrition in the Third World. *In: Women and Nutrition; Nutrition Policy Discussion Paper no. 6, United Nations Administrative Committee on Coordination/Subcommittee on Nutrition; The Lavenham Press, England: pp. 11-67.*
- Molyneux, M.** 1985. Mobilization without emancipation? Women's interests, state and revolution in Nicaragua. *Feminist Studies* 11, 2.
- Moser, C.** 1991. Las mujeres en la planificación del desarrollo. Necesidades prácticas y estratégicas de género. *In: Puntos de Encuentro: Mujeres, desarrollo y políticas de cooperación; aportes para la discusión desde una perspectiva de género. Colección Debate, Puntos de Encuentro, Managua, Nicaragua.*
- PNUD/FAO/MAG.** 1989. El trabajo de la mujer campesina; un análisis de las condiciones de la mujer campesina, basado en investigaciones ejecutadas dentro del Proyecto ELS/86/007; El Salvador. [documento de trabajo]
- Spijkers-Zwart, S.** 1980. The household and 'householding': some conceptual considerations. *In: C. Presvelou y S. Spijkers-Zwart (eds.): The household, women and agricultural development. Veenman, Wageningen, The Netherlands: pp. 69-73*
-

Anexo: Lista de Actividades

1- Trabajo Reproductivo:

- Preparación de comida:
 - limpiar frijoles
 - desgranar maíz
 - lavar maíz
 - quebrar maíz
 - preparar comida y jugo
 - preparar tortillas
 - sacar y moler cuajada
- En y cerca de la casa:
 - limpiar mesa y cocina
 - arreglar casa y camas
 - lavar trastos
 - lavar ropa
 - planchar
 - barrer
 - cuidar niños
 - coser, remendar (para la casa)
- Trabajo fuera del solar:
 - traer leña
 - picar leña
 - hacer compras
 - hacer mandados
 - llevar comida a la milpa
- Estudiar:
 - ir a la escuela
 - estudiar en la casa

2- Trabajo Productivo:

- Venta (en pulpería):
 - atender a los clientes
 - hacer charamuscas
 - hacer pan
 - preparar para venta (en pulpería)
- En el solar:
 - trabajar en el huerto
 - alimentar aves y cerdos
 - regar plantas
 - buscar frutas
- Trabajo fuera del solar:
 - ordeñar
 - traer vacas
 - trabajo en la milpa
 - arar y sembrar
- Trabajo remunerado:
 - empleo
 - coser (para otros)

3- Actividades Sociales:

- Platicar con visitantes
- Visitar gente/ir de paseo
- Reuniones religiosas

Capítulo 8

SITUACIÓN ALIMENTARIA-NUTRICIONAL DE MUJERES CAMPESINAS EN LA REGIÓN SEMISECA DE CENTROAMÉRICA

Leda M. Muñoz^a
Emilce Ulate^b

Introducción

El garantizarle una adecuada salud y estado nutricional a la mujer es un elemento fundamental en cualquier programa de desarrollo social o económico; en gran medida por las múltiples funciones que ella realiza dentro del núcleo familiar, y su repercusión en el bienestar de la comunidad. Esto es particularmente importante en las zonas rurales, donde la mujer cumple un papel determinante en los procesos de elaboración, conservación y distribución de los alimentos, e incluso en muchos casos en la misma producción y consecución de éstos. La participación de la mujer es clave en la economía del hogar, así como en el estado nutricional y de salud de toda la familia. De hecho, dentro de un mismo nivel socioeconómico se ha encontrado una asociación fuerte entre el nivel educativo de la mujer y la mortalidad infantil; en once países de Latinoamérica se encontró que el efecto de la educación de la madre en la supervivencia del niño es más fuerte que el del nivel de ingresos del hogar (Grant, 1984).

Se estima que para el año 2000 habrán 150 millones de mujeres en edad reproductiva en Latinoamérica y el Caribe (OPS, 1991). La salud de la mujer es, sin embargo, uno de los problemas más críticos de la región. La mortalidad materna sigue siendo elevada en los países en desarrollo, sobre todo en zonas rurales, en parte por la menor disponibilidad y posibilidad de acceso a servicios de salud adecuados (OPS, 1991; Danel, 1992). No obstante, la gran mayoría de estas muertes son prevenibles (OPS, 1991). Ciertamente, los procesos de embarazo, parto y puerperio representan una etapa de alto riesgo, que hacen susceptible a la mujer a enfermedades y carencias nutricionales adicionales a las que afectan a todos los hombres y mujeres de cualquier edad.

^a Directora, Escuela de Nutrición, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

^b Profesora, Escuela de Nutrición, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica y consultora del Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

Es esencial velar por el bienestar de la mujer en sí misma, independientemente de su función de madre; un rol que a menudo resulta una obligación social. Este último, lamentablemente, ha sido el enfoque predominante por muchos años en las políticas de salud pública.

Una buena nutrición va más allá de disponer de adecuadas cantidades de alimentos. Una deficiencia de micronutrientes puede darse aun cuando hay abundancia de alimentos; incluso ante la presencia de obesidad. En los países en desarrollo, las deficiencias de micronutrientes son problemas comunes que afectan a un gran porcentaje de la población (Levin *et al.*, 1990; FAO/WHO, 1992). Estas deficiencias repercuten seriamente en el desarrollo mental y físico de los individuos, agregando barreras al desarrollo económico y social de la población. Por ejemplo, una deficiencia de hierro resulta en mucho más que la tradicional anemia; estudios recientes muestran que entre trabajadores del campo, aquellos con deficiencia de hierro tenían una menor productividad que los trabajadores sanos (Sanghvi, 1992). También se han detectado diferencias significativas en Costa Rica en el rendimiento escolar de niños con deficiencia de hierro cuando se les compara con sus compañeros sanos (Lozoff *et al.*, 1991). Levin *et al.* (1990) afirman que el 20% de la mortalidad materna puede ser atribuible a una deficiencia severa de hierro durante el embarazo. Se han logrado grandes disminuciones en las tasas de mortalidad en poblaciones marginales cuando fueron suplementadas con vitamina A, aun cuando no habían signos clínicos de avitaminosis (West *et al.*, 1991). Todo esto señala la necesidad de detectar a tiempo problemas nutricionales, para implementar medidas que corrijan y prevengan estos problemas antes de que tengan efectos negativos de carácter permanente en el individuo.

Finalmente, la recesión económica que se inició en 1981 ha resultado en un deterioro de los niveles de vida de la población latinoamericana, especialmente de los sectores más pobres (OPS, 1991; FAO/WHO, 1992). Así, la inversión estatal en programas de salud, alimentación, educación, etc., ha disminuido en intensidad y cobertura. Esto implica que la familia rural depende aún más de sus propios recursos materiales y sociales, para garantizar su bienestar físico y mental.

En Centroamérica se cuenta con muy pocos estudios recientes, que permitan conocer la situación alimentaria nutricional actual (FAO/ESN, 1991), particularmente de los grupos más vulnerables, entre ellos la mujer. La inestabilidad política y la experiencia de guerra que han vivido en las últimas décadas países como Nicaragua y El Salvador, hacen suponer que las condiciones pueden haber empeorado, por lo menos a nivel de la infraestructura disponible (acceso a agua potable, electricidad, servicios de salud, escuelas, etc.). En este contexto se planteó un estudio comparativo sobre la situación alimentaria-nutricional de mujeres residentes en las zonas semisecas del trópico centroamericano, cuyos resultados se presentan en este capítulo.

Los objetivos específicos del estudio fueron:

- 1- Diagnosticar por métodos antropométricos el estado nutricional de las mujeres que integran familias de pequeños productores en zonas semisecas de ladera.
- 2- Evaluar la dieta promedio de estas mujeres.
- 3- Identificar las principales actividades que realizan las mujeres.
- 4- Estudiar el efecto de variables socioeconómicas sobre el estado nutricional de las mujeres.

Metodología

Los datos que aquí se presentan corresponden a un total de 169 mujeres de la región semiseca de ladera de Centroamérica, esposas de pequeños productores o jefas de hogar, en su mayoría propietarias de las unidades agrícolas en las que residen. Los lugares de procedencia son: 54 de Jutiapa (Guatemala), 37 de Choluteca (Honduras), 45 de Estelí (Nicaragua) y 33 de Santa Ana (El Salvador). Los datos fueron recolectados por personal técnico de los Ministerios de Salud y Agricultura de cada país, previamente capacitados y estandarizados, con el apoyo y supervisión del grupo técnico del Proyecto Agrosilvopastoril del CATIE.

Todos los datos fueron recolectados mediante visitas al hogar, en 1992. Para evaluar la dieta de las mujeres se empleó el método de Recordatorio de 24 horas con peso directo de los alimentos, que reconstruye con la persona todo alimento o preparación ingerida durante las 24 horas anteriores (Gibson, 1990). Para evaluar los patrones generales de alimentación, se usó el método de Frecuencia de Consumo (Gibson, 1990; Willet, 1990), que anota alimento por alimento la frecuencia con que normalmente se consume (diaria, semanal, mensual, etc.) e identificando alimentos que se consumen únicamente durante épocas definidas. La evaluación del estado nutricional se efectuó utilizando el Índice de Masa Corporal, que evalúa el peso de la persona en relación con su talla, independientemente de la adecuación de esa talla (Gibson, 1990). Los datos demográficos y socioeconómicos se recolectaron mediante una entrevista estructurada a la mujer encargada del hogar.

Contexto social de la mujer rural

En esta sección se presenta un breve resumen sobre información de tipo general que describe el contexto en el que se desenvuelven las mujeres estudiadas.

Situación familiar

Las familias que integran estas mujeres son grandes, con un promedio de $7 \pm 2,5$ miembros, cuyo jefe de familia es usualmente un pequeño productor, que posee tierra y ganado, y residen en el área rural. La mayoría habita viviendas

simples, de su propiedad, que carecen de servicios de agua potable, electricidad o sistema de cloacas, y a menudo de letrinas. La preparación de alimentos se realiza utilizando cocinas de leña, y la base de la dieta familiar proviene de los alimentos que producen. Prácticamente todas las familias poseen animales domésticos; el 50% tienen un mínimo de 16 aves de corral y de 1 a 3 cerdos, que usan para complementar su dieta y sus ingresos (Ulate, 1992).

Escolaridad

El Cuadro 1 muestra los datos sobre escolaridad de las mujeres del estudio según país y de este grupo de mujeres en total en comparación con los hombres, jefes de familia. En El Salvador y Guatemala se presentaron los más bajos índices de escolaridad, mientras que en Nicaragua se encontraron las mayores cifras de escolaridad para la mujer. Los niveles de escolaridad son muy bajos en ambos sexos, aunque son más altos en las mujeres. La mayoría de la población tiene primaria incompleta, aunque un número más alto de mujeres que hombres tiene primaria completa. Estos resultados pueden reflejar la mayor demanda por mano de obra masculina para el trabajo de campo, lo que permite a las niñas permanecer un poco más de tiempo en las aulas. La frecuencia de personas con estudios secundarios o superiores es muy baja, y parecida en ambos grupos.

Cuadro 1 Escolaridad de las mujeres del estudio, según país; y de los hombres (jefes de familia) y mujeres en total (%).

	mujeres en: Guatemala	Honduras	Nicaragua	El Salvador	mujeres en total	hombres en total
Sin escolaridad	36,5	20,6	18,4	44,4	29,7	37,6
Primaria incompleta	50,1	64,7	34,2	40,7	47,5	43,3
Primaria completa	6,7	11,8	26,4	14,9	14,5	9,5
Secundaria incompleta	0,0	2,9	15,8	0,0	4,8	4,5
Secundaria completa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,6
Educación técnica	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,6
Educación univers.	0,0	0,0	2,6	0,0	0,7	0,6
Alfabetizados*	6,7	0,0	2,6	0,0	2,8	3,3

* Saben leer y escribir pero no asistieron a la escuela.

El Cuadro 2 muestra el promedio de escolaridad en las mujeres según grupo etario. No se encontró diferencia significativa en escolaridad entre aquellas mujeres de más de 50 años de edad y los grupos más jóvenes. Se

aprecia, sin embargo, que hay una tendencia a una menor desviación estándar conforme disminuye la edad del grupo. Esto podría representar una mayor consistencia en el patrón de escolaridad de las nuevas generaciones, lo que se refleja también en el valor más alto de la mediana del grupo menor de 18 años.

Cuadro 2 Escolaridad promedio (años) de las mujeres del estudio por grupo etario.

	< 18 años	18-50 años	> 50 años
Promedio (d.e.)*	2,17 (0,98)	2,27 (1,25)	1,90 (1,50)
Mediana	2,5	2,0	2,0

* d.e.= desviación estándar.

Actividades de la mujer

Los datos de actividad se recolectaron solamente para tres de los cuatro países estudiados. Se encontró que las mujeres se mantenían activas un promedio de 14,8 horas al día, iniciando su jornada entre las 5 y las 6 de la mañana y acostándose alrededor de las 8 de la noche.

Las principales actividades rutinarias se detallan en el Cuadro 3. Los oficios domésticos consumen un promedio de 5 a 7 horas diarias, según el país. Se utilizan entre 3 y 4 horas al día cocinando. Estas dos actividades las realizan rutinariamente más del 95% de las mujeres estudiadas. La recolección de agua para el hogar toma en promedio alrededor de una hora, y la realizan entre un tercio y la mitad de las mujeres, según el país. Menos del 20% de las mujeres tienen entre sus labores la recolección de leña, pero aquellas que lo hacen requieren de un poco más de una hora diaria para ello. El trabajo de campo toma entre 1,7 y 3,6 horas diarias, aunque es una actividad relevante solo en El Salvador, donde el 37,5% de las mujeres practican este tipo de labores rutinariamente. El trabajo de huertas lo reportó un pequeño porcentaje de mujeres de Honduras y El Salvador únicamente, mientras que el cuidado de animales domésticos es una actividad a cargo de las mujeres en la mayoría de los casos. Finalmente, un número variable de mujeres en cada país gastan varias horas al día en una serie de tareas entre las que destacan la elaboración de alimentos para la venta (tortillas, queso y pan), hilar mecate y cuidar niños.

Cuadro 3 Tiempo promedio (horas) utilizado en cada actividad por las mujeres del estudio.

Actividad	Honduras	Nicaragua	El Salvador
Oficios domésticos	7,0 (3,4)*	4,5 (4,4)	5,8 (2,1)
Cocinar	4,4 (1,7)	2,7 (1,1)	3,8 (1,4)
Recoger agua	1,0 (1,0)	0,9 (0,8)	0,7 (0,4)
Recoger leña	1,8 (1,1)	0,9 (0,8)	1,5 (0,5)
Trabajo de campo	1,7 (0,6)	2,7 (1,1)	3,6 (2,0)
Huertos caseros	1,8 (1,2)	0	0,8 (0,4)
Cuido de animales	1,1 (1,1)	0,6 (0,6)	1,4 (1,0)

* d.e.= desviación estándar.

Muchas mujeres reportaron contar con la ayuda de otros miembros de la familia para ciertas labores, tales como la recolección de agua y leña. Por esto, el tiempo aquí estimado no representa el total del tiempo que estas tareas toman para la familia.

Situación alimentaria de la mujer rural

Patrón alimentario

Cuando se estudió el patrón de dieta imperante en cada país, se observó que, salvo ligeras modificaciones, éste es muy similar en los cuatro países, y concuerda con el patrón de producción observado (Ulate, 1992). Es decir, la dieta de estas familias se basa fundamentalmente en los alimentos que ellos mismos producen. Los alimentos que se consumen en forma diaria son: tortillas, frijoles, azúcar, manteca o aceite, café, huevos y leche; de éstos, la familia produce maíz, frijoles, huevos y leche. El pan es un elemento cotidiano en la dieta de Guatemala, pero no en la de los otros tres países. El tomate es usado diariamente en El Salvador y Guatemala, pero no en Honduras y Nicaragua. En la muestra estudiada, se usa aceite en Honduras y Guatemala, mientras que en Nicaragua y El Salvador usan manteca. El mango es la única fruta que se reportó con un consumo diario a finales de la época seca en los cuatro países (esto bien puede representar una subestimación respecto a la variedad de frutas consumidas diariamente). Guatemala es el país donde se presentó mayor variedad en los alimentos que se consumen en forma diaria, pues además de los indicados se consumen papas y arroz.

La composición de este patrón señala que hay una adecuada fuente de proteínas (la mezcla maíz-leguminosa permite una adecuada complementa-

ción de aminoácidos), pero también una ausencia de frutas y vegetales (sobre todo los de color verde oscuro como espinaca, brócoli, acelga, etc.), necesarios para garantizar una ingesta adecuada de nutrientes claves.

Normalmente, la energía de la dieta proviene de tres fuentes: grasas, carbohidratos y proteínas. Estos son considerados macronutrientes porque son los que se consumen en mayor volumen. Para efectos de evaluación de dietas, las metas nutricionales para América Latina han sido establecidas de manera que el aporte de los macronutrientes al consumo energético total sea: 10-12% por proteínas, 20-25% por grasa y 60-70% por carbohidratos (UNU/CAVENDES, 1988).

El Cuadro 4 muestra la contribución porcentual de los macronutrientes al consumo energético de las mujeres. Puede verse que el porcentaje de calorías provenientes de grasas es menor que el 20% en Nicaragua y Guatemala, lo que es considerado bajo. Esto implica dietas de baja densidad energética, con muy alto porcentaje de la energía a partir de carbohidratos, sobre todo en Guatemala. Sin embargo, el porcentaje de energía proveniente de proteínas es adecuado en todos los países. La dieta de las mujeres de Honduras y El Salvador tiene una distribución adecuada de las fuentes de energía. Esta distribución es la que típicamente se encuentra en los países en desarrollo, la cual contrasta con la observada en los países industrializados, donde la contribución de grasas es cercana al 40% de las calorías y la de proteínas alrededor del 20%. En este sentido, el patrón imperante en la región centroamericana estudiada es más cercano a lo recomendado.

Cuadro 4 Contribución porcentual de los macronutrientes al consumo energético de las mujeres.

	Grasas	Carbohidratos	Proteínas
Guatemala	14,7 (8,4)*	74,4 (8,9)	10,9 (1,6)
Honduras	23,9 (9,3)	64,4 (10,1)	11,7 (2,9)
Nicaragua	18,4 (11,2)	68,7 (12,5)	12,9 (3,0)
El Salvador	22,5 (8,1)	64,6 (8,2)	12,9 (3,1)
<i>Recomendado</i>	20,0 - 25,0	60,0 - 70,0	10,0 - 12,0

* d.e.= desviación estándar.

Adecuación del consumo de nutrientes

El Cuadro 5 muestra los datos sobre el consumo de energía y nutrientes de las mujeres por país, en términos del porcentaje de adecuación. Un porcentaje de adecuación igual a 100 significa que el consumo reportado es idéntico a la

recomendación dietética diaria (RDD) vigente para ese nutriente (Muñoz, 1990; National Research Council, 1990). Valores menores a 100 representan deficiencias en el consumo, en relación con las RDD. Para simplificar la presentación de los datos se definieron tres categorías de adecuación de consumo, a saber:

Ingesta:	Categoría:
≥ 90% de la RDD	Dieta adecuada
50,1-89,9% de la RDD	Deficiencia leve a moderada
≤ 50% de la RDD	Deficiencia severa

En otras palabras, cuando la ingesta de un nutriente es equivalente en cantidad al 50% o menos de lo que se recomienda consumir diariamente de ese nutriente, la dieta se clasifica como severamente deficiente. Se utiliza este criterio, porque se considera que el 50% de la recomendación está por debajo del requerimiento promedio para un individuo de referencia de esa población, lo que aumenta considerablemente la posibilidad de riesgo de consumos inadecuados (Gibson, 1990).

Aunque la ingesta de calorías es muy variable, la situación es aceptable en tres de los cuatro países. En Nicaragua se presenta un porcentaje muy alto de mujeres con deficiencia severa (15,8%), y solo el 31,6% de esta población llena 90% o más de sus necesidades de energía. El Salvador reporta la mejor situación en relación con la ingesta de calorías.

El consumo de proteína, que por mucho tiempo se creyó como deficiente (FAO/ESN, 1991), es adecuado en más del 70% de las mujeres en los cuatro países. El Salvador es nuevamente el país donde se dan mejores adecuaciones.

La ingesta de calcio es adecuada en El Salvador, mientras que en Honduras y Guatemala más del 30% de las mujeres tienen una dieta deficiente en este mineral. En Nicaragua se presenta un 21% de estas mujeres con deficiencia severa y 36,8% con deficiencia de leve a moderada en el consumo de calcio; ésta es la cifra más alta de los cuatro países, con 57,8% de las mujeres con deficiencia de calcio.

En relación con el hierro, se observa que entre 40 y 60% de las mujeres tienen una ingesta inadecuada de hierro, siendo Honduras y Nicaragua donde se registró la mayor prevalencia de una deficiencia severa. En El Salvador, el 57,1% de las mujeres tiene una dieta con deficiencia moderada de hierro; sin embargo la deficiencia severa se encontró solo en un 3,6% de las mujeres estudiadas en ese país.

El análisis de la dieta pone en evidencia una situación muy crítica en cuanto al consumo de vitamina A: de 55,9 a casi 90% de las mujeres tienen una ingesta severamente deficiente de esta vitamina, alcanzando al 86,8% de las mujeres en Honduras. En Guatemala se presenta la situación menos crítica

Cuadro 5 Adecuación de la dieta consumida por las mujeres del estudio, porcentaje de la población en cada categoría de adecuación.

Categoría	Guatemala	Honduras	Nicaragua	El Salvador
Calorías				
Deficiencia severa	0	5,1	15,8	0
Deficiencia moderada	39,5	43,6	52,6	21,4
Adecuada	60,5	51,3	31,6	78,6
Proteínas				
Deficiencia severa	0	0	2,6	0
Deficiencia moderada	25,5	25,6	26,3	3,6
Adecuada	74,6	74,4	71,1	96,4
Calcio				
Deficiencia severa	2,3	7,7	21,0	0
Deficiencia moderada	30,3	25,6	36,8	14,3
Adecuada	67,4	66,7	42,2	85,7
Hierro				
Deficiencia severa	4,7	12,8	15,8	3,6
Deficiencia moderada	41,8	28,2	34,5	57,1
Adecuada	53,5	59,0	49,7	39,3
Vitamina A				
Deficiencia severa	55,9	86,8	79,5	64,3
Deficiencia moderada	14,0	10,4	10,3	28,6
Adecuada	30,1	2,8	10,2	7,1
Tiamina				
Deficiencia severa	16,3	10,2	36,8	3,6
Deficiencia moderada	20,9	51,3	28,9	35,7
Adecuada	62,8	38,5	34,3	60,7
Niacina				
Deficiencia severa	4,7	7,7	23,6	7,1
Deficiencia moderada	44,2	51,2	47,4	57,1
Adecuada	51,1	41,1	29,0	35,8
Riboflavina				
Deficiencia severa	81,4	46,7	68,4	42,9
Deficiencia moderada	7,0	33,2	13,1	39,3
Adecuada	11,6	20,1	18,5	17,8
Vitamina C				
Deficiencia severa	21,0	61,5	68,4	53,6
Deficiencia moderada	7,0	5,1	18,4	21,5
Adecuada	72,0	33,4	13,2	24,9

de los cuatro países, y aún en ese caso, solo un 30% de la población está llenando sus necesidades diarias de esta vitamina, según los resultados obtenidos. Las dietas bajas en grasa contribuyen a disminuir la biodisponibilidad de la vitamina A y sus precursores (beta-carotenos) (UNU/CAVENDES, 1988); esto puede ser un factor complicante, sobre todo en el caso de Guatemala por bajo consumo de grasa (Cuadro 4).

El consumo de tiamina y niacina es muy variable entre los cuatro países. En general, cerca del 50% de la población presenta algún grado de deficiencia

en su consumo de estas dos vitaminas. En Honduras y Nicaragua se presenta el mayor número de mujeres con una dieta deficiente en tiamina, mientras que en el caso de niacina, resalta la situación de Nicaragua. La ingesta de riboflavina es en términos generales muy deficiente, particularmente en Guatemala y Nicaragua. El 80% o más de las mujeres estudiadas en cada país no llena sus necesidades de esta vitamina.

Finalmente, fue en el consumo de vitamina C donde se dio la mayor variabilidad entre los países: mientras que en Guatemala la situación no es crítica, más de la mitad de las mujeres de los otros tres países presentaron un consumo severamente deficiente.

Es necesario apuntar que la disponibilidad de alimentos fuente de vitamina A y C tiende a ser estacional, por lo que se espera que esto se refleje a nivel del consumo. El cuerpo humano tiene una gran capacidad de almacenar la vitamina A en el hígado, pero esta ventaja no existe en relación con la vitamina C, para la cual no hay reservas corporales, por lo que una deficiencia, aun temporal, resulta preocupante. El método de recordatorio de 24 horas tiende en general a subestimar el consumo de alimentos, particularmente aquellos que se consumen fuera de las horas de comida establecidas (es decir, desayuno, almuerzo y cena), y/o fuera del hogar (UNU/CAVENDES, 1988; Block, 1992). En varios estudios se ha tratado de validar este método, comparándolo con métodos considerados más exactos como el registro diario de peso durante siete días, y se han encontrado coeficientes de correlación de 0,70 y 0,95 para energía y proteínas y de 0,34 y 0,59 para vitamina A y vitamina C, respectivamente (Block, 1982, 1992). Las conclusiones de los autores son que los métodos rápidos no son adecuados para medir estos micronutrientes a nivel individual; sin embargo, sí son válidos para clasificar a una población en categorías de ingesta reflejando el patrón de consumo general, incluyendo el consumo estacional (Gibson, 1990). Por este motivo, las conclusiones en este capítulo sobre ingesta de vitaminas A y C deben verse con precaución. Aún así los resultados obtenidos mediante el método de frecuencia de consumo coinciden en señalar una ingesta baja de vegetales y frutas.

El Cuadro 6 resume la información dietética presentada, y busca dar un panorama global de la calidad de la dieta de la mujer en cada país. Destaca la población estudiada en Nicaragua, cuya dieta tiende a ser más deficiente en los nutrientes evaluados, presentando una deficiencia de moderada a severa en más de la mitad de las mujeres en un total de siete de los nueve nutrientes analizados. La proteína fue el único nutriente que se consume en cantidades adecuadas en todos los países. En los cuatro países se presentan problemas serios en relación con el consumo de vitamina A y riboflavina, y deficiencias moderadas de niacina, mientras que el consumo de vitamina C parece ser seriamente deficiente en Honduras, Nicaragua y El Salvador.

Cuadro 6 Resumen de la calidad de dieta consumida por las mujeres del estudio.

	Guatemala	Honduras	Nicaragua	El Salvador
<i>Calorías</i>	-	-	--	
<i>Proteína</i>				
<i>Calcio</i>			-	
<i>Hierro</i>	-		-	-
<i>Vitamina A</i>	--	--	--	--
<i>Tiamina</i>	-	-	-	
<i>Riboflavina</i>	--	--	--	--
<i>Niacina</i>	-	-	--	-
<i>Vitamina C</i>	-	--	--	--

Códigos:

- cuando menos del 50% de la población tiene una ingesta adecuada; o más del 40% presenta una deficiencia moderada; o más del 15% presenta una deficiencia severa.
- cuando menos del 30% de la población tiene una ingesta adecuada; o más del 60% presenta una deficiencia moderada; o más del 40% presenta una deficiencia severa.

En Honduras y Nicaragua se recolectó información sobre la dieta del jefe de familia. Cuando se comparó la adecuación de la dieta de la mujer con la del hombre (Cuadro 7), no se encontraron marcadas diferencias que hicieran sospechar una desventaja para la mujer; excepto en el caso de hierro, pero aquí se debe aclarar que la RDD de este nutriente es mucho más alta para la mujer que para el hombre (Muñoz, 1990; National Research Council, 1990). Sin embargo, el hombre presentó una adecuación de leve a moderadamente superior a la mujer en cuatro de los siete elementos de la dieta que se incluyen en el cuadro, particularmente en el consumo de energía. En relación con el consumo de vitamina A y C, no hay un patrón definido en el consumo por sexo; mientras que el consumo de estas vitaminas parece ser más adecuado en las mujeres estudiadas en Honduras lo inverso sucede en Nicaragua. El consumo de riboflavina es el único que resultó superior en las mujeres de ambos países cuando se compara con el de los hombres, y en ambos casos los valores son bajos.

Como se ha visto, el patrón general de consumo diario de alimentos es muy similar en los cuatro países. Cabe preguntarse por qué se presentan diferencias en cuanto a la adecuación de la ingesta de nutrientes. La respuesta está precisamente en lo que se comentó en la introducción de este capítulo: la incorporación de pequeñas cantidades de alimentos variados en la dieta parece ser suficiente en algunos casos para asegurar una adecuada ingesta de micronutrientes.

Cuadro 7 Porcentaje de individuos con dieta suficiente ($\geq 90\%$ de las RDD) para energía y nutrientes clave; comparación entre hombres y mujeres.

	Honduras	Nicaragua
Energía		
hombre	59,6	46,5
mujer	51,3	31,6
Hierro		
hombre	84,6	91,0
mujer	59,0	49,7
Vitamina A		
hombre	6,5	0,0
mujer	2,8	10,2
Tiamina		
hombre	42,4	35,5
mujer	38,5	34,3
Riboflavina		
hombre	19,6	13,5
mujer	20,1	18,5
Niacina		
hombre	57,2	37,5
mujer	41,1	29,0
Vitamina C		
hombre	25,0	20,0
mujer	33,4	13,2

Estado nutricional

El Cuadro 8 presenta los datos de distribución de la talla de las mujeres por país. Un porcentaje alto de las mujeres en los cuatro países, particularmente en Honduras, Nicaragua y Guatemala, presentan una talla inferior a los 150 cm. Esta baja talla es probablemente el resultado de una sub-alimentación crónica; es decir, mantenida por un largo tiempo o por muchos períodos cortos durante la época de desarrollo de la mujer. Estudios efectuados en niños pre-escolares demuestran que este retardo en el crecimiento se inicia al final del primer año de vida y abarca fundamentalmente los primeros seis años (Muñoz y Sedó, 1992; Ulate, 1992), resultando en adultos 'achicados', como se observa en el Cuadro 8. Concordando con la OPS (1990), la prevalencia de achicamiento continúa siendo un problema serio en esta población.

Cuadro 8 Distribución porcentual de talla de las mujeres del estudio.

Talla (cm)	Guatemala	Honduras	Nicaragua	El Salvador
< 150	29,8	22,0	22,0	13,0
150-160	57,0	68,0	62,0	72,0
> 160	13,2	10,0	16,0	15,0

La evaluación del estado nutricional actual de las mujeres se realizó utilizando el Índice de Masa Corporal (IMC), que evalúa la relación entre el peso y la talla de una persona. De esta manera se puede evaluar el peso actual, independientemente de si ha habido achicamiento con anterioridad. El Cuadro 9 muestra los resultados del IMC por país. Un IMC inferior a 19 representa una relación peso/talla deficiente. Así, casi el 16% de las mujeres evaluadas presentan un estado nutricional deficiente que equivale a una desnutrición aguda. En Honduras se presenta el mayor porcentaje de mujeres desnutridas (18,2%), mientras que en El Salvador se presenta la prevalencia más baja. Sin embargo, en general, estas cifras son altas y preocupantes.

Cuadro 9 Estado nutricional de las mujeres según categorías del índice de masa corporal (IMC).

	Desnutridas (IMC < 19)	Normales (IMC 19-24)	Sobrepeso (IMC > 24)
Guatemala	13,9	36,1	50,0
Honduras	18,2	25,0	56,8
Nicaragua	10,4	50,0	39,6
El Salvador	9,1	29,5	61,4

Es interesante contrastar los datos de desnutrición con los de exceso de peso (IMC > 24). Entre 40 y 60% de las mujeres clasifican como obesas. De esta manera, la situación menos prevalente es la 'normal', y se ve que coexisten problemas de escasez (desnutrición) con problemas de exceso (sobrepeso). La importancia de esto último no debe ser subestimada, pues también la obesidad aumenta significativamente el riesgo a ciertas patologías, disminuye la calidad de vida de los individuos, y no exime de deficiencias nutricionales.

Con el objetivo de identificar variables socioeconómicas y demográficas que podrían estar afectando, directa o indirectamente, el estado nutricional de las mujeres, se evaluaron una serie de modelos de regresión múltiple, tomando el IMC de cada mujer como variable dependiente o 'de respuesta', y las principales variables socioeconómicas y demográficas estudiadas como variables explicativas o independientes. Como resultado se obtuvo un modelo que explica el IMC en función de dos variables importantes: el área total de tierra y el número de aves de corral que posee cada familia. La Figura 1 muestra el comportamiento de estas dos variables, según categorías de IMC. Las otras variables que fueron originalmente consideradas en los modelos son: el área de tierra cultivada por familia, el número de vacas que poseen, la escolaridad del jefe de familia y el tamaño de la familia.

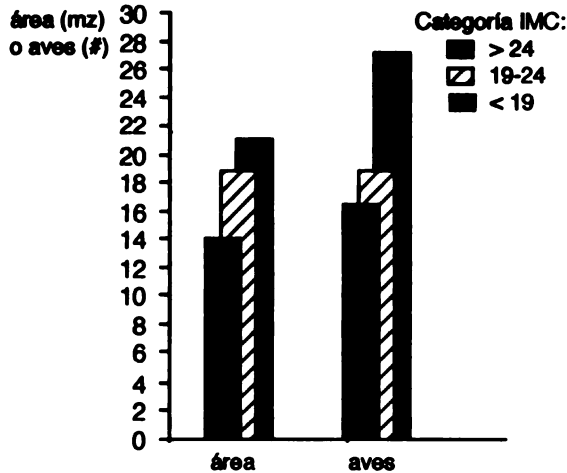


Figura 1 El Índice de Masa Corporal (IMC) de la mujer relacionado con el área de la finca (manzanas) y el número de aves de corral.

Se encontró además que el IMC de las madres de niños preescolares con desnutrición crónica (una relación entre talla y edad menor que el percentil 5 de las curvas de referencia), era significativamente menor que el IMC de las madres con niños normales ($21,6 \pm 3,6$ versus $24,7 \pm 5,4$; $p=0,05$). De hecho, el peso del hijo está positiva y significativamente correlacionado con el IMC de la madre ($r=0,34$; $p=0,05$). Esto último es interesante porque abarca tanto problemas de bajo peso como de exceso de peso. Se aprecia que el IMC es un indicador sensible, no solo de la situación de la mujer sino de la familia entera.

La mujer en las próximas generaciones: ¿qué se vislumbra?

El futuro de la mujer está determinado en gran medida por las condiciones en las que se desarrollan las niñas del presente. Los datos recopilados en este estudio incluyen información antropométrica sobre los niños de edad preescolar, lo que permite evaluar la situación nutricional actual de las niñas en estas comunidades. El Cuadro 10 muestra la prevalencia de malnutrición entre los niños estudiados. Los problemas de desnutrición aguda y crónica se presentan en forma muy pareja en ambos sexos. La desnutrición crónica se refiere a un déficit en el crecimiento del niño, proceso que eventualmente resulta en adultos achicados. Un total de 18 niñas (13% de la población estudiada) presenta déficit en talla, poniéndolas en alto riesgo de terminar siendo adultas achicadas. Este porcentaje es parecido al observado en mujeres adultas de El Salvador, aunque menor que el observado en los otros países. Es importante, sin embargo, notar que muchos de los niños evaluados son muy jóvenes (de 1 a 3

años de edad), por lo que probablemente estos procesos de retardo en crecimiento aún no se han completado en todos ellos; así, la prevalencia real de achicamiento puede ser mayor que la observada.

Cuadro 10 Prevalencia de problemas de malnutrición en niños preescolares del estudio según sexo.

	Desnutrición aguda ¹	Desnutrición crónica ²	Sobrepeso/obesidad ³
Niñas (%)	10,5	13,0	15,5
Niños (%)	7,5	13,0	7,5
Total (%)	17,5	26,0	22,0
No. niños en total	25	37	33

¹ Peso para talla < percentil 5 de las curvas de referencia.

² Talla para edad < percentil 5 de las curvas de referencia.

³ Peso para edad > 110% de adecuación.

Es interesante destacar el problema de obesidad existente en esta población tan joven, que es un problema mucho más frecuente entre las niñas que entre los niños (Cuadro 10). Al igual que en las mujeres adultas, se aprecia que existe en las niñas un problema serio de achicamiento o déficit en talla. En relación con el peso, se observan también problemas tanto de déficit como de exceso, siendo este último un problema de mayor magnitud, repitiéndose el patrón observado en las mujeres adultas.

Conclusiones

La evaluación del estado nutricional de las mujeres es fundamental para identificar los problemas más apremiantes de las comunidades campesinas en el campo de la alimentación y salud. Una mala nutrición, particularmente si se da desde edades tempranas, tiene serias repercusiones en el desarrollo intelectual y físico del individuo. En el caso particular de la mujer, cualquier limitación en su desarrollo tiene eco en el desarrollo de sus hijos, afectando de esta manera su propio bienestar y el de las generaciones futuras.

Los datos obtenidos indican que la calidad de vida de las mujeres rurales de la región semiseca estudiada de Centroamérica continúa deprimida, a lo cual debe agregarse que, según los criterios de selección de la muestra, ésta excluyó a los campesinos sin tierra, que representan generalmente los sectores más pauperizados (Sinha, 1984). Su nivel educativo, la naturaleza del trabajo que realiza en el hogar, y la calidad de su dieta, siguen siendo deficitarios. El desarrollo de una comunidad, para que sea exitoso, debe ser un proceso in-

tegrado, tanto vertical como horizontalmente. Esta integración incluye obviamente a la mujer, no solo por representar al 50% de la población, sino también por las múltiples funciones que desempeña y por las muchas habilidades y destrezas que domina, lo que representa un capital que ninguna sociedad puede darse el lujo de despreciar.

A pesar de que datos recientes indican que la disponibilidad diaria de calorías y proteína por persona ha aumentado en las últimas décadas en estos países (FAO/ESN, 1991), los datos obtenidos en este estudio identifican persistentes deficiencias en la dieta de la mujer, específicamente de energía, hierro, riboflavina, vitaminas A y C, y niacina.

Tomando en cuenta que las dietas de esta población son monótonas, a base de maíz y frijol principalmente, con consumos bajos de carnes, y con sustancias que inhiben la absorción de hierro (fitatos presentes en los cereales y otras), se debe considerar que probablemente sean dietas con baja biodisponibilidad; o sea, con una absorción de alrededor del 5% del hierro total consumido. Esto debería tenerse en cuenta al considerar la severidad de las deficiencias (UNU/CAVENDES, 1988; FAO/OMS, 1991), a la luz de que todas las encuestas de consumo señalan a este mineral como deficiente en la dieta; además de que las mujeres en edad fértil constituyen un grupo de riesgo de anemias ferroprivas, por sus altos requerimientos fisiológicos (Muñoz, 1990; National Research Council, 1990).

La evaluación antropométrica detectó una alta prevalencia de desnutrición, coexistiendo con altas prevalencias de obesidad. La dieta de la mujer en El Salvador es, en términos generales, la mejor de los cuatro países evaluados. Estos datos coinciden con la evaluación antropométrica, que lo señala como el país con la menor prevalencia de mujeres achicadas y desnutridas, al tiempo que presenta la más alta prevalencia de obesidad. En el otro extremo están las mujeres de Nicaragua, con una dieta altamente deficiente y con la más baja prevalencia de obesidad. El IMC, utilizado para evaluar el estado nutricional actual de las mujeres resultó ser, además, indicativo de la situación socio-económica de la familia.

La situación alimentaria-nutricional encontrada, junto con otros datos sobre los recursos disponibles a nivel del hogar (Ulate, 1992) sugieren que existe capacidad para introducir mejoras en la dieta de las mujeres. Esta capacidad se puede desarrollar mediante estrategias educativas que permitan un mejor aprovechamiento de los recursos existentes. Una estrategia factible sería el desarrollo de huertos caseros o comunales, orientados específicamente a suplementar la dieta familiar en aquellos nutrientes que se encontraron deficientes. Esto implica una cuidadosa selección de los cultivos, usando criterios agronómicos, nutricionales y culturales.

Es además vital incorporar más a la mujer en la toma de decisiones, tanto a nivel del hogar como de la comunidad, para facilitar el proceso de desarrollo integral que permita mejorar las condiciones de vida imperantes en la región.

Referencias

- Block, G.** 1982. A review of validation of dietary assessment methods. *American Journal of Epidemiology* 115: 492-505.
- Block, G.** 1992. Comparison of two dietary questionnaires validated against multiple dietary records collected during a 1-year period. *J. of the American Dietetics Association* 92: 686-693.
- Danel, I.** 1992. Estudio sobre la mortalidad materna en La Región I, Las Segovias, Nicaragua. Ministerio de Salud/CATIE, Nicaragua.
- FAO/ESN.** 1991. Perfiles nutricionales de los países; Taller de capacitación en Vigilancia Alimentaria Nutricional, San José, Costa Rica, Noviembre 1991.
- FAO/OMS.** 1991. Necesidades de vitamina A, hierro, folato y vitamina B12. Informe de una Consulta Mixta FAO/OMS de expertos; Estudios FAO Alimentación y Nutrición No. 23.
- FAO/WHO.** 1992. Nutrition: the Global Challenge. International Conference on Nutrition, 5-11 December, 1992; FAO, Rome.
- Gibson, R.** 1990. Principles of nutritional assessment. Oxford University Press, New York.
- Grant, J.P.** 1984. The state of the world's children. UNICEF, New York.
- Levin, H., E. Pollitt, R. Galloway y J.M. McGuire.** 1990. Micronutrient deficiency disorders. World Bank Health Sector Priority Review, Washington, D.C. [borrador]
- Lozoff, B., E. Jiménez y A.W. Wolk.** 1991. Long-term developmental outcome of infants with iron deficiency. *New England Journal of Medicine* 325: 687-694.
- Muñoz, L.M.** 1990. Requerimientos nutricionales y recomendaciones dietéticas. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Muñoz, L.M. y P. Sedó.** 1992. Efecto de las prácticas del destete en el crecimiento de los niños de bajos recursos del área urbana de Costa Rica. IX Congreso Latinoamericano de Nutricionistas - Dietistas, Septiembre 20-25, 1992, La Paz, Bolivia.
- National Research Council.** 1990. Recommended dietary allowances. National Academy Press, Washington, D.C.
- OPS.** 1990. Las condiciones de salud en las Américas: situación alimentario-nutricional; Volumen 1. Organización Panamericana de la Salud, Publicación Científica no. 524.
- OPS.** 1991. La salud materna: un perenne desafío. Organización Panamericana de la Salud, Serie Comunicación para la Salud no. 1; Washington, D.C. .
- Sanghvi, T.G.** 1992. Vital nutrients: supporting life, health, and productivity through iron, iodine and Vitamin A nutrition. Vitamin A Field Support Project (VITAL), International Science and Technology Institute, Inc.
- Sinha, R.** 1984. La condición del campesino sin tierras; un problema que se agrava. FAO, Roma.
- Ulate, E.** 1992. Apreciación rápida de alimentación y nutrición en áreas rurales (ARANAR). Informe final: Epoca seca. Proyecto Sistemas Agrosilvopastoriles para Pequeños Productores del Trópico seco de Centro América. CATIE, Turrialba, Costa Rica. [informe interno]
- UNUCAVENDES.** 1988. Metas nutricionales y guías de alimentación para América Latina. Bases para su desarrollo. Taller celebrado en Caracas, Venezuela, Noviembre de 1987.
- West, K.P. Jr., et al.** 1991. Efficacy of vitamin A in reducing preschool child mortality in Nepal. *Lancet* 338: 67-71.
- Willat, W.** 1990. Nutritional epidemiology. Monographs in Epidemiology and Biostatistics, Volume 15, Oxford University Press, New York.
-

Capítulo 9

MUJER CAMPESINA Y COMERCIALIZACIÓN: RESPONSABILIDADES, BENEFICIOS Y GASTOS DE LAS MUJERES EN CHOLUTECA, HONDURAS

Hetty Denen^a

Introducción

Las mujeres como grupo presentan índices de pobreza más altos que los hombres en casi todo el mundo (Young, 1988; Arias Foundation for Peace and Human Progress, 1990), particularmente cuando las mujeres son jefas de hogar (Howard-Borjas, 1989; FAO, 1990b). Esta situación tiene su origen en diferencias por género en cuanto a división del trabajo, acceso y control sobre recursos de producción, servicios y facilidades y participación en toma de decisiones.

Ambos, mujeres y hombres, son responsables de sostener y mejorar su nivel de vida y cuidar a sus hijos lo mejor posible. Ambos tienen responsabilidades en la ejecución de los procesos productivos y tienen derecho a una parte justa de los beneficios. Recíprocamente, el costo de la vida o los costos de producción no deberían recaer en uno de los dos de manera desproporcionada. Hay varias fuentes que opinan que el balance entre cargos y beneficios resulta más desfavorable para las mujeres que para los hombres:

"En la práctica, la mayor parte de los gastos y la menor de los beneficios corresponde a las mujeres." (DGIS, 1989: p. 11) [traducción mía]

El tema de este estudio es evaluar si esta afirmación es válida para un caso específico en el área rural del departamento de Choluteca, en el sur de Honduras.

Desde un punto de vista económico, el objetivo principal de las fincas es la producción agrícola múltiple (sistemas agrosilvopecuarios), con el objetivo de generar alimentos e ingresos. Una parte de la producción de la finca se usa en la alimentación de los miembros del hogar; pero no todos los alimentos básicos se producen en la finca, algunos se deben comprar. Para financiar los alimentos comprados, la finca debería producir más que solamente para el

^a Economista Agrícola. Investigadora Asociada del Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

autoconsumo de la familia; la sobreproducción, entonces, se puede vender para generar ingresos.

Para investigar los aspectos de comercialización se deben considerar dos unidades de análisis: la finca y las personas individuales según género. Estas dos unidades se interrelacionan, pero el enfoque de este estudio es a nivel del individuo. La Figura 1 muestra que la comercialización funciona en dos direcciones: venta y compra. Las actividades económicas esenciales de la finca/hogar se fundan en una división por género (Gudeman, 1978); cada persona, mujer u hombre, tiene sus responsabilidades en la ejecución de las actividades comerciales. La venta de productos conlleva el beneficio material de ingreso, la compra de productos resulta en gastos.

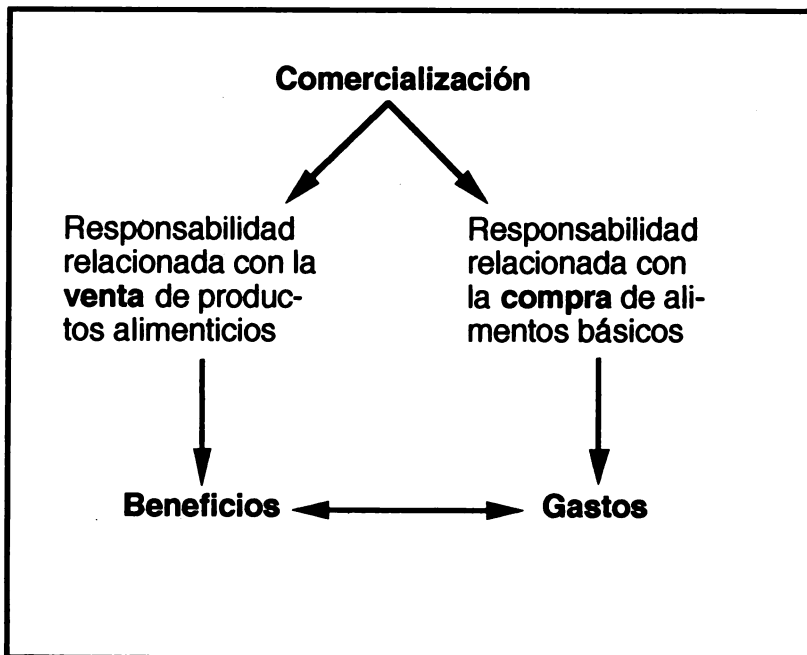


Figura 1 Responsabilidad, beneficios y gastos relacionados con la comercialización.

Si se compara el valor de la compra con el valor de la venta se determina si la finca o persona es capaz de pagar sus gastos de alimentos básicos con el ingreso generado por la venta de productos alimenticios. A nivel de la finca como unidad de análisis, la autocosteabilidad expresa si la finca como unidad es capaz de pagar sus gastos con el ingreso obtenido. A nivel de personas individuales, se establece la autonomía económica entendida como el grado de

independencia para financiar los gastos bajo su responsabilidad con el ingreso generado.

La autonomía económica es importante para la dignidad y la realización personal. Hay dos aspectos relevantes: autonomía económica relacionada con el ingreso obtenido y autonomía económica relacionada con el acceso y control del dinero. En la literatura, aparte de otros indicadores, el acceso al dinero es mencionado como indicador importante para definir la pobreza crítica (Van Hove, 1993). Los términos autocosteabilidad y autonomía económica se restringen en este estudio a los ingresos generados por la venta de productos agrícolas y los gastos para los alimentos básicos. Cuando la finca no es autocosteable, en el sentido de asegurar el abastecimiento de alimentos básicos con la venta de los productos agrícolas, ¿de qué manera sobreviven?

Varios estudios han mostrado ya la importancia de la mujer en la producción de alimentos, y actualmente muchos países están proporcionando capacitación y asistencia para que incrementen su productividad (FAO, 1990a y b). Esto no quiere decir, sin embargo, que su trabajo es reconocido y estimado (McGuire y Popkin, 1990). Además, se ha prestado mucha menor atención a su función en la comercialización de productos agrícolas, de la finca hasta el mercado (FAO, 1985). Generalmente se mencionan varias limitaciones que obstaculizan la participación eficaz de la mujer en la comercialización (FAO, 1985; McGuire y Popkin, 1990):

- 1- Limitaciones en acceso a factores de producción (tierra, capital, mano de obra, servicios).
- 2- Los servicios actuales de capacitación y de extensión comercial no están orientados a las necesidades de la mujer.
- 3- Los sistemas bancarios oficiales limitan su acceso al crédito.
- 4- Las responsabilidades domésticas restringen su flexibilidad para ocuparse del mercado.

En América Latina en general y Honduras en particular, la mujer representa una sustancial proporción de los trabajadores ocupados como comerciantes y vendedores (Howard-Borjas, 1989). Este podría ser un indicador de que también la mujer campesina está involucrada en trabajos comerciales.

Este estudio está enfocado a evaluar la participación de mujeres campesinas en la comercialización, venta y compra, de productos alimenticios. Se busca dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Hasta qué punto están implicadas las mujeres en la venta de productos agrícolas? ¿Quién dispone de los ingresos recibidos por estas actividades comerciales? ¿Cuál es la responsabilidad de las mujeres en cuanto a los gastos para los alimentos básicos? Basado en estas actividades comerciales, ¿hasta qué punto las mujeres son indepen-

dientes económicamente; es decir, pueden pagar los gastos de comprar alimentos con los beneficios de la venta de productos agrícolas?¹

Comercialización: términos usados

La Figura 2 muestra la finca como unidad familiar de producción y sus relaciones con el mercado. En la parte superior está la finca como unidad de producción y en la parte inferior las necesidades de la unidad familiar rural; en el centro está la división según género, mujeres y hombres, y sus actividades con respecto a la venta y compra de productos. Ambos géneros tienen relaciones con el mercado para obtener productos que satisfagan las necesidades de la familia (compras) o para generar un ingreso con la comercialización de productos producidos en la finca (venta). En cuanto a los aspectos productivos, la finca tiene como objetivo principal la producción agrícola para generar alimentos e ingresos. Sin embargo, se pueden obtener además ingresos de otras actividades en la finca, por ej. producción de artesanía, pequeñas tiendas y costura, y de actividades fuera de la finca, por ej. trabajo remunerado en otras fincas/haciendas o agroindustria. Aparte de los trabajos productivos, los miembros de la finca desarrollan actividades reproductivas y sociales. De estas actividades se derivan beneficios materiales (salarios, productos e ingresos de venta de bienes y servicios) y beneficios no materiales (seguridad social, recreo, asistencia mutua, estima y respeto) (DGIS, 1989). En ese sentido, este estudio pretende determinar hasta qué punto la producción agrícola es para el uso dentro de la finca o para la venta, y las responsabilidades según género en los procesos de venta.

En la región de estudio los productos alimenticios forman casi el total de los ingresos generados dentro de la producción agrícola en las fincas de los pequeños y medianos productores (aunque producen también productos no alimenticios como leña y madera, etc.). Por eso se decidió limitar este estudio a la comercialización de productos alimenticios de la finca, que se dividen en dos categorías: productos de subsistencia y productos comerciales, dependiendo del destino. El término 'subsistencia' es un poco confuso pues en la literatura por lo general no se presenta una clara definición que establezca precisamente el tipo de producción agrícola que se puede llamar así; normalmente una finca campesina produce tanto para la venta como para el autoconsumo durante el mismo ciclo. Como Gudeman (1978: p. 38) expresa: "Ante todo es un asunto de dominancia, la dirección del sistema hacia una u otra alternativa".

¹ Ver Denen (1993) para el informe de trabajo completo.

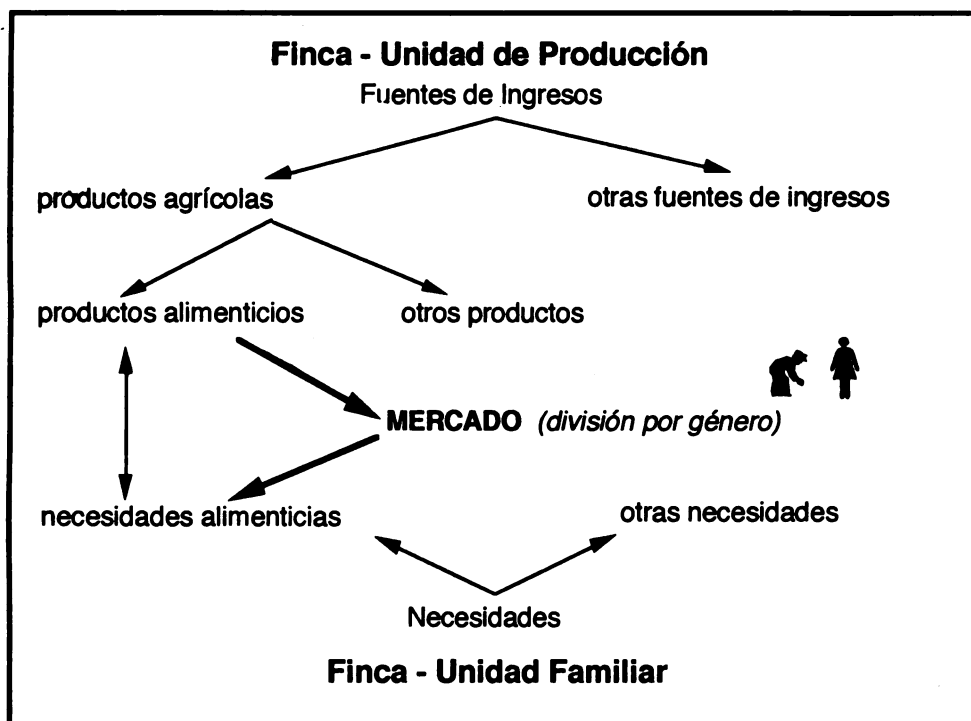


Figura 2 La finca como unidad de producción y unidad familiar y sus relaciones con el mercado. La figura no está completa en el sentido que hay más relaciones que las indicadas. Las flechas indican relaciones que son estudiadas en esta investigación.

Harwood (1986) distingue etapas en el desarrollo agrícola de las fincas que incluyen una caracterización del destino de los productos. La agricultura de subsistencia se da cuando la finca vende menos del 50% de su producción. En este sentido, la separación no es clara; fincas que venden pocos productos y fincas que venden 50% de su producción son categorizadas como 'producción de subsistencia'. Para evitar confusión, en este estudio los dos términos se definen como:

Producción de subsistencia:

La parte de los productos alimenticios usada en la finca o por la familia de manera directa. Los productos quedan dentro de la finca y su familia. Ejemplos son autoconsumo, alimentación animal, semilla para futuras siembras y material básico para procesar productos dentro del hogar.

Producción comercial:

La parte de los productos alimenticios que beneficia a la finca y/o la familia de manera indirecta por: (a) venta; el intercambio de productos alimenticios por una cantidad de dinero; (b) trueque; el intercambio de productos alimenticios por otros productos o servicios. La producción alimenticia dentro de esta categoría sale de la finca.

La diferencia entre la cantidad producida en total y las cantidades de las categorías mencionadas es explicable por regalos y pérdidas (deterioro/robo).

El *grado de comercialización*¹ es una medida para expresar qué cantidad es intercambiada, la cual se define como:

$$\text{Grado de comercialización (\%)} = \frac{\text{Producción Agrícola Comercial}}{\text{Producción Total}} \times 100 \quad [9.1]$$

Esta ecuación se puede usar para calcular el grado de comercialización por producto, grupo de productos o por finca. Es difícil encontrar sociedades con sistemas de producción completamente de subsistencia; es decir, que no tienen intercambio de productos por dinero, otros productos o servicios (Colman y Young, 1989). Hoy en día, los sistemas de producción están cambiando hacia una mayor venta de la producción. Sin embargo, si la unidad de análisis no es el sistema de producción, sino la producción de una categoría de productos o un solo tipo de producto, sería posible que toda la producción sea para el uso dentro de la finca. Si una parte de la producción pasa al mercado o al comercio de trueque, el grado de comercialización se encuentra entre 0 y 100%. Si toda la producción es negociada, el grado de comercialización es 100%.

Los productos alimenticios son una necesidad básica y por eso de importancia principal para la familia. Probablemente las necesidades familiares no son satisfechas solamente con la producción alimentaria de la finca, o bien el abastecimiento no necesariamente alcanza para todo el año. Es allí donde cobra importancia la venta o intercambio de productos. Para indicar la importancia relativa de este ingreso (valor de la producción comercial), éste será comparado con los gastos para satisfacer las necesidades principales de los miembros de la finca; es decir los gastos para los alimentos básicos. Para la finca como unidad de análisis, el *grado de autocosteabilidad* es una medida para calcular el porcentaje del ingreso total generado por el intercambio de productos agrícolas gastado en comprar alimentos básicos.

¹ Derivado de ecuaciones usadas por Immink y Alarcón (1991).

$$\text{Grado de autocosteabilidad (\%)} = \frac{\text{Producción Agrícola Comercial (\$)}}{\text{Alimentos Básicos Comprados (\$)}} \times 100 \quad [9.2]$$

Además, esta ecuación determina la importancia de otras fuentes de ingreso. Si la producción agrícola no alcanza para pagar los alimentos básicos, otros ingresos son de vital importancia para mantener la finca y la familia.

Aparte de la finca como unidad de análisis, también se deben analizar los ingresos y gastos a nivel de las personas, según género. En este caso la ecuación expresa la *autonomía económica* de personas individuales. La hipótesis de que las mujeres son menos independientes económicamente que los hombres será verificada. Un porcentaje igual o mayor que 100% corresponde a personas que tienen autonomía económica para gastos determinados; un porcentaje menor que 100% es para personas que no son independientes económicamente, y no pueden pagar sus gastos de alimentos básicos con el ingreso obtenido de la venta.

Metodología

El estudio tiene carácter de diagnóstico y se realizó en marzo de 1993 en cuatro municipios del departamento de Choluteca, en el sur de Honduras (ver Capítulo 4, Mapa 3: p. 67). La meta fue visitar un número de fincas determinado en cada municipio, igual cantidad de fincas de coejecutores del Proyecto Agrosilvopastoril y fincas testigos. En total, 33 fincas fueron visitadas. La distribución sobre los diferentes municipios y caseríos se describe en el Cuadro 1. Los municipios se dividen en aldeas y caseríos, de suma importancia para la vida social y productiva de los campesinos. Además, el mismo cuadro muestra la división de las fincas de familias coejecutoras y familias testigos. Los criterios para seleccionar una finca fueron: el terreno deber ser de propiedad y la familia poseer, por lo menos un bovino.

Cuadro 1 Ubicación de las fincas evaluadas en el departamento de Choluteca, Honduras.

Municipios	No. de fincas	Relación con Proyecto		No. caseríos
		Testigo	Coejecutor	
Copal	7	3	4	1
Orocuina	8	4	4	5
Pespire	8	4	4	4
Yusguare/El Corpus	10	5	5	2
<i>Total</i>	33	16	17	12

La información fue obtenida mediante una encuesta con preguntas en su mayoría estructuradas acerca de los siguientes temas¹:

- 1- Caracterización socioeconómica de la finca y del padre y madre.
- 2- Comercio de trueque de productos alimenticios.
- 3- Venta de productos alimenticios de los subsistemas de la finca.
- 4- Compra de productos alimenticios.
- 5- Distribución, acceso y control del dinero.
- 6- Comparación de la producción del año bajo estudio con otros años y la importancia de otras fuentes de ingreso.

Todas las preguntas se refieren a la comercialización realizada en un año, de marzo 1992 a marzo 1993; éste es el período referido cuando se habla de los resultados de un año. Además se utilizó la observación participante, por medio de la convivencia con algunas familias evaluadas.

Según se supone, las personas que realizan las actividades o son responsables de ejecutarlas, conocen mejor los hechos de los procesos de compra y venta. Suponiendo que mujeres y hombres podrían tener esa responsabilidad, ambos fueron entrevistados en cada finca. El formulario consta de las mismas preguntas para ambos géneros; sin embargo no fue necesario hacer todas las preguntas a ambos, por ejemplo sobre los datos socioeconómicos de la finca, los cuales son datos generales. En total, 59 personas fueron entrevistadas: 29 madres, 28 padres y 2 hijos. En algunos casos no fue posible entrevistar a los dos padres de familia. Las razones para encuestar solamente una persona de la finca fueron:

- 1- Solamente hay un padre o una madre en la finca (viudo o viuda: 3 casos).
- 2- El esposo o la esposa no estaba durante la visita a la finca y no fue posible regresar después. La información sobre la persona ausente se obtuvo de su cónyuge (2 casos).
- 3- El hombre de la familia no quiso cooperar (1 caso).

Se trató de verificar la calidad de los datos mediante un proceso continuo en el campo. Un factor positivo es que la misma persona hizo todo el trabajo de campo. La convivencia en las aldeas con familias campesinas mejoró la confianza y también sirvió para obtener más información sobre las razones de producción, comercialización, relaciones entre mujeres y hombres, valores y normas culturales y sobre la vida real de los campesinos. Algunas observaciones se deben hacer respecto a la confiabilidad de los datos obtenidos:

¹ Se contó además con la base de datos que sobre estos productores y la región mantiene el Proyecto Agrosilvopastoril del CATIE.

- 1- Los datos de la venta pueden estar subestimados: para cualquier persona es difícil recordar todos los eventos de comercialización del año anterior. De gran ayuda fueron las preguntas directas sobre un producto. En resumen, se incluyen las ventas más importantes que tienen la mayor influencia en el ingreso anual.
- 2- Los alimentos básicos fueron discutidos con campesinas y campesinos de todas las fincas. Generalmente ellos hacen sus compras en un momento fijo, con regularidad y las cantidades que se compran cada vez son fijas. Para algunas compras fue más difícil estimar cuantas veces al año se realizan, pero estas compras no pertenecen a la canasta básica según se define más adelante.
- 3- Según los agricultores, el año bajo estudio resultó en una producción mala por falta de lluvia, por eso las cantidades comercializadas eran menores en ese año.
- 4- Los precios de compra incluidos en el estudio son los precios actuales de marzo 1993. No se consideran las fluctuaciones de precio durante el año ni la inflación. Los precios de venta son los precios reales, recibidos por las personas encuestadas.
- 5- A veces los entrevistados tenían que estimar las cantidades producidas o vendidas, con más frecuencia de frutas y hortalizas. No hubo valores excepcionales que no pudieran ser explicados.
- 6- Hubo más mujeres que hombres con problemas para estimar las cantidades o recordar los precios (por lo menos los hombres no lo expresaron), pero no fueron muchas. Lo mejor fue hacer preguntas concretas para que los campesinos contestaran también concretamente.

Caracterización de las fincas y productores

Inicialmente se caracterizaron las fincas para obtener una idea de las condiciones de trabajo de los campesinos y para determinar la variación entre fincas. En promedio, las fincas coejecutoras y testigos tienen 23,1 manzanas¹ (desviación estándar (d.e.) 20,0), con un mínimo de 2 manzanas hasta un máximo de 72 manzanas. No obstante, la mitad de las fincas tienen 15 manzanas o menos (Figura 3). Las fincas poseen en promedio 10,9 cabezas de ganado bovino (d.e. 11,2; mediana = 7,0) variando de 1 a 60 animales². Las mujeres cuidan en promedio 31 gallinas y gallos de diferentes edades (d.e. 20). Solamente en una finca no se tenía ninguna ave, mientras que en 39% de las fincas no hay cerdos. Las fincas con cerdos poseen en promedio 3 de estos

¹ 1 manzana = 0,7 hectárea

² Ver Capítulos 3 y 10 para otros datos de las fincas coejecutoras en Honduras y para una descripción del entorno biofísico de la región.

animales (d.e. 2,6). Los campesinos han manejado su finca por 20 años en promedio (d.e. 13,5). El número de personas que viven permanentemente en la finca es 6,9 en promedio (d.e. 2,7).

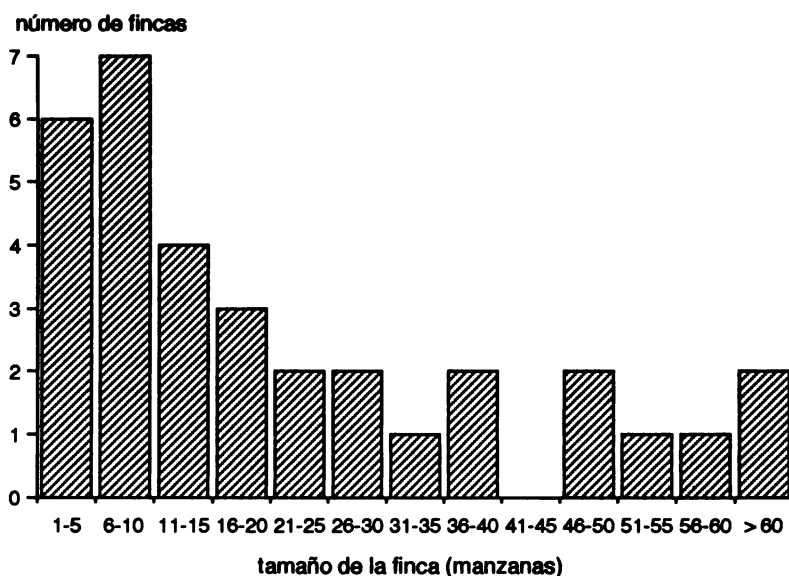


Figura 3 Distribución del área total de la finca por categoría (manzanas).

Las características de hombres y mujeres encuestados en cuanto a educación y edad están en el Cuadro 2. Los hombres tienen en promedio cinco años más que las mujeres. En cuanto a educación, 27% de los hombres no tienen una educación escolar, comparado con 19% de las mujeres. Sin embargo, 34% de los hombres tienen por lo menos educación escolar hasta el cuarto grado de primaria o más. Solamente 22% de las mujeres tienen la misma educación escolar.

Cuadro 2 Educación escolar y promedios de edades de los hombres y mujeres, jefes de la familia.

	Hombres (n=30) ¹	Mujeres (n=32) ¹
Educación escolar	(%)	(%)
sin instrucción	27	19
1-3 grado de primaria	40	59
4-6 grado de primaria	27	22
1-3 grado de secundaria	7	0
Edad promedio (d.e.)	49,5 (12,9)	44,5 (13,2)

¹ No suman el total de las fincas visitadas porque algunas fincas tienen solo una persona (mujer u hombre) como padre de familia.

Para categorizar los productos agrícolas producidos en las fincas (Cuadro 3), el proyecto definió cuatro subsistemas de producción. A continuación se presentan los subsistemas y los subgrupos de productos correspondientes:

<i>Subsistema</i>	<i>Subgrupo</i>
<i>Cultivos</i>	- <i>Granos</i>
<i>Pecuario</i>	- <i>Ganado bovino</i>
	- <i>Leche fresca</i>
	- <i>Especies menores y sus productos</i>
<i>Hogar</i>	- <i>Productos procesados</i>
	- <i>Hortalizas</i>
<i>Agroforestal</i>	- <i>Frutas</i>

Todas las fincas incluidas en el estudio producen por lo menos un producto de los siguientes subgrupos: granos, ganado bovino, especies menores y sus productos, productos procesados y frutas. Los promedios de los tipos de productos producidos y vendidos dentro de cada subgrupo se muestran en el Cuadro 4. Es notable la diferencia entre la producción y la venta en cada subgrupo. Los campesinos producen una variedad de productos bastante mayor que la que venden, lo que significa que algunos productos son totalmente para la utilización dentro de la finca/hogar o que no se logran vender por falta de mercado o sobreoferta (productos de subsistencia).

Antes de analizar los procesos de venta y compra de los productos agrícolas, hay que comprender la importancia de la comercialización para la región. El grado de comercialización (ecuación 9.1) muestra qué parte de la producción es vendida. De este porcentaje se puede derivar qué parte es usada dentro de la finca/hogar. Para la finca como unidad de análisis, el grado de comercialización es calculado para todos los productos que se venden. El grado de comercialización por subgrupo se da en el Cuadro 5. Cuando el grado de comercialización se analiza con base en las fincas que producen productos

en un subgrupo específico, el porcentaje resultante es menor que un 20%, excepto para ganado bovino. Esto significa que la gran mayoría de los productos son utilizados directamente en la finca/hogar.

Cuadro 3 Productos agrícolas producidos en las fincas evaluadas. Los productos que se venden están marcados con una (V).

Granos

Café ¹ (V)	Maicillo (V)
Frijol (V)	Maíz (V)

Ganado bovino

Toros, vacas, novillos, vaquillas y terneros (V)

Leche fresca

Leche en la época seca (V)
Leche en la época lluviosa (V)

Especies menores y sus productos

Cabras; leche y carne (V)
Cerdos; carne (V)
Conejos; carne
Gallinas; huevos (V) y carne (V)
Patos; huevos (V) y carne (V)
Pavos; huevos y carne (V)

Productos procesados

Charamusca ² (V)	Mermelada de Frutas	Tortillas
Cuajada (V)	Pan (V)	
Mantequilla	Quesillo (V)	

Frutas

Aguacate (V)	Guayaba	Matazano
Carambola	Guineo (V)	Nance (V)
Anona (V)	Jocotes (V)	Naranja (V)
Banano (V)	Limón (V)	Papaya (V)
Carao	Mamón (V)	Piña (V)
Chato	Mandarina	Sandía (V)
Coco	Mangos (V)	Tamarindo (V)
Granada	Manzanilla	Toronja
Granadilla	Maracuyá (V)	Zapote (V)
Guanacaste	Marañón	

Hortalizas y otros

Ayote	Chile dulce (V)	Tomate (V)
Camote (V)	Chile picante	Yuca (V)
Caña de azúcar	Culantro (V)	
Cebollina	Plátano (V)	

¹ El café es un cultivo perenne; al contrario, los demás son cultivos anuales. Por razones prácticas, el cultivo de café se incluye en el subgrupo de granos, a menos que se indique lo contrario.

² Charamusca es un tipo de helado que se prepara con sirope de sabores y agua o con leche y canela.

Cuadro 4 Producción y comercialización de productos agrícolas en las fincas evaluadas.

	Fincas que producen (%) (n = 33)	Fincas que venden (%) (n=33)	Tipos de productos producidos <i>Promedio (d.e.)</i>	Tipos de productos vendidos <i>Promedio (d.e.)</i>
Granos	100	36	2,7 (0,9)	1,5 (0,8)
Ganado bovino	100	67	no aplica	no aplica
Leche fresca ¹	91	30	1,7 (0,5)	1,5 (0,5)
Especies menores	100	67	3,5 (1,6)	1,6 (1,3)
Productos procesados	100	42	3,1 (1,1)	1,4 (0,6)
Frutas	100	67	8,3 (4,9)	2,7 (1,4)
Hortalizas	79	21	4,6 (3,1)	1,7 (0,8)

¹ Diferentes productos en este subgrupo incluyen 'leche producida en la época seca' y 'leche producida en la época lluviosa'.

Cuadro 5 Grado de comercialización por subgrupo de productos.

Subgrupos	Grado de comercialización (%)	
	Fincas que producen	Fincas que venden
Granos	13	66
Ganado bovino	66	99
Leche fresca	15	46
Especies menores y sus productos	16	57
Productos procesados	12	71
Frutas	12	69
Hortalizas	4	64

Nota: Por subgrupo de productos los porcentajes de los diferentes productos individuales son sumados y divididos entre el número de productos producidos/vendidos. Después se saca un promedio por subgrupo sobre todas las fincas que producen/venden un producto en un subgrupo determinado.

Se obtienen resultados diferentes cuando se calculan los grados de comercialización con base en las fincas que venden productos en un subgrupo; para todos los subgrupos, los grados de comercialización subieron mucho. Esto quiere decir que cuando las fincas venden, comercializan grandes cantidades de su volumen de producción, de un mínimo de 46% de leche fresca hasta un máximo de 99% de ganado bovino (Cuadro 5). En base a estos datos, no se puede decir si son algunas fincas que comercializan productos en cada subgrupo o si cada finca tiene su especialización en un subgrupo/producto. No obstante, esto no es de importancia en este estudio, porque no se quiere analizar las responsabilidades y beneficios según género a nivel de cada finca específica, sino como un promedio sobre todas las fincas.

El intercambio de productos agrícolas

En esta sección se describen dos formas de intercambio de productos: por medio de trueque y, de mayor importancia para los sistemas de producción investigados, por medio de venta.

Comercio por trueque

El comercio por trueque es el intercambio de productos por otros productos o servicios¹. Es frecuente que un peón reciba una parte del salario por su servicio de mano de obra en forma de una comida preparada. De la muestra, un 33% de las fincas practican alguna forma de comercio por trueque. Los productos intercambiados con más frecuencia son, en orden de importancia, huevos, frijoles, cuajada, leche y azúcar. La mujer campesina juega un papel dominante en estos tipos de transacciones: un 63% de las transacciones las realiza la mujer, el hombre es responsable por el 10% y ambos géneros por el 27% de las transacciones.

El comercio por trueque ocurre solamente dentro de la comunidad, con vecinos y familia. Rara vez los entrevistados dicen que ellos mismos toman la iniciativa (10%) de intercambiar productos, la otra persona (53%) o uno de los dos (37%) son mencionados con más frecuencia. El trueque es más usual en los caseríos más alejados del centro urbano regional. No hay diferencias significativas en los factores socioeconómicos entre las fincas que realizan intercambios y fincas que nunca los hacen. El valor de los productos intercambiados es determinado en un 83% con base en los precios de la comunidad: si una botella de leche cuesta un lempira² (L.) y un huevo L. 0,25; el intercambio es una botella de leche por cuatro huevos. En el resto de los intercambios (17%) no se miden exactamente los valores. Las razones para intercambiar son de tipo social; las personas que solicitan el intercambio tienen necesidad de comida, pero no tienen dinero. En general, los vecinos se ayudan unos a otros.

Estos tipos de transacciones se realizan irregularmente y muy pocas veces en un año. Por estas razones en este estudio no se considera el comercio por trueque dentro de la producción comercial; los análisis se enfocan a flujos monetarios.

Venta de productos: distribución de responsabilidades

Las personas responsables de vender productos agrícolas pueden ser la madre, el padre, o ambos. Esto no quiere decir que las personas responsables realizan todas las actividades de la venta, es posible que hijos, otras personas

¹ En realidad hay dos tipos de transacciones: a) intercambio directo, entregar/recibir los productos en el mismo momento; y b) intercambio indirecto, considerado como regalos, una vez se regala algo y en un momento posterior se recibe algo en cambio.

² En marzo de 1993 el tipo de cambio fue US\$ 1,00 = L. 5,85 .

que pertenecen al hogar o personas fuera del hogar ejecuten las actividades. La mayoría de las veces estos ayudantes no son pagados porque pertenecen al mismo hogar, aunque algunas veces se paga el transporte de productos a otro caserío o al mercado.

La *responsabilidad de venta* se puede expresar en diferentes unidades con las siguientes variables:¹

- C = Cantidad vendida cada vez
- N = Número de veces que vendieron C en un año
- P = Precio del producto vendido por unidad
- T = Número de transacciones para vender C

La responsabilidad de venta se calcula con base en el valor económico de los productos vendidos. Los porcentajes de responsabilidad según género indican la responsabilidad por los ingresos generados por la venta de productos.

$$\text{Valor económico anual de la venta} = C \times N \times P \quad [9.3]$$

La responsabilidad se basa en el número de transacciones por año. La división de porcentajes de responsabilidad entre mujeres y hombres es una medida para estimar cuantas veces una persona se ocupa de venta (dice algo, pero no todo, sobre el tiempo dedicado a la comercialización de productos agrícolas).

$$\text{Número de transacciones anuales} = N \times T \quad [9.4]$$

Para ilustrar la diferencia entre estas unidades se presentan dos ejemplos:

1) En un año un hombre vende dos terneros, por 1.000 lempiras cada uno en una sola transacción.

$$\begin{aligned} \text{Valor económico} &= C \times N \times P = 2 \times 1 \times 1.000 = 2.000 \\ \text{Numero de transacciones} &= N \times T = 1 \times 1 = 1 \end{aligned}$$

2) En la época lluviosa, suponiendo que son 180 días, una mujer vende 4 botellas de leche diariamente, a 1 lempira en dos transacciones cada vez.

$$\begin{aligned} \text{Valor económico} &= C \times N \times P = 4 \times 180 \times 1 = 720 \\ \text{Numero de transacciones} &= N \times T = 180 \times 2 = 360 \end{aligned}$$

Los análisis se concentran en la responsabilidad basada en el valor económico, porque de esta manera se pueden deducir los beneficios de las actividades de la venta. La responsabilidad es calculada por subgrupo por género y expresada en porcentajes que juntos suman 100%, el cual es el valor total de las ventas. En el Cuadro 6, los cálculos están basados en el valor económico de los productos agrícolas vendidos en un año. Las mujeres son responsables de vender una tercera parte del valor económico de los productos

¹ Son datos reales de cada proceso de venta. En el caso que un producto fue vendido repetidas veces durante el año, se toma el promedio de C, N, P.

(34%), los hombres son responsables del 61%, y ambos géneros del 5%. Las mujeres reciben menos ingreso que los hombres por las actividades comerciales de la venta. Los porcentajes de la categoría 'ambos' son relativamente bajos. Esto representa una indicación que la división de trabajo de comercialización entre hombres y mujeres está bien separada: aparentemente cada género tiene su trabajo y sus responsabilidades.

Cuadro 6 Personas responsables de vender productos agrícolas por subgrupo en base al valor económico de la cantidad vendida en un año (en %).

Subgrupos	Quién vende (%)			Total
	Hombre	Mujer	Ambos	
Granos básicos	6,9	-	0,8	7,7
Ganado bovino	23,6	-	-	23,6
Leche fresca	5,8	2,4	1,5	9,7
Especies menores	2,4	2,2	0,3	4,9
Productos procesados	3,9	20,6	0,9	25,4
Frutas	17,3	8,0	1,0	26,3
Hortalizas	1,5	0,8	0,1	2,4
<i>Total</i>	<i>61,4</i>	<i>34,0</i>	<i>4,6</i>	<i>100,0</i>

Los subgrupos con mayor importancia económica en el ingreso familiar por las ventas son el ganado bovino, productos procesados y frutas (Cuadro 6). Cada uno de estos subgrupos ocupa aproximadamente una cuarta parte del valor económico total. Es bien conocido el alto valor económico por unidad de ganado bovino. Lo sorprendente es que los subgrupos frutas y productos procesados tienen también un valor económico tan alto como el ganado bovino. La importancia de las frutas se explica por las grandes cantidades vendidas. Si se siembran algunos árboles en el huerto familiar puede asegurarse un buen ingreso; no obstante, el ingreso absoluto depende de la producción del año. La razón de la importancia económica de productos procesados podría ser que hay producción diariamente todo el año y un precio relativamente alto por unidad (principalmente cuajada). La ventaja es la buena distribución del ingreso durante el año, aunque la producción de leche disminuye en la época seca. La venta de los productos procesados tiene el impacto más grande sobre el ingreso de las mujeres, el segundo lugar lo ocupan las frutas. Para los hombres, el ganado bovino y las frutas son de mayor importancia. Comparado con los hombres, las mujeres trabajan con productos diferentes, por a) la diferencia en naturaleza de áreas de producción; b) énfasis diferente en objetivos de producción; y c) acceso diferente a recursos (tierra, mano de obra, capital, destreza y servicios) (Campillo, 1987).

Venta de productos: distribución de beneficios

Para cuantificar los porcentajes, el valor económico es expresado en dólares. El valor económico total de los productos agrícolas vendidos en un año por las 33 fincas juntas equivale a US\$ 52.164. Esto significa un ingreso anual por finca de US\$ 1.580 en promedio (d.e. 1.825; mediana 639). Todas las mujeres de la muestra juntas son responsables de un 34% de la venta total, entonces ellas tienen en promedio el beneficio de un ingreso anual de US\$ 560 (d.e. 1.203) generado por la venta agrícola. Aparentemente, la mayoría de las mujeres venden poco y algunas mucho (mediana US\$ 91). El beneficio que los hombres reciben anualmente de la venta es en promedio más alto, US\$ 995 (d.e. 1.378). Aquí también la distribución del ingreso no tiene una distribución normal (mediana US\$ 329). La variación en el ingreso generado se explica en parte por los recursos productivos disponibles (mano de obra, tierra, número de animales, etc.) y por otro lado, depende de factores sociales y económicos como la 'creatividad' de los productores, las tradiciones de la familia o del caserío en cuanto a tipo de productos, las condiciones del comercio (distancia al mercado, transporte, etc.) y los valores socioculturales que rigen la división de trabajo y las actividades según el género.

La Figura 4 muestra la distribución del ingreso de mujeres y hombres. El

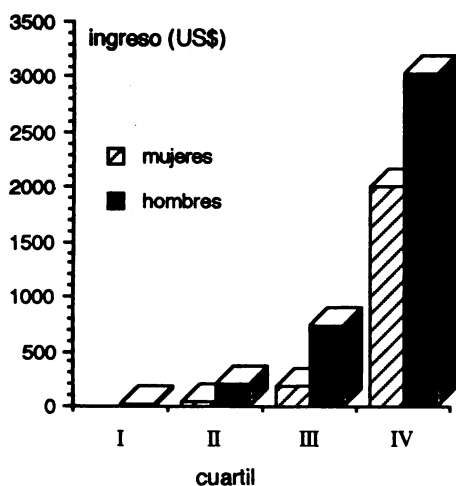


Figura 4 Promedio del ingreso anual por cuartil del número de personas, según género.

grupo de mujeres con el ingreso promedio más alto es conformado por las mujeres que venden productos procesados: 88% de este grupo vende estos productos en comparación con 42% en la muestra total. Una cuarta parte de las mujeres de este grupo vive con un hombre que también pertenece al grupo con el ingreso promedio más alto; lo que implica que hay unas fincas donde tanto el hombre como la mujer tienen ingresos altos. Para comparar el ingreso promedio de las mujeres, un peón en la misma región gana no más de US\$ 1,71 por día, entonces tiene un ingreso anual de US\$ 533 (US\$ 1,71 sueldo diario por 6 días por 52 semanas). Además, los peones tienen la

desventaja de que su trabajo no es estable y hay solamente trabajo en temporadas. Como se ve, las mujeres de las fincas en la muestra en promedio son responsables por una cantidad de dinero proveniente de la venta de produc-

ción agrícola similar al salario máximo anual de un peón. No se debe olvidar que las fincas que generan producción agrícola, pecuaria, agroforestal, y dentro del hogar tienen costos altos para mantener esta producción; tener ingresos no implica siempre tener una ganancia neta.

Sin embargo, la responsabilidad por el ingreso de la venta no dice nada sobre la distribución, acceso y control del ingreso generado por la venta¹. De las 33 familias, el 12% indica que cada persona (hombre/mujer) dispone libremente del dinero generado por la venta por esta persona misma. En cambio, el 88% de las familias manejan en común ("pooling") una parte o todo el dinero generado por ambos padres de la familia. El grado preciso de control que tiene el esposo o en cambio la esposa sobre este dinero manejado en común, no se ha cuantificado. Los hijos ayudan al presupuesto del hogar con parte de su dinero en casi la mitad de las familias (46%). El ingreso de los hijos es generado por varias actividades fuera de la finca o en la finca (producción agrícola propia, costura y artesanía) que tienen en la mayoría de los casos un carácter temporal e inestable durante el año. En general, los hijos mayores de 12 años ya ayudan económicamente.

Venta de productos: características del proceso

¿Cuántas transacciones se dedican a la venta? La frecuencia con que las personas están implicadas en un proceso de venta de productos varía entre varias veces al día que se vende un producto (leche y charamusca) hasta una vez al año (animales y granos). La responsabilidad sobre el número de transacciones por año (ecuación 9.4) se compara según género en el Cuadro 7.

Cuadro 7 Personas responsables de vender productos agrícolas por subgrupo en base al número de transacciones en un año (en %).

Subgrupos	Quién vende (%)			Total
	Hombre	Mujer	Ambos	
Granos básicos	0,2	-	0,9	1,2
Ganado bovino	0,1	-	-	0,1
Leche fresca	1,1	15,0	8,8	24,9
Especies menores	0,0	4,5	0,0	4,5
Productos procesados	0,1	55,3	9,6	65,0
Frutas	0,7	1,5	0,9	3,1
Hortalizas	0,6	0,2	0,3	1,1
<i>Total</i>	<i>2,9</i>	<i>76,5</i>	<i>20,6</i>	<i>100,0</i>

¹ Ver discusión del tema en Capítulo 2.

Las mujeres responden por la gran mayoría de las transacciones de la venta (77%). La venta de los productos de los subgrupos productos procesados (65%) y leche fresca (25%) juntos ocupan casi todas las transacciones del año (90%). La venta de estos productos demanda trabajo diario, el cual está en su mayor parte bajo responsabilidad de las mujeres.

El tiempo que demora una transacción no se puede deducir directamente del número de transacciones. Hay transacciones que se realizan diariamente; sin embargo, el tiempo efectivo que ocupan podría ser más por razones sociales ("tiene que platicar"). En resumen, el tiempo que ocupan las transacciones comerciales depende de los siguientes factores: tipo de producto, cantidad, negociación sobre el precio, medios de transporte, distancia hasta el mercado, temporada de venta o durante todo el año y tiempo que ocupan las interacciones sociales. Durante el año hay temporadas cuando los campesinos están más ocupados en la comercialización (por ej. después de cosechar frutas en temporadas fijas). Esto es más aplicable a los hombres que para las mujeres, que hacen transacciones durante todo el año, por las diferentes responsabilidades que tienen.

Comparando los Cuadros 6 y 7, se nota que las mujeres están involucradas en 77% de las acciones de venta, pero reciben solamente el 34% del valor económico total, mientras que los hombres tienen muy pocas acciones por año y una responsabilidad alta sobre el ingreso. El ingreso que las mujeres obtienen de la venta resulta de muchas transacciones con valores económicos bajos. Al contrario, los hombres reciben su ingreso de pocas transacciones con valores económicos altos.

¿Dónde se venden los productos agrícolas? Las mayor parte de las acciones de venta de productos agrícolas se dan en el caserío donde reside la familia (Cuadro 8). Las personas de ambos géneros venden la mayoría de los productos bajo su responsabilidad en su mismo caserío. El segundo lugar de importancia para vender lo ocupan los centros de comercialización (los mercados), ya sea el mercado de la capital del departamento, Choluteca, o mercados más lejanos como en Tegucigalpa y en El Salvador (a menos de dos horas por tierra en vehículo motorizado).

¿A quién se vende? Se pueden distinguir dos grupos de personas a quienes los campesinos venden los productos agrícolas. El primer grupo son parientes y vecinos¹, el segundo grupo son los comerciantes que compran los productos en la finca de los campesinos o en un mercado comercial (Cuadro 9). Los campesinos venden la gran mayoría de sus productos a comerciantes (71%), pero cuando se analiza por género, los hombres venden casi todos los productos a comerciantes, mientras que las mujeres campesinas venden la

¹ No fue posible distinguir entre parientes y vecinos, porque muchas veces los vecinos son familia también.

mayor parte bajo su responsabilidad (25%) a familia/vecinos y la menor parte (10%) a comerciantes.

Cuadro 8 Lugares de venta de los productos agrícolas. La unidad para calcular estos porcentajes es el valor económico de los productos vendidos.

Dónde vende	Quién vende (%)			Total
	Hombre	Mujer	Ambos	
En el mismo caserío	35,7	25,4	4,6	65,7
En otro caserío	6,2	-	-	6,2
En finca o en Choluteca	0,2	0,3	-	0,6
En el mercado de Choluteca	6,8	8,2	-	15,0
En mercados más lejanos	12,5	-	-	12,5
<i>Total</i>	<i>61,4</i>	<i>34,0</i>	<i>4,6</i>	<i>100,0</i>

Comparando el lugar de venta con las personas a quienes se venden los productos agrícolas, se puede concluir que las mujeres venden a los comerciantes en el mercado de Choluteca y a los vecinos en su mismo caserío. Los hombres venden a los comerciantes en su mismo caserío y muy poco en el mercado. Esto significa que los comerciantes vienen a los caseríos para buscar productos con valores relativamente altos como ganado, frutas y cerdos. Dependiendo del lugar de la finca, los camiones de los comerciantes llegan hasta la finca o hasta un puesto central del caserío que todos conocen. Estos comerciantes funcionan como intermediarios porque llevan los productos al mercado para venderlos a otros comerciantes (mayoristas/minoristas) y muy pocas veces venden directamente a los consumidores.

Cuadro 9 Personas a quienes se venden los productos agrícolas. Los porcentajes son calculados con base en el valor económico.

A quién vende	Quién vende (%)			Total
	Hombre	Mujer	Ambos	
Parientes y vecinos	1,3	24,0	3,4	28,7
Comerciantes	59,9	9,7	1,2	70,8
Ambos	0,3	0,3	-	0,5
<i>Total</i>	<i>61,4</i>	<i>34,0</i>	<i>4,6</i>	<i>100,0</i>

Compra de alimentos básicos

Aunque una parte importante de los alimentos básicos (la canasta básica, ver Cuadro 10) son producidos en la finca misma, hay alimentos que se necesitan comprar, más que todo los productos procesados y los que no se pueden producir en el área donde viven. También es éste el caso de las fincas con bajos grados de comercialización, que producen mayormente para el uso directo dentro de la finca/hogar y muy poco para negociar. Supuestamente, estas necesidades son satisfechas en primer lugar con la venta o intercambio de productos agrícolas producidos en la finca.

Cuadro 10 Productos de la canasta básica según persona responsable, basado en el valor económico anual de los productos comprados.

Canasta básica	(% de familias que compran el producto)	Quién compra (%)		
		Hombre	Mujer	Ambos
Manteca	(100%)	24,0	61,4	14,6
Papas	(100%)	19,3	64,3	16,5
Azúcar	(97%)	19,0	64,7	16,4
Arroz	(97%)	28,0	62,4	9,6
Carne de res/cerdo	(97%)	25,4	50,0	24,6
Café	(94%)	21,6	68,1	10,3
Frijoles	(88%)	32,5	57,9	9,7
Pastas/espagueti	(88%)	28,4	57,9	13,7
Tomates	(88%)	11,6	78,0	10,4
Repollo	(88%)	15,7	73,6	10,7
Cebolla	(88%)	14,7	66,2	19,1
Pan	(82%)	12,4	84,2	3,3
Salsa de tomate	(67%)	29,6	52,7	17,7
Pesc. fresco/sardinias enlat.	(58%)	9,0	61,8	29,2
Maíz	(48%)	27,5	56,3	16,1
Huevos	(33%)	0,0	87,4	12,6
Leche fresca	(21%)	0,0	96,9	3,1
total		23,3	62,1	14,7

Responsabilidad por la compra de alimentos básicos¹

En la literatura se encuentran diferentes definiciones de canasta básica, la cual varía por región dependiendo de los productos disponibles. Por esta razón se decidió que en este estudio se define la canasta básica con base en la dieta de los agricultores de la región. Relacionada con la comercialización, se limita a

¹ Para determinar la *responsabilidad de compra* se emplea la fórmula que se usó para determinar la responsabilidad con base en el valor económico (ecuación 9.3).

los alimentos básicos que los campesinos compran con regularidad cuando no los producen en la finca. Hay más alimentos que no son incluidos en la canasta básica, porque son comprados por un grupo pequeño; éstos son alimentos de lujo (por ej. queso, mantequilla, galletas), o son alimentos de temporada de producción (por ej. frutas y hortalizas).

Los productos alimenticios que forman la canasta básica en este estudio se presentan en el Cuadro 10. Las mujeres son responsables de la mayoría de las compras (62% del valor económico en total). Este resultado coincide con McGuire y Popkin (1990) y FAO (1990b) que concluyen que son las mujeres las responsables de alimentar a la familia.

Gastos para la canasta básica

Las compras bajo la responsabilidad de las mujeres tienen en promedio un valor económico anual de US\$ 441 (d.e. 389; mediana 400). En cambio, los hombres tienen gastos de canasta básica por un promedio de US\$ 166 por año (d.e. 262). En la Figura 5 se dan los promedios del valor de las compras por cuartil de número de personas según género. La mayoría de los hombres (55%) no hacen compras, lo que explica una parte de la diferencia con el gasto promedio de las mujeres, de quienes solamente 15% no tienen gastos de alimentos básicos. Probablemente las mujeres del cuartil I son del mismo hogar que los hombres del cuartil IV, porque todas las fincas deben hacer compras.

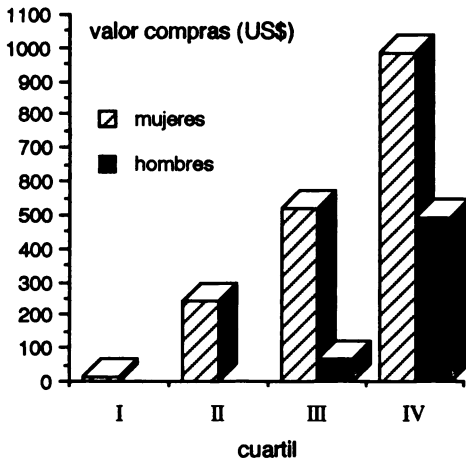


Figura 5 Promedio anual del valor de compras para la canasta básica, por cuartil del número de personas, según género.

Los alimentos básicos tienen una demanda inelástica, lo que significa que cambios en el precio no influyen en un cambio significativo en la cantidad consumida. La variación en el valor económico de la canasta básica es bastante grande, y se puede explicar por diferentes factores. Generalmente se espera una relación entre el valor económico de la canasta básica y el número de personas dentro del hogar, porque más personas consumen más alimentos. Los datos presentan una relación significativa ($r=0,40$; $p\leq 0,01$), aunque el tamaño del hogar explica solamente el 16% (r^2) del valor de la canasta básica. La variable que probablemente influye en esta

relación entre número de personas y valor de las compras podría ser que todos los miembros de la familia son calculados como iguales asimiladores de alimentos, lo cual no es real porque los niños comen menos que los adultos. Naturalmente hay otras variables, por ejemplo la pobreza de la familia, la cantidad que se compra (economías de escala), y el lugar de compra, que pueden explicar el nivel de compras de la canasta básica.

Otras características del proceso de compras

¿Dónde se compran los alimentos? El lugar más importante para hacer las compras es lejos de la casa, en otros caseríos o en el mercado de Choluteca (en total 73%, ver Cuadro 11). El segundo lugar de importancia es el mismo caserío donde se hacen las compras en pulperías vecinas (26%). Las pulperías son pequeñas tiendas que tienen diferentes productos comprados al por mayor (a veces también de la producción de las fincas); ocupan un espacio pequeño de la casa de una finca y son manejadas principalmente por las mujeres. Para la mayoría de los campesinos estas pulperías tienen una función de reserva; cuando no alcanza se compra en la pulpería. Para ambos géneros, el enfoque de hacer compras está en el mercado de Choluteca.

Cuadro 11 Lugares de compra de los alimentos básicos. Porcentajes calculados según valor económico y personas responsables.

Dónde compra	Quién compra (%)			Total
	Hombre	Mujer	Ambos	
En el mismo caserío	5,7	17,9	2,2	25,8
En otro caserío	6,8	2,5	-	9,3
En el mismo caserío o Choluteca	0,9	0,5	-	1,4
En otro caserío o Choluteca	0,8	18,9	2,8	22,5
En Choluteca	9,0	22,2	9,6	40,9
En Tegucigalpa	0,1	0,0	-	0,1
<i>Total</i>	23,3	62,1	14,7	100,0

Parece que los campesinos van más lejos para hacer sus compras que para vender sus productos agrícolas (comparando los cuadros 8 y 11). Hay varias razones para esta diferencia de proceder. Primeramente, los precios de los productos de la canasta básica son menores en Choluteca y varios de los otros caseríos, por los costos elevados del transporte. En comparación, según los campesinos, los precios de venta de sus productos son independientes del lugar de venta. En segundo lugar, los comerciantes sí van a los caseríos para comprar los productos agrícolas pero, con excepción de algunos productos (pan, gaseosas y verduras) no suben a las montañas para vender. Los medios

de transporte disponibles para los campesinos son la tercera razón. Dependiendo del tamaño (ganado bovino) y cuantía (cosecha de frutas) de los productos, es imposible transportarlos al centro de comercialización, pero otras cargas sí se pueden llevar con el transporte público para vender (por ej. hortalizas, productos procesados y frutas). Los campesinos mismos no tienen medios de transporte, dependen del transporte público, que sirve para ir a comprar pero no todo el tiempo para ir a vender. Con regularidad, los campesinos van a los mercados para comprar los alimentos básicos; entonces, tratan de aprovechar estos viajes lo más eficientemente posible y combinan las actividades de compras con actividades de venta y/o con actividades sociales.

Aparte de los factores que determinan el lugar de la transacción comercial, como precios, costos de transporte, distancia y tipo de productos, hay una diferencia en enfoque según género, lo cual es lógico, considerando las tareas domésticas de las mujeres. Especialmente con la venta de frutas, hay mujeres que salen al mercado para venderlas; pero la posibilidad de salir depende del tamaño de la familia, la edad de los hijos y de los valores culturales.

¿A quién se compra? Las personas a quienes los campesinos compran los productos de la canasta básica son mayormente comerciantes (Cuadro 12; 77%). Para ambos, mujeres y hombres, los comerciantes son las personas más importantes de quienes compran sus alimentos básicos. El segundo lugar lo ocupan los vecinos; los huevos y la leche fresca son mayormente comprados en otras fincas, los demás productos de la canasta básica se adquieren en pulperías vecinas. Combinando la información de los Cuadros 11 y 12, se nota que una gran mayoría de los agricultores compran de comerciantes en Cholulteca o en otros caseríos los productos de la canasta básica.

Cuadro 12 Personas a quienes se compra la canasta básica. Porcentajes calculados según valor económico y personas responsables.

De quién compra	Quién compra (%)			Total
	Hombre	Mujer	Ambos	
Vecinos	5,3	14,6	2,2	22,1
Comerciantes	17,3	46,9	12,5	76,6
Ambos	0,6	0,6	-	1,3
<i>Total</i>	<i>23,3</i>	<i>62,1</i>	<i>14,7</i>	<i>100,0</i>

Los comerciantes son importantes tanto para la venta como para la compra (Cuadros 9 y 12). Esto indica que hay una clara relación entre fincas pequeñas y comercio. No obstante, los comerciantes que compran productos agrícolas son intermediarios; los que venden alimentos básicos no lo son.

¿Cuál es el papel de los niños en actividades comerciales? Aunque no para todos los trabajos, generalmente hay una división según género en la responsabilidad por los trabajos diarios. En el caso específico de las actividades comerciales se observa que, dependiendo del valor del producto y del lugar de la transacción (finca/otro caserío), la edad del niño/a es la que determina su participación. A los niños más jóvenes los mandan a comprar cosas pequeñas en pulperías cerca de la casa; niños con más de 12 años ya van a otros caseríos. Las primeras actividades de venta, las confían a los niños desde que tienen más o menos 8 años.

Compra de alimentos básicos con el ingreso obtenido de la producción

Se han analizado los procesos de venta y compra y, dentro de ellos, las responsabilidades, beneficios y gastos según género. Ahora se quiere poner frente a frente el valor económico de la venta total de los productos agrícolas con el valor económico de las compras de la canasta básica. Este análisis se realiza a nivel de la finca para determinar su autosteabilidad y a nivel individual según género para determinar la autonomía económica.

Autosteabilidad de la finca

El 55% de las fincas no son capaces de financiar las compras de la canasta básica con el ingreso generado por venta de productos alimenticios. Este es un porcentaje alto, más cuando se considera que el valor de la canasta básica todavía no cubre los gastos de todos los alimentos. Además, hay que pagar los costos adicionales del hogar (por ej. alimentos, ropas, educación y útiles para la casa) y de la producción (por ej. insumos, tierra, trabajo). Dando por hecho que los datos obtenidos son confiables, lo anterior muestra claramente la importancia de otras fuentes económicas diferentes a la producción agrícola para los campesinos.

Se puede suponer que el valor de las compras depende, entre otras cosas, del ingreso obtenido con las ventas. Sin embargo, no se pudo demostrar una relación entre estos factores (Regresión; $F=0,11$; $p=0,74$). Resulta obvio que el ingreso obtenido con las ventas no es el ingreso total de la familia.

Seguidamente se analizan otras variables socioeconómicas para estudiar sus relaciones con el ingreso por venta de productos agrícolas y las compras de la canasta básica. Con este análisis se podrá decir algo sobre qué factores determinan el nivel económico de las ventas y de las compras. Las siguientes variables socioeconómicas han sido tomadas en consideración: área de la finca, número de personas del hogar, área para ganado, número de animales, años de poseer la finca y la facilidad de acceso para comercializar¹. La

¹ Las siguientes variables tienen una relación significativa: área de la finca y área para ganado ($r=0,67$; $p\leq 0,001$), área de la finca y número de animales de ganado bovino ($r=0,61$; $p\leq 0,01$), área

variación en el ingreso generado por la venta puede ser explicada por estas variables socioeconómicas en un 51% (Regresión, método Enter; $F=2,8$; $p\leq 0,05$). Sin embargo, solamente dos variables explican el 35%: número de animales y número de personas del hogar (Regresión, método Stepwise; $F=9,0$; $p\leq 0,01$). Las fincas que tienen más animales de ganado bovino tienen en general un ingreso más alto generado por la venta de producción agrícola ($T=4,1$; $p\leq 0,01$), debido al alto valor económico de los animales. Pero los ingresos por la venta de productos agrícolas de las fincas con más personas dentro del hogar tienden a disminuir ($T=-2,2$; $p\leq 0,05$). Esto sugiere que las fincas con menor ingreso tienen las familias más grandes. Las mismas variables socioeconómicas explican el 54% del valor económico de las compras de la canasta básica (Regresión, método Enter; $F=3,2$; $p\leq 0,01$). Se concluye que a pesar que todas las variables juntas explican significativamente el valor de las compras, es difícil determinar factores socioeconómicos significativos que influyen en los niveles de la venta y/o compra; algunas variables dan directivas pero no explican porcentajes determinantes.

Autonomía económica de mujeres y hombres

Suponiendo que las personas responsables de la venta deben hacer compras, se puede evaluar si las personas según género son capaces de financiar los gastos de las compras bajo su responsabilidad con el ingreso generado por la venta. Se determinó que el 70% de las mujeres y el 24% de los hombres no alcanzan a pagar las compras con el ingreso de la venta que cada uno genera.

El beneficio de la venta menos los gastos resulta en un promedio anual de US\$ 119 (d.e. 1.313; mediana 157) para las mujeres y de US\$ 829 (d.e. 1.369; mediana 318) para los hombres. La Figura 6 muestra la gran diferencia que hay en la distribución del promedio del ingreso menos el valor de compras por cuartil de personas según género. En los primeros tres cuartiles las mujeres marcan negativo, lo que significa que no son independientes económicamente.

Para equilibrar el presupuesto familiar bajo la responsabilidad de las mujeres, dos opciones son posibles, ambas importantes para mantener el nivel de vida de la familia:

(1) La ayuda del esposo para complementar los costos de alimentos básicos. En este caso debe ser que cada uno no guarda su dinero individualmente, sino que hay un fondo común de por lo menos una parte del dinero ('pooling'). La existencia de un fondo común en el hogar es frecuente y ayuda al financiamiento de las compras de la canasta básica, pero hace que las mujeres sean dependientes de otros miembros de la familia para comprar alimentos básicos

para ganado y número de animales de ganado bovino ($r=0,56$; $p\leq 0,01$), años de posesión y la facilidad de acceso para comercializar ($r=-0,33$; $p\leq 0,05$), número de personas del hogar y la facilidad de acceso ($r=-0,44$; $p\leq 0,01$).

que caen bajo su responsabilidad. Como los datos mostraron ya, la gran mayoría de las familias manejan sus ingresos en común.

(2) La búsqueda de otras actividades para obtener ingresos. Las actividades no agrícolas que generan ingreso son muy importantes para las fincas bajo estudio. Una lista de actividades que realizan las mujeres se presenta en el Cuadro 13. Las mujeres no tienen empleos fuera de las fincas en el sector formal, todas son actividades que realizan en o cerca de la finca en una esfera informal. En las casas campesinas, muchas mujeres nunca tenían dinero en efectivo ("no hay pisto"), pero por otra parte todas están ocupadas con actividades comerciales, inventándolas y realizándolas. Las conversaciones diarias de las mujeres giran muchas veces sobre comercialización, dinero, precios y actividades que generan ingreso; pero a pesar de todo, por muy significativo que sea el ingreso no es probable que las mujeres alcancen su autonomía económica con este ingreso.

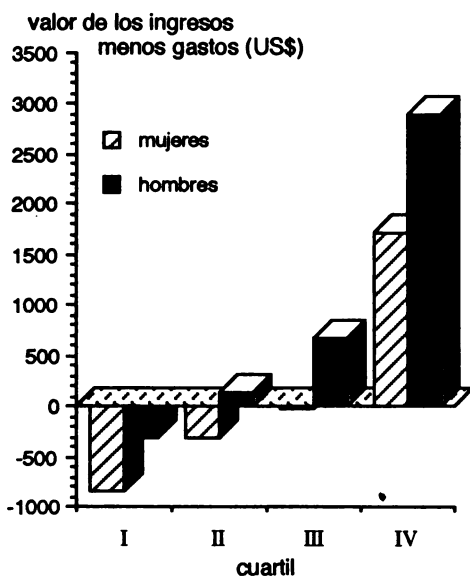


Figura 6 Distribución de la autonomía económica, por cuartil de número de personas (por género).

En las actividades que generan un ingreso adicional también hay una división del trabajo. Los hombres buscan trabajo fuera de la casa, muchas veces por temporadas cuando no hay trabajo agrícola en la finca. Estos son principalmente trabajos agrícolas en otras fincas, haciendas o plantaciones; los hombres salen en la mañana y regresan en la tarde. Las mujeres, en cambio, se ocupan con actividades que se pueden realizar cerca de la casa, lo que es mejor cuando hay que cuidar niños. Sin embargo, casi todas son actividades que se pueden realizar durante todo el año y consecuentemente aseguran un ingreso constante. Desde muy jóvenes los niños son involucrados en la economía de moneda. Si reciben un ingreso de un empleo u otras fuentes, aportan por

lo menos una parte al presupuesto familiar. Aparentemente, los niños pueden aportar de manera pasiva a la economía del hogar. Varias familias campesinas tenían en la casa nietos de hijos que no viven con ellos sino en Choluteca o Tegucigalpa; podría ser que los hijos ayudan (con bienes o en efectivo) a sus padres por cuidar a los nietos.

Cuadro 13 Actividades no agrícolas que generan ingreso a las mujeres de la muestra (n = 32).

Actividades	Número de mujeres que realiza esta actividad
Atender pulpería	8
Vender pan de panadería	6
Vender gaseosas	4
Comprar y vender ropa	3
Coser ajeno	3
Vender medicinas	2
Comprar y vender granos básicos (especulación)	2
Hacer rifas	1
Producir y vender hamacas	1
Vender plantas medicinales	1
Cocinar para la escuela	1
Producir y vender patates	1

Nota: Se han incluido en este cuadro las actividades mencionadas por las mujeres y también las actividades determinadas por observaciones.

Discusión y conclusiones

A continuación se pretende dar una respuesta a la afirmación formulada en la introducción: "En la práctica, la mayor parte de los gastos y la menor de los beneficios corresponden a las mujeres."

Responsabilidad de venta y beneficios

Las responsabilidades de venta de las mujeres siguen la misma lógica que la división del trabajo en los procesos de producción. Lo mismo concluyó Montesdeoca (1988), quien hizo un estudio en la misma región.

Las mujeres campesinas en el sur de Honduras son responsables de una tercera parte del ingreso generado por la venta de productos agrícolas en total. Este resultado no es excepcional cuando se compara con otros estudios. Deere (1983) observó que las mujeres en la sierra peruana generan, en promedio, una tercera parte del ingreso efectivo del hogar con actividades comerciales de pequeña escala, llegando hasta 40% del ingreso efectivo en hogares más ricos. Otro estudio concluye que las mujeres rurales contribuyen con más del 20% al total del ingreso familiar (Campillo, 1987). El ingreso producto de actividades comerciales ejecutadas por las mujeres es un poco más de la mitad del ingreso generado en actividades comerciales de los hombres.

Es razonable comparar el ingreso obtenido por la venta de productos agrícolas con el tiempo dedicado a producirlos, pues según la literatura las actividades de producir y procesar alimentos, realizadas por las mujeres, no son consideradas en el análisis de la economía rural. Estudios en la misma

región de Choluteca sobre la división de trabajo y el tiempo dedicado a estos trabajos indica que las mujeres gastan más tiempo en trabajos reproductivos y los hombres en trabajos productivos (ver Capítulos 6 y 7). Basándose en el tiempo que dedican los miembros femeninos del hogar a trabajos productivos¹, y relacionándolo con el tiempo total de trabajos productivos de toda la familia, no parece que el ingreso que ellas obtienen de la venta de la producción agrícola sea subvalorado. El tiempo que las mujeres dedican a trabajos productivos es bien valorado por la parte proporcional del ingreso generado con productos agrícolas que ellas reciben. Sería valioso estudiar esta relación entre trabajos productivos y remuneración más profundamente. Aunque los trabajos reproductivos, ejecutados mayormente por mujeres, toman mucho tiempo, son servicios auxiliares necesarios para realizar los trabajos productivos. Otro asunto, no considerado tampoco en este estudio, es la valoración social y económica del trabajo reproductivo.

El enfoque del estudio es la responsabilidad sobre las actividades de venta y el beneficio del ingreso generado. A partir de estos datos se puede determinar quién es la persona que recibe en primer lugar el dinero en sus manos; sin embargo, los flujos monetarios dentro del hogar (distribución, acceso y control del dinero) no son objetivos de este estudio, aunque sería interesante analizarlos.

Responsabilidad de compra y gastos

En la literatura se mencionan diferentes maneras en que las mujeres disponen del ingreso obtenido. Por un lado, se reporta que el ingreso de las mujeres es usado en los hijos, como alimentos y ropas adicionales, medicinas o cosas para la escuela (Ashby y Gómez, 1985). Por otro lado, se dice que el ingreso de las mujeres es usado mayormente para los gastos diarios del hogar (DGIS, 1989). Obviamente de ambas maneras, el ingreso es de beneficio para los hijos y el hogar. En los áreas rurales de Choluteca, Honduras las mujeres son las responsables principales de las compras de la canasta básica.

Autonomía económica

Suponiendo que las mujeres deben pagar los gastos de la canasta básica con el ingreso generado por la venta, 70% de las mujeres no son independientes económicamente. Este es un indicador de que otros ingresos, no obtenidos con la producción agrícola, son muy importantes para el presupuesto familiar, en la medida en que pueden dar autonomía económica a las mujeres. FAO (1990b) concluye también que las mujeres rurales se ocupan en varias actividades que

¹ Incluye no solo trabajos productivos agrícolas; por ejemplo pequeñas pulperías que estas mujeres tienen en casa o trabajos de costura. Tomando en cuenta esta observación, resultará una remuneración más alta por hora de trabajo productivo en la producción agrícola.

generan ingreso para suplir el ingreso total del hogar y muchas dependen de estas actividades para su supervivencia.

Obviamente hay una gran variación entre la autonomía económica de las mujeres incluidas en la muestra: para pagar los gastos de la canasta básica hay fincas en las que queda mucho dinero y otras en las que falta mucho. Es necesario un estudio que incluya todos los ingresos y gastos bajo responsabilidad de las mujeres para dar una visión completa sobre la autonomía económica. Quizás el ingreso más importante para las mujeres no viene directamente de la producción agrícola. La pregunta es hasta qué punto estas actividades aseguran un ingreso determinado por semana/mes, el riesgo económico de estas actividades, el tiempo dedicado y el peso del trabajo. Como se trata de trabajos informales, no aparecen en la mayoría de las estadísticas, y son difíciles de medir para determinar su importancia económica.

Para un grupo bastante grande de la muestra, estos otros ingresos no agrícolas parecen muy importantes para mantener la familia y la producción. Esto, sin embargo, no es un indicador sobre la importancia de la producción agrícola en sí misma. Los grados de comercialización en los diferentes subgrupos son bajos, lo que significa que una parte importante de la producción es de subsistencia. Para la familia campesina, la producción agrícola es una fuente de bienes (producción de subsistencia) y una fuente de ingreso (producción comercial). Para determinar la importancia de la producción agrícola en el presupuesto de la familia, es necesario expresar la producción de subsistencia también en valores económicos; después se puede comparar el valor económico de la producción agrícola con los otros ingresos.

En síntesis, se puede decir que en el caso específico de actividades de comercialización ejecutadas por mujeres en Choluteca, Honduras, ellas tienen la mayor parte de los gastos de la canasta básica y la menor de los beneficios de la venta de productos agrícolas. Sin embargo, estas mujeres contribuyen sustancialmente a las actividades de comercio; así, los ingresos generados por las mujeres son esenciales para la supervivencia y el mantenimiento de la familia y para desarrollar la finca. En la muestra investigada, no hay fincas que no tengan una relación con el mercado.

Implicaciones

Posibles actividades de mujeres rurales para generar ingresos

Es bien conocida la contribución de las mujeres a la seguridad alimentaria del hogar. Por lo tanto, su participación en actividades de mercadeo no puede considerarse insignificante, despreciable o sin interés. A continuación se presentan algunas ideas e implicaciones de proyectos con mujeres para la generación de ingresos. Esta parece la sugerencia más efectiva a corto plazo

para mejorar la autonomía económica de las mujeres y de manera indirecta, el bienestar de su familia y la finca.

Los argumentos a favor de los proyectos con mujeres para la generación de ingresos señalan que: a) el acceso de las mujeres al ingreso monetario es condición previa para su autonomía; b) los proyectos de generación de ingreso hacen visible y valorizan la contribución de las mujeres a la producción y a la economía familiar; y c) estos proyectos han abierto un espacio socialmente aceptado para que la mujer participe en el mundo no doméstico (varios autores citados por Campillo, 1987).

En proyectos pequeños que generan ingreso para las mujeres se debe tomar en consideración:

- * El peso del trabajo (*workload*) no debería subir. Por ejemplo, la producción de cuajada no requiere mucho trabajo, y no hay mucho más trabajo cuando la producción sube. McGuire y Popkin (1992) dicen que el tiempo y la energía para una nueva actividad se deben derivar de otras actividades. Al contrario, en los Capítulos 6 y 7 se concluye que en los casos de Santa Ana, Choluteca y Estelí, las mujeres son bastante flexibles en su tiempo y pueden hacer tiempo para algo que les parece importante.
- * Las mujeres deberían tener acceso y control sobre su ingreso.
- * La mujer debe tener acceso al mercado por ella misma o por medio de un comerciante para vender sus productos cuando la producción sobrepasa las necesidades del caserío.
- * Las cooperativas estimulan la organización de las mujeres y las capacitan para reunir capital de trabajo, no alcanzable por mujeres individuales. Una ventaja adicional de la organización de mujeres es que también sirve para enfrentar las actividades no remuneradas, mediante la división de trabajo (guarderías infantiles, comedores colectivos, tiendas comunitarias) y para aumentar la escala de trabajo (introducir nueva tecnología).

Los proyectos de desarrollo pueden enfocar diferentes asuntos para conseguir los objetivos de aumentar el ingreso de las mujeres por medio de un incremento en la producción y la comercialización:

- 1) Lograr el acceso a la tierra, capital, mano de obra y servicios para aumentar la producción. Este objetivo se encuentra en mucha literatura (FAO, 1990b) y no se puede negar su importancia, pero significa un camino largo en el cual se tienen que confrontar gobiernos, organizaciones y personas con valores culturales diferentes. Además, según se indica en el Capítulo 6 en este libro, aun en hogares jefeados por mujeres, los trabajos tradicionalmente masculinos son ejecutados por hombres (hijos, hermanos o personas pagadas por la jefa). Con respecto a la comercialización se puede concluir lo mismo: las mujeres nunca venden un animal del ganado bovino. Sin embargo, para la ejecución de

los trabajos productivos que requieren tierra es necesario que la mujer logre estos derechos.

- 2) Estimular actividades tradicionalmente dominadas por mujeres. En el caso de mujeres campesinas, algunos productos procesados y frutas dan ingresos considerables, por lo que la producción podría ser extendida. Para demostrar qué productos procesados tienen una buena ganancia y todavía es posible aumentar su producción, se consideran dos productos procesados en la zona:

Pan: En cada pueblo, aun los más apartados, llega cada semana un carro de una panadería de Cholulteca. En el centro del pueblo la gente compra para autoconsumo y las pulperías del caserío para la venta. Algunas mujeres producen pan en la casa para vender una parte; sin embargo, la producción es irregular y pocas veces del año (una vez por mes), con excepción de una señora que prepara pan tres veces a la semana. Una pequeña panadería autogestionaria de mujeres que producen diariamente podría funcionar bien porque la demanda de pan en estos pequeños caseríos va en aumento.

Cuajada: La ganancia de hacer una libra de cuajada es US\$ 0,46 en época de verano y US\$ 0,38 en invierno; la diferencia se debe a la variación en los precios de la leche. El ingreso obtenido en un año en este momento varía entre US\$ 65 y US\$ 1.500.

Sería bueno ejecutar un estudio de factibilidad técnica, económica y social sobre la producción de estos u otros productos procesados, a nivel individual o a nivel de cooperativas. En este caso, también sería necesario un estudio de mercado para ver si la producción planeada tendría demanda.

Factores que influyen en el grado de comercialización

En este capítulo, se analizó el destino de los productos de un año de producción. Los factores que influyen en la distribución fueron discutidos para mostrar su posible influencia pero no fueron analizados. El grado de comercialización del (sub)sistema de producción o por producto puede variar de un año a otro. La distribución de los productos agrícolas entre uso de subsistencia y uso comercial no siempre es determinada antes o durante el proceso de producción. Varios factores influyen en que los productos sean vendidos o usados dentro de la finca:

- * Condiciones climatológicas;
- * Valores y normas socioculturales (Gudeman, 1978);
- * Situación de la finca y de la familia;
- * Condiciones de mercadeo (la distancia hasta el mercado, la relación con el comerciante, dependencia del comerciante, servicios de crédito);
- * Precios.

Contribución de las mujeres a la economía

La contribución de las mujeres a la economía no es reconocida o ha sido subestimada, debido a la falta de instrumentos que midan de manera adecuada esta participación; ver por ej., la discusión en García y Gomáriz, 1989, sobre los problemas en la recolección de datos económicos según género. Además, la contribución es menospreciada por las mujeres mismas, quienes se definen como amas de casa aunque cumplen otras actividades. En la literatura sobre el desarrollo rural, el enfoque siempre ha sido en el trabajo asalariado fuera del hogar (Howard-Borjas, 1989). Una razón es el problema de posesión de la tierra (Arias Foundation for Peace and Human Progress, 1990): el hombre es el propietario de la tierra y por eso el volumen de producción es asignado a su nombre. Como se ha mostrado, las mujeres campesinas sí contribuyen de manera real a la economía. Si se enfoca a las personas individuales como unidad de análisis se puede observar que cada una tiene sus responsabilidades, beneficios y gastos con respecto a la comercialización de productos alimenticios.

Referencias

- Arias Foundation for Peace and Human Progress.** 1990. The participation of Women in the Central American Economy. Report of a Regional Workshop, July 4-6, 1990; San José, Costa Rica.
- Ashby, J.A. y S. Gómez.** 1985. Women, agriculture, and rural development in Latin America. IFDC/CIAT, Cali, Colombia.
- Campillo, F.** 1987. Las mujeres en las pequeñas unidades agrícolas familiares en América Latina y el Caribe. FAO. Mesa redonda sobre el minifundio y sexta consulta interagencial sobre el seguimiento de la CMRADR en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile, 22-29 de abril de 1987.
- Colman, D. y Young, T.** 1989. Principles of agricultural economics. Markets and prices in less developed countries. Cambridge University Press, Great Britain.
- Deere, C.D.** 1983. The allocation of familial labor and the formation of peasant household income in the Peruvian Sierra. In: Buvinic, M., M.A. Lucette, W.P. McGreeway (eds): Woman and poverty in the Third World. Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.
- Denen, H.** 1993. Comercialización de productos agrícolas; caracterización de las fincas en Choluteca, Honduras. Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica. [informe interno]
- DGIS.** 1989. Women and agriculture. Sector paper women and development no.1. DGIS, Ministry of Foreign Affairs, The Netherlands.
- FAO.** 1985. Aprender de las campesinas. Manual de capacitación rural para fomentar las actividades de la mujer en la comercialización. Dirección de Servicios Agrícolas, FAO, Roma.
- FAO.** 1990a. Centroamérica y los problemas del desarrollo en el campo. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- FAO.** 1990b. Women in agricultural development: Gender issues in rural food security in developing countries. Women in Agricultural Production and Rural Development Service; Human Resources, Institutions and Agrarian Reform Division, FAO, Rome.
- García, A.I. y E. Gomáriz.** 1989. Mujeres centroamericanas: Tendencias estructurales, información estadística por sexo, tomo I. FLASCO, CSUCA, Universidad de la Paz, San José, Costa Rica.
- Gudeman, S.** 1978. The demise of a rural economy: From subsistence to capitalism in a Latin American village. Vail-Ballou Press, New York.
- Harwood, R.R.** 1986. Desarrollo de la pequeña finca. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), San José, Costa Rica.

- Hoeve, P. van.** 1993. Participation of women in development. Foster Parents Plan International (PLAN). Paper presented at the Fifth International Interdisciplinary Congress on Women, San José, Costa Rica, February 1993.
- Howard-Borjas, P.** 1989. La mujer hondureña: problemas para su incorporación al proceso de desarrollo nacional vía proyectos. PNUD/FNUAP. Ponencia al seminario taller interno del sistema de las naciones unidas en Honduras sobre la incorporación de la mujer hondureña al proceso de desarrollo, 29 de mayo de 1989, Tegucigalpa, Honduras.
- Immink, M.D.C. y J.A. Alarcón.** 1991. La diversificación y comercialización agrícola y la seguridad alimentaria y nutrición de pequeños agricultores en Guatemala: Lecciones metodológicas. *In:* Scott G.J. y Herrera J.E. (eds.) Mercadeo Agrícola; metodologías de investigación. CIP, Lima, Perú; IICA, San José, Costa Rica.
- McGuire, J. y B.M. Popkin.** 1990. Beating the zero sum game: Women and nutrition in the Third World. *In:* Women and Nutrition; Nutrition Policy Discussion Paper no. 6; United Nations Administrative Committee on Coordination/Subcommittee on Nutrition; The Lavenham Press, England: pp. 11-67
- Montesdeoca, E.A.** 1988. Encuesta socioeconómica sobre los grupos campesinos y las mujeres beneficiarias del P.V.R.A. (versión preliminar). PNUD y FEHCOVIL, Tegucigalpa, Honduras.
- Young, K.** 1988. Women and economic development. Local, regional and national planning strategies. Berg Publishers Limited, New York; Unesco, Paris.
-
-

Capítulo 10

CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES COEJECUTORAS DEL PROYECTO AGROSILVOPASTORIL

Reina Moreira^a, Claudia Velásquez^a,
Rosemary Nasser^a, Jasmina Ruiz^a,
Hetty Denen^b, Joost van Dijk^b

Introducción

El Proyecto Agrosilvopastoril busca validar en finca opciones tecnológicas que puedan contribuir en forma sostenible a elevar el nivel de vida y a aumentar y sostener la capacidad productiva (ver Capítulo 1). El Proyecto desarrolla sus actividades en áreas semisecas y de ladera de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, con pequeños y medianos productores dueños de toda o parte de su finca y que poseen un mínimo de dos cabezas de ganado. En cada país, se busca establecer una cooperación entre el equipo técnico e instituciones nacionales gubernamentales y no gubernamentales. En el subsistema hogar se busca introducir y evaluar principalmente con mujeres las siguientes tecnologías: estufas ahorradoras de leña, huertos familiares, captación y filtración de agua y manejo de especies menores.

Las mujeres de las fincas que colaboran con el Proyecto (coejecutoras) constituyeron la población para la recolección de los datos que se presentan en este Capítulo. La información se obtuvo por medio de una entrevista estructurada sobre los siguientes temas; estructura familiar, características de vivienda, acceso a y control sobre los recursos productivos, actividades realizadas por las mujeres, participación en la toma de decisiones en la finca y limitaciones en el trabajo de las mujeres. El trabajo de campo se llevó a cabo en noviembre de 1992 en los cuatro países, a fines de la época lluviosa cuando se da la segunda cosecha (postrera) de los cultivos básicos maíz, frijol y sorgo. En cada país el Asistente Técnico del subsistema hogar coordinó el trabajo de campo. Además se hizo uso de información previamente recolectada por el equipo del Proyecto. Estos datos permiten una comparación entre los cuatro países del nivel de vida y de las actividades de las coejecutoras del Proyecto.

^a Asistentes Técnicos del Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, respectivamente.

^b Investigadores Asociados, Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

La población

El Proyecto Agrosilvopastoril, como proyecto de investigación, trabaja con un total de 109 familias coejecutoras, distribuidas de la siguiente manera: 34 en el departamento de Santa Ana, El Salvador; 27 en el departamento de Jutiapa, Guatemala; 22 en el departamento de Choluteca, Honduras y 26 en el departamento de Estelí, Nicaragua. La ubicación de estos departamentos están indicados en el Mapa 1 (Capítulo 1: p. 4). Un 90% de las fincas son jefeadas por un hombre con su compañera; 7% por mujeres sin compañero y 3% por hombres sin compañera. Las familias jefeadas por mujeres se encuentran en El Salvador (7 casos) y Nicaragua (1 caso). Las familias jefeadas por hombres solos se encuentran en El Salvador (1 caso) y Nicaragua (2 casos). A nivel regional se encuentra un mayor porcentaje de fincas jefeadas por mujeres. Según los datos presentados en el Capítulo 4, los hogares jefeados por mujeres constituyen más del 20% de los hogares a nivel regional.

El Cuadro 1 presenta la distribución de la población según grupos etarios, tomando como criterio las edades escolares. El total de personas que participaron en el perfil demográfico es de 718, de las cuales 357 son de sexo femenino y 361 de sexo masculino.

Cuadro 1 Distribución de la población bajo estudio, según grupos etarios y edades escolares.

grupo de edad	Mujeres		Hombres		Total	
	no.	(%)	no.	(%)	no.	(%)
< 6 (preescolar)	38	(11)	47	(13)	85	(12)
6 a 11 (primaria)	62	(17)	66	(18)	128	(18)
12 a 17 (secundaria)	72	(20)	63	(17)	135	(19)
18 a 63 (adultos)	173	(48)	168	(47)	341	(47)
> 63 años	12	(3)	17	(5)	29	(4)
<i>total</i>	<i>357</i>	<i>(100 %)</i>	<i>361</i>	<i>(100 %)</i>	<i>718</i>	<i>(100 %)</i>

La Figura 1 representa la información poblacional en forma de pirámide con grupos de edades de 10 años; aún siendo esta muestra de tamaño limitado, revela tendencias interesantes. El número de niños (tomando niños y niñas en total) de 0 a 10 años es menor que la siguiente categoría de 11 a 20 años. Esto indica un crecimiento poblacional menor al de hace unos años. En este caso, considerando las tendencias a nivel regional, parece muy probable que se debe a un fuerte declive en la tasa de natalidad (ver Capítulo 4). En el grupo de jóvenes de 11 a 20 años hay más mujeres que hombres, quienes aparte de estar fuera de la finca para cumplir con el servicio militar, buscan ingresos en otros lados por la falta de oportunidades en su propia región. En las categorías de 21 a 30 y de 31 a 40 hay una población relativamente baja. Muy probablemente

se trata aquí de personas de edad joven que se han visto obligados a buscar trabajo en la ciudad o en otras zonas rurales donde hay demanda de mano de obra estacional o permanente. En particular las mujeres entre 21 y 30 años se ven limitadas en sus oportunidades de obtener ingresos en sus aldeas y migran a otras zonas, así que en esta categoría (ver Figura 1) hay menos mujeres que hombres presentes en las fincas. La categoría más grande de adultos es la de 41-50 años. Este es el grupo de personas que, por lo general, es responsable del manejo de la finca, la toma de decisiones y el manejo de los recursos económicos. Los grupos que siguen son de mayor edad y los ancianos y representan una pequeña parte de la población total.

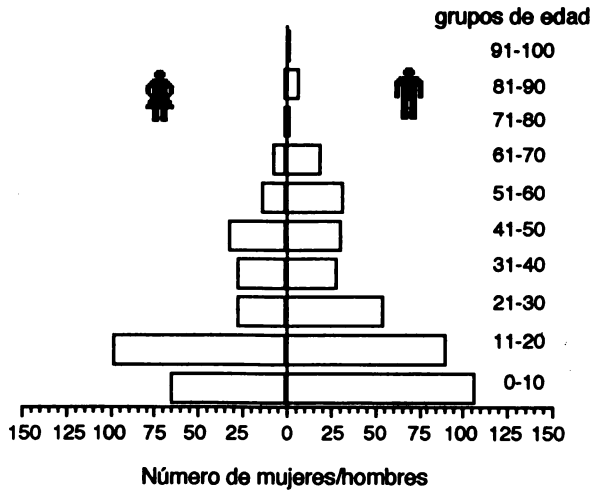


Figura 1 Pirámide poblacional de los miembros de las familias coejecutoras del Proyecto Agrosilvopastoril, mujeres versus hombres.

El tamaño de la familia y el número de generaciones por hogar se presentan en el Cuadro 2. En promedio las familias coejecutoras tienen 6,6 miembros distribuidos en un poco más de dos generaciones. Nicaragua tiene un promedio de casi ocho personas y tres generaciones por hogar. Según datos de 1985, Nicaragua presenta, a nivel nacional, el crecimiento poblacional más elevado de los países centroamericanos (ver Capítulo 4, Cuadro 4: p. 51). El mismo Cuadro 2 indica que los hogares nicaragüenses que participaron en las encuestas del Proyecto disponen de más fuerza de trabajo que los otros países, de manera significativa ($p=0,01$).

Cuadro 2 Tamaño, número de generaciones y fuerza de trabajo en promedio por hogar.

	Miembros del hogar <i>X (d.e.)</i>	Número de generaciones <i>X (d.e.)</i>	Fuerza de trabajo familiar *		
			Mujeres <i>X (d.e.)</i>	Hombres <i>X (d.e.)</i>	Total <i>X (d.e.)</i>
El Salvador	6,0 (2,5)	2,2 (0,5)	2,2 (1,0)	2,1 (0,9)	4,3 (1,4)
Guatemala	6,7 (2,2)	2,4 (0,5)	2,3 (1,0)	2,1 (0,9)	4,4 (1,4)
Honduras	6,3 (2,2)	2,1 (0,5)	2,2 (0,8)	2,1 (1,0)	4,3 (1,5)
Nicaragua	7,7 (2,8)	2,7 (0,6)	2,5 (1,1)	3,2 (2,0)	5,7 (2,5)
Región	6,6 (2,5)	2,3 (0,5)	2,3 (1,0)	2,3 (1,3)	4,6 (1,8)

* Para calcular la equivalencia de mano de obra juvenil en términos de adulto, se tomaron estas aproximaciones: 6-11 años = 0,25 adulto; 11-17 años = 0,75 adulto; mayor a 17 años = 1,00 adulto.

En el Cuadro 3 se presentan la edad y el nivel de escolaridad de los responsables de la finca. En promedio, las mujeres se casan con hombres que son seis años mayores. En cuanto al nivel de instrucción, la mayoría de ambos géneros tiene solo algún grado de primaria: 63% para las mujeres y 60% para

Cuadro 3 Edad y nivel de escolaridad de las mujeres y hombres, jefes de la finca.

	Edad (en años)		Nivel de escolaridad (%)					
	Mujeres	Hombres	Sin instrucción		Primaria *		Nivel superior *	
	<i>X (d.e.)</i>	<i>X (d.e.)</i>	mujer	hombre	mujer	hombre	mujer	hombre
El Salvador	43 (10)	47 (9)	33	30	59	65	8	4
Guatemala	45 (10)	52 (11)	41	37	59	63	0	0
Honduras	44 (11)	48 (10)	14	27	82	64	4	9
Nicaragua	45 (15)	52 (14)	42	52	58	48	0	0
Región	44 (11)	50 (11)	33	37	63	60	3	3

* Algún grado alcanzado

los hombres, aunque el porcentaje de individuos sin instrucción es alto: 33% y 37% para mujeres y hombres respectivamente. Esto quiere decir que más de la tercera parte de la población es analfabeta. Si se comparan los niveles de instrucción entre países, se nota que hay relativamente pocas mujeres hondureñas sin instrucción, en comparación con los demás países. En cuanto a los hombres, en Nicaragua más de la mitad no tiene instrucción formal.

El bienestar familiar

Los Cuadros 4 y 5 proporcionan datos relacionados con el bienestar familiar. La presencia de servicios básicos son indicadores del tiempo que toma y, en consecuencia, el peso del trabajo. Además, se presentan factores en y alrededor de la casa que influyen en la salud de la mujer rural y su familia.

Es notable en el Cuadro 4 la disponibilidad de energía eléctrica en El Salvador, que llega hasta la finca en 82% de los casos; un porcentaje mucho más alto que en los demás países. El tipo de estufa es de importancia para un desarrollo sostenible en el sentido de ahorrar el consumo de leña; además, el tener una chimenea es mejor para la salud familiar, en particular para la mujer, porque entra menos humo en la cocina. En dos países, Guatemala y Nicaragua, la mayoría de las fincas coejecutoras tienen una cocina mejorada, introducida por el Proyecto.

El saneamiento básico incluye la disposición de basura, la disposición de excretas y la posesión de corrales para especies menores. Lo más frecuente en los cuatro países es que se tira la basura al campo, aunque en Guatemala y Nicaragua también la queman. En Guatemala la mayoría no tiene una letrina para la disposición de excretas, lo que sí se da en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Sin embargo, observaciones en el campo indican que en muchos de los casos las letrinas no se usan como tal. La posesión de corrales es importante para la salud. Si no hay corrales para aves y cerdos, los animales caminan, comen y defecan en y alrededor de la casa. Muy pocas fincas tienen corrales para estos animales, excepto en Guatemala donde la mayoría de las fincas (85%) poseen corrales para aves. En El Salvador y Honduras la pila es la forma más importante de almacenar agua. En Nicaragua usan depósito de barro y plástico con más frecuencia, mientras que en Guatemala las fincas tienen al lado del depósito una pila como almacenamiento de agua.

La fuente de agua más importante en tres de los cuatro países es la cañería pública que llega hasta el solar. Hay que notar, sin embargo, que este estudio se realizó en noviembre, a fines de la época lluviosa. En la época seca, cuando hay escasez de agua, es probable que el abastecimiento domiciliar disminuya. Nótese, sin embargo, que una parte de la población tiene que caminar distancias largas para su aseo personal y el lavado de ropa. El Cuadro 5 presenta datos sobre las distancias a las fuentes de agua y leña (cifras iguales entre diferentes usos por país indican que la fuente de agua es la misma para esos usos). La distancia hasta la fuente de agua depende del uso que se hace del agua: doméstico, aseo personal, lavar ropa o abreviar a las especies menores.

Cuadro 4 Condiciones relacionadas con el bienestar de la familia, mencionadas con más frecuencia como presentes en la finca (%).

	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Fuente de agua	Cañería hasta solar (65%)	Cañería hasta solar (41%)	Cañería hasta solar (68%)	Pozo (73%)
Energía eléctrica	Sí (82%)	No (67%)	No (100%)	No (58%)
Tipo de estufa	Fogón tradicional (62%)	Cocina mejorada (56%)	Fogón tradicional (59%)	Cocina mejorada (73%)
Disposición de basura	Tirada al campo (88%)	Tirada al campo (26%) Quemada (22%)	Tirada al campo (77%)	Tirada al campo (42%) Quemada (38%)
Disposición excretas	Letrina de fosa (85%)	Aire libre (56%)	Letrina de fosa (50%)	Letrina de fosa (35%)
Corrales para especies menores	Aves (29%); cerdos (6%)	Aves (85%); cerdos (9%)	Aves (5%); cerdos (9%)	Aves (31%); cerdos (85%)
Forma de almacenar el agua	Pila (71%)	Pila/deposito de barro o plástico (93%)	Pila (84%)	Deposito de barro y plástico (58%)

Cuadro 5 Distancia hasta la fuente para encontrar leña o agua para usos diferentes (en metros).

	Agua para:											
	Uso doméstico			Aseo personal			Lavar ropa			Especies menores		
	promedio (d.e.)	mediana		promedio (d.e.)	mediana		promedio (d.e.)	mediana		promedio (d.e.)	mediana	
El Salvador	71 (183)	0	130 (312)	0	153 (320)	0	76 (185)	0	1307 (834)	1000		
Guatemala	369 (515)	100	369 (515)	100	369 (515)	100	303 (399)	100	3268 (3164)	2000		
Honduras	530 (1290)	0	707 (1482)	0	707 (1482)	0	707 (1482)	0	459 (440)	300		
Nicaragua	63 (94)	30	217 (777)	35	217 (777)	35	246 (845)	30	592 (262)	600		
Región	334 (839)	10	236 (661)	8	326 (840)	8	304 (834)	7	1432 (1960)	850		

En general, el Cuadro 5 presenta medianas que son menores que los promedios; por ejemplo, en El Salvador y Honduras la mediana de distancia al agua es 0 en todos los usos diferentes. Esto quiere decir, que por lo menos la mitad de las fincas tiene la fuente en el predio o en la casa, y solo en algunos casos se debe ir lejos para traer agua. Las diferencias de la distancia al agua para todo uso son significativas¹ entre países. No obstante, se debe considerar que la variación dentro de los países es más grande que la variación entre los promedios de los cuatro países.

La leña se busca generalmente a más distancia que el agua, aunque en época seca algunas fuentes de agua se secan, lo que implica buscar el agua en sitios más lejanos. Para recolectar leña se debe recorrer en promedio más de 1400 metros, aunque en la mitad de las fincas se debe caminar 850 metros o menos. Según estos datos, los campesinos en Guatemala son los que deben ir más lejos; por el contrario, los campesinos de Honduras son los que viven más cerca del lugar donde recolectan leña². Por lo general no son las mujeres las que se encargan de buscar leña, como se discutirá adelante.

Las actividades principales

Acceso a recursos productivos

El acceso a y control sobre los recursos productivos son factores importantes que permiten a las mujeres desarrollar actividades productivas. Los recursos productivos abarcan las categorías tierra, mano de obra y capital (bienes, dinero y conocimiento); además se dispone de servicios auxiliares, como asistencia técnica. En el Cuadro 6 están los porcentajes de mujeres por país que tienen acceso a recursos productivos importantes. Es notable el bajo porcentaje de mujeres (7%) con acceso a tierra. Las mujeres que sí tienen acceso, es decir tenencia en propiedad, son las jefas de hogar en El Salvador y Nicaragua. Ellas conforman el grupo que tiene acceso a crédito. En el Capítulo 6 se analizan en detalle tres casos de estas mujeres jefas de hogar, en El Salvador. Nótese que el porcentaje alto en Honduras de mujeres que tienen acceso a crédito se debe a un programa social, activo en la región, del cual las mujeres pueden obtener dinero en préstamo. En cuanto a la asistencia técnica, ésta es accesible para una gran mayoría de mujeres campesinas, por medio de programas de desarrollo, generalmente brindados por educadoras del hogar. En el cuadro no se incluye la asistencia ofrecida por el Proyecto Agrosilvopastoril.

¹ Para agua para uso doméstico y especies menores: $p \leq 0,05$; para agua para aseo personal y lavar ropa: $p \leq 0,09$.

² La diferencia entre los países en distancia a la fuente de leña es significativa ($p \leq 0,01$).

Cuadro 6 Porcentaje de mujeres coejecutoras que tienen acceso a recursos productivos y su participación (%) en actividades de producción (prod.) y postproducción (post.).

	Acceso a:			Participación en:							
	tierra	crédito	asistencia técnica	cultivos		especies menores		ganado bovino		huerto casero	
				prod.	post.	prod.	post.	prod.	post.	prod.	post.
El Salvador	21	12	56	50	77	91	6	88	82	38	3
Guatemala	0	0	100	58	96	100	4	26	100	89	37
Honduras	0	41	91	?	100	100	0	14	100	68	0
Nicaragua	4	8	81	35	65	100	4	50	50	35	0
Región	7	14	80	47	83	97	4	49	83	56	10

Participación de la mujer

La mayoría de las mujeres reportan como oficio ser ama de casa, rara vez dicen que son agricultoras. Algunas mujeres mencionan que además desarrollan actividades como comerciantes, promotoras de salud o costureras. En cambio, todos los hombres se consideran agricultores de oficio. Sin embargo, las mujeres sí participan en el proceso de producción y de postproducción de productos agrícolas. En qué medida participan en estas tareas depende de la estructura familiar (edad de los hijos y presencia de fuerza de trabajo), la época del año (en algunos meses hay más trabajo), costumbres, y nivel económico de la familia (si se puede o no pagar un peón).

En el Cuadro 6 se puede ver que el porcentaje de mujeres que dicen participar en la agricultura es relativamente alto, como se comentó antes. Participación en la producción quiere decir que las mujeres colaboran en por lo menos una de las actividades relacionadas con la producción, las cuales, para cultivos, incluyen desmonte (juntar y quemar el rastrojo que ha quedado de la cosecha anterior), preparación de suelo (arar y dar un paso de rastra), siembra, limpieza (deshierba), fertilización, control de plagas y enfermedades, cosecha y transporte interno; los porcentajes presentados no indican la cantidad de tiempo dedicado por la mujer a las actividades en que ella dice participar. Un porcentaje alto de mujeres (97%) participa en la crianza de especies menores y en menor medida en la producción del huerto, ganado bovino y cultivos. La diferencia más notable entre los países es con respecto a la producción de ganado bovino: en El Salvador las mujeres participan más en las diferentes actividades como la crianza, alimentación, sanidad y ordeño. Esto está probablemente relacionado con el mayor número de ganado bovino que en promedio tienen las fincas en El Salvador y la presencia de mujeres jefas de hogar.

Después del ciclo de producción los productos agrícolas necesitan todavía actividades antes de poder consumirlos o venderlos. Algunas de estas

actividades de postproducción son secado, desgrane, aporreo, soplado, almacenamiento y procesamiento. En el mismo Cuadro 6 se presenta la participación de las mujeres en estas actividades. Un 83% de las mujeres campesinas se involucran en actividades de postproducción, tanto de cultivos como de procesamiento de productos del ganado bovino. Los productos de especies menores necesitan menos actividades después de obtenerlos. El porcentaje de mujeres que participan en actividades de postcosecha de los productos del huerto es muy bajo (10%), ya que las frutas y verduras no requieren muchas actividades antes de consumirlas. La práctica de procesarlas y conservarlas para cuando no hay producción no es común; el alto porcentaje (37%) reportado en Guatemala obedece a capacitación en conservación de alimentos realizada por el Proyecto. Parece que en Nicaragua hay menos procesamiento de leche realizado por las mujeres, aunque en los otros países éste es un trabajo típicamente femenino.

Concluyendo, las mujeres están más involucradas en actividades de postproducción de cultivos y de ganado bovino que en actividades de producción. Al contrario, las mujeres concentran sus actividades en la producción de las especies menores y el huerto. Después de la postproducción hay trabajo en vender los productos o prepararlos para el consumo. El Capítulo 9 trata sobre las responsabilidades de la mujer en la comercialización y los ingresos que obtiene de estas actividades.

División del tiempo

A continuación se analiza el tiempo que toman las actividades principales de las mujeres. Los trabajos realizados por las mujeres diariamente y el tiempo dedicado se enlistan en el Cuadro 7. Las mujeres realizan trabajos distintos a los de los hombres. Parece que las mujeres campesinas dedican la mayoría de su tiempo a trabajos reproductivos, como educar los hijos, alimentar los miembros del hogar, cuidar los enfermos y limpiar la casa. Si bien varias de las actividades mencionadas se hacen al mismo tiempo, cocinar y otros oficios domésticos representan una proporción importante del tiempo disponible para trabajar. Sin embargo, contrario a lo que se esperaba, la mujer no es la persona encargada de traer la leña; solo el 27% de ellas indicaron que realizan esta actividad.

Contrario a la opinión generalizada, el porcentaje de mujeres que participan en trabajos agrícolas es bastante alto (30%), al igual que el tiempo promedio (3 horas) que ellas dedican a estas actividades productivas. Sin embargo, hay que enfatizar que las cifras presentadas se refieren a un día promedio del mes de noviembre, uno de los meses de mayor concentración de actividades agrícolas, lo que aumenta la necesidad de que las mujeres colaboren en los trabajos productivos. En el Capítulo 7 se analiza más en detalle la división de

trabajo y el tiempo gastado en los diferentes trabajos de mujeres en Honduras y Nicaragua.

En promedio, las mujeres coejecutoras en los cuatro países se levantan alrededor de las cinco de la mañana (promedio = 05:11, desviación estándar = 0:41) y se acuestan entre las ocho y las nueve de la noche (prom. = 20:33, d.e. = 1:02). En promedio, las mujeres están levantadas quince horas y media por día (prom. = 15:22, d.e. = 1:07).

Cuadro 7 Actividades rutinarias de la mujer en un día promedio del mes de noviembre (%); estimaciones sobre el tiempo gastado por las mujeres que realizan esas actividades (en horas/minutos).

	Cuántas realizan la actividad (%)	Tiempo dedicado*		
		promedio	(d.e.)	mediana
Cocinar	100	4:19	(1:54)	4:00
Trabajo doméstico	100	3:57	(1:31)	4:00
Traer agua	57	1:26	(1:17)	1:00
Juntar leña	27	1:20	(0:51)	1:00
Cuidar animales	71	0:52	(0:37)	0:30
Procesar alimentos	46	1:12	(0:59)	0:59
Atender huerto	40	1:14	(1:14)	0:30
Trabajar en agricultura	30	3:18	(2:01)	3:00
Ordeñar	24	1:13	(0:54)	1:00

* No se deben sumar las horas gastadas en cada trabajo, ya que el tiempo dedicado a las actividades es calculado solamente para el porcentaje de las mujeres que realizan esas actividades.

La participación de las mujeres en actividades sociales formales es alta. En El Salvador, Guatemala y Honduras, más o menos la mitad de las mujeres participan en éstas; mientras que el porcentaje es mucho más alto en Nicaragua (92%). Principalmente, las mujeres participan en organizaciones religiosas (la mitad de ellas) y comunales (una cuarta parte). Las mujeres coejecutoras gastan en promedio unas tres horas y media (prom. = 3:26, d.e. = 2:05) por semana en actividades sociales en forma organizada. La cantidad de horas dedicadas varía principalmente entre una y diez horas por semana.

La toma de decisiones

La medida en que la mujer participa en la toma de decisiones indica el grado en que ella puede desarrollar iniciativas propias. La persona que toma una decisión puede ser el hombre, la mujer o ambos. Como indicaron las mujeres es el hombre quien, por regla general, toma decisiones sobre la planificación de cultivos y pecuaria (Cuadro 8); no obstante, en El Salvador y Nicaragua se encuentran mujeres jefas de finca que son responsables de estas decisiones.

Las decisiones con respecto a especies menores son dominadas por las mujeres, en tanto que las decisiones relacionadas con el ingreso y gastos familiares son con más frecuencia la responsabilidad de ambos. En Guatemala y Honduras el hombre decide los precios de venta. El Capítulo 5, sin embargo, aclara las formas en que unas mujeres saben, sutil pero decididamente, influir en las decisiones que son del dominio de los hombres. En las opiniones expresadas por las mujeres, los hombres toman en promedio el 38% de las decisiones solas; ambos géneros juntos toman una tercera parte (35%) y la mujer sola toma el 27% de las decisiones. Sin embargo, cuando se preguntó a la mujer rural si podría desempeñarse bien en la ejecución de las actividades que normalmente hace el hombre, un 53% dijo sentirse capaz de realizar los trabajos de los hombres.

Cuadro 8 Participación en la toma de decisiones según la opinión de las mujeres (%).

	Participación en la toma de decisiones sobre:				
	<i>cultivos y ganado</i>	<i>especies menores</i>	<i>productos a vender y consumir</i>	<i>precios de venta</i>	<i>gastos familiares</i>
El Salvador					
mujer	18	50	24	29	41
hombre	71	0	32	38	15
ambos	11	50	44	32	44
Guatemala					
mujer	0	96	0	0	30
hombre	86	0	0	89	0
ambos	14	4	100	11	70
Honduras					
mujer	0	100	0	0	0
hombre	100	0	50	100	0
ambos	0	0	50	0	100
Nicaragua					
mujer	4	81	4	4	8
hombre	64	8	46	50	35
ambos	32	12	50	46	58
Región					
mujer	6	88	8	10	22
hombre	79	2	31	66	13
ambos	15	10	61	24	65

Limitantes para la mujer

En la opinión de las mujeres hay una serie de factores que se pueden considerar como limitantes (Cuadro 9). El problema mencionado con más frecuencia es la educación, seguido por acceso a crédito, lo que expresa una demanda por este tipo de recursos. En tercer lugar se encuentra la falta de servicios básicos, principalmente en Guatemala y Honduras donde el acceso a energía eléctrica y agua es restringido (ver Cuadros 4 y 5). Más o menos la mitad de las mujeres considera el acceso a tierra y la falta de servicios de salud como un problema principal.

Cuadro 9 Porcentaje de mujeres que opinan que los asuntos mencionados son para ellas problemas principales.

	Principales problemas				
	Educación	Acceso a crédito	Falta de servicios básicos	Acceso a la tierra	Salud
El Salvador	68	50	24	18	27
Guatemala	85	100	93	100	82
Honduras	82	55	100	50	?
Nicaragua	77	100	50	62	50
<i>Región</i>	<i>77</i>	<i>76</i>	<i>67</i>	<i>57</i>	<i>51</i>

Conclusiones

El número de jóvenes de menos de 20 años es desproporcionadamente grande cuando se compara con la población mayor de 20 años. Esto es probablemente causado por la salida tanto de hombres como de mujeres (ellas más que los hombres en la categoría de 21-30 años) de las áreas rurales por el acceso restringido a la tierra y al empleo hacia zonas con mayores posibilidades de obtener ingresos. Esta migración y búsqueda de trabajo es reflejo de la situación de pobreza en estas zonas.

Generalmente, se puede concluir que las mujeres involucradas en el Proyecto Agrosilvopastoril en los cuatro países encuentran los mismos problemas: falta de servicios básicos, de saneamiento, de salud, de educación y de acceso a tierra y créditos. En este sentido ocupan una posición que no difiere mucho del común de las mujeres en la zona semiseca centroamericana.

Los datos muestran que las mujeres rurales trabajan, en mayor o menor medida, en trabajos productivos, aunque la mayoría de su tiempo disponible lo dedican a actividades reproductivas. Los cuatro países muestran la misma división de trabajo según género. El reconocer que las mujeres tienen un papel

en la producción implica que no se debe olvidar este grupo en el desarrollo de nuevas actividades.

El trabajo reproductivo para la finca no es remunerado. Sin embargo, este tipo de trabajo puede ser remunerado cuando lo realizan para otra gente (por ej., coser, lavar ropa y hacer tortillas) que les pagan en especie o en efectivo. El trabajo productivo es remunerado en el sentido que los productos agrícolas que resultan de la producción pueden ser consumidos o vendidos.

La posición de mujeres jefas de la finca es diferente de las mujeres que están con su compañero, tanto en las relaciones dentro de la finca, por ejemplo en la toma de decisiones, como en las relaciones externas, por ejemplo en el acceso a asistencia técnica y crédito. Las jefas tienen más responsabilidades sobre trabajos tradicionalmente dominados por hombres, como cultivos y ganado bovino. Además poseen tierra, y por eso pueden recibir crédito, aunque estas mujeres tienen en la práctica más problemas para obtener estos derechos que los hombres.

La gran mayoría de las mujeres coejecutoras convive con un compañero en la finca. El trabajo en la finca está bien definido según género. El acceso a recursos productivos es mayormente potestad del hombre, por lo que la mujer es dependiente del hombre en este sentido.

TERCERA PARTE

SÍNTESIS

Capítulo 11

LA MUJER EN EL DESARROLLO SOSTENIBLE: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Jan Karremans^a
Ricardo Radulovich^b
Rossana Lok^c

Conclusiones

La mujer en el medio rural centroamericano aporta fuertemente tanto al desarrollo de actividades dirigidas a obtener ganancias, como a las actividades rutinarias de la casa y el solar. La división de trabajo por género es bastante clara, en el sentido de que el ámbito laboral tradicionalmente asignado a la mujer es el hogar, mientras que el del hombre es el campo. Al mismo tiempo, las condiciones variables de la vida rural inducen a menudo a tanta flexibilidad en la asignación de tareas, que cada género incursiona en el ámbito dominado por el otro género. Sin embargo, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo agrícola sigue siendo en Centroamérica una de las más bajas del mundo, aunque de incluirse las labores productivas en el hogar y el solar, esta participación es mucho mayor.

Sostenibilidad agropecuaria y el papel de la mujer

Una producción agropecuaria sostenida implica la conservación y rehabilitación de los recursos naturales, así como una capacidad laboral familiar mantenida de un ciclo agrícola al siguiente y de una generación a la otra. El sostener esta fuerza de trabajo es tradicionalmente en buena parte tarea femenina: la reproducción biológica y el mantenimiento del hogar, incluyendo atender y educar a los niños, preparar alimentos, hacer compras y velar por la salud de los miembros de la familia. Al mismo tiempo, las redes sociales que las mujeres mantienen en forma activa, sirven de apoyo a las familias en tiempos de crisis o conflictos. Las mujeres participan en actividades sociales como la organización de trabajos de mejoramiento para la comunidad, de fiestas reli-

^a Antropólogo/Sociólogo Rural, Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

^b Líder, Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba, Costa Rica.

^c Antropóloga, consultora en 1992 y 1993 para el Proyecto Agrosilvopastoril, CATIE, Turrialba.

giosas y seculares, grupos de auto-apoyo, cooperativas, etc., de tal manera que ayudan a mantener una comunidad local cohesiva.

Los conocimientos de la mujer sobre los recursos naturales, a veces exclusivos como a menudo se da en el caso de plantas medicinales, su papel fundamental en el mantenimiento de la unidad de producción y la comunidad local, y su desempeño como trabajadora en el campo, evidencian que ella es parte activa e indispensable en el desarrollo agropecuario sostenible.

Condiciones de vida para la mujer rural

Las deficiencias en los servicios básicos de salud, alcantarillado, agua potable y electricidad, y los altos índices de malnutrición, afectan en mayor medida a las mujeres porque son ellas las personas responsables de mantener la fuerza de trabajo familiar en condiciones adecuadas para llevar a cabo sus tareas agrícolas. Se ha visto, además, que en varias zonas el número de hogares rurales jefeados por una mujer alcanza el 30%. En estos hogares la lucha contra la pobreza es más aguda aún, pero rara vez forman objeto especial de atención por los organismos que trabajan en el desarrollo rural. Aunque el acceso a la tierra para las mujeres se ha ido mejorando en los últimos años, todavía es más restringido que para los hombres, al igual que el acceso a créditos para actividades productivas. El alto nivel de analfabetismo en el medio rural dificulta aún más el acceso a y el manejo de créditos, así como el acceso a servicios brindados por agencias de extensión. Por la falta de oportunidades de empleo en el campo, en parte como resultado de la concentración de tierras y en parte por la alta densidad poblacional, hombres y mujeres se ven obligados a migrar definitiva o temporalmente a otras zonas del país, o incluso al exterior, en busca de empleo. En caso de la migración estacional, la mayoría de los migrantes son hombres, quienes dejan la jefatura de la finca *de facto* en manos de su mujer.

A pesar de que datos recientes indican que la disponibilidad diaria de calorías y proteína por persona ha aumentado en las últimas décadas en la región de estudio, se han identificado persistentes deficiencias en la dieta de la mujer, específicamente de energía, hierro, riboflavina, vitamina A y niacina. Las dietas de la población estudiada son monótonas, principalmente a base de maíz y frijol, con bajos consumos de carnes y limitados de vitamina C, y además con sustancias que inhiben la absorción de hierro. La evaluación antropométrica detectó una alta prevalencia de desnutrición, coexistiendo con altas prevalencias de obesidad. Se ha mostrado una alta prevalencia de malnutrición entre niños de edad preescolar. Los problemas de desnutrición aguda y crónica se presentan en forma muy pareja cuando se comparan los niños con las niñas. Sin embargo, en los cuatro países estudiados, la expectativa de vida de las mujeres es mayor que la de los hombres.

División de trabajo por género

La división de trabajo en estas familias se caracteriza por la clara, aunque no excluyente, definición del terreno de acción de la mujer: la esfera doméstica. Las actividades más alejadas de la casa son predominantemente masculinas. Una excepción es el lavado de ropa, que muchas mujeres todavía hacen en el río. Cortar y almacenar leña, el mantenimiento de la finca (arreglar cercas, limpiar potreros) y el trabajo en el campo son labores normalmente ejecutadas por los hombres. La esfera doméstica, sin embargo, no excluye a la mujer de actividades productivas (por ej., especies menores, procesamiento postcosecha) que le dan la oportunidad de obtener ingresos. Ella no siempre tiene el control sobre éstos para definir el destino de las ganancias, ya que los hombres generalmente consideran su derecho el tomar las decisiones más importantes en la finca. Los niños ayudan a los padres, al principio sin distinción de género, pero desde los 8 a 11 años empiezan a concentrarse en actividades propias de su género. Las mujeres, cuando falta mano de obra masculina (familiar o contratada), ayudan con las tareas del ámbito masculino, dejándolas cuando la necesidad cesa de existir. El tiempo libre para la mujer no debe considerarse como superfluo, ya que tanto actividades sociales para mantener relaciones con la comunidad, como el descanso, son indispensables para un buen funcionamiento del sistema de producción en general.

Se ha visto que inclusive en las fincas donde falta el esposo (compañero) por muerte, abandono o una migración temporal, no hay cambios drásticos en la división de los trabajos por género. Los cambios se dan en la distribución del tiempo dedicado a las tareas de la finca y el papel que juega la jefa en la toma de decisiones. Por lo general, ella no participa directamente en los trabajos manuales de la producción agrícola, sino que busca estrategias para que hayan hombres (hermano, vecino, jornalero) para ejecutar las actividades que antes hacía el esposo. Como se vio, la economía campesina muestra gran flexibilidad en las estrategias productivas, en el afán de combinar factores de producción, tratando de minimizar riesgos y de cubrir la falta de terreno o de mano de obra en ciertos momentos. También se nota la flexibilidad en los cambios de tareas asignadas a cada género como respuesta a circunstancias difíciles, cuando hace falta mano de obra, y en la asignación de responsabilidades a los menores de edad. Esto, sin embargo, no implica que cualquier tarea nueva, resultado de alguna innovación, será desarrollada por cualquier persona de la familia. Se vio que en condiciones 'normales' los hombres se dedican a lo que es lo tradicional para ellos y las mujeres a lo típico suyo. La flexibilidad, en parte resultado de la presencia de los niños, sí indica la posibilidad de cambios en la división de trabajo. Aparentemente, el cambio hacia una división de responsabilidades e ingresos más benéfica para la mujer, se debe basar en las pautas culturales existentes, compartidas por ambos esposos.

Comercialización por las mujeres

Las responsabilidades de venta de las mujeres siguen la misma lógica que la división del trabajo en la producción: ella se responsabiliza en buena parte por procesar los productos agropecuarios en o alrededor de la casa, donde a veces tiene instalada una pequeña tienda (pulpería). Estas actividades comerciales de las mujeres forman más de la tercera parte de los ingresos percibidos en la finca durante el año. Sin embargo, las ventas con mayor valor monetario por unidad son el terreno de los hombres (por ej., la venta de ganado), mientras que las mujeres se ven más veces implicadas en acciones comerciales, pero por menores cantidades de dinero. Además, según conveniencia, los hombres venden y compran tanto en la finca como en lugares apartados, mientras que las mujeres tienen más restricciones en cuanto a su radio de acción. La mayor parte de las compras para la canasta básica las hacen las mujeres, pero perciben al mismo tiempo la menor parte de los beneficios de la venta de productos agrícolas. Su papel comercial, sin embargo, es de tanta importancia, que resulta indispensable para la sobrevivencia y el mantenimiento de la familia. Es importante notar que los ingresos percibidos por las mujeres son bastante inferiores a los gastos por las compras de la canasta básica, lo que implica que no tienen autonomía económica.

Metodología de investigación

Una base para conocer las necesidades y oportunidades de las mujeres en el medio rural, es el conocimiento de los factores que limitan su acceso y control sobre los recursos productivos como es la tierra, los servicios como es la educación, y los beneficios como son los ingresos por venta de los productos de la finca. El análisis de género debe aclarar estos puntos y además indicar qué oportunidades se vislumbran para las mujeres, no solo para aliviar sus problemas prácticos del momento, sino también se debe buscar resolver sus problemas estratégicos, relacionados con su posición subordinada en la sociedad. Enfocar en el papel de la mujer enriquece el conocimiento sobre el funcionamiento de la economía campesina, donde ellas tienen una injerencia fuerte en cada unidad de producción.

La contribución de las mujeres a la economía campesina no es suficientemente reconocida o ha sido subestimada, debido en parte a la falta de instrumentos metodológicos que midan de manera adecuada esta participación. Además, la contribución es devaluada por las mujeres mismas, quienes se definen como amas de casa aunque cumplen otras actividades. Por lo general, las investigaciones se enfocan en el trabajo (eventualmente) remunerado fuera del hogar. Además existe el problema de posesión de la tierra: los títulos de propiedad de la tierra, si existen, están por lo general a nombre del hombre, y por lo tanto el volumen de producción es asignado a su nombre en los censos agropecuarios. Como se ha demostrado, las mujeres campesinas sí contri-

buyen de manera real a la economía. Si se enfoca a las personas individuales como unidad de análisis se puede observar que cada una tiene sus responsabilidades, beneficios y gastos con respecto a la comercialización de productos alimenticios de la finca.

El método antropológico de observación participante, que ha formado la base de varios estudios en este volumen, cumple con un papel importante en la investigación social, ya que permite un conocimiento sobre la vida en el campo, que no se puede obtener, o solo difícil y fragmentariamente, con métodos más cuantitativos, como el cuestionario (semi-)estructurado. En este sentido se considera el método como complementario. En particular, obtener información confidencial o la que el informante no puede expresar con facilidad, por ejemplo por no estar conciente de ciertos aspectos de su actuar, requiere de una relación de confianza, de paciencia y de una presencia continua, que caracterizan este método antropológico. La disponibilidad del investigador para compartir (aunque por tiempo limitado) el vivir en la pobreza y el interés genuino en conocer su forma de vivir y pensar, establecen una relación de confianza con el informante y por ende una comunicación entre ambas partes, que facilitan el flujo de información normalmente escondida para foráneos. Particularmente para entender mejor las necesidades y actividades de las mujeres, sirve hacer uso de la observación participante, por varios motivos. En primer lugar, las actividades de ellas son generalmente muy dispersas durante el día, haciendo varias tareas a la vez, y por eso difícilmente se pueden medir bien por medio de un cuestionario. En segundo lugar, ni siquiera ellas están muchas veces concientes del papel que juegan en la economía del hogar, considerándose amas de casa, como es el papel por tradición definido y asignado a ellas. Tienden a contestar las preguntas de un cuestionario a menudo con respuestas que reflejan su papel tradicional, y no necesariamente la realidad cotidiana. En tercer lugar, la falta de conocimientos precisos sobre el papel de la mujer en los sistemas de producción, dificulta la tarea de diseñar un cuestionario que refleje su realidad.

Un problema con los censos nacionales ha sido el énfasis en entrevistar al 'jefe de la familia', suponiendo que éste es el hombre de la casa, y usándolo como unidad de análisis. Sin embargo, la alternativa de usar como unidad de análisis el 'hogar' no evita la posibilidad de que la mujer tenga un papel poco visible en la información recolectada y analizada. Esto se debe a las diferencias en intereses, posibilidades, recursos e ingresos entre los miembros del hogar, en particular entre hombre y mujer. El punto de partida para analizar los papeles (re)productivos de mujeres y hombres en los agrosistemas debe ser, entonces, un enfoque del hogar como unido pero a la vez dividido.

Aun tomando en cuenta características importantes de todos los miembros del hogar en el análisis de una finca, puede ocurrir que quedan sin enten-

der completamente todos los fenómenos estudiados, ya que la unidad de análisis no es tan fácil de definir. Se puede decir con base en los ejemplos presentados de familias extensas, que la economía campesina se caracteriza por lo borroso de sus límites. Hay una marcada dificultad en definir para un momento preciso qué terreno, qué animal, qué fuerza de trabajo, qué producto, qué herramienta, pertenece a una unidad de producción o a otra. Además, el dinero que mandan familiares desde otras regiones, en particular de los Estados Unidos, tiene implicaciones fuertes para el manejo de una finca. De manera parecida, los conocimientos de un miembro de la familia extensa son generalmente compartidos con los demás. Finalmente, las mujeres se apoyan mutuamente, por ejemplo con el cuidado de los niños o la preparación de comida en caso de enfermedades o fiestas.

Resumiendo estos últimos puntos: las relaciones intrafamiliares (entre los géneros y generaciones), al igual que las relaciones interfamiliares, a nivel de fincas vecinas o de familiares, tienden a ser ignoradas o mal representadas en los análisis de sistemas de producción. Sin embargo, estas relaciones alteran en parte las reacciones de campesinos y campesinas frente a innovaciones tecnológicas que les ofrece algún proyecto de desarrollo rural.

Recomendaciones

Las siguientes recomendaciones son resultado del análisis presentado en este volumen y sirven en parte para investigadores de fincas de pequeños productores (particularmente dentro de la metodología de validación de tecnologías¹) y, por otra parte, están dirigidas a proyectos de desarrollo rural.

La unidad de análisis y la 'visibilidad' de la mujer

1 La flexibilidad en la ejecución de los papeles de hombres y mujeres, indica que hay condiciones bajo las cuales las mujeres pueden jugar un papel distinto a lo tradicionalmente establecido. Reconocer y establecer o reforzar estas condiciones deben formar parte de las estrategias de un programa de extensión, no únicamente la introducción de las innovaciones tecnológicas como tal.

2 No debe considerarse la familia campesina como un ente monolítico, unido en todos los sentidos, ya que dentro de la familia pueden haber, y generalmente hay, conflictos de intereses, tanto entre géneros como entre generaciones.

3 Se recomienda tomar en cuenta la posible influencia del fenómeno de las familias extensas, y de familiares emigrados, como parte de la investigación de la economía campesina. Ignorar la existencia de familias extensas equivale a simplificar la realidad para poder, en apariencia, manejarla mejor.

¹ Ver la discusión detallada sobre la validación de tecnologías en: R. Radulovich y J.A.J. Karremans, 1993: Validación de tecnologías en sistemas agrícolas; CATIE, Turrialba, Costa Rica.

4 De igual forma, cuando las innovaciones propuestas dependen de la disponibilidad de mano de obra familiar, o de otros factores de producción, se debe tomar en cuenta el posible intercambio de estos factores de producción entre familias cercanas (por geografía y/o parentesco).

5 La gran cantidad de productores emparentados en estas comunidades, y la doble estrategia de trabajar con familiares y de tratar de resolver eventuales conflictos por mediación de familiares, implica que la extensión dirigida a establecer cooperativas debe entender e incluir estas formas en el diseño de sistemas de organización más formales.

6 Se recomienda, entonces, investigar para cada comunidad a intervenir las condiciones y limitantes que determinan la flexibilidad en los sistemas de producción locales, que permitan a las mujeres jugar un papel distinto y más acorde a sus propios intereses en la producción y reproducción. Ejecutar un diagnóstico rural participativo parece recomendable para muchos proyectos.

La racionalidad campesina y la asistencia técnica

7 No solo por el hecho de que muchos campesinas/os leen textos e interpretan dibujos con dificultad, sino también para imitar la forma de educación tradicional de los hijos en estas comunidades, es recomendable concentrar esfuerzos de asistencia técnica en la explicación por medio de ejemplos prácticos. Se deben unir campesinas/os para hacer con ellos ensayos en diversas ocasiones, en diversas fincas: se puede pensar en repetir el mismo ensayo cada vez en otra finca del mismo grupo de productores interesados, invitando a todos a participar en cada ocasión. Con este modelo se confía más en la repetición de ensayos prácticos por campesinos y campesinas y menos en las explicaciones verbales (con o sin ayuda de audiovisuales).

8 Una introducción de innovaciones que contempla la tendencia de la familia campesina a minimizar riesgos, debe ser una introducción en fases, lo que permite al productor y productora ensayar la novedad propuesta y ajustarla a sus propias condiciones sociales, económicas y biofísicas en forma paulatina.

9 La dificultad de obtener créditos es una limitante común para muchas mujeres rurales. Debe haber claridad en un proyecto de desarrollo sobre hasta qué grado los productores y productoras están acostumbrados, dispuestos o elegibles para manejar créditos para su producción agrícola. Se debe basar en estos conocimientos un programa de educación o apertura al respecto.

10 Se recomienda basar mensajes de extensión en un conocimiento previo de los conocimientos locales, relacionados a la innovación propuesta. En particular no deben olvidarse los conocimientos propios de las mujeres sobre, por ejemplo, procesamiento postcosecha, plantas medicinales y otros elementos de los recursos naturales considerados por ellas como útiles.

Necesidades de las mujeres y la asistencia técnica

11 Las necesidades y prioridades propias de las mujeres se conocen solamente hablando con ellas. Su voz no es escuchada en muchos proyectos, por lo tanto se recomienda dar especial énfasis en conocer las necesidades de las mujeres antes de definir los "beneficios" que se les brindarán.

12 Así mismo, se recomienda analizar bien la importancia del 'tiempo libre' de la mujer, antes de llevar innovaciones para llenar esas horas con actividades supuestamente más productivas y benéficas para ella.

13 Se deben evitar las innovaciones que implican un aumento en la carga de trabajo, sin que se pueda garantizar: a) un alivio correspondiente en la carga de trabajo en otras actividades, y b) un aumento sustantivo en los ingresos percibidos o en el nivel de vida.

14 Particularmente las actividades productivas innovativas para las mujeres, que se pueden desarrollar en la casa o el solar, parecen no encontrar resistencia por parte de los hombres. Sin embargo, debe cuidarse de ampliar las actividades productivas de las mujeres cuando ellas se ven restringidas en el control de los beneficios de estas actividades por parte de sus esposos, o restringidas en sus posibilidades de mercadear los productos.

15 En parte por esto es aconsejable no excluir a los esposos en actividades dirigidas a las mujeres, para evitar que ellos quieran imponer su autoridad.

16 Las actividades reproductivas de la mujer son esenciales para la sobrevivencia de la unidad de producción de manera digna. Las actividades de extensión que solo se dirigen a mejorar los niveles productivos de las fincas, no necesariamente mejoran los niveles de vida, e inclusive pueden resultar en desmejoras en la calidad de vida de la familia campesina en su totalidad. La introducción de tecnologías nuevas, debe hacerse en un contexto social y económico bien conocido y entendido por los llamados 'agentes de cambio'. Si no, es tal vez mejor no emprender algún intento de buena voluntad pero basado en pobres entendimientos.

17 Mejorar la dieta, actualmente monótona e insuficiente, puede tener más efectos positivos sobre la productividad de la finca, por mejorar el estado de salud de los miembros de la familia, que la introducción de, por ejemplo, otra variedad más de algún grano básico. Los huertos bien manejados, el campo por tradición de la mujer, pueden mejorar los índices de desnutrición y a la vez proveer a la mujer de productos mercadeables.

Las anteriores recomendaciones no están dirigidas únicamente al trabajo con mujeres, sino que tienen en buena parte igual valor para la investigación y la extensión rural en general. Se espera que servirán para enriquecer los múltiples esfuerzos orientados hacia un desarrollo rural sostenible, participativo y equitativo.
